

alborada

el mundo de la moto





alborada

Estamos en comunicación

EMIDESA
Jardín de la Música, s/n
ELDA

alborada

Nº 45

Otoño-Invierno 2001

COORDINACIÓN GENERAL

Vicente Deltell Valera

APOYO DE REDACCIÓN

Rafael Juan Ortega, Fernando Matallana Hervás, Antonio Juan Muñoz y Rafael Hernández Pérez

FOTOGRAFÍA

Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN

Marifé Obrador, Consuelo Poveda, Joaquín Samper, J.J. Martínez Egido, Fernando de la Torre, Rafael Juan y Vicente Deltell.

EDITAN

Ayuntamiento de Elda y Emidesa (Empresa Municipal de Información S.A.) Jardín de la Música, s/n 03600 ELDA. Tlfno. 965 392 577. Fax 965 3944 33. E: mail: emidesa@emidesa.com - CIF A-03272598.

DISEÑO Y PREIMPRESIÓN

Estudio DAC, s.l.- Petrer

IMPRIME

Quinta Impresión, s.l. -Alicante

DEPÓSITO LEGAL

A-1197-1996

TIRADA

1.500 ejemplares

AGRADECIMIENTOS

alborada agradece a todas las personas que han donado material gráfico para la confección de este número de la revista: Amanda Sirvent, Antoñita Bertomeu, José Vicedo, Dorita García Bañón, Francisco Novella, Asunción Carpena, Miguel Izquierdo, María Salud Hernández, Roberto González, Museo Arqueológico Municipal y A.V.V. La Fraternidad. Este agradecimiento se hace extensivo a aquellas personas que, por olvido involuntario no hayan sido citadas, así como a los fotógrafos profesionales y aficionados que realizaron algunas de las fotografías publicadas: Sirvent, Carlson, Penalva, J. Belda, F.J. Pérez Avilés, J.J. Pagán, Ernes, Vicedo y Jesús Cruces, entre las firmas que se han podido reconocer.

Presentación

El reencuentro de *alborada* con sus lectores el año pasado estabilizó también una manera de entender esta revista anual, cuyas pautas se han mantenido en líneas generales en este nuevo número.

Así, el **dosier** que abre la revista, además de capitalizar más de la cuarta parte de las páginas, vuelve a reunir una colección de trabajos en torno a un tema relevante. La diferencia con respecto a ocasiones anteriores es que el tema elegido, el mundo de la moto en Elda, es, a priori, mucho más lúdico y popular y, en consonancia, está enfocado con un punto de vista más ligero y desenfadado. Ha sido fundamentalmente un trabajo de investigación oral de la propia redacción de la revista más que de sus colaboradores, aunque el objetivo sigue siendo el mismo de otros monográficos realizados: abordar de una manera global fenómenos que han marcado, y en este caso siguen marcando, la evolución de la ciudad y sus habitantes.

El apartado **Miscelánea 2001** se sigue manteniendo para dar cabida a trabajos breves que abordan distintos aspectos de la actualidad cultural del año, ofreciendo de paso una ventana para la publicación de textos significativos como el pregón de las Fiestas Mayores o, este año por primera vez, el cuento ganador del Concurso «Ciudad de Elda».

Algunas disciplinas académicas como la investigación **lingüística**, representada en tres trabajos diferentes, o **sociológica**, con otros dos, también cobran protagonismo en esta nueva etapa de *alborada* y nos sirven para descubrir, profundizar o reflexionar desde otra óptica sobre asuntos que nos atañen. Y en una ciudad tan deportiva como la nuestra, no podía faltar unas dosis extra de **deporte** y **excursionismo** documentado.

Estos bloques temáticos, al servicio de los colaboradores de la revista, se ven ampliados en lo que respecta a las secciones **Aportaciones a la Historia** y **Usos y Costumbres**. Tampoco podía faltar, como un elemento que ha marcado fuertemente la evolución de la revista, un capítulo exclusivamente fotográfico, ese **Álbum** particular que sigue rebuscando tesoros visuales en la memoria familiar y colectiva.

En su línea, intermitente pero recobrada el año pasado, de ofrecer otro tipo de documentos, sonoros o visuales, que complementen la propia revista, este número de *alborada* regala a sus compradores un **CD recopilatorio de Pedrito Rico**. Es, pensamos, el mejor homenaje que se le podía hacer a alguien que triunfó en el mundo gracias a su voz y sus canciones y cuyo valioso legado hacía falta rescatar, al menos, para disfrute de sus admiradores y paisanos.

En definitiva, las renovadas pretensiones de *alborada* no son otras que las de seguir sirviendo de vehículo, y nunca mejor empleado el término que en esta ocasión, para el conocimiento y la difusión de los múltiples aspectos que conforman la realidad local, no sólo en el pasado, sino cada vez más conectada con el presente.

*Yo soy de Elda,
señores*

ANTOLOGÍA SENTIMENTAL
DE
Pedrito Rico



Dossier

El mundo de la moto en Elda12



Los comienzos de la moto de velocidad: los tiempos de González y Albero • La moto, reina de las calles • Estampas moteras • El Motoclub Elda • Carreras de motos de velocidad disputadas en Elda • Reencuentro y ocaso de la velocidad • Antonio Mañas vivió de cerca el «circo de la velocidad» • Antonio Molina Giménez, «descuidero» de la velocidad • Un accidente truncó la carrera deportiva de Francisco José Moreno Cayuela • Corredores de velocidad, hoy • Manolo Gómez: los tiempos de La Melva • Colomina-Luisake: duelo en La Melva • Alejandro Pérez Mataix: del motocross a los rallyes • Álvaro Lozano, la herencia de Colomina y Luisake • Pedro Antonio y Alejandro Muñoz, pasión por el motocross y mala suerte • 1992: el año del enduro • Ángel Román Martínez destaca entre los pilotos actuales de motocross • Moto, carretera y parche • Vespa y Lambretta Club • Los viejos moteros nunca desmontan • Epílogo

Miscelánea 2001

Pregón Fiestas Mayores 2001. Joaquín Planelles Guarinos64
El Centro de Estudios Locales (CEL). Gabriel Segura Herrero66
Nuevo espacio para el Museo Etnológico69
Ya se puede ver la Colección Pedrito Rico70
Elda se queda sin cines71
La Escuela Universitaria de Relaciones Laborales. Francisco Cabrera Tomás72
Las comparsas ocupan el Casco Antiguo74
Cambios en el XIX Premio de Pintura «Pintor Sorolla»75
<i>Et in arcadia ego...</i> , primer premio de la XVII edición del «Ciudad de Elda» de cuentos. Rafael Orihuel Iranzo y dibujos de DAVIA76

Lingüística

Contribución al estudio de la toponimia de Elda. Ana Eugenia Torregrosa García81
Pasado y presente del Valenciano en Elda. Brauli Montoya Abat85
El lenguaje de la industria zapatera como lenguaje de especialidad. J. Joaquín Martínez Egido89

Sociología

Gobernabilidad local y ciudadanía: nacimiento y declive de movimientos ciudadanos. M^a Carmen Jurado Ugeda y Carlos G. Ortuño Falcó92
Lo «eldense» visto por un «no» eldense. Francisco Martínez Navarro99

Deporte

Historia de los polideportivos eldenses. **Antonio Juan Muñoz**104

Excursionismo

Bateig, una ruta desconocida con encanto. **Miguel Izquierdo López**111

Aportaciones a la Historia

El Monastil. Mil años de importaciones de alimentos en el valle medio del Vinalopó. **Juan Carlos Márquez Villora**116

Negrereros en el Valle de Elda. **Miguel Ángel González Hernández**120

Dos eldenses en la Orden de Malta (I): Juan Valera Bernabé. **Vicente Vázquez Hernández**124

El comercio de la nieve en la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX. **Juan Antonio Martí Cebrián**131

A la luz de un quinqué: el falso «cáliz» de Las Cañadas. **Juan Marhuenda Soler**134

Elda por la Segunda República. **Miguel Ángel Mateo Limiñana**136

La Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense. **Vicente Rico Pérez**140

Usos y costumbres

Aspectos de la vida cotidiana en diversas épocas de Elda. **Alberto Navarro Pastor**147

La Publicidad eldense (1886-1920). **José Luis Bazán López**155

Elda, en la década de los años 20. **Julio A. Capilla**159

Mi visión de niño del Barrio de La Fraternidad. **Vicente Alarcón Juan**162

Álbum165



► Regresando a Elda a la altura de la curva de Idella, cuando la actual salida a la autovía aún era la carretera nacional Madrid-Alicante. Años 70.

DOSIER EL MUNDO DE LA MOTO EN ELDA

TEXTOS:

Vicente Deltell Valera
Rafael Juan Ortega

COLABORACIONES:

Antonio Juan Muñoz
Rafael Hernández Pérez
José García Berna

FOTOGRAFÍAS:

Penalva, Carlson, Ernes,
Vicedo, Avilés y Pagán,
entre otros fotógrafos.

La exposición antológica que le dedicó el Guggenheim el pasado año 2000 ha venido a poner de manifiesto la importancia cultural de la moto, uno de los objetos que mejor simbolizan la evolución tecnológica, social y deportiva del siglo XX. Empezando por el Rey, que es un gran aficionado, hasta el último vasallo, el virus de la moto está inoculado en una gran parte de la población y Elda no iba a ser una excepción, con los méritos añadidos de tener una importante historia que contar tanto en el aspecto de la competición, especialmente en el motocross pero también en el mundo de la velocidad, como en el ocio y el excursionismo.

El propósito de este trabajo monográfico ha sido, pues, recuperar la historia a grandes rasgos del mundo de la moto en Elda, un fenómeno que aglutina medio siglo de experiencias: desde las añejas carreras motociclistas en el circuito urbano de Padre Manjón y los legendarios Vespa y Lambretta Club, a los grandes momentos que vivió el motocross en La Melva, donde la rivalidad Colomina-Luisake



► Casco que el gran piloto catalán Ramón Torras regaló a Antonio Muñoz Alzamora «Pintoret» cuando estuvo en Elda en los primeros años 60.

atraía a miles de aficionados, o a la cada vez mayor número de moteros integrados en las peñas excursionistas actuales.

El trabajo se basa en un puñado de entrevistas con gente que ha vivido de cerca las distintas épocas de la moto en Elda, sin renunciar a echarle un vistazo a la situación actual. Una historia que, aunque se conocía en algunos aspectos parciales, los más recientes, pensamos que invitaba a una visión de conjunto. Y como no podía ser de otra manera, el relato se ha ido engarzando sobre la marcha en conversaciones que remitían a otros interlocutores, que a su vez iban abriendo nuevos ángulos de interés en una investigación que se ha prolongado a lo largo de este año y que, a la postre, ha resultado ser casi detectivesca. Una reconstrucción periodística basada en el olfato, pero también en la curiosidad del neófito, necesaria para entender y hacer entendible la dimensión del fenómeno.

Para quienes no están directamente involucrados en el asunto, se hará difícil comprender tamaño interés por la moto, algo que para otros es poco menos que un veneno o una droga. La esperanza es que, a tenor del interés y el valor de muchos de los documentos orales y visuales recogidos, se enganche también cualquier lector interesado en las cosas de Elda, así como las nuevas generaciones de aficionados que no vivieron muchos de aquellos momentos.

Como siempre suele suceder en estas cosas, habrá quien, después de haber leído estas páginas, eche en falta otros protagonistas, recuerde entonces datos o anécdotas jugosas o detecte algún error de apreciación. Detalles que podrían haber enriquecido el trabajo, porque no toda la información de primera mano ha podido ser contrastada y en algunos casos los testimonios han sido contradictorios, habiendo optado por la versión que se creía más acertada. Pero como en otros dossieres anteriores que ha presentado la revista, siempre queda la puerta abierta para que se pueda puntualizar o ampliar en el futuro la información que ahora se ofrece. Dicho esto, que comience la carrera.

Como siempre suele suceder en estas cosas, habrá quien, después de haber leído estas páginas, eche en falta otros protagonistas, recuerde entonces datos o anécdotas jugosas o detecte algún error de apreciación. Detalles que podrían haber enriquecido el trabajo, porque no toda la información de primera mano ha podido ser contrastada y en algunos casos los testimonios han sido contradictorios, habiendo optado por la versión que se creía más acertada. Pero como en otros dossieres anteriores que ha presentado la revista, siempre queda la puerta abierta para que se pueda puntualizar o ampliar en el futuro la información que ahora se ofrece. Dicho esto, que comience la carrera.



► Tener moto con sidecar era casi tanto como tener coche, porque podía viajar toda la familia.

Los comienzos de la moto de velocidad

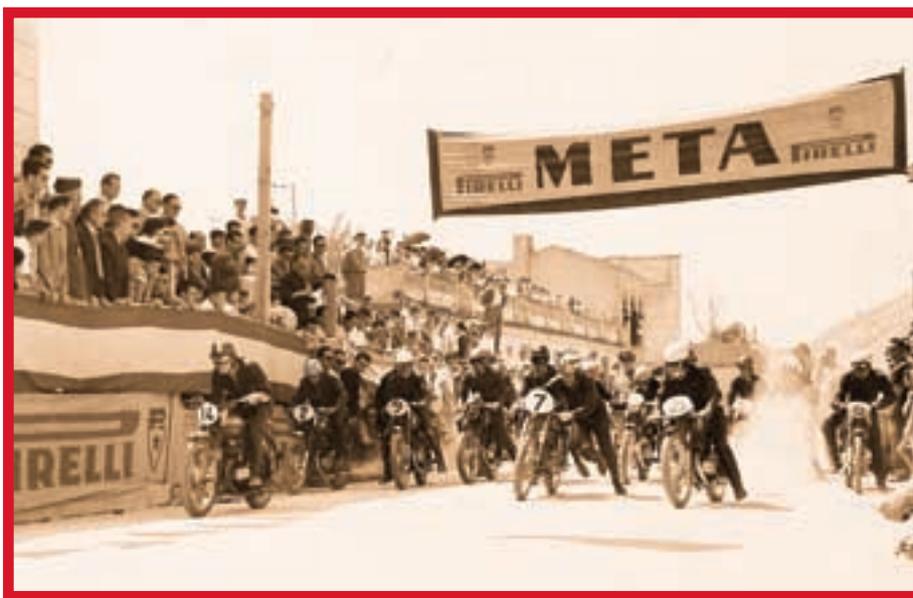
LOS TIEMPOS DE GONZÁLEZ Y ALBERO

Como en otros muchos lugares de España, hablar de motos en Elda, no ya de carreras, sino simplemente de verlas circular por las calles, es remitirse a los años 50 porque en los 40 «aquí no había nada, podría haber una moto y tres o cuatro coches a pedales», según recuerda **Roberto González** quien, con su socio **Artemio Albero**, fueron los dos pilotos locales que más proyección tuvieron en las legendarias carreras que se organizaron en el circuito urbano de Padre Manjón desde 1956 a 1967. «Aquí la afición a las motos la sacamos Artemio y yo», dice Roberto González, «porque nos hicimos con una *Norton* de cinco caballos que cambiamos por zapatos a uno de Valencia, ya que teníamos un tallerico. Era una moto de la guerra porque entonces no se podían comprar motos extranjeras».

En aquellos primeros años de la década de los cincuenta comenzó a formarse en Elda un grupo de aficionados a las motos que, poco más tarde se aglutinarían en el Motoclub de la calle Cervantes, que se constituyó en marzo de 1954. Hay una anécdota que Roberto cuenta no sin cierta sorna y que remite a la primera carrera de motos que se organizó, el precedente de las que luego se harían, «que salió de la Plaza Castelar y que bajaba por Martínez Anido (hoy Juan Carlos I)



► Dos tomas de ambiente en el circuito urbano de Padre Manjón durante la celebración del la 5ª edición del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda». 1960.



para coger la calle General Varela (hoy Antonino Vera). Pero al llegar al cruce, los corredores, Beloto, Batllés y unos cuantos aficionados más que tenían moto, no res-





► De izquierda a derecha, los pilotos locales Roberto González, Pascual Batllés, Artemio Alberó y Elías Poveda. Están en Alicante, donde acudieron a participar en un rally. Febrero de 1960.

petaron el circuito y tiró todo el mundo para abajo. Y el alcalde de entonces, José Martínez González, la suspendió». Poco tiempo después de aquello, el Motoclub comenzó a organizar carreras en toda regla. Las dos primeras fueron tipo rallye Elda-Villena-Elda, pero, a partir de 1958 comenzaron a disputarse en el circuito urbano de Padre Manjón «Eran carreras de aficionados, aunque venían pilotos de todas partes: de Valencia, de Murcia... y algunas carreras eran también puntuables para el campeonato de España». Entonces se podía correr prácticamente con cualquier moto, según puntualiza Roberto González: «La cilindrada oficial era 125 cc. pero entonces no se metían si llevabas un motor de 150 cc. Lo podías llevar trucado porque entonces todo era afición».

Sabemos por la investigación de **Antonio Juan** que del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda», que así se denominaba la prueba, se realizaron una docena de ediciones, la última de ellas, en 1967, ya en el circuito de la Gran Avenida. Era una carrera que se organizaba siempre con motivo de las Fiestas Mayores y se convertía en una gran fiesta en la que se congregaba todo el pueblo y se cerraba todo el centro urbano. Con ligeras variantes el circuito lo formaban las calles Padre Manjón, Antonino Vera, Hilarión Es-

lava, San José (en algunas ediciones se llegaba hasta la Avenida de Chapí o se invirtió el sentido del recorrido en otras) y de nuevo subida por Padre Manjón. Los boxes estaban situados en el interior del colegio.

De todos los corredores locales que tomaron parte en aquellas carreras, los que mejores resultados consiguieron fueron Artemio Alberó y Roberto González, que además se hicieron con la representación de *Bultaco* a finales de los años 50. «Yo no he sido un gran corredor», reconoce Roberto González, «gané en total 800 ptas. y dos copas, pero ese ambiente me entusiasmaba. Siempre costaba dinero correr, pero satisfacía». Respecto a quién era mejor, si Artemio o él, Roberto González no escabulle la pregunta: «Unas veces ganaba mi socio y otras veces ganaba yo, lo que pasa es que yo daba menos imagen, porque me gustaba pasar más desapercibido». En cualquier caso, la afición era lo que les motivaba a correr a ambos, no sólo en Elda, sino en otras carreras en Cartagena, en Cieza, en Villena, en Alicante... «La última carrera que corrí en Elda fue en 1960. Éramos 28 corredores y se hicieron dos mangas. En la primera me clasifiqué y luego quedé segundo por culpa mía. Tenía a todo el pueblo aclamándome pero me puse nervioso. Iba con una moto a la que le tenía que



► Roberto González pasando destacado por delante de la tribuna. 1958.



► Artemio Albero con los trofeos conseguidos en la edición de 1959.

quitar gas porque me sobraba moto». Esta circunstancia, la cortedad del circuito y su peligrosidad hizo que algunos de los grandes corredores españoles de la época como el catalán Ramón Torras no llegaran a correr. Curiosamente, Torras se mató dos semanas después de estar en Elda disputando una carrera en Comarruga, también en un circuito urbano.

En la desaparición del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda» en Padre Manjón influyeron varias circunstancias, como se cuenta en otro apartado de este trabajo, pero para Roberto González hubo dos causas principales: «El que las motos daban cada día más y el circuito se quedaba pequeño y porque el Motoclub se hizo para las motos y los aficionados a las motos y a éstos se les dio la espalda. Dijeron: aquí hay unos cuantos, pues que se dediquen a ello. Y nosotros no podíamos porque había que estar pendiente de un montón de cosas y además valía mucho dinero». Pero para la leyenda quedan grandes nombres del motociclismo español de la época, muchos de ellos

campeones de España, que recorrieron con sus motos el asfalto de Padre Manjón. Nombres como los alicantinos José Medrano y Ramiro Blanco, los hermanos Sirera, el cartagenero Pedro Cegarra, el catalán José M^a Busquets o el mismísimo Ángel Nieto al comienzo de su carrera deportiva. Otros nombres míticos del motociclismo español como Ricardo Tormo, Benjamín Grau o Jorge Martí-



nez «Aspar», también corrieron después en Elda, aunque mucho más tarde y en otro circuito urbano, el de San Francisco de Sales, donde se disputaron dos carreras a principio de los años 80 con el mismo espíritu que las anteriores en Padre Manjón, aunque la cosa no llegó a cuajar.

Roberto González, que cuenta ahora con 65 años, sigue apasionándose con las motos, aunque sólo sea en el recuerdo. «Yo he sido una enamorado de las motos y de las carreras. He ido a Barcelona y a Madrid en moto a ver las carreras. He tenido motos de todas las marcas. Yo cada año estrenaba una moto porque las vendía. A mí me regaló una moto la casa *Bultaco* que estaba preparada para correr el campeonato de España, que no corrí porque ya tenía dos hijos. Cuando corría, mi mujer me decía todas las verdades del mundo y reconozco que las carreras han sido un riesgo inútil y me podía haber quedado en una silla de ruedas, aunque nunca me caí». Y la única vez que se cayó, fue sonada: «Fue una noche en un desafío, enfrente de Santa Ana, que entonces era una calle de tierra. Estábamos toda la peña y de ahí salían los desafíos. Una noche subimos hacia arriba y nos encontramos con el alcalde y el teniente de la Guardia Civil. No paramos y se tuvieron que apartar. Al día siguiente nos llamaron al cuartel y no nos quitaron el carnet de milagro»

Aquellos tiempos heroicos en los que, como define tan bien **Antonio Mañas**, otro pionero, «el que tenía una moto era capitán general», fueron evolucionando al compás del nivel de vida que, poco a poco permitió la generalización de la moto en muchos hogares. Roberto González y Artemio Albero cogieron la re-



► En el centro de las respectivas fotos, González y Albero, en la línea de salida.



presentación de *Bultaco* a finales de los años 50. «Aquella representación fue muy buena. Se vendían muchas motos en las tres cilindradas-modelos que había, a pesar de los precios, respetables para la época, aunque nada comparado con lo que cuestan hoy. «Había motos de 18.000, 22.000 y 27.000 ptas. La supermetralla de *Bultaco* llevaba cinco velocidades, andaba mucho, era una señora moto y de éstas se fabricaban 30».

Pero el declive en la venta de motos comenzó cuando irrumpió el 600, «porque en la moto no podías llevar a la mujer ni a la suegra y un 600 valía 62.000 ó 64.000 ptas. documentado. La consecuencia es que *Bultaco* desapareció y a *Montesa* le paso casi igual».



Lo habitual en aquella época era comprarla a plazos y firmando letras. «En la venta de una moto se cargaba el 1% mensual desde la primera letra, que significa el 24% sobre su coste, un robo. Mientras tuve que valerme de las financieras no gané un duro. Luego ya negociaba directamente el papel con el banco, que me cobraba el 4% y ahí es donde gané dinero, más que con la fábrica». Además de *Bultaco*, se vendieron muchas *Montesas* y muchas *Ossas* y, en el caso concreto de *Bultaco*, la sociedad-Albero-González vendió muchas motos por toda la comarca. Roberto González guarda buen recuerdo de sus clientes de Petrel, de Monóvar o Pinoso, pero no tanto de los morosos de Villena «y de Elda, al 50%». Estamos hablando de las motos que se compraban para correr, otra cosa era el excursionismo, que entonces estaba monopolizado por las *Vespas* y *Lambrettas*, «que era una cosa con mucha armonía y más de matrimonios, que salían de excursión a pasar el día. Nosotros no, nosotros salíamos a correr, a disfrutar de la velocidad y había bastantes accidentes».

La sociedad de Roberto González con Artemio Albero vendía, además de motos, frigoríficos y también tenía una fábrica de calzado, pero se deshizo después de 25 años, «lo que quiere decir que nos llevábamos muy bien. Y es que fueron muchos años de amistad, desde los 6 ó 7 años en que empezamos a ir juntos a la escuela de la Fraternidad. Había una amistad tremenda y nos llevábamos muy bien». El fin de la sociedad vino «porque cuando la familia se va ampliando empiezan a haber demasiados dueños. Así que yo le di un dinero y me quedé con el negocio».

Además de los recuerdos y las viejas imágenes que resumen su carrera de piloto, muchas de ellas utilizadas en este trabajo, a Roberto González también le da satisfacción el hecho de que uno de sus nietos haya seguido sus pasos. «Es José Francisco Moreno González, 'El Nani', tiene 18 años y corre en *scooter*». Lo cita con orgullo y también con un cierto desencanto porque, «aunque ahora están intentando hacer un motoclub, es una pena que aquí no pueda haber un circuito».

La moto, reina de las calles

Rafael Hernández Pérez

La visión de una moto aparcada en las polvorientas calles de aquella Elda de comienzo de los años 50 era, sin duda, todo un atractivo espectáculo, sobre todo para la chiquillería, que sólo las conocía de referencia gracias al cine. Casi invariablemente, estaban aparcadas todos los días en los mismos lugares y sus coloristas y llamativos escudos de la marca hacían que pasáramos por allí, prácticamente en peregrinación, para aprendernos de memoria todo lo que se veía: cuánto marcaba el cuentakilómetros, si los cambios de marcha estaban en el puño o en el pie, los centímetros cúbicos, el color...

Eran pocas y no pasaban desapercibidas. Recuerdo la de Marcelino, que era lechero y la tenía preparada para el reparto con unos cestos de esparto; la de Galileo, un señor que estaba cojo y llevaba un sidecar adosado, así como otras que conocíamos con distintos detalles. Las marcas **NORTON**, **SANGLAS**, **LUBE** y la **MOTO GUZZI HISPANIA** —ésta, de color rojo y con unos aparatosos y altísimos muelles, parecía estar diseñada para hacer motocross sin que, a lo mejor, estuviera inventada la modalidad— eran las que más se veían junto a marcas como **OSSA**, **MONTESSA**, **MV** y la «bajita» **ISO**, que también tuvo su versión en motocarro con parada de servicio público. Las *scooter* **VESPA** y **LAMBRETTA** entraron arrasando y acapararon la vida socio-cultural de Elda con la creación de sus respectivos clubes, que posibilitaron conocer la geografía española, de una manera organizada y segura, a cientos de eldenses. Vinieron a unirse al ya existente Moto-Club, que comenzaba a organizar carreras en el casco urbano en las fiestas de septiembre.

Sin duda, la moto fue el vehículo de moda en los años 60 y vino a enterrar a otro que tuvo su protagonismo en los años 40 y 50, la bicicleta, que también tuvo sus dos versiones: la de caballero, con el cuadro cerrado, y la de señora, abierta, con redes en la rueda trasera para que no se enredaran las faldas en los radios.



► El autor del artículo y, la entonces su novia, estrenando una MV, todavía sin matricular. 1965.

La transición de la bici a la moto se hizo con dos «inventos» curiosos: por una parte el rudimentario *Mosquito*, que no era otra cosa que una bicicleta con un pequeño motor adosado al cuadro, y la popular y prolífica **VELO-SOLEX ORBEA**, cuyo slogan era «La bicicleta que rueda sola» y que sus usuarios trocaron por «Si quieres correr como un señor, pedalea como un cabrón». La **MOBILETTE** llegó a ser, en un momento dado, la más extendida: no era muy cara, resultaba versátil y cómoda y no necesitaba cambios de marcha, ya que aceleraba con sólo darle al puño.

La meta de todo joven de entonces fue tener una moto —ahora quizás sea un coche—, si no de competición, sólo al alcance de unos pocos afortunados, sí al menos un ciclomotor de 49 c.c. de las marcas **DERBI, TORROT, DUCATI, PEUGEOT, GIMSON, PUCH, SETTER** o **RIEJU**, pero

siempre suspirando por tener una «grande», sobre todo de las marcas **MONTESA** o **BULTACO**, que mantuvieron una pugna sólo comparable a la que mantienen el Real Madrid y el Barcelona en el fútbol. Lo de las **HARLEY DAVIDSON** quedaba muy lejos, en la visión de las películas americanas con pilotos como Marlon Brando.

Sin duda alguna, la moto fue, sociológicamente hablando, un elemento liberador, ya que vino a relajar costumbres: permitía el abrazo de tu chica por motivos de «seguridad» y te desplazaba fuera de la ciudad, por lo que empezamos a conocer playas y campos sin la mirada o compañía de los padres, que no cabían en el vehículo. Afortunadamente.



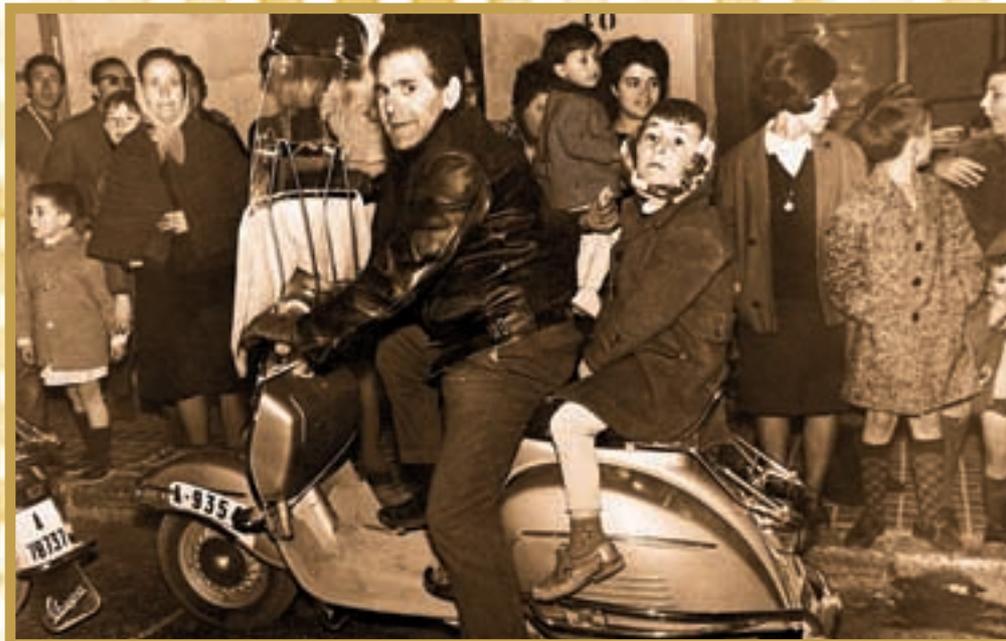
► Modelo de MV inmediatamente anterior a la primera.

Estampas moteras

Las fotos que se ofrecen aquí nos hablan de una época en la que España era lo que entonces se llamaba un país en vías de desarrollo. La

mayoría de sus habitantes, eldenses incluidos, iban abandonando paulativamente las *BH* y *Orbeas*, aquellas pesadas bicicletas que llenaban las calles, para subirse a lomos de *Vespas*, *Bultacos* y *Ducatis* compradas a costa de agotadores destajos.

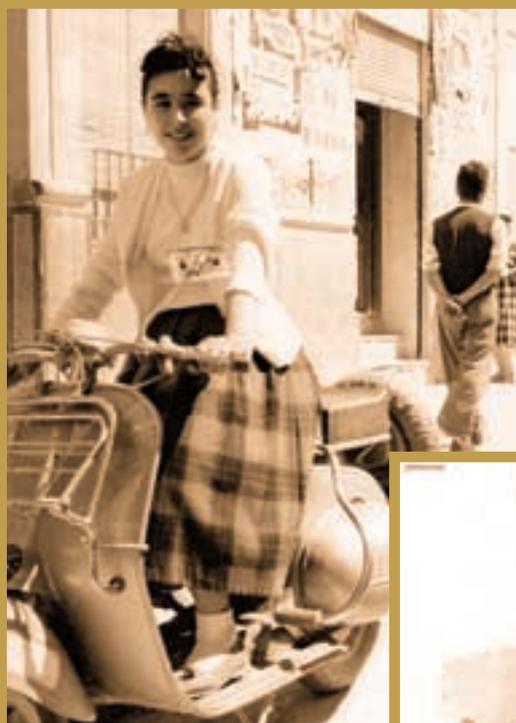
Pero, horas de curro y pares al margen, no era lo mismo ir a trabajar en bicicleta que hacerlo en una *Lambretta*, por ejemplo, y los que daban ese paso no sólo ganaban en comodidad, sino que adquirían un cierto status, con la moto como símbolo, y eran objeto de admiración y envidia por parte de los que todavía tenían que recurrir al pedaleo. Fueron momentos de gloria para la motocicleta.



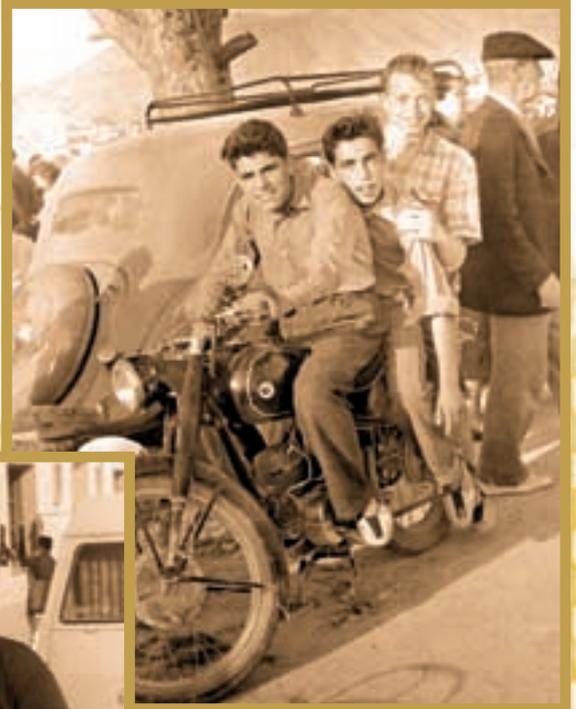
▲ Esta foto, repescada del nº 36 de ALBORADA, necesitaría un folio de literatura para explicar todos los detalles que contiene. Era el momento álgido del Vespa Club, cuyos componentes tomaban parte en la Cabalgata de Reyes.



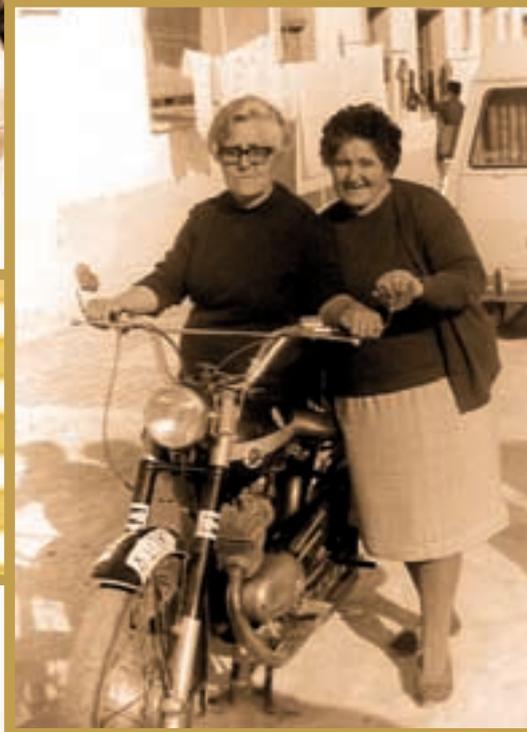
▲ Dos chicas, ya con la falda más corta, en una *Vespa* bien parada y con la Ciudad Vergel de fondo, la imagen, de 1962, podría pasar por un fotograma de una película amable de la época, dado lo idílico del conjunto.



► Una muestra de que la moto era el vehículo rey era su capacidad de ser utilizada para casi todo, incluso en funciones que hoy en día cumple un monovolumen. En esta foto, tomada probablemente en unas Pascuas de Monas, resulta impagable la cara de velocidad del que va enmedio.



▲ Eran frecuentes en la época las fotos en las que una chica posaba sobre una moto, aferrada al manillar. Luego, a la hora de ponerse en marcha, era el novio el que llevaba las riendas y ella pasaba a ir de paquete, sentada de lado, la falda bien bajada y las piernas más que juntas para evitar miradas indiscretas y maledicencias.

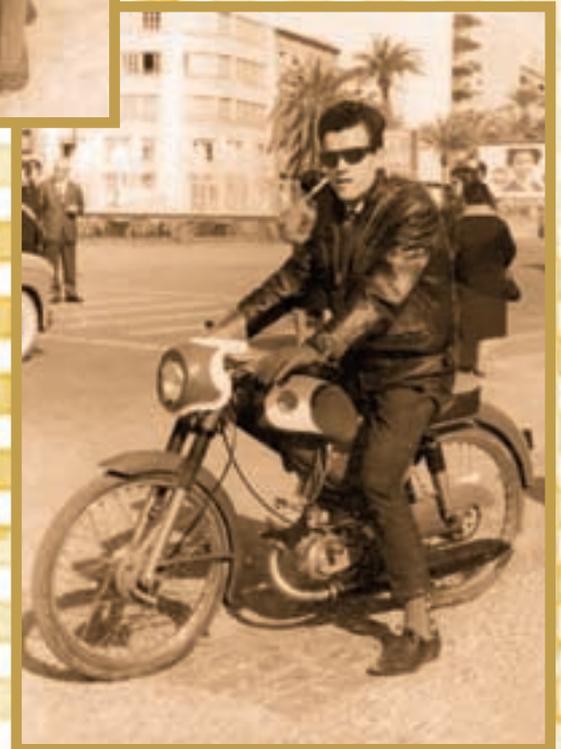


◀ Si cualquier señora mayor se hubiera atrevido a circular en motocicleta, el escándalo y las cuchufletas hubieran sido mayúsculos. Pero fotografiarse al lado de la moto-tótem no pasaba de ser un pícaro atrevimiento a mediados de los años 60.



► Viriato, el hijo de la pescatera, maqueado con su chupa de cuero, sus gafas de sol y su moto, una combinación irresistible.

◀ Abundaron las parejas que no quisieron aparcar la moto, ni siquiera el día de su boda. En esta foto de principios de los años 60, el padrino monta a la novia en su flamante *Montesa Impala*.



IMPULSÓ Y ORGANIZÓ LAS CARRERAS DE MOTOS EN EL CIRCUITO URBANO DE PADRE MANJÓN

El Motoclub Elda



Según comentarios generales, el principal promotor de la idea de crear un motoclub en Elda fue **Gerardo Maestre Martínez** y su creación se fue gestando en el bar Negresco comentándolo con algunos de los que luego serían socios. El Motoclub Elda se constituyó el 1 de marzo de 1954. La primera reunión se celebró en el bar Ivory. En esa primera reunión se nombró presidente a **Emilio Ortiz Vera** y secretario a **Eradio Pla Esteban**, además de aprobarse los estatutos de la sociedad por los 52 socios fundadores. En una segunda reunión, también celebrada en el bar Ivory el 8 de mayo de ese mismo año, se aprobó ubicar la sociedad en la calle Cervantes, nº 4 y 6, en unos locales de Tomás Rico Barceló, socio del Motoclub también en aquellos momentos. La inauguración de la sede se produjo el 27 de junio de 1954, ampliándose posteriormente. Los estatutos fueron refrendados por el Gobierno Civil de Alicante con fecha 15 de noviembre de 1954. Catalogado como Sociedad Cultural Deportiva, el Motoclub Elda tuvo un papel protagonista en la organización de las doce ediciones del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda», la última de ellas celebrada en la Gran Avenida, ya que el circuito de Padre Manjón no reunía condiciones para disputar este tipo de carreras.

A lo largo del tiempo, la entidad ha contado con 16 presidentes y 9 secretarios. El actual secretario, **José García Berna**, lo es desde hace 26 años, siendo el presidente actual **Pablo Guarinos Calvo**.

Según recuerda García Berna, los problemas tan grandes que había para cerrar las calles del centro de la ciudad, por donde discurría el circuito; el que las motos cada vez corrían más, quedándose pequeño el trayecto; las cada vez mayores medidas de seguridad que exigía la autoridad gubernativa; la negativa de las compañías a suscribir los seguros prescriptivos; y la oposición de la Federación a conceder pruebas puntuables si no se hacían en circuitos reglamentarios, fueron las causas que provocaron la desaparición del Gran Premio «Ciudad de Elda» y, con ello, que la entidad dejara de organizar carreras. Hubo, no obstante, un intento, en el seno del Motoclub, de hacer un



► Gincana en las proximidades de la ermita de San Antón, organizada por el Motoclub. La mayoría de los participantes eran miembros de la entidad. 1959.



► Cross en La Torretea organizado por el Motoclub. 1955.

circuito en las afueras de Elda y parece ser que se barajó la zona de La Almafrá, pero el proyecto se desechó finalmente por su alto coste.

En su mejores momentos, el Motoclub Elda tuvo más de 200 socios. Hoy, aunque ya hace mucho tiempo que dejó de estar vinculado a la organización de carreras, la sociedad sigue en activo en los mismos locales de la calle Cervantes donde se fundó. Sin embargo, según García Berna, «las motos siguen presentes en el espíritu de la sociedad».



CARRERAS DE MOTOS DE VELOCIDAD DISPUTADAS EN ELDA

(DATOS RECOPIADOS POR ANTONIO JUAN)

PRIMERA ETAPA

EDICIONES DEL GRAN PREMIO AYUNTAMIENTO DE ELDA

1ª EDICIÓN (9-9-1956)

Fue una carrera de 48 kms. tipo rallye en el circuito Elda-Villena-Elda. Comenzó a las 11'30 horas. La guardia motorizada de entonces iba parando la circulación de los vehículos que circulaban en sentido contrario a la carrera, convirtiendo en una proeza su realización. No hay datos de los ganadores, aunque los comentarios de varios socios del Moto-club es que participaron una docena de corredores.

2ª EDICIÓN (7-9-1957)

Volvió a hacerse en el mismo circuito interurbano Elda-Villena con 48 kms. de recorrido. Comenzó a las 11 de la mañana. Sólo participaron 8 corredores y ganó Pablo Gadea. El primer corredor local clasificado fue Artemio Albero, aunque según Roberto González fue Pascual Batllés.

3ª EDICIÓN (7-9-1958)

Fue la primera que se disputó en el circuito de Padre Manjón, al que se le dieron 17 vueltas, totalizando 24 kms. de recorrido. Participaron 14 corredores y ganó César Gracia, de Valencia, con un tiempo de 16' 17". Segundo fue Ernesto Laguna a 2" y tercero Artemio Albero a 3". Fue la primera prueba valedera para el campeonato de España. También corrieron otros corredores locales como Carrillo, Emilio Bellot «El Frasco», Pascual Batllés, «El Negro» o Vicente Navarro Verdú «El Bicar».



► Ambiente frente al Jardín de la Música en la 5ª edición Gran Premio Ayuntamiento de Elda. 1960.

4ª EDICIÓN (7-9-1959)

Comenzó a las 10 de la mañana y se corrieron tres categorías:

- **75 cc.** Veinte vueltas al circuito (20 kms.). El primer clasificado fue José Pascual, de Elche, seguido de César Gracia, de Valencia y Vicente Ortolá, de Alicante.
- **125 cc.** con 20 vueltas, totalizando 20 kms. de recorrido. Ganó Francisco González, vigente campeón de España, con *Bultaco*. Hizo un tiempo de 20' 26". Segundo fue Ricardo Quintanilla y tercero Manuel Dato.
- **Categoría Fuerza Libre**, con 45 vueltas al circuito. Ganó Ricardo Fargas con *Ducati* empleando un tiempo de 45' 56". Segundo fue César Gracia, de Valencia, y tercero Manuel Blas. El primer clasificado local fue Artemio Albero, seguido de Roberto González y Pascual Batllés.

5ª EDICIÓN (4-9-1960)

La prueba dio comienzo a las 10 de la mañana, disputándose tres categorías:

- **75 cc.** Participaron 8 corredores sobre 20 kms. de recorrido. Ganó Ramiro Blanco, con un tiempo de 18' 4". Segundo fue José Pascual, a 16" y tercero Vicente Caturla a 22".
- **125 cc.** Prueba de carácter nacional con 10 corredores y 45 kms. de recorrido. Ganó Ricardo Quintanilla con un tiempo de 46' 7". Segundo fue Roberto González a 6" y tercero Ramiro Blanco a 10".
- **175 cc.** Tomaron parte 28 corredores. Prueba de carácter regional sobre 35 kms. de recorrido. Ganó José Alemán (*Montesa*) con un tiempo de 26' 36". Segundo fue José Masiá (*Bultaco*) a 8" y tercero Roberto González (*Bultaco*) a 35". Quinto fue Artemio Albero (*Bultaco*) a 42". (Según

Roberto González él no fue tercero, sino segundo).

6ª EDICIÓN (24-9-1961)

De nuevo tres categorías:

- **75cc.** El primer clasificado fue José Pascual (*Setter*), seguido de Rafael Fernández (*Setter*) y José Sanchiz (*Derbi*).
- **125 cc.** Ganó José Medrano (*Bultaco*). Segundo fue Ramiro Blanco (*Bultaco*) y tercero José Masía (*Montesa*).
- **175cc.** Ganó Jorge Sirera al quedar descalificado Ramiro Blanco por hacer caer a Sirera.

7ª EDICIÓN (23-9-1962)

La prueba comenzó a las 10 de la mañana, con tres categorías:

- **75cc.** Veinte vueltas al circuito (20 kms.). Ganó José Pascual (*Setter*) con un tiempo de 21' 51", seguido de Vicente Vives (*Minsa*) y José Blanco (*Minsa*).
- **125cc.** Cuarenta vueltas al circuito (40 kms.). Ganó Enrique Castillo (*Bultaco*) con un tiempo de 40' 30". Segundo fue Antonio Botella (*Bultaco*) y tercero Manuel Gracia (*Montesa*).
- **250 cc.** Por vez primera se disputó una carrera en esta cilindrada con 40 vueltas (40 kms.). Ganó José Medrano (*Bultaco*) con un tiempo de 38' 41". Segundo fue Crescencio Bautista (*Bultaco*) y tercero Antonio Botella (*Bultaco*).

8ª EDICIÓN (22-9-1963)

La prueba comenzó a las 10 de la mañana con dos categorías:

- **125 cc.** de carácter regional y 40 kms. de recorrido. Ganó Antonio Botella (*Bultaco*) con un tiempo de 30' 35". Segundo fue José Manuel Domínguez (*Bulta-*

co), también de Alicante como el anterior. Tercero fue Enrique Escudero (*Bultaco*), de Castellón.

- **125 cc.** de carácter nacional sobre 40 kms. Ganó César Gracia (*Lube-Renu*) con un tiempo de 28' 22". Segundo fue Crescencio Bautista, de Alicante y tercero Francisco Zurita, de Valencia, a una vuelta del ganador.

9ª EDICIÓN (7-9-1964)

La prueba comenzó a las 9 de la mañana con tres categorías:

- **75 cc.** y 15 vueltas. Ganó Crescencio Bautista (*Derbi*) con un tiempo de 15' 45". Segundo fue Pedro Cegarra (*Derbi*) con 16' 21".
- **125 cc.** Prueba de carácter nacional con 30 kms. de recorrido. Ganó Juan Sánchez (*Bultaco*) con un tiempo de 30' 30", seguido de José Luis González (*Bultaco*) a 14 " y Miguel Blanco (*Bultaco*) a 34".
- **175 cc.** Prueba de 40 kms. (40 vueltas). Ganó Jorge Sirera (*Montesa*), con un tiempo de 28' 12", seguido de José Medrano (*Bultaco*) con 29' 8" y tercero fue Ramiro Blanco (*Bultaco*) con 29' 35".

10ª EDICIÓN (8-9-1965)

La prueba dio comienzo a las 9 de la mañana con tres categorías:

- **75 cc.** Prueba con 15 vueltas al circuito. Ganó José M^a Busquets (*Derbi*), seguido de Francisco Martín (*Derbi*) y Cipriano Moreno (*Derbi*).
- **125 cc.** Prueba sobre 25 kms. Ganó Ángel López (*Bultaco*) con un tiempo de 26' 2". Segundo fue Ángel González (*Bultaco*) a 28" y tercero José Luis Verdú (*Ducati*) a 48".
- **250 cc.** Prueba sobre 35 kms. de recorrido. Ganó José Medrano con

un tiempo de 33' 33". Segundo fue Ramiro Blanco a 1' 1" y tercero Enrique Escudero a 1' 17". Todos con *Bultaco*.

11ª EDICIÓN (12-6-1966)

Comenzó la prueba a las 11 de la mañana con un circuito ampliado a 1'5 kms. que incluía las calles Padre Manjón, Gral. Varela (hoy Antonino Vera), Jardines, Avda. Chapí, Hilarión Eslava, San José y Padre Manjón. Se disputaron 4 categorías:

- **75 cc.** Sobre 15 kms. Ganó Manuel Barea con un tiempo de 13' 21". Segundo fue Pascual Royo a 38" y tercero José Ruiz a 39".
- **125 cc.** Prueba de carácter regional sobre 30 kms. Ganó José Medrano (*Bultaco*) con un tiempo de 25' 4". Segundo fue Enrique Escudero (*Bultaco*) a 1" y tercero José M^a Busquets (*Montesa*) a 21".
- **125 cc.** Prueba de carácter nacional sobre 30 kms. Primero fue Ángel González (*Bultaco*) con un tiempo de 27' 3". Segundo fue Pascual Royo (*Ducati*) a 10" y tercero Diego Agulló (*Bultaco*) a 41".
- **175-250 cc.** Prueba sobre 37'5 kms. Ganó Francisco Zurita (*Bultaco*) con un tiempo de 38' 5". Segundo fue José Luis González (*Bultaco*) a 1' 5" y tercero Ángel Nieto (*Ducati*).

12ª EDICIÓN (17-9-1967)

Fue la última edición y ya se hizo en el circuito de la Gran Avenida, con 1.600 metros de circuito en ambos sentidos. La salida y la meta estaba a la altura del Bar Arturo. Hubo diez mil espectadores. Se disputaron cuatro pruebas:

- **75 cc.** Ganó Manuel Barea, de Valencia, seguido de Pascual Royo y tercero fue Ángel González.
- **125-175 cc.** sobre 32 kms. de recorrido. Ganó Pascual Royo con un tiempo de 30'35".

► Carrera en La Torreña. Mediados de los años 60.

- **200 cc.** sobre 40 kms. de recorrido. Ganó José Medrano con un tiempo de 34'59". Segundo fue Francisco Zurita a 10" y tercero Ramiro Blanco a 34".
- **250 cc.** sobre 40 kms. de recorrido. Ganó José Medrano (*Bultaco*) con un tiempo de 32' 48". Segundo fue Francisco Zurita a 25" y tercero Francisco López a 1' 10".

NOTA CURIOSA

Entre los participantes de las sucesivas ediciones del Gran Premio Ayuntamiento de Elda figuran nombres muy relevantes del motociclismo español de la época, entre ellos varios campeones de España como José Medrano (campeón de 125 cc. los años 65 y 70 y de 250 cc. en 1965); el alicantino Ramiro Blanco (campeón de 250cc. en 1966); Ramón Torras (campeón de 125 cc. en 1962 y 1964) que, aunque estuvo en Elda, no llegó a correr; el cartagenero Pedro Cegarra (campeón de 125 cc. en 1982); José M^a Busquets (campeón de 75cc. y 125 cc. en 1966); Ángel Nieto, en 1966, un año antes de que se proclamara por primera vez campeón de España en 50/80 y 125cc.; y Jorge Sirena (eran dos hermanos los que corrían) que, aunque no ganó ningún campeonato nacional, era un piloto muy conocido.

SEGUNDA ETAPA

GRAN PREMIO AYUNTAMIENTO DE ELDA (31 de agosto de 1980)

Esta carrera fue organizada por el C.M.E.I. «Idella» en un circuito de 1.500 metros habilitado en la zona de la La Almafrá-San Francisco de Sales. La prueba comenzó a las 10 de la mañana.

- **50 cc. Super Senior.** Fueron 15 vueltas al circuito con 25 corredores. Ganó Ricardo Tormo, con *Kreidler*, seguido de Vicente Ferrer, con *Derbi*, y José M^a Baena, con *Kreidler*. El primer corredor local fue Antonio Molina, con *Derbi*.



- **125 cc. Junior.** También fueron 15 vueltas con 34 pilotos en competición. Ganó Rafael Tudela, con *Montesa*, seguido de Antonio Olmo, con *Montesa*, y Alberto Gisbert, con *Bultaco*. El primer corredor local fue Francisco Véliz, con *Yamaha*.
- **125 cc Senior.** Se cubrieron 20 vueltas al circuito con 21 pilotos. Ganó Vicente Linares, con *Derbi*. Segundo fue Jorge Martínez «Aspar», con *Derbi* y tercero Vicente Peiró, con *Montesa*.
- **125 cc. Super Senior.** Ganó Ricardo Tormo, con *Morbiddelli*, seguido de Pedro Cegarra, con *Bultaco*, y Benjamín Grau, con *Derbi*.

NOTA CURIOSA

Ese día se le tributó un homenaje a **Artemio Albero**.

I TROFEO FIESTAS MAYORES (30 de agosto de 1981)

Se disputó en el circuito de La Torreta-San Crispín, organizado por el Motoclub Escudería Benacantil, de Alicante. Hubo 15.000 espectadores. El circuito, de 1.400 metros, pasaba por delante de la ermita.

- **125 cc. Junior.** Se corrió sobre 15 vueltas al circuito con la participación de 17 corredores. Ganó Ramón Abad, seguido de Lorenzo Casado y José Jiménez, los tres con *Montesa*.
- **125 cc. Senior.** Fueron 15 vueltas al circuito con 16 corredores. Ganó Vicente Peiró, con *MBA*. Segundo fue Vicente Linares, con *Percal* y tercero Francisco Davó, con *Alvian*.
- **125 cc. Super Senior.** Se corrió la prueba sobre 20 vueltas al circuito y 18 corredores. Primero fue Jorge Martínez «Aspar», con *Bultaco*. Segundo fue Pedro Cegarra, tam-

► Gran Premio Ayuntamiento de Elda en San Francisco de Sales. 1980.

bién con *Bultaco*, y tercero Benjamín Grau, con *Percal*.

OTRAS CARRERAS

Además de las pruebas reseñadas, se disputaron en Elda otras carreras por aquellos años, como el **I Trofeo Resistencia para Ciclomotores Automáticos de Serie**, patrocinado por la discoteca Mamma Luna, que se celebró el 19 de junio del 82 en un circuito urbano de los barrios de Caliu y Molinos de Félix. La prueba contó con una floja participación y ganó la pareja formada por los pilotos locales Antonio Molina y Francisco Véliz. En La Torreta también se organizaron otras dos carreras de ámbito provincial: una el 4 de mayo de 1981 y otra el 28 de noviembre de 1982. Según el testimonio de Antonio Molina, también se disputó otra carrera, denominada «Trofeo Primavera», en la Torreta en 1980, aunque no se han podido localizar más datos en la prensa de aquellos días. La última carrera organizada fue en octubre del 83, en un circuito urbano de Petrel (los boxes estaban en la Explanada) en la que participaron, además de los pilotos de la zona, algunos corredores destacados, como Ángel del Pozo. Esa carrera, organizada por el nuevo Motoclub Elda, que duró poco tiempo, puso fin a ese motoclub y a las competiciones de velocidad hasta la fecha.

DURANTE UNOS AÑOS, ENTRE FINALES DE LOS 70 Y PRINCIPIOS DE LOS 80, SE RECUPERARON LAS CARRERAS DE MOTOS EN CIRCUITO URBANO

Reencuentro y ocaso de la velocidad

Con la desaparición del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda» en 1967 se abrió un vacío en las competiciones de velocidad, que se llenaría, aunque de manera temporal, a finales de los 70 y principios de los 80, perdiéndose a partir de ahí definitivamente las carreras. El mayor aliciente para la organización de estas pruebas en circuito urbano era, como en las añejas competiciones motociclistas de Padre Manjón, ver en acción a los pilotos locales, dándoles también la posibilidad de codearse en su pueblo con algunos de los grandes pilotos del momento.

En la década de los 70 surgió una nueva generación de corredores locales que, a base más de ilusión y voluntad que medios, consiguieron hacer realidad el sueño de convertirse en pilotos de competición. Como recuerda **Antonio Molina**, uno de los pilotos que más tiempo estuvo compitiendo y mejores resultados consiguió, «había gente que corría, pero fuera, y cuando se fundó el Club Motociclista Eldense Idella, aunque estaba más orientado al motocross, nosotros acudimos a ellos porque las licencias a través del motoclub costaban menos dinero y también nos respaldaba con su nombre. Y cuando la velocidad empezó a convocar a mucha más gente, el motoclub también se atrevió a organizar carreras». Las dos competiciones más importantes que se organizaron fueron El Gran Premio «Ayuntamiento de Elda», en 1980, en San Francisco de Sales, organizada por el C.M.E.I., y el I Trofeo Fiestas Ma-

yores, organizado por el motoclub alicantino Escudería Benacantil en La Torreta, zona donde también se sitúan algunas otras carreras de menor entidad.

De la carrera de San Francisco de Sales, que permitió ver en acción a grandes figuras como Ricardo Tormo, Benjamín Grau, Pedro Cegarra o Jorge Martínez «Aspar» (estos tres últimos también corrieron el año siguiente en La Torreta), Molina señala como alma de la organización a **Francisco Amorós** «El Barri», que también fue corredor en aquella época, y uno de los más constantes, según Molina. «En la organización de las pruebas colaborábamos los pilotos, aunque poca cosa. Afortunadamente, los componentes del motoclub sabían lo que se llevaban entre manos y eran carreras controladas por la federación. En San Francisco, Amorós era el alma de la organización y a él no había que enseñarle nada porque se ha arrastrado por todos los circuitos de España y parte del extranjero»

► Panorámica del Gran Premio «Ayuntamiento de Elda», celebrado en San Francisco de Sales el 30 de agosto de 1980.

Por aquella época había un núcleo definido de corredores locales, «que nos veíamos en todas las carreras», dice Molina, pilotos como **Pedro Carbonell** «Pedro el Menea», **Francisco Véliz** «Cañaña», **José Miguel Molina García** «Jose El Peque», fallecido luego tristemente en un accidente de tráfico, o **Francisco Javier Moreno Cayuela** «El Maño», que fue un poco posterior y estuvo menos tiempo corriendo.

Hubo también por aquellos años un intento de crear un motoclub para agrupar a los corredores de velocidad. Antonio Mañas conserva el carnet de socio de un «Motoclub Elda», en el que figura como «fundado en 1981», si bien, por los datos recogidos, la experiencia no duró mucho tiempo, ya que la última carrera que organizó este motoclub fue en Petrel, en octubre del 83, siendo ésta también la última carrera de velocidad disputada hasta la fecha en nuestro entorno. Francisco Javier Moreno Cayuela apuntaba en este sentido que «los dos que llevaban el motoclub, Francisco Amorós y Jose «El Peque» se enfadaron, cada uno tiró por su lado y el motoclub se lo quedó «El Peque», que luego se integró en el C.M.E.I.». En cualquier caso y, a falta de que algún interesado pueda arrojar más luz sobre el

asunto, lo importante es que durante unos años, especialmente del 80 al 82, Elda volvió a vivir de cerca las carreras de velocidad, una modalidad que se vería relegada al olvido definitivamente en los años siguientes por el auge del motocross y las grandes competiciones de La Melva, hacia donde derivó la atención de pilotos y aficionados. También influyó, como apunta acertadamente Molina el que «a finales de los 70 y principios de los 80, los



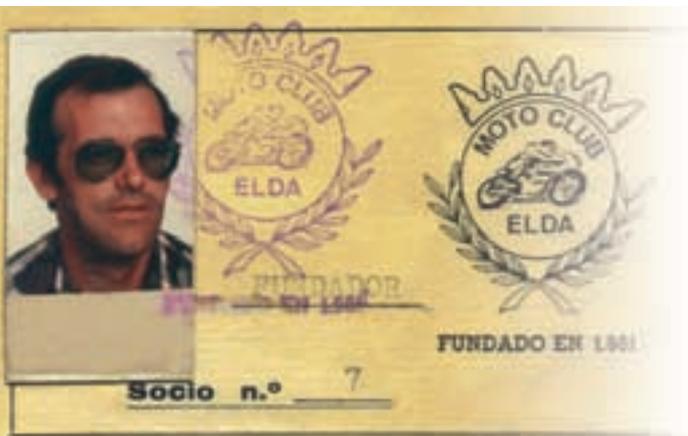
► El piloto local Francisco Amorós «El Barri», de la Escudería Mañas, tomando parte en esa misma carrera.



► En el centro de la foto, Artemio Albero, que recibió un homenaje en la carrera de San Francisco de Sales.

circuitos que no eran permanentes, los circuitos urbanos como Cullera o Guadalajara, tenían muchos problemas para organizar carreras. Lo que no podía hacer la federación era centralizar en el Jarama todas las carreras del campeonato de España, porque entonces no había otro. Luego ya se montó Calafat y se hacían en los dos, aunque no se podía consentir. Hoy, afortunadamente, ya hay media docena de grandes circuitos y aún así son muy pocos».

CONTRIBUYÓ DE MANERA DECISIVA A QUE RICARDO TORMO SE PROCLAMARA CAMPEÓN DEL MUNDO

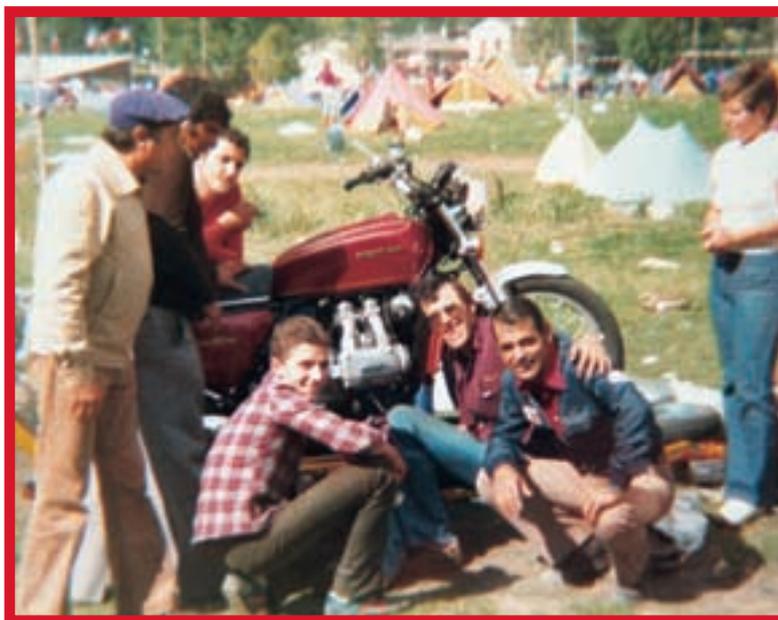


Antonio Mañas vivió de cerca

«el circo de la velocidad»

En la actualidad, está totalmente desvinculado de las motos y «aunque sea una cobardía por mi parte», se cura la tentación de la nostalgia recorriendo las carreteras de Europa con un gran trailer con el que se dedica a hacer transporte de Mercado. **Antonio Mañas** se ha deshecho prácticamente de todo lo que le ligó a las motos durante tantos años. Lo único que conserva con cariño «es la medalla de plata al mérito deportivo que me entregó la infanta Elena y otra medalla de bronce que me entregó Fraga en tiempos de Franco». Vivió a fondo el mundillo de las carreras de velocidad en la década de los 70, fundamentalmente como mánager, y tuvo mucho que ver con que Ricardo Tormo llegara a ser campeón del mundo, algo que a la postre fue el motivo de su desapego de las motos. También tuvo relación en algún momento con la carrera deportiva de otros grandes pilotos como Víctor Palomo, Ángel Nieto, Benjamín Grau, Miguel Ángel Cortés, Andrés Pérez Rubio, Rafael Sans Toledo, Andrés Sánchez Marín, Joaquín Orts Cañizares, Pedro Cegarra... pilotos que marcaron una época en el motociclismo español y, en algunos casos, mundial. Y también ayudó, cuando pudo, a los pilotos locales trayendo a su tienda los adelantos del mercado, dejándoles motos, facilitándoles repuestos o acogiéndoles en su «escudería». Lo que hiciera falta.

Con Antonio Mañas pudo contactar la revista *alborada* en su refugio de la Huerta Nueva aprovechando una de sus esporádicos descansos en Elda. Tras una hora de conversación acelerada, cuesta creer todas las historias



► **Moteros de Elda en la concentración de Andorra, reparando la Honda Gold Wing 1.100. Antonio Mañas, con gafas, es el tercero por la derecha.**

que se agolpan atropelladamente en la grabadora y en la mente de este hombre de 58 años, cuyo conocimiento de los idiomas (habla cinco idiomas y escribe cuatro) le permitió desenvolverse por el extranjero, ya fuera viviendo a fondo «el circo del mundial», incluidas las grandes pruebas de Estados Unidos, entre ellas la mítica de Daytona, como yendo a buscar mecánicos, motos, motores o repuestos a Holanda, Alemania o Italia. Amante de las motos por encima de todo, como piloto no consiguió nada, pero como mánager, amigo y aventurero de la velocidad lo fue todo. Conclusión: «A mí me costaron mucho dinero las motos, pero he sido muy feliz y lo di todo por la afición».



Antonio Mañas sigue fiel a su espíritu nómada y los accidentes no han dejado de acosarle (en una segunda visita para recogerle algunas fotografías estaba esperando curarse pronto una nueva fractura de pierna, como consecuencia, esta vez, de un accidente con el camión para volver a salir a la carretera). Y es que sigue siendo consecuente con la decisión que tomó de la noche a la mañana un día. «Me dije que no seguía más en un trabajo fijo y sedentario, porque no me aguantaba ni yo».

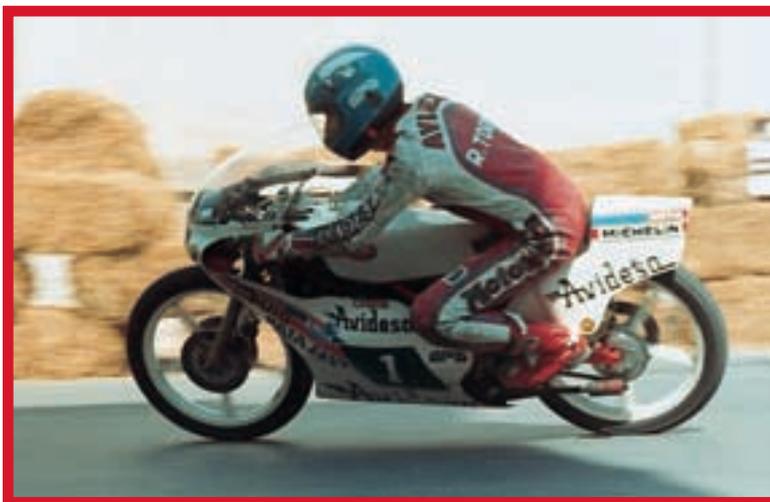
Antonio Mañas esconde una biografía de las que dan para escribir una novela o filmar una película, dada la apabullante acumulación de vivencias, lugares y personajes. Poner orden en toda esa avalancha de información necesitaría de otro tipo de dedicación y una mayor predisposición por su parte, que no tiene por el momento. Habrá que contentarse con algunas de las confesiones que dejó caer en la entrevista.

HERIDAS DE GUERRA. «Yo llevo 27 operaciones en la pierna y tres prótesis de cadera y fémur y tibia y peroné destrozados con 6 cms. menos de pie, porque se me astilló todo y perdí todo el hueso. Y también he sufrido dos operaciones de corazón porque en un piñazo se me rompió una costilla y me produjo una insuficiencia mitral».

PILOTO PRECOZ. «Comencé a correr a los catorce años. Me dedicaba a bajar a Monóvar para provocar a la Guardia Civil, que me tiraban el capote para que se me enganchara en la rueda y me cayera. En la Torreta también me daban el alto y no paraba. Era alguna de las cosas que hacíamos. En las carreras de Padre Manjón corrí dos años con una *Motovi*, de las que distribuía Ribera. Entonces había uno en Elda que, como había sido farmacéutico, le decíamos «El bicarbonato» y tenía una droguería en la calle Martínez Anido. Tenía una MV 400, de las primeras que salieron, y me metí con él para repartirle las cosas de la droguería sólo por coger la moto. Entonces había una casa de mujeres públicas, «La Josefina», que estaba al lado del campo de fútbol, donde yo iba a llevarles todos los productos de higiene. Como corredor no llegué a nada, salvo a ganar alguna de las carreras que se hacían en los pueblos».



► Kreidler «Van Been» de 50 c.c. con la que Tormo derrotó a las Derbi de de Nieto-Grau-Parés. En la foto inferior, Ricardo Tormo corriendo en San Francisco de Sales la prueba de 125 c.c. con *Morbidelli*, prueba que ganó. Agosto de 1980.



RELACIONES ARISTOCRÁTICAS. «Hice mucha amistad con el Marqués de Salamanca, don Javier Tola, uno de los antiguos amigos de Franco, que era el distribuidor en España de todos los vehículos ingleses y americanos. Él tenía una gama de motos muy grande, porque era muy aficionado. Otro marqués, Rodín del Valle, que era presidente de la Federación Internacional de Motociclismo, hizo mucho por las motos. Fue cuando Nieto empezó a correr. Entonces era fácil ganar un campeonato de España porque no había motos, había que meter motos de otras cilindradas porque no había bastantes corredores. También he estado muchas veces con el rey Juan Carlos, que es un gran aficionado. Tenía una *Honda Gold Wing* que le regaló Nieto. Yo tuve una



► **Morbidelli (MBA)** que Antonio Mañas trajo de Italia con la que Andrés Sánchez Marín ganó el campeonato de España de 125cc.

Harley Sport 3.000 que había sido de Rodín del Valle y que le regalé luego a Miguel Ángel Rico Chico, que ahora está en Méjico, donde tiene dos o tres fábricas de zapatos. También con una *Triumph* que compré, que había sido de Fraga, nos íbamos Pepe Vera y yo (él tenía una *Benelli Tornado*), a ver todas las carreras».

RELACIÓN CON ALGUNOS MITOS DEL MOTOCICLISMO.

«Hice una gran amistad también con Giancarlo Morbidelli. Luego, cuando Giancarlo ya no podía llevar el departamento de competición se lo pasó a Benelli Armi y se montó una fábrica para hacer la réplica de *Morbidelli*, que se llamó *MBA* (Morbidelli Benelli Armi). Graziano Rossi (el padre de Valentino Rossi) también era íntimo amigo mío, como Eugenio Lazarini, Walter Villa o Giacomo Agostini, que se casó con una muchacha de Málaga que le presenté yo. También he ido mucho a Inglaterra a casa del padre de Barry Sheen y he conocido en persona a Mike Hailwood».

¿MÁNAGER O PADRINO? «Los pilotos acudían a mí cuando necesitaban algo porque todo era hegemonía: *Derbi* y tal. El que tenía una moto podía optar a ir adelante, los demás eran comparsas. El equipo Avidesa lo llevé seis años. Unifiqué Avidesa con Géneros de Punto Ferrys porque unidos teníamos más potencia. El presupuesto era entonces de 40 ó 50 millones y había que comprar los hierros».

PILOTOS LOCALES. «*El Maño* era un chiquillo muy majo, tenía muchas ganas de moto, venía por mi taller y como le cogí aprecio empecé a dejarle una *Kreidler*, una

moto muy fuerte. Pero sólo llegó a correr cinco o seis carreras, porque se ennovió y perdió la afición. La bronca que tuve con él es porque se me hizo chupatierra. Para mí el cross nunca ha tenido interés, con los chupatierra nunca me he mezclado. Pedro «El Menea» y Rafael Sales Olmedo, que era de Elche y llegó a ser subcampeón de España de 125 cc., corrieron con mis motos. Estaba también Francisco Véliz «El Cañana», que corrió tres o cuatro años el campeonato de España y que no hizo nada porque nunca tuvo hierros. Estaba también Francisco Amorós «El Barri», Antonio Molina, un chico bastante reservado, y Cegarra, de Cartagena, que fue campeón de España porque le dejé los mecánicos, aunque corría con motos derivadas de las de cross. Manolo Gómez fue el primero que compró una Tralla 102. Es una gran persona y me duele no haber podido ayudarle económicamente cuando lo necesitó. Como corredor de cross estaba también José María González «El Churrero», que también es camionero ahora».

RUPTURA CON TORMO Y DESAPEGU DE LAS MOTOS.

«Ricardo Tormo estuvo conmigo desde que era un chiquillo y lo habíamos hecho todo juntos. Yo le conseguí sus motos y le hice campeón del mundo. La gente aquí lo ha ignorado, pero es así. Tormo tuvo suerte en su vida profesional, al contrario que en su vida personal. Me pilló a mí y a unos cuantos que le ayudamos. El mundo de las motos me lo dejó cuando dejé a Tormo. Surgieron problemas porque nos quedamos sin motos y sin sponsors. Cuando él ya se hizo grande, *Derbi* dijo que ellos ya tenían su mánager y que yo no podía estar con él. Yo le aconsejé que cogiera aquello porque era su porvenir. Yo no podía retenerlo por egoísmo propio, sobre todo, porque sin una casa comercial un corredor no podía ir para adelante».

CONOCEDOR DE LOS HIERROS. «España con sus motores de dos tiempos revolucionó el motociclismo y luego los japoneses lo copiaron todo. Las marcas españolas tuvieron también a los mejores pilotos del mundo. En la Transición estuve a punto de montar una fábrica de motos en Albacete con motores italianos para fabricar la «pony». Yo iba de jefe de ventas y de producción. Pero después de todas esas historias no he aprendido nada. Cualquier crío ahora me pega un jabón porque los procesos son tan diferentes, se fabrica tan rápido y los materiales evolucionan tanto... Entonces era todo mucho más lento y los modelos duraban más. Hoy un hierro cambia de un día para otro. Yo fui un pionero, nada más».



DURANTE CUATRO AÑOS SE CLASIFICÓ 6º
EN EL CAMPEONATO DE ESPAÑA DE 50 C.C.

Antonio Molina Giménez, un «descuidero» de la velocidad

La carrera como piloto de **Antonio Molina Giménez** ilustra la de cualquier otro piloto local de la época, incluso se parece mucho a la de los jóvenes pilotos de velocidad actuales, que deben ingeniárselas con escasos medios, partiendo casi siempre de motos de serie, mucha voluntad y afán de aventura, para, después de ganar alguna que otra carrera menor y despuntar como junior, intentar sobresalir a nivel nacional en las categorías absolutas. A diferencia del motocross donde, según una opinión mayoritaria, no tiene tanta importancia la máquina como la destreza del piloto, en el mundo de la velocidad es fundamental la calidad y los adelantos técnicos de la moto, además de contar con el respaldo de un gran equipo para ser el mejor. Antonio Molina lo intentó de francotirador durante diez años, de 1974 a 1984. Llegó a ser el sexto piloto mejor de España de 50 c.c. durante cuatro años seguidos y tuvo que abandonar cuando necesitaba respaldo técnico y económico para superar el nivel alcanzado. Ésta es, resumida, su historia contada por él mismo:

«Me inicié en las carreras ‘piratas’ que se hacían en el Polígono Almafrá, donde se juntaba todas las noches mucha gente aficionada a la moto. Más que exhibir dotes de pilotaje lo que se pretendía era correr, sin más miramientos. Recuerdo que la primera moto con la que corrí era una *Derbi* normal de calle a la que le hicimos un invento. No se podía circular con ella, pero íbamos.

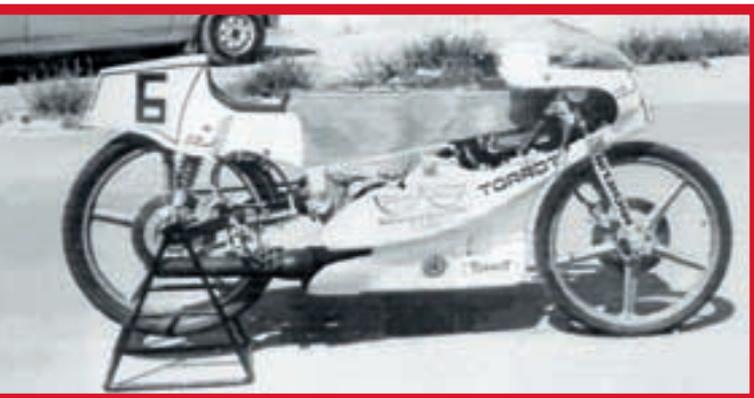
Tuve la suerte o la desgracia de que, al comprarle la moto a Carbonell (Pedro «El Menea»), empecé a ganar algunas carreras y me dio la vena. Hablé con el Mañas porque quería una moto mejor para correr el nacional, que la compré en Alicante, a Galván, pero aún así era una moto obsoleta. Como todo el mundo me decía que me empeñase porque podía conseguir algo hablé con el Mañas y nos fuimos a Alemania. Nos llevamos dinero para traernos una moto y sólo pudimos traernos un motor *Kreidler* y de los mediocres, porque allí cada caballo valía un millón más. Luego estuvimos seis meses yendo a Barcelona todos los fines de semana a que nos hiciesen el chasis, que nos lo hizo *Tavi*. Las horquillas las trajimos a través de un camionero amigo de Antonio. Ese prototipo lo estrené en Cádiz, en una carrera del campeonato de España, donde hice cuarto. La prueba de la moto fue un éxito y poco a poco la fuimos afinando. Es-



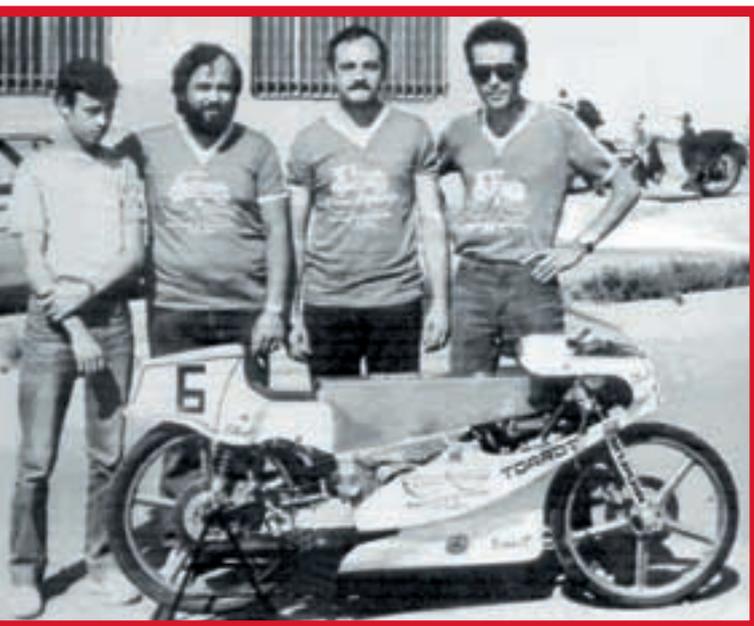
► Antonio Molina disputando el II Trofeo de Velocidad Campo de Gibraltar, prueba puntuable para el campeonato de España en 1982, donde estrenó su prototipo *Kreidler-Tavi* que venía preparando desde 1980.

tuvo corriendo 3 ó 4 años más el campeonato de España. Sólo tenía una moto.

Estaba recién casado y en vez de pagar los muebles compré la moto. Terminaba los viernes a mediodía de trabajar y me montaba en un coche con los tres del equipo y la moto dentro. Nos íbamos a correr con el sueldo de la semana, porque no tenía otra cosa. Luego te pagaban la prima de desplazamiento, pero si te caías o no hacías el 75% de las vueltas del primer clasificado no la cobrabas. Así que tenía que andar con mucho cuidado de no caerme o no romper la moto, porque había que volver. Y había muchas veces que yo llegaba el lunes a las 6 o las 7 de la mañana, descargaba y me iba a la fábrica a trabajar. Por suerte siempre conseguíamos algo de dinero para llegar con el sueldo entero. Y aunque pueda parecer lo contrario, aquello no acabó con mi matrimonio.



► Prototipo *Kreidler-Tavi* con la que Antonio Molina corrió el campeonato de España. En la foto inferior, el piloto con su equipo. De derecha a izquierda: Antonio Molina; Julián Pérez García, mecánico; Luis Martínez Guill, ayudante mecánico; y Luis Pérez García, «tornero». Ambas imágenes están tomadas en una carrera en San Crispín en 1982, están extraídas de la amplia entrevista que le dedicó la revista *Motociclismo* con el titular: «Antonio Molina, la aventura de correr en España».



Entonces eran ocho o nueve pruebas puntuables para el campeonato de España. En los cuatro años que corrí el nacional de 50 c.c. siempre terminé 6°. Éramos muy constantes e íbamos a correr a donde hiciera falta, a Tarragona, a Sevilla, a Guadalajara, a Madrid. No teníamos medios pero tampoco temor a irnos como fuera. Te puedo decir que viajamos a Burgos en un 127 y yo hice todo el viaje con el manillar de la moto clavado en el cuello. Coincidió que conocimos en la carrera a un señor que tenía relación con Elda y no dejó de tener atenciones con nosotros. Encima, aquella carrera la gané yo. Fue una emoción muy grande.

Lo máximo que hice en una carrera puntuable para el campeonato de España fue cuarto, pero me doy con un canto en los dientes por haberlo podido correr de punta a punta de año cuatro años seguidos y acabar entre los seis primeros, cuando había una lista de 30 participantes inscritos. Correr de senior el campeonato de España eran palabras mayores.

Lo de competir en el campeonato de Europa fue primero, porque yo no podía dejar pasar la oportunidad, ya que estaba en la lista de notoriedad y, en segundo lugar, porque te podías codear con gente que venía de Alemania o de Holanda, donde estaba la flor y nata del motociclismo. En el europeo, sólomente corrí la prueba del Jarama. En aquella prueba sólo con terminar y no terminar el último ya era bastante para mí. Creo que una vez acabé el sexto o el séptimo. El campeonato de Europa era paralelo a las pruebas del campeonato de España.

En el año 82, tuve la suerte de que la discoteca Mamma Luna nos cedió la sala para hacer una fiesta. Conseguimos bastante dinero, pero no el suficiente, para poder terminar la moto porque me había metido en mucho gasto y tampoco tenía otras ayudas (*NZI* me regaló un casco, a veces *Torrot* me regalaba unos guantes, cosas sin importancia). Pero al menos aquello sirvió para demostrar que el mundo de la moto arrastraba a mucha gente. Pero ocurrió que en el año 84 hice los presupuestos para ir al mundial y ya me metía en 3 millones de pesetas y no conseguí ni el 10% en ayudas. ¿Dónde voy yo con esto si no pago ni los desplazamientos?, me dije. Había conseguido un nivel que o iba a más o tenía que dejarlo. Y lo dejé.

Yo he acudido muchas veces a Ricardo Tormo o a otro para que me dejaran una bujía porque tenía que ir a comprarla a Alicante y valía 3.000 ptas. O las cubiertas que no iban a utilizar otros pilotos estaba encantado de que me las dieran. Yo no podía gastarme ese dinero para cada entrenamiento. Si entrenaba, lo que buscaba es que no se desgastaran mucho para que me duraran para la carrera y, si era posible, para el entrenamiento de la otra carrera. Y así una y otra vez, pero llega un momento en que ya no puedes más.

Competí con todas las figuras de la época: Aspar, Grau, Tormo, Pedro Cagarra y los hermanos Escuder, con Ramiro Blanco... Nunca conseguí ganarles, porque eran otros niveles. La gente que está por encima está por algo: tiene las mejores motos, tiene los mejores equipos, pero también tiene condiciones para exprimir las al máximo. Nosotros éramos un grupo de enamorados de las carreras, con más ilusión que posibilidades, aunque no nos cortábamos ni un pelo. Cada vez que se descuidaba alguien, le ganábamos, a gente como Cárdenas, Baena o Ramiro Blanco, que tenían equipos muy fuertes. Nosotros estábamos ahí, recogiendo lo que los demás no se daban cuenta y se despistaban. Nosotros éramos descuidados».





► Francisco Javier Moreno, rebasando por dentro a Baena en Castellón en el Gran Premio La Magdalena de 125 c.c., carrera en la que quedó finalmente tercero.

Un accidente truncó la carrera deportiva de Francisco José Moreno Cayuela

Francisco José Moreno Cayuela, más conocido por su apodo, «El Maño», fue corredor de velocidad durante un par de años, del 76 al 78, llegando a disputar alguna prueba puntuable para el campeonato de España.. Empezó a correr en 50 c.c., que luego pasó a ser 80 c.c., y acabó en 125 c.c. teniendo que dejarlo a raíz de un accidente muy fuerte que, como a tantos corredores, le dejó tocado físicamente. «Llevo 18 operaciones en la pierna izquierda», dice, mientras muestra los dos dedos que le faltan también en una mano, otro accidente, debido esta vez a una imprudencia, pero que no le impidió hacer un tercer puesto en San Vicente, en una prueba puntuable para el campeonato de España, su triunfo más relevante. «Corrí con los dos dedos sangrando, ya que me los había cortado hacía una semana. Si hubiera estado en condiciones podría haber entrado primero». Pero el accidente gordo, el de la pierna, fue determinante para dejar la competición cuando se le presentaba una buena oportunidad, ya que «entonces se estaba formando

en España el equipo *Gimson*, relevante en aquella época y que contaba con unas motos punteras. Yo había fichado con ellos cuando tuve el accidente. Esa temporada íbamos a correr con la *Gimson* oficial, con el Mañas de manager, pero se rompió todo». Tras abandonar la velocidad, «El Maño» se pasó al motocross, especialidad que empezaba a estar en auge en aquellas fechas, corriendo algunas carreras. Sin embargo, sus posibilidades, que se truncaron, estaban en la velocidad, y en ese terreno, a pesar de contar con la protección de Antonio Mañas, era muy difícil despuntar porque, al igual que ahora, todo dependía de las posibilidades económicas. «Entonces el que más corría era el que más dinero tenía para comprar una moto mejor. En velocidad, cuanto más dinero tienes, más alto llegas. A mí me costaba dinero: mi padre ponía algo, pero el Mañas era el que me costeaba todo. En aquella época ya había que hablar de varios millones para una moto, aunque la moto con la que corrí en Castellón me costó 350.000 ptas.».

SE HA CREADO UN NUEVO MOTOCLUB CON EL OBJETIVO PRINCIPAL DE APOYAR A LOS PILOTOS LOCALES, AUNQUE NO ACABA DE ARRANCAR

Corredores de velocidad, hoy

La cantera de la velocidad hoy vive un momento interesante, a pesar de que hace casi dos décadas que no se celebra una carrera en Elda. Desde entonces han cambiado mucho las cosas, y los jóvenes corredores hoy están vinculados mayoritariamente a los talleres de motos. Algunos de ellos se han decantado por correr en *scooter*, una modalidad en auge en los últimos años, a la vez que se ha convertido en el ciclomotor más popular y vendido en el mercado.

Con la intención primordial de apoyar a los pilotos locales, en la primavera pasada cuajaba el proyecto de un nuevo motoclub, que se puso en marcha con una directiva de una docena de personas, corredores en su mayoría, figurando como presidente **Antonio Arenas**. Tras la formalización oficial y legalización del nuevo «Motoclub Elda», las expectativas que se crearon al principio se han enfriado un tanto como consecuencia del «vacío total que los pilotos le han hecho al motoclub», según se expresa el presidente, harto de convocar reuniones a las que solo acuden él y otro miembro de la junta directiva. La razón de este desinterés de los pilotos por el motoclub parece clara: les obligaría a estar federados en Alicante. «A los pilotos», dice Arenas, «les interesa más estar federados en Murcia porque a lo largo del año hay muchas más carreras que aquí». Y claro, si están federados en Alicante no pueden puntuar en Murcia, correr sí. «Hemos participado en las cuatro carreras de aquí y se nos ha dado bien, pero el nivel bueno está en Murcia», reconoce Arenas. Eso no quita, en su opinión, para que su directiva le haya dejado en la estacada «y eso que el único que no corre soy yo, porque mi piloto, Juan Carlos Toral Arenas, que corría en scooter 80 cc., lleva varios meses sin hacerlo». Con este panorama, a Arenas se le están quitando las ganas, harto de «comerse los marrones», aunque de momento no va a abandonar. «Este año por lo menos voy

a tirar para adelante, porque ya hay socios. El problema es que como a ellos ya no les interesa pues no quieren organizar alguna actividad como pueda ser un motoalmuerzo». Se suponía que este motoalmuerzo iba a servir para presentar públicamente el motoclub.

En otro sentido, Arenas tampoco se muestra muy animado con las esperanzas de apoyo por parte del Ayuntamiento, por ejemplo, para poder contar con un circuito. «El concejal nos dijo que para eso tendría que haber una cantidad impresionante de pilotos, pero que con cua-



► En primer término, el corredor local de scooter 80 cc. Dani Sánchez, corriendo en el circuito de Jumilla, carrera que ganó. Este circuito se monta en las calles del polígono industrial.



► El mismo piloto, con su mecánico, Manolín Giménez, a punto de iniciar otra carrera en Villafranca, que también ganó.



tro o cinco no hay nada que hacer, en todo caso, si el motoclub organizara alguna carrera en Elda, el Ayuntamiento podría pagar los trofeos».

Aun contando con todas estas dificultades, Arenas no se rinde de momento. «Perspectivas hay y posibilidades de organizar alguna carrera también», dice convencido. «Hemos estado viendo sitios y el nuevo polígono que se está construyendo en La Torreta está bien para hacer una carrera, como está bien Campo Alto, pero si todo el peso cae en una persona y si los demás no apoyan, la cosa va lenta», concluye.

Entre todos los pilotos actuales de velocidad están destacando especialmente dos: **Dani Sánchez** en scooter 80 cc. y el jovencísimo **Francisco Véliz**, que lo hace en 125 cc. Gran Premio.

DANI SÁNCHEZ

Tiene 21 años, corre en serio desde hace tres y está contento con su progresión como piloto, «con el mecánico y con todo en general». La temporada le ha ido bien hasta última hora en que rompió la moto en la carrera de Murcia después de haber hecho el segundo mejor crono de 30 pilotos, pero no le dio tiempo a montar (le faltaba material) para participar en la carrera. En scooter 80 cc. ha disputado el territorial murciano y en Valencia ha hecho algunas carreras también, ganando la prueba de Villafranqueza, su mejor recuerdo porque fue la primera carrera que ganó. También ganó en Jumilla y en Fortuna con bastante ventaja sobre el segundo. En conjunto, iba primero en la clasificación de la territorial de Murcia. Su objetivo para la próxima temporada es, si coge patrocinadores, empezar haciendo un par de carreras de 49 cc. con velomotores en Cheste y, si va la cosa bien, empezar a correr también en 125 cc. Le cuesta dinero correr y entrenar (una tanda de entrenamiento le puede salir por 5.000 ptas. la hora más el combustible de las motos que sale a 1.000 ptas. el litro, además del desplazamiento a los circuitos), aunque le apoyan económicamente Manuel Giménez y Yamaha Motor. Para ir subiendo piensa que es fundamental tener un buen mánager, «con buenos contactos, que te dé buenas motos y tenga un buen riñón». De momento lo de correr lo tiene como un hobby pero «mirando para adelante porque hay que estar ahí para que surja la posibilidad». Su sueño sería poder correr en 125 cc. primero en España y luego poder ir al mundial. Cree que podría conseguir mejores resultados si pudiera dedicarse íntegramente a la moto, ya que entrena solamente los sábados. «Los pilotos como Álvaro Lozano están todo el día entrenando, hacen gimnasio... y yo no tengo tiempo ni para hacer deporte». Dani no ha te-

nido ningún accidente serio, algo que no le asusta ni piensa, sólo piensa «en tirar lo más fuerte posible, tenerlo todo controlado y nunca arriesgar demasiado».

MEDINA Y OTROS

Alrededor de los talleres de motos hay algunos otros corredores de velocidad aunque, hoy por hoy, más por afición que otra cosa. Es el caso de **Francisco Javier Medina Domínguez**. Con 27 años ya, reconoce que no corre en serio. Tiene una moto preparada en el taller con la que corre en 80 cc. criterium (moto de marchas de serie con ligeras modificaciones aunque el chasis y el motor tienen que ser de la misma marca). Lleva un par de años corriendo y el año pasado hizo un segundo y un tercer puesto en Fortuna y Jumilla, dentro del territorial murciano. Como él desvela, «somos cuatro o cinco amigos los que vamos todos los fines de semana a entrenar y luego cuando hay alguna carrera nos apuntamos». No tienen más aspiraciones, aunque Medina destaca a otro chaval, **Javier Vidal Plaza**, que corre en la misma categoría. «A él le gusta más porque es más joven, tiene 19 años, y ha hecho unos resultados parecidos a los míos, aunque en las últimas carreras me he quedado por delante de él».

FRANCISCO VÉLIZ YOR

Es un caso atípico entre los corredores de velocidad actuales ya que, con 13 años, lleva corriendo desde los 7 cuando su padre, Francisco Véliz Ruano «Cañaña», corredor de velocidad también en sus tiempos, le introdujo el gusanillo. Aunque de Elda, el joven piloto vive en Sax con su familia. Esta temporada, Francisco Véliz ha corrido en 125 cc. en competiciones de Gran Premio (competición para prototipos, cuyas pruebas están organizadas por Comunidades Autónomas, antesala del Campeonato de España y del Mundo) y Fórmula Campeones (copa de promoción para pilotos jóvenes que cuenta con grandes patrocinadores). Su mejor clasificación ha sido 2º puesto en una prueba territorial. También ha tomado parte en una prueba del campeonato de España y consiguió quedar el 22, lo que no está nada mal teniendo en cuenta que compite con pilotos que le pueden doblar en edad. Terminada la temporada en el circuito de Cheste sin demasiada suerte, ya que rompió la moto en una prueba de la Fórmula Campeones, su ilusión el año que viene es poder correr el mayor número de pruebas del Campeonato de España. Sólo tiene una moto y su padre le hace de mecánico, contando con poca ayuda de sponsors, lo que es un handicap en un mundo tan competitivo como es en el que quiere despuntar. Pero, según distintos comentarios escuchados, es un piloto que promete mucho.

MANOLO GÓMEZ
IMPULSÓ EL
MOTOCROSS EN ELDA

Los tiempos dorados de La Melva



La historia del motocross en Elda está ligada a dos fenómenos que coexistieron durante diecisiete años, de 1976 a 1993: el Club Motociclista Eldense «Ide-lla» (hasta 1982, Club de Motocross Eldense) y el circuito de La Melva. En ambas circunstancias tuvo mucho que ver **Manolo Gómez** que, salvo un periodo de tres años, de 1983 a 1985, en que fue sustituido por Salvador Monreal, presidió la entidad.

Con un total conocimiento de causa, Manolo Gómez recuerda los orígenes del motocross en Elda, a mediados de los años 70: «Yo fui el primer corredor de motocross en Elda. Corría en los circuitos de la provincia, pero me hacía ilusión correr en mi pueblo. Convencí a unos cuantos amigos para fundar un motoclub, hacer un circuito y empezar a montar carreras. Por aquella época era alcalde Paco Sogorb y resulta que es primo mío. Así que le comenté la idea y le dije: si tú pagas la máquina para hacer la pista, yo me encargo de poner el circuito y de organizar carreras, con lo cual tendríamos un sitio para que entrenen todos los chavales que hay por ahí corriendo por los campos. Le pareció bien la idea, pagó la máquina, se fundó el motoclub y, a partir de ahí, empezaron a hacerse carreras.»

Manolo Gómez reconoce que entonces ya había afición por las motos de campo, aunque aún no estaba centralizado el fenómeno: «Cuando empecé a disputar carreras y cuando empezamos a organizarlas en La Melva es cuando se despertó la afición a la competición, y de ahí empezaron a salir las distintas figuras que ha tenido el motocross en Elda. Cuando yo corría, Colomina tenía unos 15 años y ya se venía conmigo a todas las carreras y me pedía que le enseñara a entrenar, hasta que me superó. Yo llegué a un nivel medio, porque las veces que salí a competir fuera de la provincia no me fue muy bien. Gané tres carreras, hice muchos segundos, terceros, cuartos... Sólo tuve cuatro años de vida deportiva porque empecé a correr muy tarde, con 29 años y tres hijos».

Antes, según apunta Gómez, no existían aún los sponsors. «los que corríamos éramos amigos que nos com-

prábamos la moto con nuestro dinero. Entre semana trabajábamos y los fines de semana corríamos si había carreras y, si no, pues a entrenar por ahí. Ése fue el principio del motocross en Elda. Ahora está demasiado profesionalizado ya».

El núcleo del C.M.E.I. era una peña de unos treinta amigos que se reunía en la planta de arriba del taller de Camús, que anteriormente también había sido sede el Club Lambretta. «Pepe Camús era el que más metido estaba, ya que fue fundador del C.M.E. I. conmigo. Su hermano Miguel acompañaba». Posteriormente, las reuniones se trasladaron al Vespa Club.

La época dorada del circuito de La Melva y del motocross en Elda coincidió con la rivalidad Colomina-Luisake, «que es cuando se empezaron a hacer pruebas del campeonato de España. Al ser los dos pilotos de aquí, también presionaban ellos a la Federación Española para que nos dejaran organizarlas. Esas pruebas fueron las que levantaron la afición porque venían los mejores pilotos de España».

Cuando se le indaga a Manolo Gómez sobre la consideración que tenía el circuito de La Melva entre la élite de los pilotos españoles, le sale el orgullo, aunque sea parte interesada. «Cuando dejé la competición fui manager de Colomina y recorrí con él todas las pruebas del campeonato de España y todas las carreras que hizo del mundial. Y puedo decir que en ningún circuito de España, ni en Cataluña, ni en Madrid, ni en Cantabria, ni en Sevilla he visto la afición que había en Elda. En cualquiera de esos circuitos podría haber la mitad del público que teníamos en Elda, donde en una carrera se podían juntar entre 12.000 y 15.000 espectadores».

Con estas cifras de asistencia podría pensarse que las carreras de motocross en Elda daban dinero, algo que desmiente totalmente Manolo Gómez. «Una carrera del campeonato de España costaba entre 5 y 6 millones de pesetas y había que moverse mucho para conseguir ese dinero porque con la taquilla no se cubría el montante total, que incluía los premios, derechos federativos, comi-

► Salida de pilotos en una de las últimas carreras organizadas en La Melva.





► Ambiente en una de las pruebas de supercross organizadas por el C.M.E.I. en Petrel. Octubre del 92.

sarios deportivos y todo el montaje. Teníamos que buscar sponsors con publicidad estática en el circuito para cubrir el presupuesto y se contaba también con la ayuda del Ayuntamiento que, aunque no era muy allá, 500.000 ptas, tampoco venía mal».

La organización de carreras en La Melva no fue la única actividad del C.M.E.I., ya que también se organizó alguna carrera de velocidad en La Torreta, una carrera de resistencia de enduro y, sobre todo, varias pruebas de supercross. «Esas carreras fueron paralelas a las de La Melva y también eran valederas para el campeonato de España. El supercross es un espectáculo diferente, porque se hace generalmente de noche, el circuito es más recogido, hay gradas para los espectadores, es mucho más espectáculo». De todas las carreras de supercross, Manolo Gómez recuerda especialmente la primera, que fue toda una odisea. «Se montó en un corralón pegado al colegio Sagrada Familia y fue un drama porque llovió. Nos reunimos para ver si la suspendíamos porque lloviendo la gente no iba a ir. Pero sacamos cuentas y nos costaba el mismo dinero hacerla que suspenderla, así que la hicimos. El supercross es bonito si el piloto siente seguridad en los saltos, ya que se hacen saltos dobles y triples. Si hay barrizal, el piloto nota que resbala, se contiene más

«En ningún circuito de España he visto la afición que había en Elda»

había divertido». Pero no siente nostalgia de volverlo a hacer, aunque le gustaría que hubiera otra gente que moviera la historia del motocross en Elda. «Lo que está claro es que si hay circuito hay pilotos. Hoy los pilotos de motocross tienen que entrenar en pequeños circuitos que se hacen en el campo con la oposición y la denuncia de los ecologistas». Y en este punto, le sale la vena reivindicativa: «Volver a contar con un circuito depende del grado de ilusión y del apoyo del Ayuntamiento. Igual que mantie-

ne los campos de fútbol para que jueguen los juveniles, también podría dedicar un renglón al deporte del motociclismo cuando ha habido grandes títulos conseguidos

por pilotos de aquí. El Deportivo Eldense nunca ha jugado en Primera y Colomina ha jugado en Primera y ha sido el mejor de España un huevo de años. Lo mismo pasa con el balonmano, aunque esté dando buenos resultados. Aquí ha habido también grandes campeones en las motos y podría seguir habiéndolos si hubiera condiciones. Eso sí me daría satisfacción: el que hubiera continuidad y que pudieran seguir saliendo segundos Colominas. Y profesores como Colomina hay pocos, porque los chavales acuden a él a que les enseñe. ¿Por qué se ha hecho Álvaro Lozano? Porque estaba a la sombra de Colomina y Luisake o mi hijo, que era de una época anterior a Mataix



y que llegó a ser campeón regional y luego hizo un 8º de España. Aunque tuvo un par de caídas fuertes y le cogió miedo».

La vinculación ahora de Manolo Gómez con el mundo de la moto se reduce a las salidas al campo los fines de semana con su peña, «que somos quince y todos venimos de aquella época», incluidos Colomina o «El Maño». Lejos queda el recuerdo de las 40 motos que han pasado por sus manos o la evidencia de que «yo he hecho verdaderas barbaridades encima de una moto». Hoy el placer está en correr por el campo porque «te da una sensación de peligro grande yendo a 40 ó 50 km./hora». Y es que la búsqueda de sensaciones fuertes es algo innato a la moto, aunque esa sensación sea muy diferente en los pilotos de moto de velocidad. «Para notar sensaciones fuertes en carretera, tienes que tomar las curvas a 180 o 200 km. hora y, a esa velocidad, si tienes un fallo, lo más normal es que te mates» y pone como ejemplo la gente que se ha matado en la Carrasqueta, «a donde iban a competir los quemaos de la competición de velocidad». Manolo Gómez no ha sido piloto de velocidad, pero sí conoce a fondo el mundo del motocross y para él está claro donde está la satisfacción: «Es dominar el peligro que estás provocando tú. Es tener la técnica para saber lo que tienes que hacer, lo que te da una satisfacción tan enorme. Da lo mismo que saltes diez que veinte metros. Hay técnica para saltar, para mantenerte en el aire, para caer. Lo importante es saber lo que estás haciendo. Indudablemente hay un riesgo, pero en ese riesgo está la satisfacción».

Hoy Manolo Gómez reconoce estar muy alejado de la competición («sólo sigo a Álvaro por la amistad que tengo con él y con sus padres»), pero la sabiduría acumulada no deja dudas sobre la principal cualidad que tiene que tener un corredor de motocross: la condición física. «No te imaginas la preparación que hay que tener, porque en una carrera se pueden perder tres kilos sólo en sudor. Siempre gana la carrera el que más fuerte ha estado, porque se duermen las manos o se agarrotan y tienes que bajar el ritmo. En el caso de Colomina, que entrenaba durante toda la semana, también había una estrategia previa según el tipo de circuito y los rivales». Y quizá hay en el motocross, a juicio de Manolo Gómez, una excesiva agresividad, «pero que no es premeditada, aunque pueda causar un accidente a otro piloto», cosa, por desgracia, muy habitual.

LA DESAPARICIÓN DE LA MELVA

La multa pendiente

Las condiciones del circuito de la Melva no eran las más idóneas para la práctica del motocross y, de hecho, fue una de las causas de su desaparición y, con ello, de las carreras en Elda. Ésta es, en síntesis, la explicación que da Manolo Gómez de lo sucedido:

«La Melva es un terreno muy arcilloso, con lo cual el agua corre por encima y no llega a filtrar. La solución era regar muchas veces, no con mucha cantidad de agua. Así que, una semana antes de cada carrera, regábamos todas las noches por turnos para que se mantuviera la humedad. Imagínate lo que llevaba todo ese trabajo, además de clavar todas las estacas, colocar la cinta... En cada carrera había que montar y desmontar todo el sistema. Era un gran trabajo que hacíamos por afición, fruto de la pasión por el deporte, ya que no sacaba nadie ningún beneficio de ahí. Pero eran muchos años haciendo lo mismo y estábamos un poco quemados, sobre todo cuando ves que no sale gente nueva con ganas de tomar el relevo, aunque fuera con nuestro apoyo. Así que sólo faltó la puntilla de que la propia federación que, con lo que sabe que cuesta montar una carrera, nos multase con dinero.

La raíz fue un plante de pilotos, en la última carrera disputada, el 30 de mayo de 1993. Aquello fue un desbarajuste, ya que nos equivocamos en la fecha de la carrera. Nos metimos muy en el verano y realmente salió polvo en la primera manga, a pesar de todo el trabajo de riego anterior. Así que en la segunda manga los pilotos no querían correr porque les parecía peligroso. Convocamos una reunión con los cargos federativos de la carrera y una representación de los pilotos y a mí se me planteó que si se les pagaba más a los pilotos sí que corrían. Yo les razoné que si realmente era peligroso correr no iba a dejar de serlo porque se les diera más dinero y, en todo caso, si los pilotos querían más dinero, pues que se lo plantearan a la federación para que aumentara los premios. Finalmente dije que no, que no se corría, ni cobrando ni sin cobrar. Yo entendía que si había habido un problema y ese problema era consecuencia de la dejadez de la directiva pues primero se comprueba y, si es así, pues lo lógico es que la federación nos hubiera castigado con no darnos carrera del campeonato de España al año siguiente. Hasta ahí lo entendía, pero que encima nos multasen con dinero, sabiendo lo que costaba montar una carrera, aquello me llegó al alma. Así que dije: hasta aquí hemos llegado. Y la multa no lo pagamos. Somos morosos con la federación, pero me importa un pito».



Colomina **duelo** en Luisake

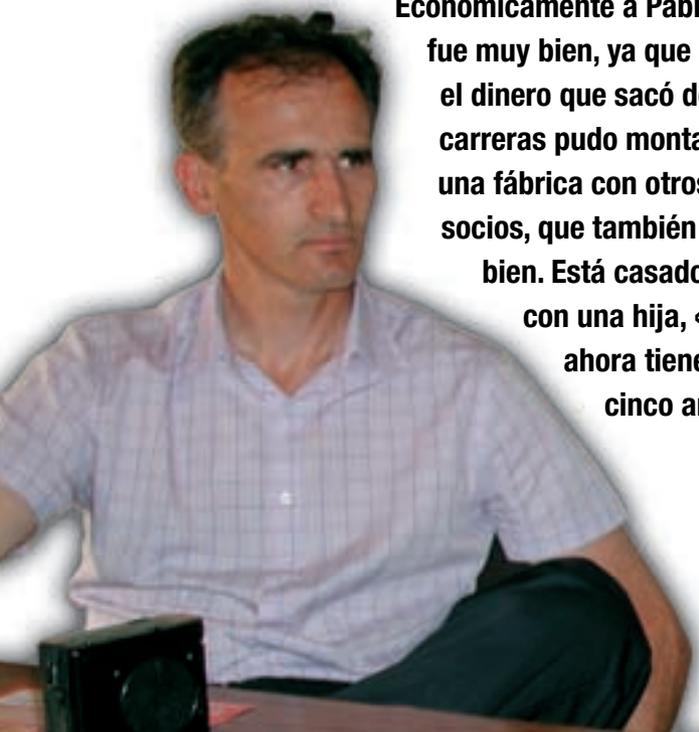
La Melva

VIDAS PARALELAS

Se disputaron la supremacía del motocross español en la segunda mitad de la década de los 80, coincidiendo con la mejor época del circuito de La Melva, donde sus duelos atraían la atención de miles de aficionados. Pablo Colomina tiene en la actualidad 40 años y hace una década que dejó la competición, después de haber sido campeón de España siete veces. Luis López «Luisake» tiene 39 años, fue campeón de España seis veces y todavía sigue corriendo alguna prueba de motocross y de supermotard (combinación de motocross y circuito de velocidad), donde sigue ganando alguna carrera. Los dos están tocados seriamente de la rodilla.

Económicamente a Pablo le fue muy bien, ya que con el dinero que sacó de las carreras pudo montar una fábrica con otros socios, que también va bien. Está casado y con una hija, «que ahora tiene cinco años,

muestra mucha soltura con el patinete y cuando la llevo en la moto me dice que le dé caña, aunque espero que no se dedique a eso». Luisake sacó menos dinero de las motos, «con el que me compré mi casa y nada más». Está casado, vende motos en plan autónomo e igualmente tiene un hijo, que sí se ha contagiado del ambiente familiar y ya sabe lo que es disputar alguna con una moto pequeña». Símbolo de la rivalidad Elda-Petrel, los dos siguen siendo igual de amigos que antes, si bien reconocen que «entonces lo nuestro era mucho más fuerte». Como no podía ser de otra manera, un mano a mano, en la siguiente entrevista repasan juntos lo que significaron aquellos años para ellos y para el motocross en el valle y los enfrentan con su visión actual del asunto, mucho más distanciada por el paso del tiempo.



► Colomina y Luisake, en la actualidad.

PREGUNTA. ¿Qué recuerdos conserváis de aquellos años en que os disputábais la supremacía del motocross español? ¿Cómo veis todo eso desde la distancia que da el tiempo transcurrido?

PABLO. Cuando me encuentro a alguien por la calle y me dice ¡ché, campeón!, me quedo así como pensando: ¿campeón de qué?. Yo tengo tan lejano aquello que me parece la prehistoria. Aunque, por ejemplo, ayer, que cayó un agua increíble, lo primero que hice fue ponerme el casco, coger la moto e irme por los caminos. Llegué empapado y hecho un cristo a mi casa, pero cuando me quité el casco pensé: ya sé por qué me dediqué a correr durante quince años, esto es lo más grande que hay. En ese momento, abriendo gas a tope y rompiendo los charcos, piensas ¡qué pasada de deporte!. Luego, cuando ya estoy metido en la vida diaria, se me olvida. Los sábados, cuando salimos los amigos del motoclub o cuando vamos de vez en cuando a alguna carrera del campeonato de España, sí que siento algo. Pero el resto del tiempo me olvido. Luisake sí que sigue en contacto. Yo durante quince años lo di todo y lo dejé cuando tenía que dejarlo. Cuando estaba metido en la competición era diferente. Pero cuando dejas de hacerlo, el veneno se te va yendo. El primer año no sabes qué hacer los domingos, tienes ganas de pegarte con alguien. Pero conforme van pasando los años el ansia de darle gas a la moto se te va pasando. Ahora lo veo desde otro punto de vista, me gusta disfrutar un rato de la moto. Ten en cuenta que cuando llevas tiempo compitiendo, al final, de alguna manera, empiezan a salirte las caídas y las lesiones que has tenido. Los deportistas de élite, cuando se retiran, es porque les falla la rodilla o porque les falla un pie, o son los ligamentos. Las lesiones suelen poner fin a la carrera profesional. Hay pocos que hayan salido intactos, el único, Toni Elías. Era tan pequeño que cuando se caía rulaba.

LUISAKE. Yo aquella época la tengo en la mente todavía porque sigo compitiendo. Lo que he sabido me lo ha enseñado Pablo y estoy por ello. Lo que pasa es que por la pierna, por los años y por medios ya no se puede hacer nada.

PREGUNTA. ¿Ha cambiado mucho el mundo del motocross de vuestra época a ahora? ¿Seguís de cerca la competición? ¿Qué es lo que más ha cambiado, la



► Mano a mano Colomina-Luisake en La Melva en una prueba puntuable para el campeonato de España.

manera de pilotar o los avances tecnológicos en las motos?

LUISAKE. Pienso que nosotros ya corríamos mucho entonces, tanto las motos como los pilotos. No quiere decir que les ganáramos ahora, pero nosotros ya corríamos mucho en nuestro tiempo.

PABLO. No se puede comparar el nivel de ahora con el de entonces, tanto en motos como en pilotos, como no se puede comparar a Ángel Nieto con Rossi. A cada piloto hay que situarlo en su época. Ahora hay un piloto, García Vico, que lo está haciendo muy bien pero, aparte de él, todos los demás están por un estilo. No han cambiado tanto las cosas. Lo que pasa es que García Vico ha entrado con un esponsor muy fuerte, está haciendo el mundial con Telefónica y tiene un equipo muy potente. Pero nosotros también cogimos buenos esponsors y, de hecho, los únicos que ganamos cuatro duros fuimos nosotros. Ahora, aparte de un par de pilotos a los que les está yendo bien, el resto están muertos de hambre igual.

PREGUNTA. A simple vista en las motos de cross no parece que haya habido tanta evolución como en las de velocidad, ¿no?

LUISAKE. En las máquinas de motocross, año tras año, hay una evolución muy grande. Lo que ocurre es que en motocross la primera vuelta la das muy rápido, pero luego pasan cuarenta por el mismo trazado y ya no puedes ir tan deprisa. Es el piloto el que tiene que trabajar.

PABLO. En el motocross siempre ha sido más importante el piloto que la máquina. Nadie te va a pasar en una recta como ocurre en la velocidad. Si eres bue-

no, con una moto de serie arreglada puedes estar delante. En velocidad eso es imposible.

PREGUNTA. ¿Con la desaparición del circuito de La Melva se acabaron las posibilidades del motocross en el valle? ¿Cómo veis a Álvaro Lozano, que es un poco vuestro ahijado, y a otros jóvenes pilotos que están intentando abrirse camino en el motocross? ¿Les aconsejáis o tenéis alguna relación con ellos?

PABLO. El tema de La Melva es un tanto curioso porque cuando se hizo la última carrera yo ya estaba retirado y me metí en la organización. Y me di cuenta de que esa gente, que durante tantos años se habían pegado una paliza a trabajar por amor al arte, estaba como una cabra. Y les dije que se olvidaran de mí. No sólo era el papeleo, era buscar patrocinadores, era las horas que había que dedicar al circuito y a dar la cara por ahí, total, para acabar mosqueándose con mucha gente. En cuanto a Álvaro, tuvo una lesión muy importante de ligamentos y se quedó tocado. Ahora ya está a su ritmo. En las carreras en que le he visto le he notado falta de agresividad, aunque en Alhama de Murcia le dije que me había gustado mucho cómo había corrido, con ganas. Álvaro está entre los mejores de España, lo que pasa es que tuvo mala suerte, se rompió la rodilla y está empezando a recuperarse ahora. Pero si García Vico no se constipa lo va a tener difícil para ganarle, porque es una diferencia muy grande. Entre Luis y yo no había diferencia, un día ganaba yo y otro día él. Pero ahora hay una diferencia más acusada y, salvo que cambien mucho las cosas, aún no veo a Álvaro para ganarle a Vico. Es más joven que él, tendrá que pasar más tiempo.

LUISAKE. Lo de La Melva tenía que acabar porque los circuitos se hacen viejos, y más ese, que no daba más de sí porque salía la roca y ya no era una cosa cómoda.



► Dos momentos del recibimiento a Colomina, acompañado por Luisake, al proclamarse campeón de España por primera vez en 1984.

PREGUNTA. ¿Por qué, a diferencia de los pilotos de velocidad, los mejores pilotos de motocross españoles luego no conseguíais buenos resultados en el europeo o en el mundial?

PABLO. Yo tengo mi razón y es que empecé a ir al mundial cuando tenía veinticinco años porque no tuve medios ni dinero para hacerlo antes. A esa edad tienes ya que ser campeón del mundo, no puedes empezar a correrlo entonces. Yo puntué cuatro veces (dos novenos, un doce y un quince) y puntuaba siempre en terreno duro, que eran como los circuitos españoles. Pero cuando me ponían arena, barro o terreno blando no tenía nada que hacer porque no estaba acostumbrado. La

primera vez se vino Luis conmigo al mundial en Suiza, estaba diluviando en los entrenamientos y Luis tardó 45 minutos en sacar la moto de un agujero.

LUISAKE. Y cuando conseguí sacarla me caí por un ribazo... casi me muero.

PABLO. Me acuerdo que estábamos los dos dentro del furgón, que se había quedado de lado, todo lleno de goteras, los dos empapados de barro, hasta la perra. Se me

PABLO: Durante quince años lo di todo y lo dejé cuando tenía que dejarlo

LUISAKE: Aquella época la tengo en la mente todavía porque sigo compitiendo





queda mirando Luis y me dice: ¿Con que vente al mundial, eh?.

LUISAKE. Yo he ido casi todas las veces al mundial con Pablo y me he quedado a décimas de clasificarme para correr, pero con décimas había treinta tíos.

PREGUNTA. ¿Cómo se explica que tuviérais tanta rivalidad entre vosotros y fuerais al mismo tiempo tan amigos?

PABLO. Hubo una temporada en la que iba a muerte con Luisake y si hubiera podido arrancarle una pierna se la hubiera arrancado. Y él a mí lo mismo. Hubo un momento en que estábamos muy picados. Éramos amigos, pero de los que nos mirábamos de reojo. Había bastante igualdad y, aunque éramos amigos, había un odio a muerte.

LUISAKE. Es bastante lógico que pasara eso. Realmente éramos amigos, pero ahí siempre había algo. Pablo fue el que me inició y el que me llevó a todos los lados, lo que pasa es que dos gallos en el mismo gallinero siempre tienen que pelear.

PREGUNTA. ¿Cómo veis en la distancia la afición que había aquí al motocross en la época de La Melva? ¿Cuan-

do habláis con al gente, qué os comentan?

LUISAKE. Es que entonces se hacían las carreras para el público y coincidía que había dos corredores, campeón y subcampeón, de dos pueblos tan pegados. Esa rivalidad es como si hoy se juega un Madrid-Barça. La afición se quedó un poco huérfana cuando acabó esa rivalidad.

PABLO. Cuando veo a la gente los fines de semana o contentilla en Morros, me doy cuenta de que hay mucha nostalgia, de que se ha quedado un vacío.

PREGUNTA. ¿Vuestra manera de correr era muy distinta?

LUISAKE. Siempre se ha dicho que Pablo era más técnico y yo le echaba más corazón, pero Pablo daba todo lo que tenía que dar. Él tenía un estilo más

fino y yo más agresivo.

PABLO. El tener un estilo diferente no quiere decir que se sea más eficaz. Es más eficaz el que gana.

PREGUNTA. ¿Y en cuanto a las motos que llevábais, cuál era la mejor?

LUISAKE. Pablo corrió dos o tres años con *KTM* y era una de las mejores motos. Lo que ocurre es que el material

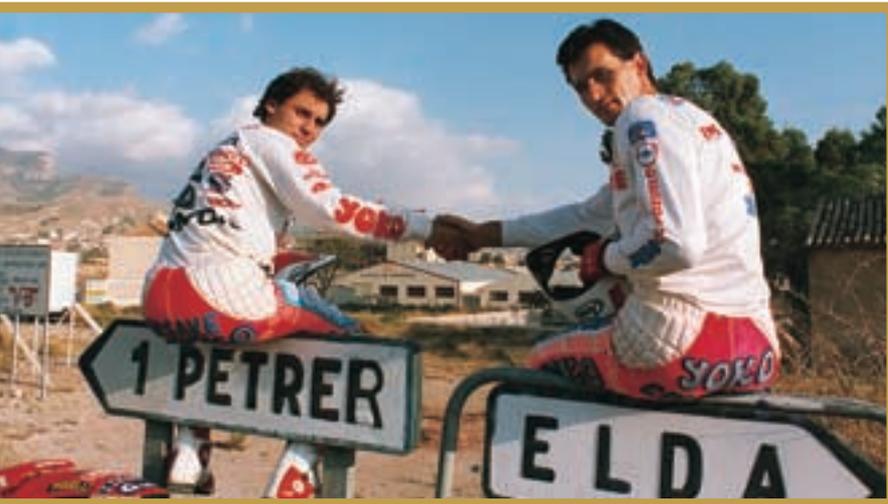
era muy blando, se rompía mucho y había que estar cambiando piezas continuamente. Yo siempre he llevado *Honda*, que es donde me acoplé y es una moto irrompible. Aparte, las *Honda* eran muy difíciles de manejar y yo me gasté mucho dinero para que siempre llevaran lo mejor en suspensiones, amortiguadores... El motor me lo hacían como hacía falta.

PREGUNTA. ¿Hay que estar un poco loco para competir en moto?

PABLO. Hay que tener un puntico de locura, porque hay momentos en que te la tienes que jugar porque si en ese momento no te la juegas no pasas delante y no ganas. Hay que tener un punto de locura dentro de la cordura. Si no tienes ese toque, de echarle más huevos que el otro, no ganas.

PABLO: Yo fui al mundial a los 25 años y a esa edad ya tienes que ser campeón

LUISAKE: Lo de La Melva tenía que acabar porque los circuitos se hacen viejos, y más ése



► Foto de la época alusiva a la rivalidad-amistad entre Colomina y Luisake.

LUISAKE. Loco es el que lo hace sin saber. De lo que se trata es de haber entrenado mucho y de saber hasta dónde llega tu cuerpo. Nunca te pasa por la cabeza que te puedas pegar una piña y quedarte parapléjico.

PABLO. Cuando te empieza a pasar eso por la cabeza es el momento de retirarse. Un piloto de competición nunca mira las noticias trágicas relacionadas con los pilotos y es muy difícil que un piloto vaya a ver a otro al hospital si ha tenido un accidente. Es como un caparazón que te pones: sé que eso está ahí pero no está. Cuando estás en un salto de 30 metros con cuatro pilotos más y piensas en esas cosas, lo mejor es que vendas la moto y te dediques a otra cosa.

LUISAKE. Normalmente eso sólo pasa en la cabeza de carrera. Yo ahora voy del diez para atrás y a lo mejor llevo el ritmo, pero prefiero ir detrás.

PABLO. Cuando él era 'El rayo de Petrel' y yo el 'Emperador de Elda' salíamos a ganar. Ahora yo soy 'el sardinetita a la plancha' y él 'el calambre de Petrel'.

PREGUNTA. ¿El interés por la moto se pierde con la edad, al no tener ya la tensión de la competición, u os va a acompañar toda la vida?

LUISAKE. Yo lo tengo presente porque estoy muy en contacto con la moto y me codeo con la gente que sigue activa haciendo carreras. Además, me gusta salir en moto. Ponerte el casco es olvidarte de problemas familiares, de letras... es mirar solamente hacia adelante y dedicarte a hacer un buen derrapaje o un salto perfecto. Para mí es como una droga.

PABLO. Para mí es algo diferente

PREGUNTA. Junto con otros antiguos corredores tenéis una peña con la que salís a campo los fines de semana, ¿no?

PABLO. Somos quince pero nunca salimos todos. Solemos salir casi todas las semanas seis o siete y hemos tenido que cambiar un poco el chip: llevamos todos seguro, la matrícula... Una vez me pararon los del Seprona cuando iba por delante para decirme que no podíamos ir más de cinco cuando iba solo. Es una lástima porque en nuestro grupo, que ya somos carrozas, dejáramos de saber cómo hay que hacer las cosas!. Pero en este tema pagan justos por pecadores y nos tratan igual que a un chaval joven que se mete por todos los lados. A los viejos rockeros como nosotros nos meten en el mismo saco. Pero eso siempre ha sido así tanto en el campo como en la ciudad, aunque hay zonas en España donde el motero aún lo tiene más duro.

PREGUNTA. ¿Guardáis las motos con que corríais? ¿Tenéis motos nuevas ya sea de campo o de carretera? ¿Sois coleccionistas?

PABLO. Yo tengo una scooter y una moto de campo, que la cambio todos los años por un modelo que me guste. La tengo por tener una moto para salir al campo. El caso de Luis es diferente porque él sigue haciendo carreras.

LUISAKE. Con la mía hago carreras de cross y de asfalto. A lo mejor la cambio cada dos años, porque tampoco la uso mucho. Y tampoco salgo mucho al campo, ya que el Seprona se está poniendo muy duro. Hay cosas que no se pueden hacer y nosotros estamos por la labor de respetar el monte, pero se pasan y hay veces que asusta salir al campo con la moto. Procuramos hacer las cosas como ellos dicen, pero al final siempre te sacan algo.

PREGUNTA. ¿Qué os queda, en definitiva, de aquellos años?

PABLO. Ésos han sido los mejores años de nuestra vida. Éramos jóvenes, ganábamos más dinero del que podíamos gastar y nos surgían más novias de las que podíamos atender. Encima eras una persona conocida. Recuerdo una vez que tenía que coger un avión y por la carretera pisé una raya continua. Cuando me paró la Guardia Civil no sólo no me multó, sino que me escoltó hasta el aeropuerto. Hace poco me pararon por exceso de velocidad y me quitaron el carnet un mes. Ibas al médico y no hacías cola... Todo aquello se acabó, pero si me dieran a elegir, yo cambiaba diez años de aquéllos a cuarenta de éstos. A ver, dónde hay que firmar.

LUISAKE. A mí si me ponen una rodilla nueva empiezo a entrenar otra vez. Lo que está claro es que ahora el mejor día de la semana es el sábado, que es cuando te subes en la moto.



CON DOS TÍTULOS DE ESPAÑA EN MOTOCROSS Y SUPERCROSS EN SU PALMARÉS, LAS LESIONES PUSIERON FIN A SU CARRERA DE PILOTO DE MOTOS

Alejandro Pérez Mataix: del motocross a los rallyes

Han pasado más de dos años desde que **Alejandro Pérez Mataix** abandonó el motocross. La causa directa fue una caída en un salto en la carrera de Alhama de Murcia, en el que volvió a lesionarse seriamente la rodilla cuando iba líder del campeonato de España. Profesionalmente estaba en un gran momento: había cambiado a *Honda*, tenía grandes proyectos, incluso de correr un buen número de carreras internacionales, y en su palmarés figuraban dos campeonatos de España de 250 c.c. como junior y un tercer puesto en el europeo absoluto del cuarto de litro, además de dos campeonatos nacionales de supercross y un subcampeonato en la misma cilindrada. 1999 era, por tanto, un año clave, pero al romperse por tercera vez los ligamentos de la rodilla izquierda dijo «se acabó». Y es que llovía sobre mojado porque en la temporada anterior también estuvo acosado por las lesiones: «Comencé la temporada del 98 con una lesión de rodilla, me fracturé luego el ligamento en Portugal y estuve tres meses sin correr». Sólo pudo correr al completo el campeonato de supercross y en la última prueba, «jugándome el campeonato, el piloto granadino Javier Macho, en una mala maniobra me rompió el pie faltando dos vueltas para acabar la carrera, relegándome al segundo puesto». Pero como el propio Alejandro comenta, el motocross «es un deporte que exige rendimiento físico y los años no pasan en balde. Puedes correr de los 15 a los 27 años, hasta los 30 si eres un fuera de serie, porque el físico se castiga mucho».



► Alejandro Pérez Mataix, en su última temporada como piloto de motocross.

El cansancio y tantos percances acumulados cerraron una brillante carrera deportiva y una trayectoria que siguió manteniendo muy alto el pabellón del motocross local en la década de los 90. Mataix sólo corrió dos carreras en La Melva «cuando era aún un piloto

inexperto», y todavía llegó a correr con Colomina y Luisake «cuando ellos se jugaban el campeonato de España». Piloto hecho a sí mismo, reconoce que sólo recibió algo de ayuda de Colomina, al que en el año 92 le arrebató el campeonato nacional de

supercross cuando Pablo se despidió de la competición. Pero, curiosamente, nunca ha mantenido relación con Luisake, con el que coincidió posteriormente en bastantes carreras.

Después del tiempo transcurrido desde que dejó las motos, a Mataix se le siguen poniendo los pelos de punta (los que le quedan) cuando se le recuerda su etapa en el motocross, aunque su opinión sobre ese mundillo no sea muy edificante: «El motocross ha sido mi vida desde niño y mi profesión, lo que pasa es que si lo bueno cansa, lo malo más. Por lo que me comentan, porque estoy muy apartado de las motos, el tema está igual o peor a nivel económico, de organización, de todo. Es una lástima porque es un deporte bonito y espectacular y, siendo un deporte de masas podría mover a más gente de la que mueve, pero por intereses federativos o por lo que sea no está bien movido. Es así de triste. El motocross está igual que hace tres años, ganan dinero dos y a los demás les cuesta mucho».

De todas formas, Alejandro encontró muy pronto un sustitutivo de su ansia de competición y para seguir manteniendo su especial duelo con la velocidad: se pasó a los rallyes de coches y, además, de una manera inmediata: «Con una rotura de ligamentos puedes hacer una vida normal siempre que no hagas mucho esfuerzo físico, así que a la semana siguiente de

«Por lo que me comentan, el motocross está igual o peor que hace tres años. Por intereses federativos o por lo que sea no está bien movido»

dejar las motos fui a ver un rallye a Alcoy. El último coche que pasó era un 127 de rallye y me dije que ese coche no debía valer muchas peras. Eso fue domingo y el martes me fui a ver a un piloto de aquí de Elda que me orientó para comprar un coche barato,

A la semana ya lo tenía y lo compré a medias con un amigo por 400.000 ptas. Hicimos varios rallyes con él y en dos años, además de ese AX hemos tenido otros tres coches más: un Peugeot 106, un Fiat Punto y un Renault Megane. Ahora tenemos un Renault Clío con 240 caballos, un coche ya importante».

Esta progresión con los coches de competición no le hace olvidar a Alejandro que la situación ahora es muy diferente a la época en que era una figura de las motos, ya que «ahora mi medio de vida es el trabajo. El coche es un hobby, aunque nos gusta hacerlo bien. La prueba es que en dos años ya hemos tenido cuatro coches y, de hecho, hemos ganado alguna carrera a nivel regional». Pero como reconoce, «en el mundo de los coches no somos nadie, no tenemos patrocinadores, no hay una empresa detrás como yo tenía con las motos, con su director deportivo y su departamento de publicidad. No tenemos otro objetivo que pasárnolo bien, porque nos gusta». Y su nueva faceta de piloto de coches también tiene la ventaja de «poder dormir por las noches, cosa que no siempre ocurría con las motos, sobre todo cuando te estabas jugando un campeonato de España. No quiero volver a eso».



► El coche de Mataix en competición.

BUSCA GANAR COMO SENIOR LOS CAMPEONATOS NACIONALES QUE CONSIGUIÓ COMO JUNIOR

Álvaro Lozano, la herencia de Colomina y Luisake

Alvaro Lozano comenzó a correr a los 8 años, amantado por los conocimientos de Colomina y Luisake. Perseveró y creció como piloto de motocross consiguiendo, como junior, un campeonato de España de 250 cc. corriendo con una moto de 125cc., cilindrada en la que también posee un título nacional de supercross y un subcampeonato, también como junior. Hoy, a las 20 años, se encuentra en un momento clave de su carrera deportiva. Después de haber superado una grave lesión de rodilla (se partió el ligamento cruzado anterior, lo que le hizo perderse toda la temporada pasada), reinició en febrero de este año la competición con la esperanza de recuperar pronto el nivel de competición y con la meta de revalidar como senior los títulos que consiguió como junior. Ahora corre en la categoría open (250 cc./500 cc.) al haberse unificado las dos categorías en una, en unas condiciones buenas: «Económicamente, siempre tiras por lo bajo», decía el mes de mayo pasado, «pero ahora mismo estoy viviendo de la moto. Tengo una moto muy buena, una KTM de fábrica con un buen material y un buen kit de preparación. Y luego tengo dos motos más, una está hecha por un preparador de Barcelona, que será con la que seguramente corra el campeonato de España de supercross». Esta esperanza de Lozano de hacer las cosas bien en el nacional de supercross, competición que se disputa en me-

dia docena de pruebas en verano haciendo un parón en el campeonato de España de motocross, no ha resultado todo lo bien que esperaba: varias caídas le provocaron daño en la espalda y un pinchazo en el nervio ciático. De

ir segundo, con la lesión se perdió dos carreras y finalmente ha quedado en quinta posición. Algo mejor le ha ido en el nacional de motocross donde ha podido subir al podio como tercer clasificado. Tal y como se han desarrollado las cosas, Álvaro considera esta clasificación un triunfo, «siendo mi primer año en esta categoría».

Álvaro tenía también intención de acudir al campeonato de Europa, algo que finalmente no ha hecho «por decisión del equipo». Sí que iba a estar presente, como colofón de la temporada, en el supercross internacional del Palu Sant Jordi de Barcelona, «donde acuden los mejores pilotos del mundo».

Los resultados cosechados esta temporada, pero sobre todo la buena recuperación de la rodilla, le han abierto buenas perspectivas al piloto para el año que viene. Álvaro sabe de la dificultad que supone vencer a García Vico, el número 1 del motocross español en la actualidad, o de superar a

► Álvaro Lozano compitiendo el mes de agosto pasado en Algeciras, en una de las pruebas puntuables para el campeonato de España de supercross.



otros corredores que por el momento aún están por delante de él, pero no considera que haya ninguna bestia negra: «Qué va, no hay nadie. Lo que pasa es que es difícil coger el ritmo después de estar un año parado y si en las primeras carreras estaba luchando por entrar entre los diez primeros, ahora ya estoy luchando por el cajón. No me veo inferior a nadie». Álvaro no sabe si el año que viene seguirá con *KTM* fábrica o «mejorar para hacer el campeonato de España y el mundial», que son sus objetivos.

Aviso para navegantes con ruedas. Para un chaval de 20 años como Álvaro, mantener un nivel de competición alto es muy sacrificado, «no sólo por la competición. Tienes que entrenar mucho, renunciar a divertirse, a no vías. Tienes que cuidar el cuerpo, la alimentación, renunciar a muchas cosas... tienes que dedicarte completamente a ello si quieres hacer algo».

Él lo tiene mejor que otros pilotos que quieren abrirse camino, aunque también padece los inconvenientes de no tener donde entrenar cerca: «casi siempre

entreno fuera porque los circuitos de por aquí están muy estropeados. Si quieres aprender tienes que buscar circuitos grandes, con buenas trazadas». En cambio, el entrenamiento del supercross es completamente distinto; «El motocross funciona por tiempos y el supercross es a quince vueltas en un estadio, muy deprisa y con muchos obstáculos. Cansa mucho y es muy distinto el entrenamiento, tanto físico como en la moto. No hay circuitos de supercross, porque se hacen para una carrera y luego se desmontan. Hay algunos circuitos fijos como uno en Ahielo de Malferit, que es de mi mánager y allí es donde más me entreno».

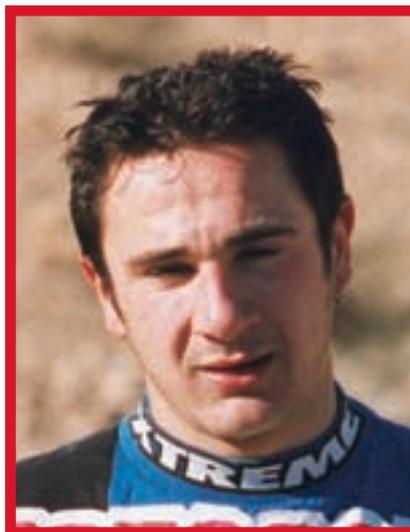
El mejor recuerdo que conserva Álvaro Lozano es cuando ganó su primera carrera como senior en un campeonato de España. Fue hace dos años cuando aún competía en 125 cc. «Gané la primera manga con todos los pilotos, ya que entonces corríamos todos juntos. Fue una alegría muy grande porque era una meta que veía imposible y, a partir de ahí, empecé a darme cuenta de que no

es imposible nada». ¿Ni siquiera ganarle a las motos de 500 cc. con las que tiene que competir ahora en la categoría open?: «Las motos de 500 son de cuatro tiempos y con la que corro yo en 250 cc. es de dos tiempos. Las cuatro tiempos tienen mucha más tracción y, aunque creíamos que no iban a correr tanto, la verdad es que están tirando fuerte, aunque no es muy difícil ganarles. El único que está delante es García Vico, que lleva una 540».

Álvaro Lozano siempre ha vivido a caballo entre Elda y Petrel. Ahora tiene instalado el cuartel general en un campo de Elda, donde vive prácticamente todo el año, si bien oficialmente está inscrito en el Motoclub de San Vicente, «porque el motoclub que se ha creado en Elda aún no está hecho». Según como madure y respiren los

que lo llevan estaría dispuesto a inscribirse aquí. Hoy por hoy, Álvaro Lozano tiene la moral alta para poder conseguir su sueño actual de ganar el campeonato de España senior y lo único que desea es que le respeten las lesiones: «Yo quiero estar ahí para ganar, no para chupar cola y de hecho es lo que

«Yo quiero estar ahí para ganar, no para chupar cola. No puedo poner una fecha límite, voy a estar todos los años que aguante»



estoy intentando. No puedo poner una fecha límite, Voy a estar todos los años que Dios quiera y aguante».

No obstante, Álvaro se está buscando el futuro para cuando su carrera como piloto termine. Un futuro que, cómo no, está ligado al mundo del motor: «He estudiado locomoción y seguro que voy a estar metido en ese mundo y, además, me gusta mucho. Mi ilusión es montar algo relacionado con las motos, una tienda chula... y tener algún equipo con pilotos jóvenes buenos». De hecho, los pilotos jóvenes que están compitiendo están entrenando con él. De todos ellos, Álvaro destaca a Ángel Román «El Chino», «que es el que más en serio se lo ha tomado. Ya ha tomado parte en pruebas del campeonato de España en 125 cc., se ha clasificado bien. Ahora va 5º en el territorial junior y puede ser que para el año que viene fiche por *KTM*». Además de Ángel Román, está «Palazón, de Petrel y unos cuantos más». En cualquier caso, lo importante es que la antorcha del motocross en el valle sigue encendida.

Pedro Antonio y Alejandro Muñoz

Pasión por el motocross y mala suerte

Nombres como Pablo Colomina, Luisake o Álvaro Lozano han eclipsado los de otros corredores de motocross que, si no han conseguido tantos triunfos como éstos, sí han derrochado la misma pasión en la práctica de un deporte tan arriesgado como espectacular. Es el caso de **Pedro Antonio Muñoz**, que empezó la práctica del motocross a los 16 años, debutando en 1990 en el desaparecido circuito de La Melva. Y no estuvo mal su bautizo de barro, ya que hizo el 4º puesto en la primera manga y el 13º en la segunda. A partir de entonces, Pedro partici-

pó habitualmente en el campeonato de España y en los territoriales valencianos y murcianos, ocupando casi siempre los primeros puestos, coincidiendo con corredores como Agapito García, que fue campeón de España, Alejandro Pérez Mataix, Edgar Torrenteras, David Avilés, que ahora está parapléjico como consecuencia de un accidente, Luisake y Colomina. A finales de 1993, en Monóvar y durante un entrenamiento, Pedro chocó con otro motorista que hacía el circuito en sentido contrario. Pedro se rompió el esternón y permaneció dos días en coma. Volvió a los circuitos en 1996, pero sólo participó en algunas carreras, «mientras me duró el presupuesto», y llegó a hacer un 4º y un 7º puesto en Murcia corriendo «con todos los buenos». Esa acuciante falta de presupuesto para continuar en la competición y la necesidad de ganarse la vida provocaron su retirada en 1997. Ahora, con 26 años, regenta un bar tan motero como el Daytona, es uno de los fundadores del motoclub Los Templarios y tiene dos motos, «una de custom y otra de cross». Con esta última, todavía se pierde por el campo para cultivar una pasión que nunca le ha abandonado.

Mucho más breve fue la carrera deportiva de su hermano **Alejandro**, que empezó en el motocross cuando tenía 7 años de edad y que se retiró a los 12 años tras el grave accidente de Pedro. En este lapso de tiempo, Alejandro ganó el campeonato murciano y el valenciano y solía estar entre los cinco o diez primeros en todas las carreras que disputaba. Entre otros, competía con Álvaro Lozano, Edgar Torrenteras, que ahora corre el campeonato del mundo de supercross, y Manuel Rivas. En la actua-



► Los hermanos Muñoz descansando en una de las carreras.



► Pedro Antonio Muñoz disputando una prueba puntuable para el campeonato de España de 125 c.c. en San Fulgencio, 1992

lidad, Alejandro tiene 21 años y trabaja con su hermano en el Daytona. Motero de pro, también es miembro de Los Templarios.

1992: el año del enduro

Al igual que en el motocross, ha habido pilotos de la zona que han destacado en la modalidad de enduro, como es el caso de **José Fernando Chorro**, que se proclamó campeón de España en la categoría trail (motos superiores a 500 c.c.) en 1992, después de haberse sido también campeón autonómico. Aquel año fue especialmente brillante para los pilotos encuadrados en el C.M.E.I. porque, además, Luisake conseguía el campeonato de España de motocross en 250 c.c. mientras que Alejandro Pérez Mataix hacía lo propio en el nacional de supercross en el cuarto de litro, con Colomina subcampeón en su despedida de la competición.

El enduro es una especialidad de la moto de campo, diferente al motocross porque cuentan muchas más variantes, además de la velocidad pura en mal terreno, según apunta Manolo Gómez: «Hay zonas trialeras más difíciles de pasar y el mérito está en pasarlas; es mucho menos popular porque no hay circuito, ya que una vuelta puede extenderse 100 kms. y se pierde de vista la carrera; las motos son parecidas a las de motocross, aunque tienen menos potencia y deben de ir legalizadas para poder andar por la calle».

Ese mismo año, 1992, el C.M.E.I. organizó una prueba de enduro en Elda. «Montamos una prueba de resistencia para los pilotos que ya nos habíamos retirado», dice Gómez. Aquella prueba era puntuable para el campeonato autonómico y contó con la participación de 67 pilotos repartidos en siete categorías, congregando a mucho público en el jardín del Vinalopó para ver la cronometrada y en las laderas de Bolón para seguir las trialeras. El resultado de la experiencia no pudo ser mejor ya que Pablo Colomina se adjudicó el primer puesto en la categoría super-senior y el petrerense José Fernando Chorro ocupó la primera posición en la categoría trail.

Ángel Román Martínez destaca entre los pilotos actuales de motocross

La cantera de pilotos de motocross que despuntan actualmente no es muy abundante. El que mejor progresión lleva por el momento es **Ángel Román Martínez Peña** «El Chino». Tiene 21 años. Después de dos años de foguearse en la competición, esta temporada ha sido su primera en serio al haber estado entrenando con Álvaro Lozano. Como junior, corriendo en la cilindrada de 125 cc. le ha ido «bastante bien». A falta de dos carreras, tenía asegurado el tercer puesto en el campeonato territorial de la Comunidad Valenciana, con la esperanza de poder quedar finalmente segundo. Ha corrido también bastantes carreras en Murcia y, aunque son carreras donde no puede puntuar, siempre ha subido al podium (2º o 3º). También ha corrido este año cuatro pruebas del campeonato de España. En todas ha conseguido clasificarse y espera poder hacerlo también el año que viene como senior. A parte de tener el apoyo de sus padres y la ayuda de Neumáticos Giménez, para las ruedas, y de Manuel Giménez, en la mecánica, le cuesta dinero competir, ya que los premios en metálico («en Murcia son mayores») todavía no le compensan. Ángel Román es consciente de que ha empezado tarde a correr. Eso también tiene la ventaja de que no ha sufrido lesiones graves, aparte de algún que otro esguince. En ese sentido, el año que viene será clave para saber si puede llegar más lejos y cumplir su sueño de poder dedicarse íntegramente a correr.

En la misma onda que Ángel Román, pero por detrás de él, «porque yo soy también el que más me he esforzado», hay algunos corredores como «**Iván Palazón**, que es de Petrel, y **José Luis Gil**, que sale más para pasar el rato».

Moto, carretera y parche

VARIOS MOTOCLUBES PROMOCIONAN EL EXCURSIONISMO A BORDO DE UNA MOTO

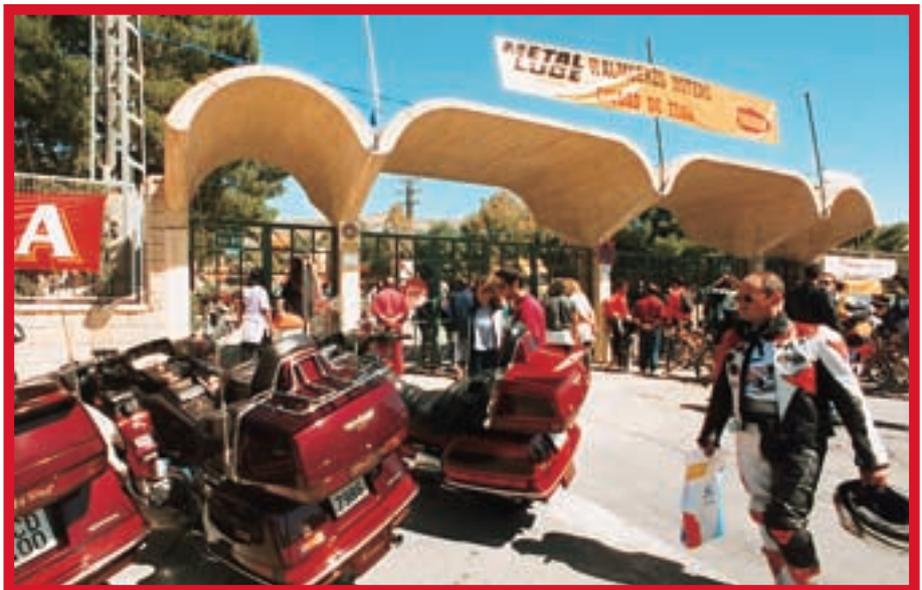
No todos los moteros pierden el resuello por competir a toda máquina en pistas, circuitos o carreteras. Los hay que prefieren, como aquellos pioneros del Vespa Club, perderse en las carreteras a lomos de sus máquinas, el sol y el viento en la cara, en compañía de sus colegas, sin prisas y con alguna pausa, para disfrutar de paisajes y nuevos lugares y, de paso y si el calendario es propicio, participar en esas gigantescas concentraciones moteras que se celebran por toda la geografía ibérica. La **Peña Uuuuuui**, **Los Templarios** y el **Custom Cadenas** son los motoclubes de Elda que, de alguna forma y con más o menos intensidad, han encarnado y encarnan en los últimos tiempos esta especie de «motoexcursionismo» organizado, con el parche del club como divisa y la moto como algo parecido al DNI, es decir, personal e intransferible.

LA PEÑA UUUUUUI

La Peña Uuuui se dio a conocer en marzo de 1998 a raíz de organizar un denominado I Almuerzo Motero «Ciudad de Elda». Concretamente, fue el 29 de marzo cuando acudieron al Parque de San



► Dos instantáneas del II Almuerzo Motero, organizado por la Peña Uuuuuui en el Parque de San Crispín. Abril de 1999.



Crispín más de dos mil personas y entre ochocientas y mil motos procedentes en su mayoría de las provincias de Alicante y Murcia, aunque también hubo moteros de Sevilla, Barcelona, Madrid, Zamora y otras zonas del país. La Peña Uuuui, que aprovechó la organización de este encuentro motero para darse a conocer ante los medios de comunicación y la ciudad en general, se esmeró en que todo saliera bien e hizo de tripas corazón ante la amenaza de lluvia, que no llegó a materializarse. Con la colaboración de varias firmas comerciales y el apoyo logístico del Ayuntamiento, todo salió bien. Hubo actuaciones musicales y concursos, sorteos de regalos y comida comunitaria aportada por la organización e incluida en el ticket de acceso, que se vendió al precio de mil pesetas. El espectáculo de verdad se vio cuando todos los moteros montaron en sus vehículos, algunos eran de película, para hacer un recorrido por las calles de Elda.

Después de la experiencia, poco se supo de la peña Uuuui, aunque se suponía que sus miembros, salían a otras concentraciones moteras en el resto de España y que también organizaban excursiones en grupo. La peña motera volvió a la actualidad a raíz del II Almuerzo Motero «Ciudad de Elda», celebrado el 18 de abril de 1999 en el mismo escenario que el anterior, el Parque de San Crispín. Las cifras de asistentes fueron similares a las del 98 y, como novedades, hubo una carpa con dos exposiciones: una de motos actuales y otra de clásicas. Por supuesto, no faltó esa excursión por la ciudad con cientos de espectaculares motos, en perfecto orden de desfile, rugiendo por las calles.

A partir de ese segundo encuentro motero, se le pierde la pista a la Peña Uuuui, que se fue disolviendo poco a poco al quedarse sin el local de reuniones

que tenía y también por diferencias entre algunos de sus miembros. Según noticias recogidas de aquí y allá, aún quedan algunos moteros en la peña, aunque la mayoría de ellos han recalado en el moto club Los Templarios.

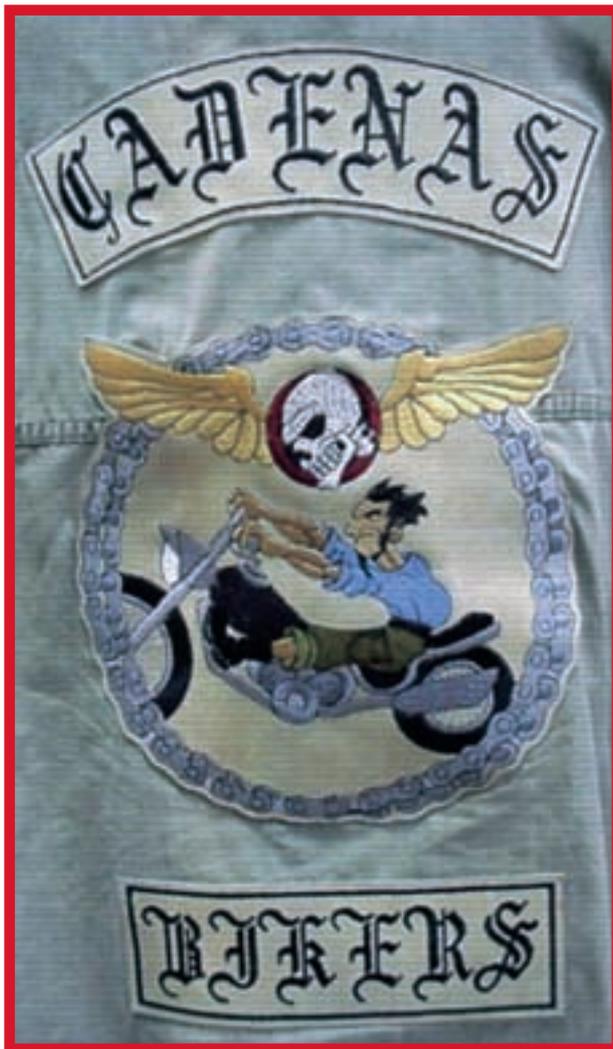
A pesar de una trayectoria relativamente breve, el balance de la Peña Uuuui es netamente positivo por una razón muy concreta: el nombre de Elda fue conocido en todos los ambientes moteros de España gracias a

esos dos almuerzos sobre ruedas que fueron difundidos en todas las revistas especializadas y a través de Internet. Los costes económicos fueron cuantiosos, también los personales, la organización muy complicada y los resultados, aunque buenos, no lo fueron tanto como se esperaba. Pero, gracias a la Peña Uuuui, Elda fue otro punto de referencia para los moteros de toda España y la ciudad pudo mostrar la gran afición al deporte de las dos ruedas que siempre la ha caracterizado.

CADENAS

Mucho más radical en sus planteamientos, estrictamente moteros, por supuesto, es el Moto Club Custom Cadenas, con una decena de miembros, entre ellos una mujer, algo no muy usual en ambientes moteros, esencialmente masculinos. A diferencia de la Peña Uuuuy, que era de motos de carretera, el moto club, como su nombre indica,

sólo acepta motos *custom*, una palabra inglesa que según Antonio Lledó «Largo», uno de los fundadores, quiere decir algo así como «a tu manera». Es decir, son motos de serie, generalmente *Harley Davidson*, *Shadow*, *Virago*, *Intruder*, *Vulcan*... adaptadas por los propios usuarios a su gusto y diferentes a las de carretera, conocidas en el ambiente como «erres», que suelen ser de mayor cilindrada y mucho más veloces. Entre las custom,



► Parche del Motoclub Cadenas Bikers.





► **Moteros del Cadenas Bikers en el castillo de Novelda. Diciembre del año 2000.**

la *Harley* es la reina indiscutible a pesar de la creciente competencia de otras marcas.

La gestación de este nuevo moto club ha durado bastantes años, ya que, de hecho, aunque de manera informal, ya existía en cuanto la mayoría de sus miembros se reunían y organizaban sus propias movidas. Era habitual que salieran a concentraciones y reuniones moteras o que organizaran sus propias excursiones y fiestas sin salir de Elda, todo muy en plan colega y nada más. El propio Antonio y algunos moteros más, a través del pub El Paso, organizaron un Encuentro Custom el 11 de septiembre de 1993 en la Plaza de Toros de Elda. Acudieron motoclubes Custom de varias provincias y fue toda una exhibición de espectaculares motos, cada una de ellas arreglada a la manera de su dueño y por él mismo porque, como dice Antonio, «dentro de lo bueno y de lo malo, este tipo de moto está para eso, para exhibirse». Por aquella época, bares como El Paso o Mastaba (hoy lo son el Ataskas y el Daytona) eran un punto de referencia para la gente de Elda y de la comarca metida en el rollo custom, que tiene su propia parafernalia, en la que nunca faltan la bebida, cerveza

sobre todo, y los conciertos de música. Son particularidades de un espíritu motero que, según Antonio, «todos lo tenemos, desde un chaval que va en scooter hasta nosotros, con todo tipo de cilindradas y modelos. Pero los de las motos de carretera van más a la velocidad y nosotros a ver quién tiene el manillar más alto o hace más ruido. También nos diferencia el tipo de indumentaria: si yo entro en un bar, nadie se entera de si llevo moto o no llevo. A los de velocidad se les ve entrar y se nota enseguida, por el mono, por las botas...». También la forma de celebrar una fiesta marca las diferencias: «En la última fiesta que hicimos, había cerveza gratis en el bar y un concierto, algo que no se hubiera hecho en una fiesta de otro tipo de motos: se hubieran ido a subir la Carrasqueta». Una excursión de motos custom incluye varias paradas, ya sea para tomar algo o para contemplar el paisaje. En las motos de carretera, se trata de llegar antes que los demás al punto de destino.

Todos los Cadenas llevan en esto de la moto más de diez años y algunos mucho más de diez. Antonio mismo perteneció a otro ilustre moto club de la pro-

vincia, los Falcons, radicados en Alicante. Pero fue en la primavera de 1997 cuando los primeros miembros del hoy legalizado moto club eldense comenzaron a salir por ahí a lomos de sus vistosos vehículos. Algunas de estas salidas llegaron a convertirse en «clásicas», ya que se repitieron todos los años y, más o menos, en las mismas fechas. En julio del 97 se organizó la primera de estas salidas clásicas, concretamente al río Clariano. En diciembre del mismo año, y de forma espontánea, entre música, cerveza y risas, surgió la Salida del Fin de Año, que se ha convertido en la fiesta anual del motoclub. Y en mayo del 99 se organizó la tercera de estas salidas anuales, la Salida Legionarios. Además, los Cadenas no suelen faltar a las concentraciones moteras de Novelda, Alhama, Zaragoza... Su presentación como motoclub, aunque todavía se estaba en fase de papeleo para su legalización, fue hace unos meses en el bar Ataskas. Su propietario, Emilio Agulló, que participó en bastantes salidas con algunos Cadenas a principios de los 90, cedió el local

y puso la cerveza. Andrés Tercero, al frente de un grupo que hacía versiones, puso la música.

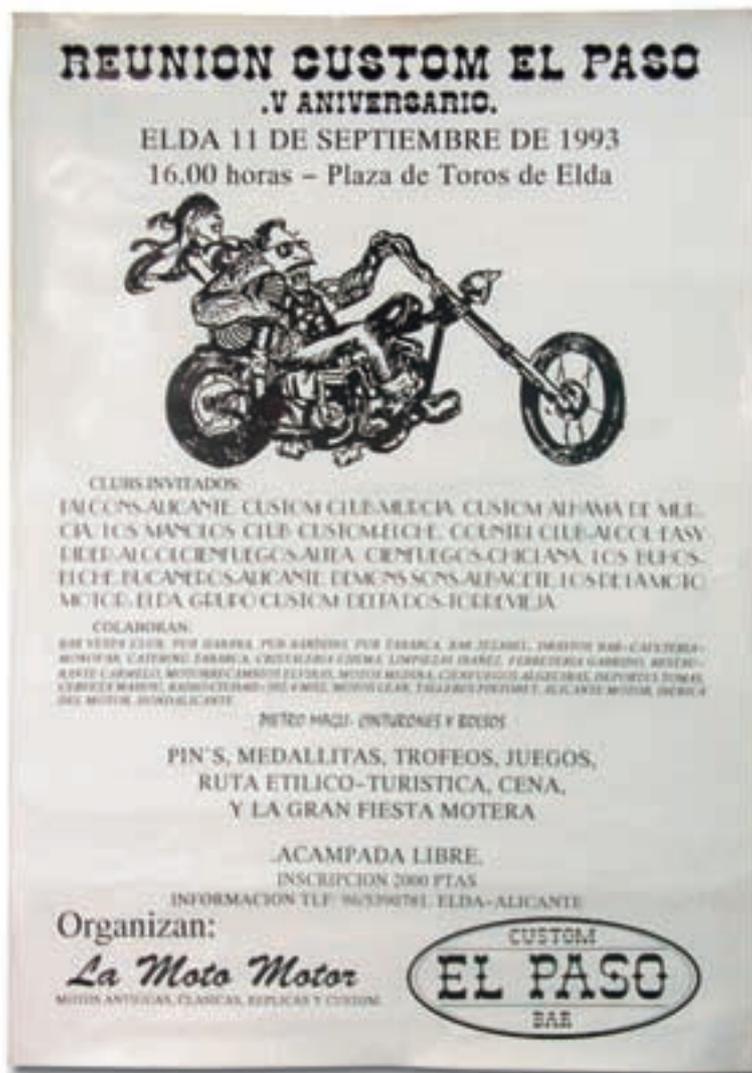
Ahora, ya legalizados, los Cadenas pueden lucir sus insignias y su parche. Pero, en este mundillo, tal y como explica Antonio, la veteranía es un grado: «Hay unas normas de hace mucho tiempo, que tienen más de simbolismo que de otra cosa y que no sé de dónde vienen, seguramente de la época de los Centuriones y de

los Ángeles del Infierno, que hay que cumplir para llevar un parche con las siglas MC. Pero hay gente con un cierto status o nivel que ya no aguanta eso, como pasar por un comité o hacer lo que le digan. El motorismo puede llegar a ser algo sectario por todo eso». Y los Cadenas lucen ya su parche con un orgullo motero difícil de comprender para los no iniciados: «El parche dice mucho en el mundo de la moto; es el santo y seña».

TEMPLARIOS

Nada hay más fácil que entrar en contacto con el Moto Club Los Templarios. Basta con acercarse al bar Daytona, la sede del club y donde surgió la idea. Muchos de los ahora Templarios salían a reuniones y concentraciones moteras donde daban premios al motoclub más lejano, al más cercano, al que tenía mejor bandera, al que contaba con más inscritos... y todos llevaban su parche, un dibujo que les identificaba. **Armando Francés**, el presidente del club, cuenta que «nosotros, ya que acudíamos veinte o treinta a esas concentraciones, tenía-

amos ganas de tener un parche, un chaleco o lo que fuera, algo que nos identificara». Lo primero fue buscar un nombre, y éste fue el de los Templarios porque, según Armando, «representa un poco a Elda y los moteros. Además, la mayoría de los directivos son policías, guardias civiles..., es decir, militares, como lo fueron los templarios. También representa la fiesta de los Moros y Cristianos, donde hay alguna escuadra que lleva este



► Cartel de la reunión Custom celebrada en Elda el 11 de septiembre de 1993.





► Componentes del Motoclub Templarios en una salida reciente En la foto de arriba, haciendo una parada en Yecla.

nombre». Naturalmente, los Templarios tienen no sólo un nombre, también disponen de chalecos, camisetas y parches identificativos.

En el Moto Club Los Templarios se admiten todo tipo de motos, de carretera, de trial, de cross, custom... **Antonio Toledo**, el secretario de Los Templarios, es muy claro al respecto: «Admitimos a todas las personas, lleven erre, lleven una custom o lleven una *Mobylette*. Cuando hacemos una salida, vamos esperando a la gente para que nadie se quede descolgado». Las relaciones con las otras agrupaciones moteras, según Armando, son excelentes: «Con los de custom nos llevamos muy bien y, de hecho, cuando nos vamos a cualquier concentración, vamos todos juntos. Y nosotros vamos a sus concentraciones y a las de cual-



quier motoclub que vaya de custom.» **Pedro Antonio Muñoz**, el vicepresidente, matiza por su parte que «por que a uno le guste el cross y salir al monte y pegar saltos y a otro le guste salir con la custom a tomar una cerveza, por eso no vamos a dejar de juntarnos. La mo-

to es un trozo de hierro y no se puede catalogar a una persona por el tipo de moto que lleve». Los Templarios, abiertos a todo el mundo en este sentido, han mantenido reuniones con motoclubes de Benidorm y Denia para ir a todas las actividades que éstos organizan y viceversa. También mantienen buenas relaciones con los moteros de Novelda y de Alhama de Murcia y, entre sus cuarenta miembros, hay moteros procedentes de Sax, Yecla, Hellín... El pasado 27 de octubre, Templarios y Cadenas se juntaron para organizar una cena-fiesta motera denominada «Abierto hasta al amanecer» y en la que participaron alrededor de quinientas personas. Más de doscientos motos hicieron un recorrido por la zona (Elda, Monóvar, Aspe, Monforte y Agost) para recalar en un restaurante situado entre Agost y San Vicente, donde hubo cena, música, baile y otras atracciones.

Experiencia no les falta a los fundadores de Los Templarios, que están metidos en el mundo de la moto desde hace muchos años. Por ejemplo, Armando decoraba cascos y Pedro Antonio Muñoz y su hermano fueron pilotos de motocross durante mucho tiempo. De hecho, según Pedro, también hay salidas para ver alguna carrera de motocross: «Cuando llegamos al circuito, la gente se deja la carrera y se viene porque llama mucho la atención ver llegar treinta o cuarenta motos en grupo». Las salidas y excursiones son la principal actividad de los Templarios, que lo mismo se van a Río Mundo que a concentraciones moteras en lugares tan distantes como Lugo, Castellón o Cáceres. Cuando hay concentración motera en algún sitio, allí están los Templarios. Cuando no, organizan una salida de fin de

semana. Como explica Muñoz, «la cuestión es disfrutar un poquito de la moto y luego parar, comer, disfrutar de los amigos y coger otra vez la moto y para acá». También han organizado alguna que otra fiesta motera en el Daytona, aunque no todas con buenos resultados, según el vicepresidente del club: «Se había organizado una ruta por todo el pueblo, con la Policía Local delante y una ambulancia detrás. Vino la policía y se pi-

ró enseguida. Tuvi- mos que hacer la ruta nosotros con un gusano de doscientos motos que se rompió en dos o tres sitios: siete acabaron en el campo de fútbol, tres en Petrer, cuatro en La Torreta y así todos. Del Ayuntamiento, el único que nos apoyó fue el concejal José Quílez». Los Templarios, como ejemplo, ponen el ejemplo de Tordesillas, un pueblo de Valladolid donde se celebra una concentración motera anual desde hace veinte años: «Allí, al principio, el Ayuntamiento puso las mismas trabas que ahora pone el Ayuntamiento de Elda. Ahora, el Ayuntamiento de Valladolid capital está de pelea con el de Tordesillas para que-

darse la concentración. Eso es un negocio. Se colapsan hoteles, restaurantes y gasolineras y se gana un pastón en el pueblo», apunta Muñoz.

Como proyectos de futuro, aparte de la asistencia a concentraciones moteras, los Templarios quieren organizar alguna carrera de supermotard, una mezcla de motocross y velocidad donde se utiliza moto de motocross y ruedas de carretera.

Mientras tanto, y a falta de cualquier ayuda oficial, los Templarios se autofinancian con una cuota de 6.000 pesetas anuales y con rifas y venta de camisetas.



► Parche del Motoclub Templarios.



Vespa Club y Lambretta Club

LOS ANTECEDENTES DEL EXCURSIONISMO EN MOTO





► Componentes del Vespa Club en una salida con motivo del décimo aniversario. Años 60.

El motociclismo de excursión en Elda, representado ahora por el Moto Club Custom Cadenas y Los Templarios, no es algo nuevo, ni mucho menos. Ya a finales de los 50 y en los 60 había en Elda dos motoclubes duchos en excursiones de más o menos recorrido y en las que no era raro que participaran treinta o cuarenta vehículos. Estas salidas se combinaban con pruebas de competición, sobre todo gincanas, y ambos clubes, cada uno con su estilo, llegaron a ser verdaderas instituciones locales. Eran el **Vespa Club** y el **Lambretta Club**. El desarrollismo y el 600 casi acabaron con *Vespas* y *Lambrettas*, pero no con ese espíritu motero que, hoy en día, está más vivo que nunca. Aquellos intrépidos motoristas fueron los precursores.

VESPA CLUB

El Vespa Club de Elda se creó a principios de los 60 como consecuencia de la proliferación de estas motocicletas italianas. En realidad, había unos cincuenta Ves-

pa Club en todo el país, coordinados por el Vespa Club de España, que concedía subvenciones e incentivaba excursiones y pruebas de competición. Y es que, antes del 600, la Vespa, con una cilindrada de 125 cc. que posteriormente se amplió a 150 cc., era el vehículo rey a pesar de que costaba unas 20.000 ptas. de las de entonces y de que tardaba meses en llegar al comprador desde que éste la solicitaba.

Como dependía organizativamente de la Federación Motociclista, que obligaba a realizar, como mínimo, una o dos pruebas competitivas al año, el Vespa Club de Elda organizó varias gincanas, unas pruebas de habilidad en las que los pilotos tenían que sortear varios obstáculos, incluido un aro de fuego. Adolfo Cifuentes fue uno de estos pilotos capaz de hacer todo tipo de malabarismos a lomos de su Vespa. Había otras pruebas y exhibiciones, como aquella ocasión en que diecisiete personas montaron y circularon en una misma *Vespa*.



► Escudo del Vespa Club.





► **Motos en formación del Vespa Club.**

El club eldense llegó a contar con unos doscientos socios varones y otras tantas mujeres, aunque eran los hombres los que siempre conducían las motos. Si no todos, sí bastantes de ellos salían de excursión casi todos los fines de semana. En estas excursiones era casi obligatorio llevar un «paquete» (acompañante) en la moto, y había puntos de bonificación o de penalización, en este último caso por infringir alguna norma de la circulación en la carretera o causar algún tipo de disputa. Todos los pilotos iban uniformados con mono blanco y fajín negro. Las mujeres, con pantalón negro y blusa blanca. Las excursiones podían ser muy cortas, simplemente al campo, o muy largas, como las que se organizaron a Madrid. Otras excursiones lejanas fueron las organizadas a Granada, Zaragoza o a la costa mediterránea, desde Torremolinos a Peñíscola, un recorrido que se realizó a lo largo de varios fines de semana.

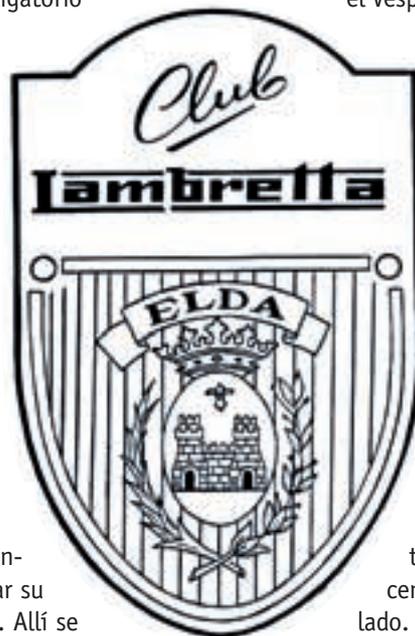
El Vespa Club de Elda adquirió tal entidad que se permitió el lujo de inaugurar su propia sede, que todavía existe, en 1965. Allí se organizaron charlas, se proyectaron películas de las excursiones filmadas por los mismos miembros

del club y eran frecuentes los actos sociales como aniversarios y entrega de trofeos. También se realizaban muchas actividades benéficas, con visitas a las monjas y a los guardias urbanos, con regalos para ellos, por Navidad. Además, el Vespa Club de Elda abrió paso a la Cabalgata de Reyes durante tres años seguidos.

Casi cuarenta años después, el Vespa Club de Elda sigue funcionando más como bar que como otra cosa, pero todavía cuenta con algo más de medio centenar de socios que realizan alguna actividad lúdica de carácter interno y que guardan memoria de aquellos tiempos de gloria.

LAMBRETTA CLUB

La *Lambretta* era la gran competidora de la Vespa en el mercado, aunque llegó después a nuestro país. Una de las diferencias, que se vendió como una ventaja, era que la *Lambretta* tenía un motor central, mientras que la Vespa lo tenía a un lado. La *Lambretta* también tenía las ruedas más altas. Las primeras *Lambrettas* llegaron directamente de Italia, aunque luego se montó una fábrica



► **Escudo del Lambretta Club.**



► Miembros del Lambretta Club en Playa Lisa. Principios de los años 60.



► Comida comunitaria del Lambretta Club en el Peter Rives. Años 60.

en el norte de España. En Elda, algunos fundadores del Lambretta Club habían sido miembros del Vespa Club. Éste fue el caso de **Miguel Camús**, que se quedó la representación de la *Lambretta* y, lógicamente, cambió de bando. En realidad, eran muchos los que cambiaban con facilidad de una marca a otra y, aunque hubo algo de rivalidad entre ambos clubes, ésta nunca pasó de las bromas.

El Lambretta Club de Elda tuvo un periodo de auge comprendido entre los años 1963 y 1970. Después llegó la decadencia, que culminó con su desaparición en 1973, cuando el boom del coche estaba en su apogeo y las ventas de motos habían experimentado un bajón más que importante. Pero llegó a contar con unos 120 socios, la mayoría de Elda, aunque también con gente de Petrer y Monóvar, y organizó muchas excursiones, concursos de rampas en la Plaza de Castelar y gincanas. Estas últimas se celebraban en las Fiestas



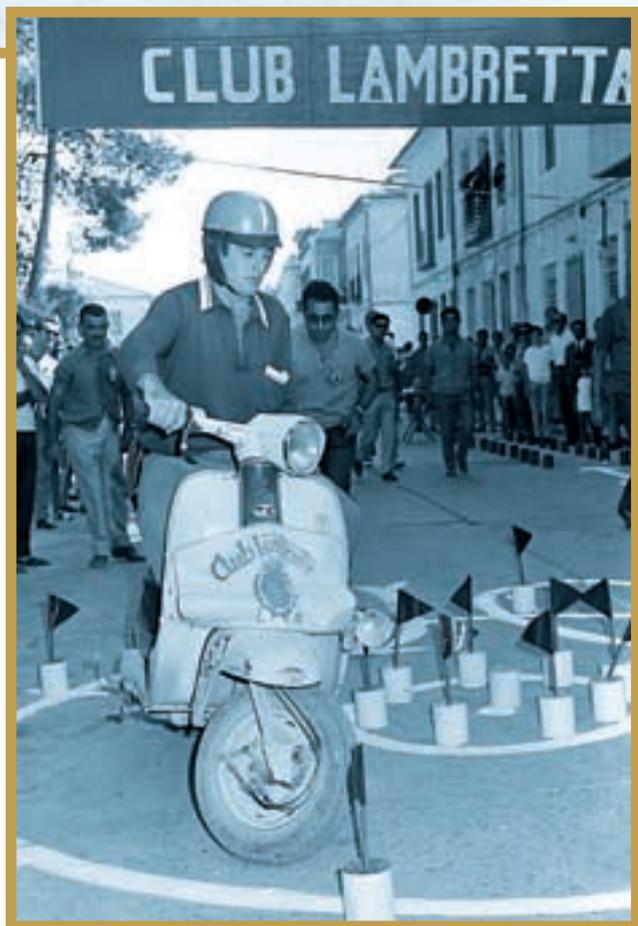


► Componentes del Lambretta Club delante de la Seat de Villena. 1965.

Mayores, alternándose con el Vespa Club, y contaban con la participación de gente como Juan Garrigós, «el de la Torre», Vicente González, Reyes... También se salía a participar en gincanas de fuera de Elda, como las que se celebraban en Alcoy, Elche, Villajoyosa, Campello... En cuanto a las excursiones, entre otras, se hicieron dos a Murcia y se visitó la fábrica de cerveza Estrella de Levante. Otros puntos de destino fueron la playa del Pinet, La Nucía..., hasta 26 motos en una ocasión. Viajaban juntos solteros, parejas de novios y casados, algunos de los cuales incluían a sus niños de «paquete». El propio Camús viajaba con una furgoneta que hacía las funciones de coche escoba en la que también viajaban algunos niños. No faltaban los que les incorporaban un sidecar a su *Lambretta*. Hubo accidentes, aunque ninguno fue grave. Cuantas más veces se salía de excursión, más puntos se conseguían. También se conseguían puntos por las asistencias. A final de año, se daban premios a los que más puntos habían conseguido.

Para darse una idea de la devoción y sensación de pertenencia que daban la posesión de una moto de estas características y la afiliación a un determinado club, basta mencionar que **José Manuel Corredor**, que fue miembro de la junta directiva del Lambretta Club, se casó, como no podía ser menos, montado en la moto de sus amores.

Ahora, vuelven a estar de moda las scooters, pero ya nada es lo mismo.



► José Manuel Corredor participando en una gincana organizada por el Lambretta Club. 1965.

Pepe Vera:

MÁS DE CUATRO DÉCADAS DE AFICIÓN A LAS MOTOS

Los viejos moteros nunca desmontan

Elda ha tenido una larga tradición de moteros, cuyas andanzas se remontan muchos años atrás, cuando empezaron a circular motos de gran cilindrada. No se trataba, como en los tiempos del Vespa o el Lambretta Club, de las breves y características excursiones en grupo y de carácter familiar. Era, ya, la fiebre por devorar kilómetros, por conocer otros paisajes y de juntarse con otros apasionados de la moto de otros puntos de España y del extranjero.

De todos los moteros locales que siguen en activo, el más veterano quizá sea **Pepe Vera**. A sus 68 años, lleva cuatro décadas saliendo en moto y aún hoy sigue subiendo casi todos los días, sin renunciar a algún gran viaje con su *Yamaha 1.100* cuando la ocasión se lo permite, como a la concentración de Los Pingüinos, en Tordesillas el año pasado (de los alrededor de 16.000 moteros se dan cita en esta concentración clásica, «8 ó 10 éramos de Elda») y donde quiere volver el próximo mes de enero «si no hay enfermedad». Un poco más lejos quedan sus escapadas, en compañía de algún otro motero local, a Los Elefantes, la mítica concentración europea, entre media docena de salidas al extranjero. Pepe Vera confiesa que le gustaba acudir especialmente a esa cita del mes de enero, luchando con el frío y la nieve, con más de dos días de viaje para llegar al destino, ya fuera Alemania o Austria. Reconoce que disfrutaba, sobre todo, del momento de la llegada, en el que no podía reprimir unas lágrimas de emoción tras el esfuerzo realizado. También le resultan familiares el circuito francés Paul Ricard, la concentración de Andorra y, por supuesto, los desplazamientos señalados a los cicuitos de Jerez o El Jarama, aunque desde hace cinco años ya no lo haga porque no le gusta la masificación que se ha creado en torno a esas citas con las grandes carreras de velocidad. También le ha frenado un poco para salir a la carretera como salía antes el hecho de que «salir en moto hoy en día, ya no sea barato, aunque no haya ya ninguna afición barata, salvo andar». Viaja solo en la moto, aunque al principio le acompañaba su mujer.

Pese a la mala fama que tienen los moteros, Pepe Vera piensa que ellos fueron los primeros que dejaron de hacer el gamberro. Todo lo contrario. Para él viajar en moto ha sido siempre un deporte, que tiene el aliciente de «confraternizar con amigos de tu edad». Y a pesar de que hace ya mucho tiempo que se le pasó la fiebre de velocidad, de «hacer el bu-



► Arriba, Pepe Vera en Salzburgo, en la concentración de Los Elefantes. Abajo, con la misma moto, la Kawasaki con chasis especial, en la concentración de Andorra. Mediados de la década de los 80.



ro» con la moto, su cuerpo, como no podía ser de otra forma en alguien que ha pasado tanto tiempo rodando sobre dos ruedas, conserva las secuelas de varias caídas y percances que, aunque tuvieron alguna que otra consecuencia sería para su integridad física, todavía no le han quitado las ganas de seguir disfrutando de la carretera. A título de ejemplo, su colega de correrías Antonio Mañas recuerda cómo el regreso de una de las concentraciones de los Elefantes, en una rotonda de la ciudad francesa de Arlés, Pepe Vera se cayó y se rompió una pierna. «Cogimos un *BMW*, le colocamos un remolque», cuenta Mañas, «y nos fuimos su hijo y yo a traerlos a él, que estaba en el hospital, y a la moto, una *Kawasaki* transformada y bautizada como 'Librasaki' en honor de su mujer, que se quemó». Cosas que pasan cuando uno se va tan lejos.



Epílogo

Tener quince años, gustarte las motos y soñar con ser un Toni Elías debe ser algo bastante común entre los adolescentes de hoy, especialmente en los del sexo masculino, si bien cada vez hay más mujeres moteras y, si hablamos de usuarios de la scooter de paseo, la moto por antonomasia hoy, habrá que reconocer que la cuestión de sexos está mucho más equilibrada. Más de 7.000 motos censadas el pasado año en Elda (más de 5.000 ciclomotores y casi otras 2000 motocicletas de distintas cilindradas) son, además de una fuente de problemas urbanos (exceso de ruido, riesgo de accidentes...), un exponente de que no sólo la moto no ha pasado a segundo plano por la generalización del coche, como ocurrió en los sesenta con el Seat 600 y otros utilitarios posteriores, sino que hoy cada vez más gente disfruta de los dos vehículos simultáneamente. Además, se ha rebajado ostensiblemente la edad para poder conducir ciclomotores a los 14 años, a caballo de una cada vez mayor capacidad económica familiar. Tener una moto también se ha convertido en un suplicio para sus propietarios que, o bien no encuentran una compañía aseguradora, o, cuando la encuentran, tienen que hacer frente muchas veces a un coste superior al seguro medio de un coche. Así, no es de extrañar que ¡la Mutua de Panaderos! se esté dedicando a asegurar motos porque las compañías del ramo se niegan. ¿Tendrá algo que ver esta situación con aquello de confundir la velocidad con el tocino? Consecuencia: como recientemente publicaba un periódico de tirada nacional (*El País*, 16 de septiembre, de 2001) «El 24% de los

ciclomotores que circulan en Cataluña no están asegurados». Parece que quienes deben poner orden en este caos no están por la labor de legalizar la seguridad de los usuarios y la cobertura de los daños que puedan ocasionar a terceros.

Por otro lado, esta precocidad en la conducción de motos se ha transmitido también al mundo de la competición y hoy los grandes pilotos de relevancia mundial, incluidos los españoles, consiguen llegar mucho antes a la meta que sus antecesores, contando claro está, con tener los mejores medios a su disposición, lo que sólo está al alcance de muy pocos. Son las estrellas de ese gran espectáculo televisivo que se disfruta de forma masiva y a escala planetaria.

Pero no hace falta ser un privilegiado para vivir el vértigo de la velocidad, en tierra o asfalto, que sigue siendo, como hace un par de décadas, una posibilidad abierta casi para cualquiera, siempre que se parta de objetivos modestos y se sueñe con que el mánager ideal se fije en uno. En nuestra zona: Alicante, Valencia, Albacete, Murcia... se siguen promoviendo carreras que permiten competir a cualquier piloto que se lo proponga. También hoy hay muchas más modalidades de competición, algunas de ellas partiendo de motos de serie o de calle.

En definitiva, con el circuito de La Melva convertido en un pedregal y con la carencia de un circuito de velocidad, aunque sólo sirviera para entrenamiento, es difícil que Elda vuelva a recuperar el protagonismo que tuvo en otros momentos en la moto de competición. Sin embargo, nuevas generaciones de pilotos siguen prendidos de una afición que no decae con el paso del tiempo. Como no decae la afición a perderse por cualquier carretera o camino solitario.

TEXTO PRONUNCIADO EL PASADO 6 DE SEPTIEMBRE DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO POR EL INDUSTRIAL ELDENSE **JOAQUÍN PLANELLES GUARINOS**, PREGONERO DE LAS **FIESTAS MAYORES 2001**

Buenas noches, queridos paisanos y amables invitados a la Fiesta. Bienvenidos, un cordial saludo y gracias por vuestra presencia.

Deseo que mis palabras sean obedientes al dictado de mi pensamiento. Si alguna de ellas se rompe al salir de mi garganta, perdón os pido, será una travesura de alguna turbación sin controlar en este momento tan emotivo para mí.

Pláceme en gran manera el interpretar a este pintoresco personaje que cambió su tambor por el derecho a la libertad de expresión, dejando de ser su voz palabra ajena. Y obligado soy al señor Corregidor y a su Concejo agradecer este para mí notable privilegio, sin olvidar a las personas que, seguro, con más mérito que yo, quedaron postergadas en este menester. Agradecido a vosotros y a todos de doble manera, por vuestra cortesía y por vuestra paciencia si me la prestáis, cosa que no merezco. Procuraré, a cambio, no defraudar ni aburrir vuestra atención. Y si la calidad le faltase a este Pregón, dispensadme, trataré de compensarla por la brevedad, que también es virtuosa condición.

Alzamos el telón y ponemos en escena una corta evocación de nuestras fiestas patronales, donde también tienen su papel las añoranzas. El pasado y el presente van asidos de la mano en mi memoria y pasean sus emociones por el camino de la Fiesta. Un niño y un adulto se funden y confunden en un mismo personaje y comparten sus recuerdos, como actores en la misma fábula empleados. Imágenes lejanas, como fotos superpuestas, deterioran el recuerdo en ocasiones. El pregonero niño y el pregonero adulto que, en común, sólo les queda el alma y sus amores y de aquel paisaje que juntos han vivido sólo resta la bella lejanía, el inmutable, por ahora, familiar perfil de las montañas y el eterno escenario de la noche.

Ni el templo, las ruinas del Castillo, el Consistorio y Casco Antiguo tienen ya la misma silueta; el río cambió de lecho, se fueron el Pantano, la Rafa, el Lavadero y, hoy, engalanado de arboleda, nos va negando el agua y se oscurece en lógica respuesta. Son muchos septiembrés en sus vidas y les asiste con más fidelidad el corazón que los recuerdos, agrisados por la pátina del tiempo. Vivencias y ficciones forman una amalgama en este testimonio intemporal.

Aparece en escena septiembre, el noveno vástago del año, y con él acontecen nuestras Fiestas Mayores, el fervoroso homenaje al Cristo y a la Virgen, sus patronos. Con aquel entrañable programa de bolsillo, que rezaba: Fiestas Cívico Religiosas, se presentaba el mensajero de las Fiestas Mayores, mayores por derecho y por razón, tradicionales, únicas en su esencia, distintas, amables, mágicas, diríamos. Son fiestas mágicas las Fiestas de Septiembre, es una fiesta mágica esta fiesta. El ánimo se tor-

na más amable, fraternales aromas del pasado nos envuelven, el alma se enamora del ambiente. Rondan traviesos duendecillos y ángeles juguetones, cómplices en sus juegos de lo invisible y la noche, figoneando lo religioso y lo profano cual nuestra propia esencia y la de ellos.

Se despide el estío, pide turno el otoño, los árboles empiezan a desnudar tímidamente sus doradas y rugosas ropas, los primeros frescores en escena, los últimos calores por el foro se retiran. Parpadean con más brillo las estrellas, el cielo se muestra con el mejor de sus azules, sus mejores grises, las nubes, en sus antojos, dibujan un retablo y tintas rojas con oros se mezclan por la tarde.

Tañen con otro temple las campanas, suena a religioso el pasacalle, huele a cera quemada y a tierra mojada; también huele a pan y a pastas caseras cocidas a leña en el horno de la esquina. Todo parece motivarse, como si la naturaleza quisiera ser también protagonista para embellecer el escenario.

Farolicos de colores, bombillas, banderitas de papel, con sus divisas, dan la bienvenida a la Alborada, columpiándose de gozo. Las cucañías, el globo, la traca bajo el viejo paraguas del abuelo, la vaca, la Palmera de las 12, portadora de la antorcha de estos juegos. Habrá muchas palmeras ejemplares que iluminan otros cielos y otras tierras, pero como la Palmera que abre las puertas de las fiestas de mi pueblo, ninguna levantará en mí más regocijo.

Seguidamente, sandía en ristre, el Castillico, que nos cautiva la mirada hacia la oscura bóveda celeste salpicándola de luces de artificio que ascienden y descienden sus caprichos. Y, tras los petardos del final, un aplauso a la destreza del cohetero cierra la función y los espectadores abandonan el descampado escenario sembrado de juncos de cohetes con sus cartuchos destripados, fugándose los humos y oliendo a pólvora de paz.

Es una noche mágica esta noche, no es noche de retiro temprano, noche que propicia más a soñar despierto que dormido. Es noche de velada. La Alborada es noche de orquestica en las verbenas de los barrios. El albor de la Alborada se aproxima y, de su mano, las primeras luces de la víspera. Y las vísperas suelen ser, a veces, las horas más felices de la vida.

El día de la Virgen, tras la Despertá, las salvas de rigor y los pasacalles mañaneros son los avisadores del evento. Volteo de campanas, misa solemne. En el púlpito, predicador ilustre. Alfombras aromáticas tapizan los pasillos del templo. Incienso, velo y sus mejores galas las mujeres. Los hombres, con su mejor atuendo. Miles de velas la bóveda iluminan. Devoción, bellas voces en el Coro, el órgano respira sus primeras notas, silencio con toses reprimidas, chirrían sillas de enea y reclinatorios tapiza-

dos. Villancico, corta y estridente traca de honor. Durante el ofertorio, tradicional plegaria.

Y terminado el acto religioso, el pueblo eldea, eldea sus fiestas, aunque también es eldear ser acogedor, diligente y generoso. No cito aquí, para no ser petulante, otros contenidos de este cariñoso verbo. Y, en las razones en que estamos, el pueblo eldea sus fiestas.

Es mediodía. Conciertos con las bandas locales y las bandas invitadas. Tasquicas con sus mesas en la calle reciben a la clientela abanicada por los adornos colgantes de la calle. Se toma el «mezclao» o la «puntica» a la espera de los beneficios de los pucheros de la abuela. Y por la tarde, entre otras cosas, un «blanco y negro» o un «ruso» y novillada, partido de pelota o balompié.

Paseamos las calles y las plazas, sus fachadas sin rejas, pintadas en azules, ocre, bermellones, zócalos de taray, pino o baladre y se asoman de los patios un albaricoquero o una higuera a saludarnos. Los vecinos, sentados en la acera, compartían el botijo en sus charretas. Las calles, algunas tan estrechas que sus moradores intercambiaban de balcón a balcón sus tenderos, sus gozos, sus desdichas, sus lágrimas, el perejil y, quizá, sus amores.

Quedaron vacíos los tallericos, las sillas de enea quedaron solas, máquinas de aparar silencian sus labores, descansa el tirapié, queda colgado el delantal de dril a la espera del último petardo. Las fábricas paran sus motores, acallan sus sirenas cediendo, por obligada cortesía, su sonido a las campanas.

Procesión tras la Salve. Sale la imagen del templo bajando la escalera zozobranante, procurando mantener su vertical, con cientos de flores a sus pies. Con el Himno la recibe la banda y el pueblo la sigue desde adentro y la recibe el pueblo que está afuera. Relámpagos de flash, truenos de traca y comienza el recorrido. Precediendo a la imagen, clero, autoridad y la banda invitada. El asfalto, regado o mojado por la lluvia a falta de mar, riela en colores; el goteo de las velas pavimenta las calles con su cera; algunas golondrinas desveladas de gaviotas hacen y el barco San Bernardo navega, orgulloso de su empleo, en urbana singladura. Marineros custodios por la mar, marrones peregrinos, pardos por el polvo de las sendas, condecorados de veneras, compañeros de viaje del envío, apoyan su cansancio en sus garrotas llevando atada el agua del camino en secas calabazas. Y unos ángeles conducen las carretas y les muestran a los bueyes su destino.

Callejero fervor, luces de velas, intercambio de llamas haciendo de cuenco con la mano, evitando que la brisa apague el fuego. A cambio, una sonrisa. Ritmo y vaivén de los portadores, que hacen vibrar la imagen y a los que la contemplan. Una ora-



ción, un beso al aire, un «ía» de un niño señalando hacia la luz de las tulipas, arrobo en las miradas y la gente se agolpa en las aceras. Al pasar junto al balcón, la imagen casi nos rozaba y, alargando la mano, se alcanzaba a tocar el manto de la Virgen o el madero del Cristo en sus paseos. Se agota el recorrido, se llega al templo, van cediendo las velas en sus luces y en sus ceras, escala la imagen la escalera, abandona las volandas y ocupa su trono en el altar a coro del famoso villancico. Y, tras la Procesión, la gente se dispersa en busca de otros regocijos.

Permitidme, pacientes oidores, que utilice mi pregón, también, como oración y manifiesto. Pido a Dios, por mediación de los Patronos, que, en sus raíces, se devuelva a mi pueblo su entidad, tradiciones y fisonomías históricas perdidas. Mantenedlo protegido de codicias, apoyadlo en su camino, alejadlo de pestes, como antaño, de estas pestes de hogaño, de la violencia, del hambre, de las granizadas. De las guerras librad a todos los pueblos de la tierra y de esa cobarde epidemia: el terrorismo.

Que no se apaguen otra vez las luces del sol, las de la luna, de las estrellas de los farolicos y el fulgor de la palmera, como entonces, en aquella injusta, estéril y negra guerra nuestra, que nos dejó el reloj parado tanto tiempo y sin Fiestas de Septiembre. Y a aquéllos que alcanzaron la paz definitiva, desde el más allá permitidles, Señor, si te lo piden, asomarse a su pueblo para ver las banderitas de sus fiestas. Consuela a los ausentes, a los que no les faltarán sus añoranzas desde su lejanía, y al forastero que, si descalzo viene, calzado marche, o que alguien, como es nuestro talante, le toque en el hombro y le diga: quédate.

Salud y buenos sucesos a todos los eldenses nacidos aquí o no, porque el hogar no está donde se nace, sino donde se hace y se domicilia el corazón. Y cuando nos llegue el último suceso, se nos agoten los septiembreres y la salud del cuerpo nos deje para siempre, que la salud del alma nos acoja.

Y quisiera, Virgen de la Salud, perdonad mi osadía, en tu dorada desnudez, encontrar tus pies para calzarte en nombre de nuestro pueblo zapatero.

Llega el último día y los dos personajes de la fábula se miran a los ojos y coinciden al pensar que sólo les queda en común el alma y sus amores. Y el pregonero niño le pregunta al pregonero viejo: ¿Por qué tan breves las fiestas?, ¿por qué se van tan raudas?, ¿se nos agotan los septiembreres?. Y el pregonero viejo le responde: No te aflijas, compañero de pregón, porque estoy seguro de que también hay septiembreres en el cielo.

Salud y buen suceso, queridos paisanos y amables invitados. Y en nombre y por licencia del señor Corregidor pueden dar comienzo los festejos.

Felices días del Cristo y de la Virgen.

Muchas gracias.

Centro de Estudios Locales del Vinalopó CEL, una iniciativa cultural comarcal

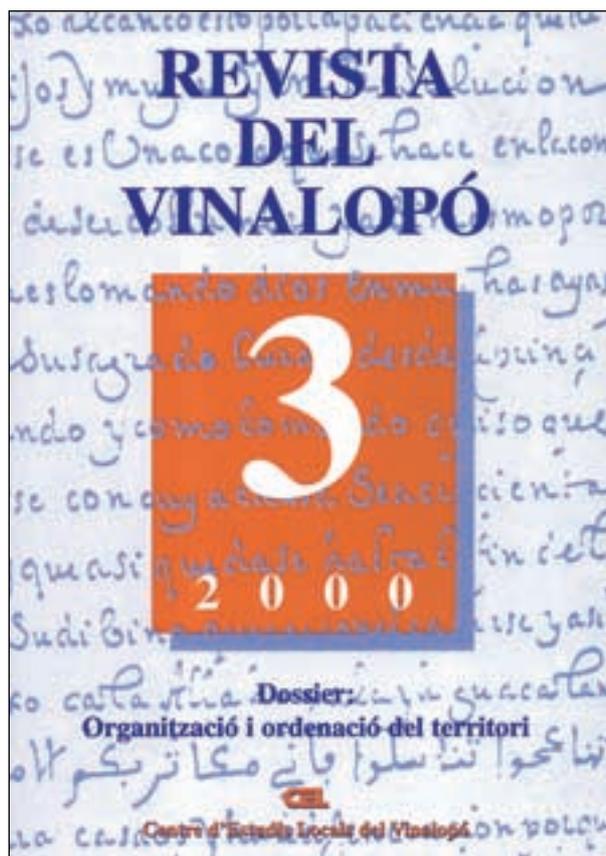
Gabriel Segura Herrero

La desestructuración comarcal de las tierras regadas por el Vinalopó ha tenido un evidente reflejo secular en los procesos de investigación histórica realizados desde los diversos pueblos que integran esta comarca natural. A pesar de la larga tradición investigadora existente en muchos de sus pueblos, y que en algunos casos, como en el de Elda, podríamos remontar a la segunda mitad del siglo XIX, en pocos casos se superó, y casi siempre de la mano de autores foráneos, la perspectiva estrictamente localista de investigar el pasado del pueblo. Práctica acompañada del olvido y la desatención de la historia del pueblo vecino.

Debido a esa desestructuración y exceso de localismo, los pueblos del Vinalopó no supieron engancharse al tren de la celebración de congresos de estudios comarcales desarrollados a lo largo de toda la geografía valenciana y al amparo del proceso de autonomía y reafirmación cultural de las señas de identidad. Así, y por lo que atañe a la provincia de Alicante, los celebrados de la Marina Alta (1982), l'Alcoià-Comtat (1985) o del Camp d'Alacant (1987) no tuvieron reflejo en la cuenca del Vinalopó hasta junio de 1997, cuando en Petrel y en Villena se celebró el I Congreso de Estudios del Vinalopó como homenaje a D. José M^o Soler García, eminente historiador y arqueólogo villenero fallecido.

Reunión que supuso una inflexión en el panorama de la investigación histórica en los pueblos de la cuenca del río Vinalopó, puesto que permitió poner en contacto a todas aquellas personas interesadas en la divulgación de todos aquellos estudios sobre las facetas humanas que integran las llamadas Ciencias Sociales. De aquel primer congreso surgió «el mandato» implícito de crear un centro de estudios comarcales, semejante a los ya existentes en otras comarcas vecinas.

Así, y en torno al ya constituido **Centro de Estudios Locales de Petrel** se aglutinó un grupo de investigadores y estudiosos del ámbito local, comarcal y extracomarcal que, interesados en la idea, sintieron la necesidad de superar las fronteras culturales municipales. Grupo de amigos constituido en Consejo de Redacción que, a finales de 1998 y tras muchos meses de trabajo y de búsqueda de financiación, sacó a la luz el primer número de la que se denominó *Revista del Vinalopó*, publicación de contenido he-



► Portada del nº 3 de la *Revista del Vinalopó*.

terogéneo estructurado en cuatro grandes apartados: el *Dossier*, que agrupa diferentes artículos dedicados a un tema monográfico, y que en los tres números hasta ahora publicados (hay un cuarto en imprenta) se ocupan de temas como la Cultura Popular (nº 1, 1998), la Toponimia (nº 2, 1999), la Organización y Ordenación del Territorio (nº 3, 2000), y el Franquismo (nº 4, 2001); *Varia* es la sección dedicada a las investigaciones de asuntos variados, no incluidos en el dossier; *Documenta* es una sección dedicada a la divulgación y análisis de pequeños archivos y documentos históricos; y, *Op. Cit.* es una sección destinada a la crítica y comentario, reseñas y recensiones de libros, revistas y actividades culturales.

Revista de periodicidad anual que, editada por el ya reconvertido **Centro de Estudios Locales del Vinalopó**, quiere

ser una vía de comunicación e integración de las comarcas del Vinalopó, de todos los pueblos y colectivos que viven en las riberas de este río rambla, desde las ciudades industriales (Elche, Elda o Villena) hasta los pequeños pueblos (Hondón de los Frailes, Hondón de las Nieves, Algueña, Romana, Salinas, Cañada, Campo de Mirra o Benejama), pasando por las villas en crecimiento (Santa Pola, Crevillente, Aspe, Novelda, Petrel o Sax) y los pueblos agrarios en transformación (Monóvar, Monforte, Pinoso, Biar o Bañeres).

El objetivo del equipo de redacción fue crear una plataforma de estudio y divulgación que sirviese para aproximar las Ciencias Sociales a los problemas reales de la gente y del medio donde vive. Por ello, el medio local y comarcal es el espacio idóneo para la práctica investigadora de las Ciencias Sociales en tanto que nos aproximan a una realidad colectiva vivida.

Iniciativa cultural que, dada su evidente y demostrada proyección comarcal, contó con el apoyo económico de la *Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó* que, mediante sub-

venciones anuales, ha posibilitado el desarrollo de todos los proyectos planteados por el CEL. Apoyo institucional que, junto con el imprescindible respaldo del público manifestado tanto en la adquisición de los sucesivos números de la revista como en las suscripciones fijas, permitió lanzar otro proyecto editorial paralelo: una colección de estudios monográficos que, bajo el título de *l'Algoleja* (Agualejas, en castellano) ha recorrido, en los hasta ahora publicados cuatro volúmenes, temáticas tan diversas co-

mo *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*, de G. Segura y F. J. Jover (1998); *Los molinos de agua en las comarcas del Vinalopó*, de T. Pérez Medina (1999); *Lucha obrera en las comarcas del Vinalopó. El Movimiento Asambleario de 1977*, de F. Martínez Navarro (2000); *Castillos y torres en el Vinalopó* (2001).

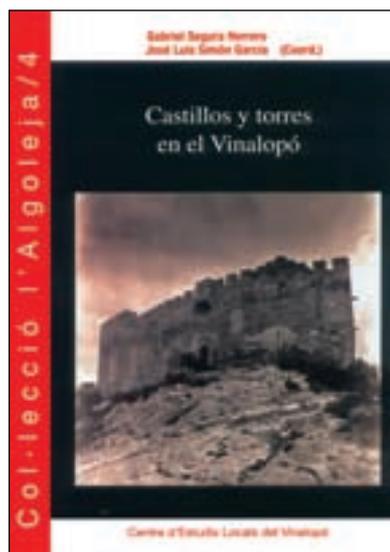
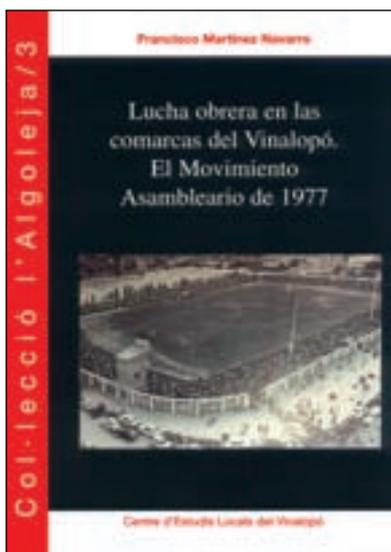
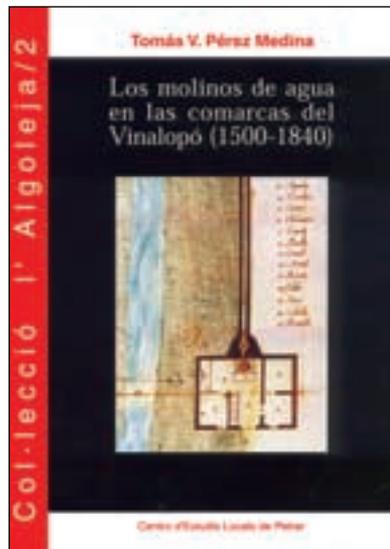
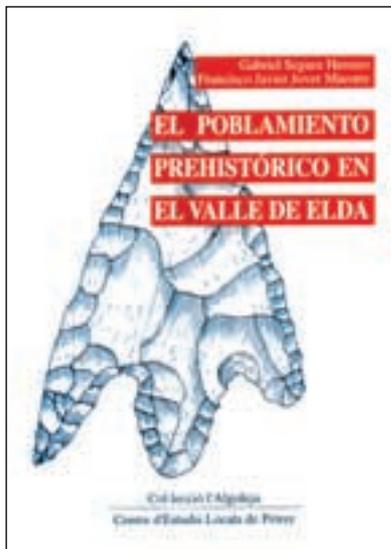
Actividad editorial que se ha visto complementada pe-

riódicamente por la presentación de cada una de las publicaciones en los distintos pueblos del Vinalopó, contribuyendo a la dinamización cultural de los mismos.

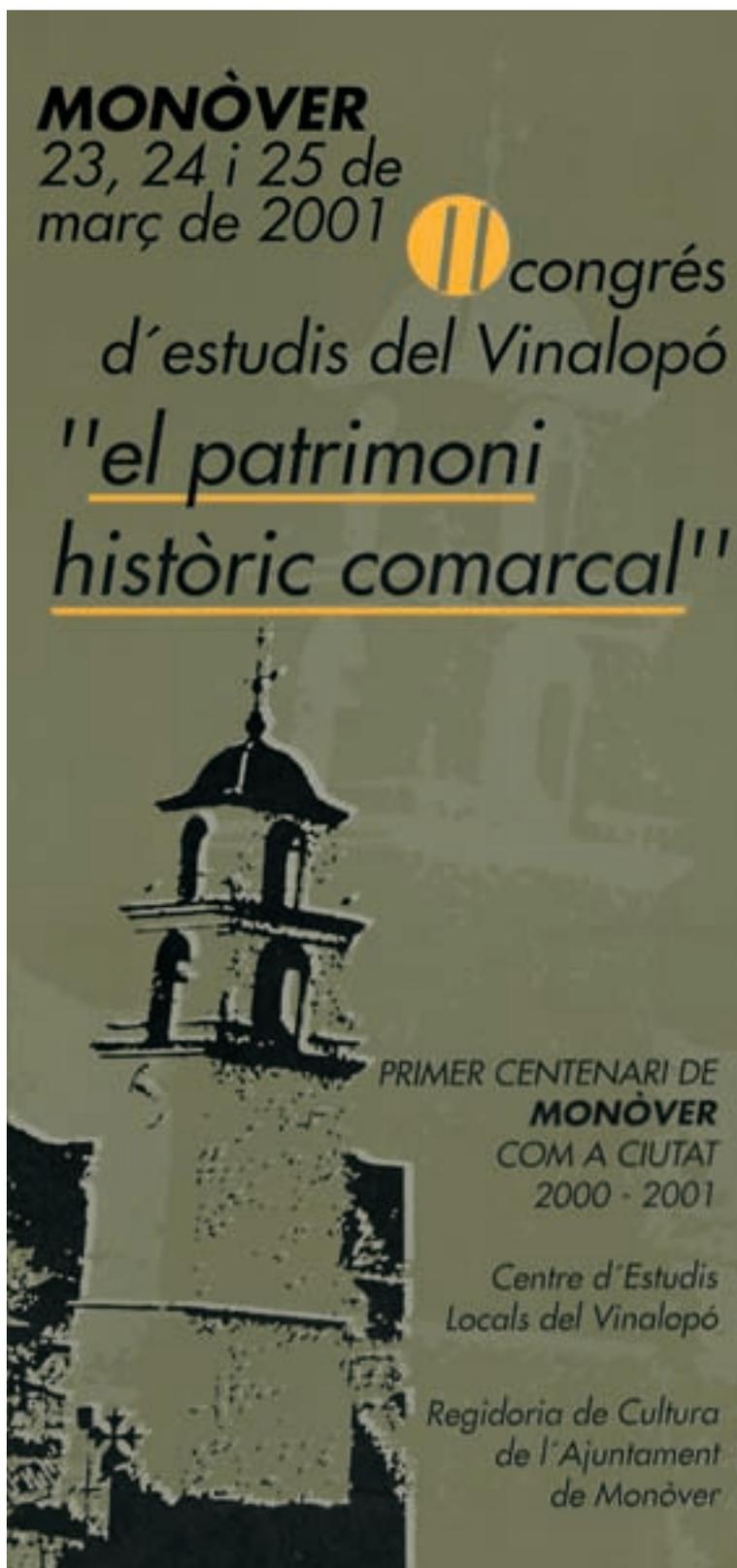
Por otra parte, y de forma conjunta con algunos ayuntamientos del Vinalopó, el CEL viene organizando los congresos de estudios comarcales. El primero, ya comentado, se celebró en junio de 1997, bajo el patronazgo de los ayuntamientos de Petrel y Villena, junto con la Fundación «José M^a Soler», de Villena, viéndose publicadas sus actas en diciembre de 1997.

Por su parte, el *II Congreso de Estudios del Vinalopó* se celebró en Monóvar los días 23, 24 y 25 de marzo del presente año 2001, pues la celebración del congre-

so quedó integrada en la programación cultural de la concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Monóvar en conmemoración del centenario del otorgamiento del título de ciudad. Frente al «*Agua y Territorio*», tema central del primer congreso, las ponencias y artículos presentados a este segundo giraron en torno al «*Patrimonio Histórico Comarcal*». Reconocidos especialistas expusieron el estado actual de las diversas facetas del patrimonio histórico: desde los museos a la cultura popular, pa-



► El CEL ha publicado cuatro libros hasta la fecha.



► Imagen de la cartelera con la que se difundió el II Congreso de Estudios del Vinalopó, organizado por el CEL en Monóver.

sando por el patrimonio inmueble y el patrimonio rural. Ponencias que enmarcaron un buen número de comunicaciones de estudiosos de la comarca que expusieron los resultados de sus últimas investigaciones en los diversos campos del Patrimonio Histórico. A este respecto, cabe destacar las aportaciones realizadas por varios eldenses sobre diversos aspectos, caso de la «*Religiosidad popular y el panteón sagrado en la Elda de los siglos XVII-XVIII*», de J. Samper Alcázar; «*Una aproximación a la Arqueología industrial en el Vinalopó: las fábricas de luz*», de J.D. Busquier Corbí; «*La necrópolis bajomedieval del castillo de Elda (ss. XIII-XVI)*», de T. Palau Escarabajal; «*El proceso de recuperación de los centros históricos de ciudades en el curso del Vinalopó*», de J. Rodríguez Lorenzo; «*Patrimonio Histórico Lingüístico: los refranes y frases hechas*», de J.J. Martínez Egido. Trabajos que evidencian un alto nivel y una variada temática en la investigación que se viene desarrollando sobre la historia de Elda.

Del mismo modo, y como colofón del congreso, suscitó interés de los asistentes el lugar de celebración del próximo encuentro de estudios comarcales. A este respecto, durante el acto de clausura, tanto el concejal de Cultura de Monóver como el presidente del CEL, como asociación promotora de los congresos comarcales, lanzaron el guante del *III Congreso de Estudios del Vinalopó* encima de la mesa del Ayuntamiento de Elda, representado por su concejala de Cultura. Tercer encuentro cuya fecha ideal sería el 2004, haciéndole coincidir con la doble celebración del centenario de la concesión del título de ciudad (1904-2004) y del IV centenario de la llegada de los Santos Patronos a Elda (1604-2004). Evento cultural de gran transcendencia que merece la confección de una programación cultural de primer orden.

A este respecto, el CEL ya manifestó, y así lo vuelve a realizar, su disposición a la colaboración en la organización del tercer congreso comarcal en Elda, pues debemos tener en cuenta que el 2004 no sólo posee una trascendencia local, ya que la concesión de título de ciudad viene a refrendar una realidad socioeconómica basada en el desarrollo económico y crecimiento demográfico de una población, o de una comarca, como en este caso fue el Medio Vinalopó, donde en apenas un lustro, tres ciudades fueron elevadas de rango urbano, caso de Monóver (1900), Novelda (1902) y Elda (1904). Hecho comarcal que puede permitir configurar el hilo conductor de esa reunión, al tiempo que permita, junto a otras iniciativas, actualizar la historia de Elda y de las comarcas del Vinalopó.

Un nuevo espacio para el **MUSEO ETNOLÓGICO**

Redacción

Desde el pasado 27 de abril, día en que se inauguró, el Museo Etnológico de Elda, que en realidad se denomina **Colección Museográfica Mosaico**, tiene abiertas sus puertas en su nuevo emplazamiento, en el edificio de la Fundación FICIA. La nueva sede tiene poco que ver con la antigua, situada en los bajos de una vivienda del barrio de Las Trescientas desde 1995. Los fondos museísticos recogidos a lo largo de muchos años por Mosaico se exponen ahora de una manera diferente. Todo está organizado para realizar un recorrido perimetral por la sala. Con dos grandes fotos de la Elda de 1858 y de la actual, tomadas desde la misma perspectiva, y las maquetas del Casco Antiguo y la antigua Iglesia de Santa Ana, se puede observar cómo eran una vieja cabina de proyecciones de cine, una panadería, una antigua cocina de las de carbón o una carpintería. Un estand central está dedicado a la Elda agrícola de antes de la industrialización. Por lo demás, son casi innumerables los objetos expuestos: pesos, medidas, expendedores de aceite, viejas calculadoras, candiles, clavijas de luz eléctrica, planchas de carbón, relojes, cámaras fotográficas, máquinas de escribir, viejos aparatos de radio, uno de los primeros televisores que se vieron en Elda, un sillón de barbero, máquinas de escribir, viejas fotografías de la ciudad, documentos, monedas... En realidad, sólo faltan elementos de la industria zapatera, suficientemente representada por el Museo del Calzado, que está pared con pared con el Etnológico.

La Colección Museográfica Mosaico, reconocida por la Generalitat como Colección Museográfica Permanente, se puede visitar de 16 a 20 h. de martes a viernes y de 17 a 20 h. los sábados. También se pueden concertar visitas guiadas llamando a los teléfonos 965 381 434 ó 636 539 658.



Ya se
puede
ver la
**COLECCIÓN
PEDRITO RICO**



El recinto de la Fundación FICIA que alberga el Museo Etnológico tiene también un espacio, preservado por una vitrina de seguridad, reservado para la **Colección Pedrito Rico**. Éste es el fruto de la donación a perpetuidad que las hermanas del artista, Carmen y Soledad, hicieron al Ayuntamiento de todos los recuerdos de su hermano, que guardaban amorosamente en su domicilio familiar. Gracias a ellas, todos los eldenses y no sólo ellos —todavía hay clubes de admiradoras de Pedrito Rico por toda América— podrán contemplar y admirar discos, trofeos, diplomas, fotografías, un disco de oro, trajes, caricaturas, galardones... de un cantante que paseó el nombre de Elda por España y América a lo largo de una carrera repleta de éxitos. De hecho, los viejos LPs de vinilo que guardan la memoria musical de Pedrito Rico han sido la base para la edición de un CD recopilatorio



que se regala con este número de la revista. El horario de visita para la Colección Pedrito Rico es el mismo que para el Museo Etnológico.

Elda se queda sin CINES

Pese a ser un año muy cinematográfico, el 2001 ha sido especialmente traicionero con las salas de cine locales. La demolición del antiguo **Cine Cervantes** (en las fotografías) es toda una metáfora del estado actual de la exhibición cinematográfica en Elda. De ser una de las salas con mayor aforo de toda la Comunidad Valenciana, el Teatro Cervantes ha pasado a ser un supermercado.

Por las mismas fechas en que se demolía el Cervantes, enfrente, por la parte de abajo, el **Cine Rex**, regentado por el mismo empresario, daba sus últimos coletazos con *Traffic* para dejar de existir sin hacer mayor ruido. Y el **Cine Lis**, reformado no ha mucho, hace meses que no proyecta una película. Las únicas salas que quedan abiertas, los minicines Plaza de la Plaza Mayor (del mismo empresario que Cervantes y Rex), también dan muestras de estar seriamente amenazadas tras la puesta en marcha de los cines Yelmo Flex, el complejo con diez salas de Petrer. En esa tesitura, es posible que la anunciada apertura de más salas de exhibición en la ve-



cina población, muy cercanas al complejo de ocio de Carrefour, acabe por darle la puntilla a la exhibición de cine en Elda. Y total, para ver en todos los cines las mismas películas.

Lejos, muy lejos, quedan los tiempos en que había en Elda catorce cines, todos con su propia oferta cinematográfica. De seguir así las cosas, dentro de poco no quedará ninguno, sólo un recuerdo que también se irá diluyendo conforme pasen los años. ¿O no será así?

La Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Elda

Una historia con futuro

Francisco Cabrera Tomás

La actual **Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Elda**, adscrita a la Universidad de Alicante, tiene su origen en el antiguo Seminario en Elda del Instituto de Servicios Sociales, con dependencia del que tenía su sede en Valencia. Tal seminario empieza a funcionar en Elda en el año 1964, contando, para su puesta en funcionamiento, con personas de raigambre en nuestra ciudad que desinteresadamente se ofrecieron a ayudar en su nacimiento y creación, como D. Abel Sáez Yáñez, D. Cándido Muñoz Zafrilla, D^a María Luisa Maestre, primeros directores del Seminario, y D. Pedro Comas Pérez.

Con escasos medios y debido a la labor, fundamentalmente desinteresada, de quienes ejercían la docencia en el Seminario, Elda contó con uno de los primeros centros de España que impartían estudios socio-laborales propios de la titulación de «Graduado Social», que entonces expedía el Ministerio de Trabajo.

Gente de toda España acudía al centro de Elda, se matriculaba y venía a nuestra ciudad a examinarse desde puntos tan distantes geográficamente como Canarias o Andalucía.

A finales de la década de los 70, el Ayuntamiento de Elda apostó por el relanzamiento de estos estudios y tomó decidido interés en su coordinación. Los esfuerzos empiezan a tener sus frutos, incrementándose progresivamente el número de alumnos que se matriculaban, la dedicación del profesorado y la ayuda económica del Ayuntamiento. En el año 1987, aprovechando la coyuntura creada por una normativa que obligaba a todos los centros de enseñanza superior a depender de la Administración educativa universitaria, el Ayuntamiento, con la unanimidad de todos los grupos políticos (actitud que ha sido permanente en toda la historia de la Escuela), decidió crear una Comisión que se encargara de dar los pasos necesarios para que el Seminario del Instituto de Servicios Sociales se transformara en Escuela Universitaria y se adscribiera a la Universidad de Alicante, comisión que estuvo formada por el entonces director, D. Francisco Justamante Gran, D. Mateo Sánchez Solera y D. Gabriel García Cremades.

Dos años de intensas negociaciones, contactos con la Universidad y elaboración de la normativa correspondiente, culminaron con la creación de la Fundación Benéfico-Docente de la Escuela Universitaria de Graduados Sociales, entidad titular de la Escuela Universitaria Adscrita de Graduados Sociales.

En el año 1989, la Generalitat Valenciana autorizó la transformación del antiguo Seminario en Escuela Universitaria y su adscripción a la Universidad de Alicante, con la que se suscribió el oportuno convenio de colaboración.

Posteriormente, en el año 1994, el antiguo Plan de Estudios de la Diplomatura de Graduados Sociales se cambia por el nuevo Plan de Estudios de Relaciones Laborales, pasando la Escuela Universitaria a denominarse Escuela Universitaria Adscrita de Relaciones Laborales.

Comenzó con la dirección de D. Francisco Justamante Gran hasta el año 1990, en el que fue nombrado director por el Rector de la Universidad de Alicante D. Juan José Díez Sánchez, catedrático de Derecho Administrativo y actual Decano de la Facultad de Derecho. Posteriormente ocupó el cargo D. Alberto Pérez Vivó, profesor de Derecho Romano de la Universidad, hasta el año 1998, en el que fue nombrado el eldense D. Antonio Miguel Corbí Bellot, actual director y profesor de Informática de la Universidad de Alicante.

Hasta la actualidad, y desde su creación, han pasado por la Escuela Universitaria más de cuatro mil alumnos. El alumnado era, en sus orígenes, y prácticamente hasta hace una década, personal integrado en empresas o con situación laboral estable, cuya vocación se centraba tanto en ampliar conocimientos como en mejorar su situación de empleo. En la actualidad, es el típico alumnado de cualquier centro universitario.

En cuanto a su sede, la Escuela Universitaria ha sido itinerante desde sus orígenes, habiendo cambiado de ubicación en varias ocasiones. Así, en los años sesenta se comenzó a impartir la docencia en la antigua C.N.S., luego en el colegio Público Padre Manjón, posteriormente en el colegio Sagrada Familia y, actualmente, en el edificio sur del Instituto de Enseñanza Secundaria La Torreta. La situación a buen seguro cambiará cuando se haga realidad el CAMPUS UNIVERSITARIO.

Efectivamente, la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Elda que, desde años atrás manifestó la necesidad de que nuestra comarca contara con más presencia universitaria, está participando en el proyecto de creación de un Campus Universitario a partir de la iniciativa de los ayuntamientos de Elda, de Petrer y de nuestra Universidad de Alicante. Campus del que seríamos auténtico embrión para el posterior desarrollo de ésta y otras carreras universitarias.



► De izquierda a derecha y de arriba a bajo, las sucesivas sedes que ha tenido la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales: Edificio de Sindicatos, Colegio Padre Manjón, Centro Sagrada Familia e I.E.S. La Torreta.

Igualmente, esta Escuela no deja de mantener los contactos oportunos y efectuar las gestiones necesarias para que en un futuro muy próximo, que bien podría situarse en el curso académico 2002/2003, pueda impartir el Segundo Ciclo de esta enseñanza universitaria, que culminaría con la Licenciatura en Ciencias del Trabajo, segundo ciclo ya concedido este mismo año por la autoridad educativa a la Universidad de Alicante.

La Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Elda es el único centro universitario de la Universidad de Alicante en Elda y el Alto Vinalopó. Imparte una enseñanza no masificada, con un ratio profesor-alumno que repercute en una excelente calidad docente. Orienta los estudios a la práctica profesional, principalmente en el asesoramiento laboral. Y centra sus esfuerzos en aproximar al alumno a la realidad empresarial y al mercado laboral. Todo ello, con la ayuda incondicional de Elda, nuestro pueblo, que, desde siempre, ha apoyado a esta Escuela, sigue luchando por ella y, a buen seguro, apostará fuerte en su proyección de futuro.

Las comparsas ocupan el CASCO ANTIGUO

Redacción

La inauguración, el pasado 25 de mayo, de la sede de las **Huestes del Cadi**, en pleno Casco Histórico, constituyó el acto más visible de un fenómeno, a mitad de camino entre lo festero y lo urbanístico, que se ha acentuado en los últimos tiempos: la progresiva ocupación del Casco Antiguo por parte de las comparsas de Moros y Cristianos. Además de las Huestes del Cadi, que invirtieron siete años y cien millones de pesetas en un amplio edificio de tres plantas y sótano, ya se han instalado en el Casco Antiguo **Contrabandistas** y **Marroquies**, y los **Estudiantes** no andan muy lejos. En un futuro próximo, y a pesar de los problemas derivados de la paralización de la obra, lo harán los **Zíngaros**. También estrenará sede la **Junta Central de Comparsas** en la calle Nueva, concretamente en la Casa de la Viuda de Rosas, una vez esté rehabilitada. Mientras tanto, los **Realistas** ya han aprobado su proyecto para construir su nueva sede, muy próxima a de los Zíngaros, y los **Musulmanes** se están pensando seriamente en seguir los pasos de las comparsas mencionadas. Por otra parte, numerosas



escuadras han establecido sus cuartelillos en el barrio. De esta forma, comparsas y escuadras, a falta de promotores urbanísticos, están eliminando solares y creando toda una trama festera a la sombra de la ermita de San Antón, la Plaza del Ayuntamiento y la iglesia de Santa Ana. Si se continúa con esta dinámica, el Casco Antiguo será el feudo de los Moros y Cristianos en un breve plazo de tiempo, contribuyendo a su manera a la rehabilitación de una zona que lo necesita urgentemente y que será objeto de especial atención en el futuro Plan General de Ordenación Urbana, ahora mismo en fase de redacción.

Cambios en el **XIX PREMIO DE PINTURA «PINTOR SOROLLA»**

Con algunos cambios en su planteamiento, las 32 obras seleccionadas en la XIX edición del **Premio de Pintura «Pintor Sorolla»**, algunas de ellas de pintores de Elda y Petrer, se expusieron en la Casa Grande del Jardín de la Música del 1 al 20 de diciembre. La fecha de la exposición es el primer cambio registrado en este veterano concurso de pintura que organiza el Ayuntamiento, ya que, tradicionalmente, la muestra se hacía al final de la primavera. Además, el concurso vuelve a su convocatoria anual y, según anunció la concejala de Cultura, María Fernanda Obrador, se aumentarán las dotaciones de los premios de manera significativa en la próxima edición. Otro cambio, a sugerencia de los pintores locales, es la ampliación del formato máximo permitido hasta los 2 x 2 metros y el acompañamiento, por primera vez, de un catálogo donde se reproducen todos los cuadros expuestos. En esta edición del «Pintor Sorolla», el primer premio fue para el madrileño Arturo Martín Burgos, que se llevó las 300.000 pesetas correspondientes. Las 100.000 pesetas del segundo premio fueron a parar a Rafael Martínez Primo, pintor de la población valenciana de L'Alcudia. Además, el jurado decidió otorgar dos accésit sin dotación económica a las obras de Juan Bautista Martí, de Onteniente, y Paloma Soler de Rivas, de Madrid. En total, fueron 70 las obras presentadas a concurso, una participación algo menor que en anteriores convocatorias.



PRIMER PREMIO
Título: Las tentaciones de San Antonio.
Técnica: Mixta Collage sobre lienzo.
Medidas: 2 x 2 metros.



SEGUNDO PREMIO
Título: Memoria
Técnica: Óleo sobre tela y polvo de mármol
Medidas: 1'50 x 1'50 metros.

PRIMER PREMIO DE LA XVII EDICIÓN DEL
CONCURSO DE CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»

Et in arcadia ego...

Rafael Orihuel Iranzo

My love is a flower just beginning to bloom. (Johnatan Richman)
To the happy few. (Stendhal, dedicatoria de la Cartuja)

Era la época de los maestros de la levitación. Algunas tardes veíamos a hombres y mujeres solitarios flotando sobre las copas oscuras de los árboles. ¿Estaría durmiendo o pensando? (Charles Simic)

Hacía mucho tiempo que Ricardo Galeano había perdido toda esperanza no sólo de volver a enamorarse sino también de que su monótona realidad cotidiana pudiera aportarle algo que tuviera un mínimo de emoción. Pero he aquí que una tarde en que aguardaba en la sala de espera del odontólogo para unos empastes rutinarios, tras extraer de su cartera un ejemplar en rústica de los versos profanos de Sor Juana Inés de la Cruz, y sin dedicar una mirada de horror al montón informe de revistas de chismorreo en que los pacientes ahogaban su desidia, descubrió a una mujer de mediana edad que distraídamente contemplaba una planta de ampulosas hojas, que proporcionaba un toque boscoso a aquel extremo de la sala.

Ricardo Galeano sintió que en la forma, entre triste e ingenua, de contemplar la mujer aquella planta, y en su aspecto tiernamente sencillo, podía haber algo digno de ser amado. Y eso que no

era una mujer especialmente hermosa, sino uno de esos seres en quienes la belleza adquiere formas tan subjetivas que sólo pueden descubrir y gozar unos pocos escogidos. Así que, haciendo como que recitaba para sí a Sor Juana Inés, no dejó de observarla, y hasta un par de veces sus miradas se encontraron, la segunda vez acompañadas de una sonrisa, como de despedida, justo en el momento en que la enfermera lanzó al aire un nombre femenino —Arcadia de las Hayas— que quebró el silencio de la sala, dejando tras de sí un rastro de forestales reminiscencias.

Y tampoco es que, luego, pensara mucho en Arcadia. Amores fugaces, instantáneos e irrepetibles, los había tenido a cientos: eran inofensivos, no exigían dedicación, ni compromiso, ni daban tiempo a la ilusión (ni iban a reclamar nunca una pensión alimenticia: a Galeano aún le pesaban las consecuencias de un matrimonio precipitado, allá en su juventud). Y aunque en este caso estaba el plus del nombre, ese nombre que (varias veces se descubrió recordándolo en esos días) traía a su mente visiones de florestas y umbrías campiñas, en unos días la olvidaría, como a tantas otras.

Pero esta vez fue distinto: diez días más tarde, como quiera que le seguía molestando una rodilla (meses atrás había sufrido una caída en bicicleta, a la que no había dado más importancia), pidió hora para el traumatólogo. Y, al poco de llegar, apenas extrajo de su cartera su ejemplar de los *Versos Profanos*, Arcadia entró en la sala de espera. Al verla, a Ricardo Galeano el corazón (a esa viscera ya la daba por muerta) de un brinco le renació. Ella contemplaba, con una expresión muy parecida a la del primer día, el chorrillo que ascendía de una pe-

queña fuente de mesa, colocada en el centro de la sala, junto al inevitable revoltijo de revistas. Mantenía las piernas cruzadas y a veces se alisaba, distraída, una falda muy bonita que llevaba. Se había sentado algo alejada de él, pero Ricardo, en cuanto pudo, se colocó frente a ella. Trataba de leer las amorosas rimas, pero cada palabra y cada letra de ellas parecía contener el nombre cifrado de Arcadia. No estaba seguro de que ella le hubiera reconocido ¡qué estupidez, se dijo, qué fatuidad la mía, por coincidir un par de veces, creer que ya me reconoce y me aprecia! Y sin embargo, cuando fue reclamado por la enfermera para comparecer ante el doctor, ella entornó la cabeza y le dirigió una mirada de clara complicidad que casi le impidió levantarse de su asiento.

Verse por tercera vez no fue tan fácil, pero tenía su nombre y eso era lo importante. Diseñó una estrategia adecuada. Haciendo gala de un renovado interés por el aparato en cuestión, telefoneó al día siguiente a la consulta del traumatólogo y dijo que llamaba de parte de su esposa, Arcadia de las Hayas, la cual había estado allí la tarde anterior, pero había olvidado para cuándo habían fijado la próxima visita.

La enfermera, algo perpleja, le informó de que no había ninguna cita en la agenda, pero que le constaba que el doctor le había encargado unas radiografías, y que una vez las tuviera en su poder debería pedir hora para mostrárselas al doctor.

Luego vino la tarea ardua de telefonar a los radiólogos de la ciudad (afortunadamente no eran muchos) y contar una historia similar: a la séptima llamada consiguió los datos que buscaba y, con una nueva llamada a ese séptimo radiólogo, el doctor García-Amor, consiguió ser citado el mismo día que Arcadia, sólo que media hora más tarde.

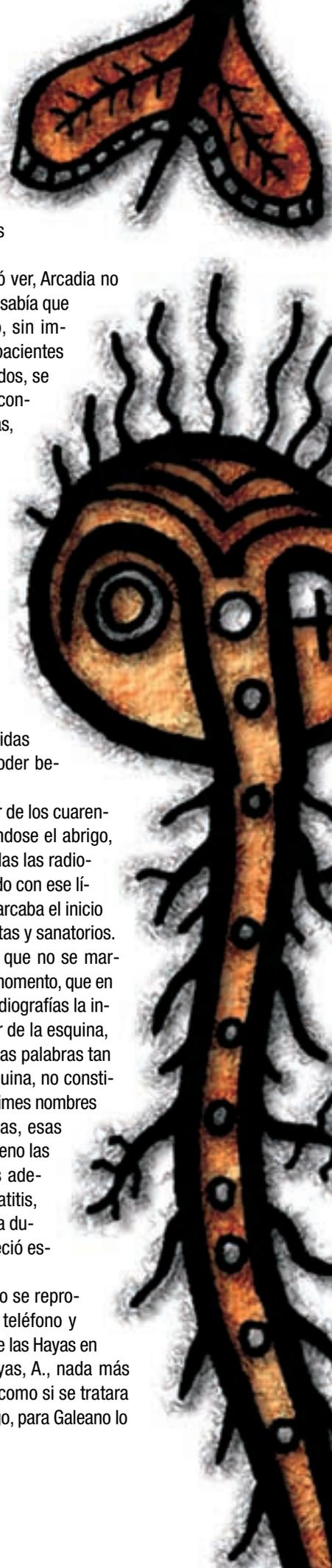
Ricardo Galeano jamás se había permitido realizar tantas diligencias con un amor fugaz, y temió que esa inusitada actividad, como en otras ocasiones le había ocurrido, provocara que sus sentimientos se desvanecieran, que su empeño creara una Arcadia mítica respecto de la cual la Arcadia real no fuera más que una copia degradada y por ello rechazable. Pero al verla entrar aquella mañana en la sala de espera del doctor García-Amor, al descubrir su delicioso modo de caminar y saludar —ella no le vio a él al principio—, su manera de sentarse en el borde de la butaca, ladeada, colgando el bolso en un extremo, irradiando una maravillosa levedad, como si de un momento a otro fuera a ponerse a volar entre las lámparas y los títulos, las orlas y los diplomas que decoraban la sala; y, sobre todo, al ver cómo, si bien esta vez tomaba una revista del revistero y empezaba a hojearla, sus ojos estaban en otra parte (en un país remoto sin revistas ni salas de espera ni médicos ni enfermedades), con alegría, quizá con miedo, advirtió que era la Arcadia real la que dejaba en el reino de lo apócrifo a la ansiada por él a lo largo de esos días. Ricardo pospuso cuanto pudo el momento de hacerse visible (se había sentado adrede en un lateral de la sala), sólo para contemplarla, para hacerse

la ilusión de acabar de descubrir, para comparar su rostro luminoso con los detestables rostros que les rodeaban.

Y cuando por fin se dejó ver, Arcadia no pudo reprimir un «¡Usted aquí!, ¡sabía que nos encontraríamos!»». Y luego, sin importarles la presencia de otros pacientes esperando para ser radiografiados, se enzarzaron en una atropellada conversación acerca de sus dolencias, los puntos débiles de sus organismos, sus propensiones a enfermar en el ámbito de unas u otras especialidades. Ella hablaba de una forma serena pero extraordinariamente fluida. Los nombres de enfermedades surgían de su boca como locuciones balsámicas, como palabras mágicas que aunque en primer término designasen temibles trastornos en el orden de la salud, por otro, al ser emitidas por ella lograban un enorme poder benéfico sobre su alma.

«¡Ya se sabe que a partir de los cuarenta...!»», enunció Arcadia, colocándose el abrigo, pues ya le habían sido entregadas las radiografías, y él se mostró de acuerdo con ese límite que también en su caso marcaba el inicio de aquel peregrinaje por consultas y sanatorios. Quiso añadir algo más, pedirle que no se marchara todavía, que esperara un momento, que en cuanto a él le entregaran sus radiografías la invitaría a tomar un café en el bar de la esquina, pero se preguntó si enunciar esas palabras tan prosaicas: invitar, café, bar, esquina, no constituiría un atentado contra los sublimes nombres puestos por ella a sus dolencias, esas palabras que guardaban en su seno las claves para volver a verla más adelante: neuralgia, impétigo, queratitis, vértigo, arritmia, nefritis... En esa duda estaba cuando ella desapareció escaleras abajo.

A veces Ricardo Galeano se reprochaba a sí mismo no coger el teléfono y llamarla. Solamente había tres De las Hayas en la guía telefónica, y De las Hayas, A., nada más que una. Con sumo cuidado —como si se tratara de cifras sagradas, y, desde luego, para Galeano lo





eran— había anotado en su agenda el número de Arcadia, y se imaginaba a menudo el momento en que pulsaría las correspondientes teclas y comenzaría a oír los tonos de llamada, esa música minimalista que amenazaría la intensa espera hasta que al otro lado ella descolgara el auricular, pero al final le ganaba siempre la secreta y acaso fatal convicción de que ese extraordinario amor no podría florecer más allá de las consultas de los médicos.

Afortunadamente, contaba ya hacía tiempo con un seguro médico. Un seguro que, hasta aquellas gloriosas caries que propiciaron su primer encuentro en la consulta del dentista, no había utilizado demasiado. Ahora, sin embargo, el librito donde, agrupados por especialidades, se contenía la lista de médicos (*Cuadro Médico*, rezaba en su portada) se convirtió para Galeano en un devocionario, un libro de horas, un breviario de amor donde cada especialidad (dermatología, urología, endocrinología...), cada médico (Dr. Lozano, Dr. Castelar, Dra. Massoni...) y cada punto concreto de la ciudad (Lagasca, 71, Paseo de Aviñón, 37, Independencia, 126...) representaban las posibilidades de que su amor se le mostrase.

Guardaba grabados con letras de fuego en su corazón los nombres de todas las enfermedades que Arcadia le había mencionado: comenzó, lógicamente, por ellas. Fingir leves dolencias, cierta exagerada propensión al chequeo o incluso inequívocas hipocondrías no le supuso ningún esfuerzo. Con el alma en vilo hacía su aparición en las salas de espera, y mientras aguardaba por ver si llegaba Arcadia, aprovechando breves ausencias de su puesto de las enfermeras que controlaban las visitas, hojeaba las agendas para encontrar su nombre. No le afligía ver cumplirse la fatalidad de haberse equivocado de día, o no haber acertado el especialista por ella seleccionado: la forzada espera no hacía en esos casos más que enriquecer su amor, que afianzar a Arcadia aún más en su pensamiento; la espera era un sacrificio agradable que acrecentaba la sensación de peregrinación, de viaje interior; aunque, con el tiempo, su amor ya no precisó más de esas pruebas, pues en su conversación fueron

apareciendo los nombres de los médicos más aptos para cada tipo de enfermedad.

Fue así como empezó a verla con asiduidad. Y esos encuentros eran lo único que le mantenía vivo; cuanto más frecuentaba a Arcadia, todo lo demás le parecía detestable y absurdo: su trabajo en una oscura oficina estatal, su ciudad, su país, los gobernantes: la época, en suma. Pero mi juicio no debe ser despiadado —se reconvino Ricardo—, quizá todo esto sea un mal necesario, al fin y al cabo el mundo no es más que la excusa para que Arcadia exista y yo la pueda amar.

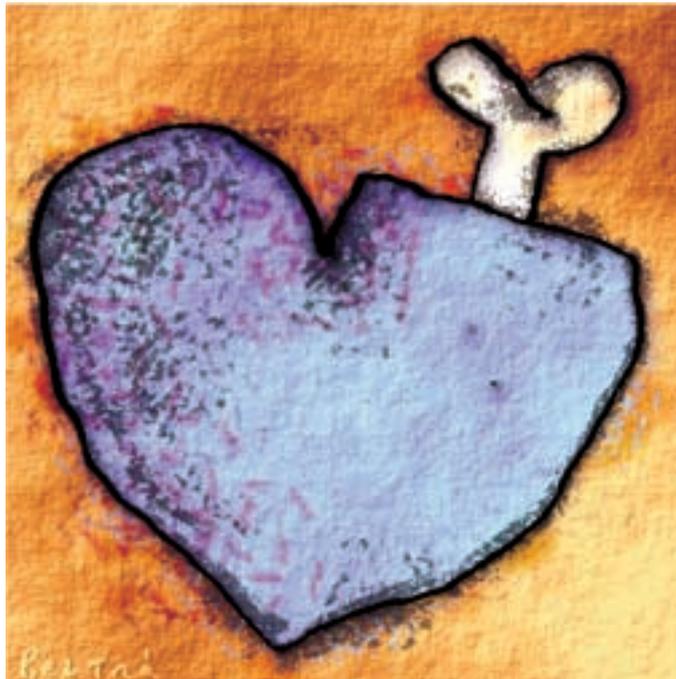
A veces, no obstante, se martirizaba pensando si ese amor no era una pura obsesión, una creación de su alma angustiada, y no le bastaban entonces el candor de su mirada ni la clara alegría que ella mostraba al verle, ni sus esperanzadoras palabras añadiendo a su acervo afectivo nuevos nombres de dolencias, médicos y remedios. Se decía si no era exclusivamente él quien mantenía con sus tretas de hipocondríaco el fuego de aquel amor. Pero un día, felizmente, confirmó lo infundado de ese temor. Acababa de entrar a la consulta de la doctora Ingeborg Lange, uróloga (Galeano había alegado la sintomatología de la prostatitis), cuando, desde el mostrador ubicado junto a la puerta, la enfermera de turno, al identificarse él, dijo: «¡Ah, sí, Galeano, no hace nada ha llamado su mujer para saber qué hora le habíamos dado, me ha dicho que habían perdido el papel donde la tenía anotada! ¡Vaya, ha sido usted muy rápido!». Galeano estuvo a punto de meter la pata, testimoniando sus muchos años de célibe, pero comprendió a tiempo e improvisó un «Bueno, es que vivimos ahí al lado». Diez minutos más tarde, mientras leía las *Cartas de amor* de la portuguesa Mariana Alcoforado (había dado ya buena cuenta de Sor Juana Inés), como si emergiera de un sueño se dibujó en el vano de la puerta la figura esbelta de Arcadia de las Hayas.

¡Y cómo lograba sorprenderle en cada ocasión! Esta vez llevaba puesta una gabardina y una bufanda, y unas gafas oscuras llenaban de penumbra el misterio de sus ojos. El gesto —rápido, firme, contundente— con que se desprendió de ellas fue el preludio de una tarde llena de pequeñas voluptuosidades. Por fortuna, la sala estaba casi vacía: tan sólo había un anciano dormitando bajo la orla de la doctora Lange, y ésta (la enfermera se lo había advertido) llevaba cierto retraso, por lo que pudieron disfrutar intensamente el uno del otro. Mientras se ponían al día del estado de sus respectivas saluds, cada vez más sometidas a los dictámenes médicos, Galeano, aunque era muy feliz con lo que Arcadia decía, se preguntaba si quizá no deberían saber algo más de sí mismos, interrogarla, por ejemplo, sobre cómo era la casa donde vivía, cuál era su trabajo, qué soñaba por las noches, cómo pasaba cada una de las horas y minutos en que estaban lejos el uno del otro. Pero luego se decía que era mejor dejarlo así, verse solamente allí, en las consultas de los médicos, como seres desgajados del odioso mundo que les rodeaba y del que ese otro mundo —el arcano y vertiginoso mundo de las enfermedades— les liberaba.

Pero al poco tiempo empezaron a surgir dificultades. Su condición de empleado público no bastó para que, en las altas burocráticas, no se preguntase nadie, al fin, si no eran abusivas las reiteradas ausencias del trabajo del funcionario Galeano. Su jefe le hizo llamar. «Compréndalo, le dijo, el Subsecretario es muy exigente, tendrá que aportar un informe médico que justifique el empeoramiento de su salud. Viéndole a usted (no me negará que su aspecto es envidiablemente saludable) es difícil entender sus reiteradas ausencias en los últimos meses». Y no sólo eso: prácticamente todos los integrantes del cuadro médico ya conocían a Galeano, y aquí y allá surgían obstáculos para atenderle, presiones de la compañía, citas postergadas.

No quedó otro remedio que enfermar de verdad. No resultó tan complicado como al principio temió: pronto pudo comprobar Galeano cómo un cuerpo disciplinado responde siempre bien a los estímulos patológicos. Con pequeños y estratégicos deterioros de salud logró ser admitido, aún a regañadientes, en todas las consultas. Y la nómina de voces de índole patológica se incrementó, incorporando nombres elocuentes y misteriosos, nombres sonoros y llenos de un extraño fulgor, que sugerían las estaciones de su amor: xeroftalmia, enfermedad de Langerhans, ataxia, laberintitis, síndrome de Zollinger-Ellison...

Pronto comprobó que Arcadia, que probablemente hubiera tenido similares dificultades (aunque su sentido de la discreción les indujera a omitir en sus conversaciones tales ardidés), seguía sus mismas pautas. De repente le pareció descubrir cierto decaimiento en su rostro, quizá una mayor palidez en sus mejillas, en sus manos extendidas lánguidamente sobre su falda estampada. Mas todo ello era compensado con creces con la tremenda ternura con que al verla se sentía mirado, con el brillo tan especial que pervivía en sus ojos, con la luz que seguía irradiando su presencia y también su recuerdo. Y hasta le parecía a veces que la mala salud que empezó a aquejarla (pues cuando una dolencia era, al menos temporalmente, neutralizada por los tratamientos médicos, para seguir disfrutando de sus encuentros rápidamente debían incurrir en otras,



dentro de la amplia variedad ofrecida por el *Cuadro Médico*), le proporcionaba aún un mayor encanto, como esos hermosos días radiantes que al atardecer, cuando ya parecen perder todo aquello que los ha hecho hermosos, sorprendentemente se subliman en un estallido de estremecedora belleza, aún más conmovedora.

Las bajas en el trabajo de Galeano ya eran continuas. Pero afortunadamente, a nadie parecían preocuparle; su jefe había conseguido que el Subsecretario enviara a un sustituto, y quitadas las primeras semanas de ausencia en que recibió la visita de algún compañero —que se retiraba fuertemente impresionado por el grave deterioro físico del otrora saludable Galeano—, para su alivio, pronto dejaron de importunarle. Gra-

cias a ello, disponía de todo el tiempo para organizar su vida en torno a Arcadia. Cuando no preparaba las visitas vespertinas a las consultas (había que encargarse y recoger medicinas y fórmulas magistrales en la farmacia, y hacer reiteradas llamadas telefónicas a las consultas, y revisar una y otra vez el manoseado *Cuadro Médico*, y, en definitiva, coordinar sus enfermedades con las de Arcadia, recopilando e interpretando las informaciones recibidas en sus anteriores encuentros, para que pudiera seguir produciéndose y acrecentándose el milagro de aquel amor), cuando no se arreglaba para esos encuentros, vistiendo

sus más elegantes ropas e intentando mejorar su aspecto para que no se le notasen tanto los estragos de la enfermedad, se dedicaba a pensar en ella intensamente, a componerle mentalmente versos, a dedicarle, como si hubieran sido creadas expresamente para ella, las cosas hermosas que, extrañamente, mezcladas entre el horror de este mundo, aún podía Galeano discernir: el cielo estrellado, la música, los paisajes, la literatura. Y aunque sabía —había tenido esa certeza desde el principio, casi desde el primer momento en que sin conocer su nombre la vio en el odontólogo— que su amor no podría darse con igual plenitud fuera de las consultas, pues ése era su espacio natural, su limo nilótico, rico en sustancias y propiedades para que ese amor creciera y floreciera y fructificara, a veces se entretenía imaginando cómo sería la vida de Arcadia en aquella casa que no conocía, que no se atrevía a conocer, como si

se tratase de un lugar sagrado, sólo reservado para los dioses que lo habían creado. Puesto que, a través de la guía telefónica, había averiguado su dirección, y sabiendo que vivía en la esquina de la calle, contemplando de lejos sus edificios y la sombra que proyectaban sobre la calzada, complacido con la emoción de saber que en una de aquellas casas de ladrillo, más bien feas, habitaba sin embargo lo único que le mantenía aún atado al mundo, pero sin atreverse siquiera a atravesarla, como si el mero hecho de que sus pasos retumbaran sobre la acera bastara para romper aquel hechizo.

Una tarde, en la consulta del oncólogo, a la que sabía que ella acudiría (para entonces el arte de sus encuentros repentinos había ascendido al rango de ciencia predictiva, y mientras, dejando a un lado la lectura del ovidiano *Ars amandi*, se entregaba a ensoñaciones en las que ella salía de aquel edificio para reunirse con él y paseaba su luz crepuscular por las calles más hermosas de la ciudad, advirtió Galeano, al consultar su reloj, que decididamente Arcadia se estaba retrasando, cosa rara en ellos, quienes, para prolongar sus momentos de felicidad, solían acudir a las consultas con innecesaria antelación. Decidió interrogar a la enfermera. Ésta, dubitativa e inquieta, le contestó que la cita había sido anulada. Sólo tras mostrar Galeano su extrañeza e insistir reiteradamente, dijo la enfermera toda la verdad: no era Arcadia de las Hayas quien había anulado la cita sino alguien (una voz de hombre) que se había identificado como un familiar. Arcadia acababa de morir aquella misma mañana.

Al día siguiente, en el cementerio no quiso aproximarse demasiado a la masa de gente que, por los senderos bordeados de cipreses, seguía al féretro de Arcadia. Quería recordarla tal como la había conocido, jamás habían hablado de sus familias, de sus trabajos, de sus amigos, y no quería ni tan sólo saber cómo eran los rostros de aquéllos que la iban a llorar, no quería tener que modificar ahora sus recuerdos. Una simple llamada telefónica al cementerio (los periódicos están plagados de esquelas que era peligroso mirar) le había bastado para averiguar la hora del entierro, y ahora sólo quería saber dónde iban a dejar a Arcadia. A esa misma hora tenía cita en la consulta del urólogo, pero no se sentía con fuerzas para acudir, quizá ya nunca más podría volver a ninguna consulta, ni podría detener sus ojos en las habituales butacas, en las paredes llenas de diplomas y orlas, en los revisteros desordenados, sin tener la esperanza (esa esperanza que le mantenía vivo) de verla entrar una vez más.

Observó, desde la lejanía, que alguien abría la puerta de un panteón, severo y gris, y sólo cuando, tras introducir en él el féretro, lentamente el cortejo se disipó, Galeano se acercó hasta allí, donde, labrada sobre el granito, una escueta inscripción contenía el apellido De las Hayas.

Estaba muy débil desde hacía varias semanas, pero aún tuvo fuerzas esa noche para, provisto de una bolsa con algunas elementales herramientas, forzar la puerta de aquel lugar. Le sorprendió no tener miedo, pero es que sentía como una llamada sorda de Arcadia, como si desde la quietud de su última morada le guiase ella a través de la oscuridad, y dispusiera todos y cada uno de sus movimientos: sus pasos sigilosos por los senderos bordeados de cipreses, la localización, en aquel laberinto de muertos, del panteón, el certero golpe de cizalla que liberó la cerradura de éste. Por fortuna, la pasta con que habían adosado la lápida aún no estaba seca del todo y no fue difícil retirar ésta. Un poco más trabajoso fue extraer el féretro del nicho para depositarlo sobre las losas de granito, pero la altura era escasa, apenas treinta centímetros. Obedeciendo a la voz que le había conducido hasta allí, destapó el féretro: la muerte había fijado en Arcadia toda la simplicidad enternecedora de su belleza. Su rostro sereno, con una tenue sonrisa dibujada en sus labios, podría haber sido el de cualquier tarde en cualquier consulta, cuando, a veces, antes de que él llegara, vencida por un repentino sueño, cerraba los ojos durante breves instantes. La habían amortajado con sus mejores ropas, no le costó reconocerlas. La caja era suficientemente amplia —y ella, consumida por sus dolencias, había quedado lo suficientemente delgada— y bastó con apretarla contra uno de los lados para que cupieran los dos. Luego, sintiendo abajo la blandura de aquel último lecho, con sumo cuidado, como si temiera despertarla, tomó su mano y la acarició. Tantas tardes, en las consultas, había pensado en hacerlo (pero siempre, al final, no queriendo importunarla con ese atrevimiento, acababa por posponer su decisión), que sintió ahora como si en su letargo fuera ella a reprocharle su inevitable acción, pero enseguida advirtió cómo se dejaba acariciar, cómo su mano fría parecía revivir bajo el calor de las suyas. Minutos antes había ingerido ya todo el contenido del frasco, y sintió que el sueño le iba venciendo.

Aún pudo ver, antes de que sus párpados se cerraran definitivamente sobre sus ojos, a través de los cristales, cómo la luna creciente surgía tras una nube y cómo un repentino viento cimbreaba las copas de los cipreses: aún ese mundo que se hundía en la ignominia era capaz de engendrar momentos llenos de remota belleza, ¿o era ésa la despedida que el mundo le hacía?

Pero este último apenas llegó a ser un pensamiento o una sensación, sino un residuo exiguamente perceptible de actividad cerebral, un último estertor de sus neuronas moribundas, pues el cuerpo de Galeano ya abandonaba esta vida para adentrarse con Arcadia en otros mundos donde podrían amarse eternamente sin tener que peregrinar de consulta en consulta.

Contribución al estudio de la toponimia de Elda

No es la primera vez que se estudia la procedencia de los topónimos que se encuentran en terreno municipal de Elda, pues en esta misma revista se han podido leer artículos de expertos como el Dr. Mikel de Epalza¹, así como D. Luis F. Bernabé Pons². Así mismo, la Dra. M^a Jesús Rubiera³ también ha investigado topónimos relacionados con el Valle del Medio Vinalopó, especialmente la etimología de este río.

Llama la atención el hecho de que se hayan estudiado tanto los topónimos de origen árabe, pero su abundancia es notable, puesto que esta zona estuvo habitada durante siglos por musulmanes. Quizás no hubo, o no se ha conservado, el esplendor califal de Córdoba, con una mezquita aljama como la que se «convirtió» en catedral, o el nazarí de los palacios de la Alhambra en Granada. Nuestra ciudad pertenecía al Oriente de al-Andalus (Sharq al-Andalus), un lugar que, debido a su situación geográfica, ha servido de frontera natural entre cristianos y musulmanes, castellanos y aragoneses, etc...

Ha sido siempre un poco «tierra de nadie», y si a esto le unimos el expolio y la de-



► Medallón que contiene sura coránica en bellos caracteres árabes, obra de de Husseyn Qasim Yabish.

vastación del patrimonio cultural, nos quedan pocos monumentos que admirar, restos arqueológicos que estudiar... Esto dificulta mucho la investigación de tipo histórico. Pero, menos mal, aún nos quedan los topónimos, testigos de la historia, que se niegan a desa-

طفال

TAFĀL

parecer. Mediante ellos, podemos descubrir pequeños detalles y retazos de la Historia. El problema es que, fácilmente, se puede caer en el anacronismo, pues de un topónimo podemos saber que es de origen árabe, no de qué momento. Bien puede ser de los primeros siglos del Islam en la Península, que de época mudéjar, que de los moriscos o «cristianos nuevos» que vivían aquí hasta el siglo XVII, pues ellos también hablaron árabe.

Pero el contenido de este artículo es una pequeña aportación a la toponimia de la ciudad y alrededores basándome en el fundamental libro de Juan Rodríguez Campillo⁴, así como en el de Antonio Poveda Navarro⁵.

He dividido el artículo en dos partes: primeramente, trataremos los topónimos que se encuentran en la periferia de Elda (partidas) y, después, un segundo bloque que comprendería los topónimos (más bien nombres de calles) dentro del recinto murado, lo que constituye el casco antiguo.

Topónimos de la periferia

Como hemos señalado antes, ya se han estudiado topónimos como **Agualejas**, **Alfaguara**, **Almafrá**, **el Monastil**, **el Meliq** o **la Jaud**⁶. Pero, gracias a la labor de Rodríguez Campillo⁷, hemos podido conocer topónimos difíciles de oír hoy en día, pues han sido rescatados del olvido. Así pues, despertaron mi curiosidad topónimos tales como **Bateig**, **Tafalera**, **Safarrola** y **Jarrería**. Hay otros muchos nombres que he descartado, puesto que mi interés radica principalmente en los de origen árabe. Así pues, de Bateig podemos pensar que procede de «bautizo» en catalán, pero existe una palabra en árabe clásico que se asemeja bastante: BATAIH, que significa *lecho de un torrente, vaguada, llano, campo abierto, plaza*. Esta definición coincide bastante con lo que es la rambla de **Bateig**, que fue lo que le dio nombre al monte.

Otro topónimo, aunque ahora está en desuso, es el de **la Jarrería** o **Darrería**, la cual, basándonos en el libro de Juan Rodríguez Cam-



► **Tapadera de pileta ritual de origen almohade (siglo XII-XIII) hallada en Elda. Se aprecian dos tipos de escritura: en la parte superior, texto cursivo hecho a mano; abajo, texto estampillado hecho en serie.**

pillo, comprendería la zona desde el Convento al puente del cementerio y aparece documentada en el 1730⁸. Si hacemos un análisis etimológico de la palabra podemos observar que el étimo **JARR-** procede de la palabra árabe YARRA, cuyo significado en árabe es muy parecido al arabismo de la lengua castellana, que el *Diccionario de la Real Academia Española (R.A.E.)* define de la siguiente manera: «*vasija de barro, porcelana, loza, cristal, etc... de cuello y boca anchos*». Y el sufijo **/-ERIA/**, que según la RAE es «*sufijo de sustantivos no heredados del latín, que suele significar pluralidad o colectividad (...); condición moral (...); oficio o local donde se ejerce (...)*». Sería esta última acepción la que definiría el sentido del sufijo. Así que, en esa zona, seguramente, hubo personas que hacían o vendían jarros.

Muy cerca de esa zona tenemos otro topónimo que aparece datado en el 1870 y que está cerca del anterior. Nos referimos a la **Tafalera**⁹, cuyo origen pensamos es árabe. Podría proceder de **TABBALA** «*sazonar, especiar, aliñar*» o de la palabra **TABAL**, que ha dado el arabismo **atabal** «*tambor*». Aunque hay otra palabra que sí que podría haber dado origen a este topónimo: **TAFAL** «*arcilla, barro seco*». Esto coincide con las características geológicas de la zona, sobre las que existe un artículo en esta misma revista¹⁰. En cuanto al sufijo **/-ERA/**, tenemos en el diccionario de la RAE: «*Del latín-aria) suf. De sustantivos femeninos que tiene, entre otros significados, los de sitio u objeto en que hay, está,*

جرافة

YARRĀFA

abunda, se cría, se deposita, se produce, o se guarda lo designado por el primitivo...»
Es decir, arcilla o barro.

En la obra de Rodríguez Campillo encontramos otro topónimo de resonancias árabes. Aparece como **Safarrola** o **Garrafa**¹¹. Para empezar, la segunda designación es el arabismo YARRAFA, que en castellano es «*garrafa*» o «*damajuana*», pero en catalán es «*caduf de sinia*», «*que porta molta d'aigua*»¹², tal como señala el *Diccionari català-valencià-balear*. Luego, indica la existencia de alguna obra para el almacenamiento o aprovechamiento de agua. Además, en el *Diccionario etimológico de la lengua española* (COROMINAS), se indica la existencia de la voz GARRAF/A con significado de noria en hablas modernas nordafricanas.

En cuanto a **Safarrola**, analizando la palabra, tenemos SAFAR-, cuyo origen parece podría proceder tanto de la palabra árabe ZAFAR «*engrasar*», que ha dado en valenciano SAFARÓS-OSA «*ple de bruticia*», y en castellano «*asqueroso, charcoso, mugroso*»¹³. Pero tenemos otra posibilidad: SAHRAY, que ha dado en castellano ZAFARACHE y en catalán SAFAREIG «*depòsit artificial, fet de parets de pedra o de ciment, per acónterir l'aigüa procedent d'un riu, séquia, sénia, pou, etc..., destinada a regar*». En castellano: *alberca, estanque, pila, artesa*¹⁴. En cuanto al sufijo /-OLA/, podemos decir que es valenciano procedente de -UELO<olus (latín), sufijo de diminutivo o afectivo (RAE).

En 1735 aparece documentado, junto con el topónimo anterior, la partida de los **Sequeiros**¹⁵. Hemos pensado que su origen podría proceder de SAQA, de la que procede SAQIYYA, que ha dado *acequia* en castellano y *séquia* en valenciano. En cuanto al sufijo /-ERO/, indica profesión, así pues, estaríamos hablando de *acequeros*.

Otra partida con posible origen árabe es **Albocar** o **Alvocar**, la cual aparece como parti-



► **Panorámica de la rambla de Bateig, palabra que se asemeja bastante a BATAIH, que en árabe clásico significa, entre otras cosas, lecho de un torrente.**

da documentada en 1780. Poco se sabe de ella, sólo que estaba en el Huerto de San Miguel, cerca de la **Almafrá**. No es un arabismo reconocido ni en castellano ni en catalán, pero existen varias posibilidades: puede proceder de AL-BUQAR «*ganado, vacas*»; AL-BUJAR «*ciénaga, charco*»; o bien que tuviese relación con el apellido Uba-car¹⁶.

Topónimos en el Casco Antiguo

Ahora pasamos a analizar los topónimos del recinto urbano de Elda en el Casco Antiguo. Tal y como señala Antonio Poveda Navarro, se conserva la estructura urbanística de la antigua villa hasta los años 60 del siglo XX¹⁷. En base al capítulo sobre la evolución de las calles, nomenclator anterior al 1700: calles y plazuelas¹⁸. Aquí, nos llamó la atención la plazuela que parece ser existía, antes del 1700, en la actual calle de San Agustín. Esta plazuela ha tenido varias denominaciones, al igual

ساقية SĀQIYYA

que la calle en la que se encontraba: a la plazuela se le llamó de **Chifa** (desde 1624), después hubo una temporada (1724-1809) que se llamó «de Aguado», y tras este periodo volvió a llamarse «de **Chifa**». En cuanto a la calle, también se le han conocido varios nombres: el más duradero en los siglos pasados fue el del «Matador» o «Matadero». Seguramente se encontraba allí el matadero medieval. ¿Pero qué relación hay entre los nombres de la plazuela y de la calle? Existe un arabismo en la lengua castellana que podría haber dado origen al nombre de la plazuela: «*Jifa*», que a su vez procede de YIFA «*carne mortecina, carroña., f., desperdicio que se tira en el matadero al descuartizar las reses*». Por alguna razón dialectal, el sonido Y evolucionó a /ch/ y no a /j/.

A la parte inferior de la calle denominada «**Los Giles**» se le llamó hasta el siglo XVIII de «**Los Gumieles**», «**Gomieles**», «**Gunmieles**» o «**Gumelas**». Éste es un apellido muy abundante en los libros de bautizos de los siglos XVI y XVII de Elda²⁰. Todos los que lo tenían como apellido aparecen, curiosamente, bajo estatuto de «cristiano nuevo» y aparece escrito también de muchas formas, como por ejemplo: **Yumeieles**, **Yumeles**, **Jumcial**, etc...

Conclusión

A modo de conclusión, podemos pensar que los topónimos situados en la periferia de Elda indican la existencia de un sistema de regadío heredado de los árabes y mantenido en el siglo XVI y, posteriormente, en el XVII por los repobladores, los cuales, seguramente, heredaron no solamente este entramado, sino también los nombres de algunas acequias, albercas, etc... También observamos una actividad alfarera, nutrida en su mayor parte por las características geológicas de la zona.

Ya en el recinto murado, lo que constituye el actual casco antiguo, tenemos el matadero en la actual calle de San Agustín, seguramente, desde época medieval. De lo que no estamos seguros es de que se practicara la matanza según

lo indica el Corán ni siquiera en época mudéjar. De todas formas, no deja de ser curiosa la supervivencia del arabismo «jifa». Y, ya para concluir, es importante indicar la existencia de partidas o incluso calles que se corresponden con apellidos de «cristianos nuevos» de Elda, lo que indica su poder a nivel local.

Como se puede observar, en cualquier estudio toponímico u oronímico, los topónimos de origen árabe no destacan por la creatividad metafórica en su formación, pues todos indican un origen meramente práctico y las sutilezas son difíciles de encontrar.

Notas

- (1) EPALZA, Mikel de, «Nombres de lugar árabes del municipio de Elda». *Alborada*, nº 29, 1983.
- (2) BERNABÉ PONS, Luis F., «La Elda musulmana y sus nombres árabes», en *Revista conmemorativa del Cincuentenario, Elda 1947-1997*. Elda, Comparsa Moros Musulmanes, 1997, pp. 26-29.
- (3) RUBIERA MATA, M^a Jesús, «Elda en el Pacto de Tudmir, camino y fortaleza», *Alborada*, nº 29, 1983.
- (4) RODRÍGUEZ CAMPILLO, Juan, *Elda: Urbanismo, toponimia y miscelánea*, Elda, Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1999.
- (5) POVEDA NAVARRO, Antonio M., *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda, Envases Tendero, 1992.
- (6) Vid. Notas 1, 2 y 3.
- (7) RODRÍGUEZ CAMPILLO, Op.cit.supra.
- (8) Ídem, p. 142.
- (9) Ídem, p. 145.
- (10) CUENCA PAYÁ, A., «Sismicidad en Elda y su entorno», *Alborada*, nº 37, 1987, pp. 27-30.
- (11) RODRÍGUEZ CAMPILLO, Op. cit., p. 143.
- (12) ALCOVER, Antonio M^a, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1993.
- (13) Ídem.
- (14) Ídem.
- (15) RODRÍGUEZ CAMPILLO, Op. cit., p. 143.
- (16) Ídem, p. 155.
- (17) POVEDA NAVARRO, A., Op. cit., p. 26.
- (18) RODRÍGUEZ CAMPILLO, Op. cit., p. 27.
- (19) Ídem, p. 60.
- (20) Archivos parroquiales de Santa Ana.

البقر AL-BUQAR

Pasado y presente del Valenciano en Elda

En 1875, el prócer local Lamberto Amat y Sempere, con el fin de realzar la belleza del valle de Elda, escribió la siguiente frase, que ponía en boca de sus vecinos de Petrer:

*¡Quina llástima que exa foyeta no siga nostra!*¹

El valor de verdad de estas palabras se acrecentaba por el hecho de venir de quien venía: de los eternos rivales de Elda. Pero no es mi objetivo en este trabajo ahondar en una rivalidad cada vez más imperceptible sino fijar la atención en la lengua que usó Lamberto Amat para representar a los habitantes de la localidad vecina. Tampoco se trata de hablar de Petrer y de su lengua propia, aunque sí de esta última pero referida a Elda, porque en un tiempo no muy lejano al que no era incapaz de llegar la memoria de Lamberto Amat y sus convecinos, también había sido lengua propia de los eldenses. Efectivamente, nuestro mismo prócer, aunque no lo dice de manera explícita, nos lo está demostrando cuando nos detalla los nombres de las calles de Elda en su tiempo: del *Es-tralazo* (<(d)estral, 'hacha'), del *Cantó* ('esquina'), del *Vall* ('valle'), o los lugares del término que todavía subsisten hoy como Bateig o La Torre; o, en su propia expresión castellana, nos habla de la *boira* o niebla, de *conrear* ('cultivar'), de *cavar* y *magencar* ('binar' la viña), de no *reblir* determinadas semillas (no 'cubrir las con tierra'), de



► **Dos perspectivas de la calle Salmerón (hoy Juan Carlos I), a la altura de los barrios del Progreso (foto superior) y La Fraternidad (foto inferior). Fotos extraídas del Programa de las Fiestas Mayores de 1935.**



las aguas *salobrencas*, de una *ramblada* que ocurrió ('riada'), del *derrunador* del pantano ('aliviadero')...; luego nos describe algunas variedades de *olivas* como la *comuna* ('común') o la *grosal* ('gordal'), de almendras: mollar *alficosensa*, *blanqueta*, *comuna planeta*, *faenereta*, de uva: *morsí*, *esclafacherris* (<esclafar, 'aplastar'), *valencí*, *verdald*, *clotet* ('hoyito'), etc.²



► **Panorámica actual de la Avenida Reina Victoria, eje de las dos zonas donde se registra un mayor índice de valenciano hablantes.**

Pero tampoco hace falta acudir a un autor del siglo XIX para encontrar la huella del valenciano hablado por los eldenses de antaño,³ basta con un autor local de hoy en día (Pedro Maestre) para leer, en una novela escrita en castellano y que se desarrolla en la Elda actual, palabras como *festejando*, *manises*, *charrar*, (pan) *torrao*, *enrobinada*, *manifaseros*, *pancha*, *pansia*, *peúcos*, y un largo etcétera que se extiende por todo el libro.⁴ Renuncio a alargar una lista que se haría inagotable y abrumar al lector con estudios científicos sobre el tema, porque para demostrar que el valenciano ha sido la lengua propia de Elda hasta hace relativamente bien poco no hay más que acercarse al archivo histórico de la ciudad y leer las declaraciones literales de los testigos que acuden a los juicios que se celebran hasta principios del siglo XVIII. Allí, a través de la estupenda prosa valenciana de escribanos como Vicent Salazar, podemos casi «oír» cómo hablaban eldenses de antaño como Feliph Sempere, un carpintero de 53 años, o Serafina Madrigal, propietaria de una viña, de edad no declarada.⁵ Pero no sólo estos antecesores de los actuales eldenses «de toda la vida» hablaban habitualmente valenciano, también lo sabía el mismo Lamberto Amat, como nos testimonia en su libro, así como muchos coetáneos de la Elda de su tiempo, por el solo hecho de convivir con valencianohablantes que lo tenían como su primera lengua y (¡quizá también!) para que no les engañaran en los tratos sus vecinos de Petrer. Incluso hoy podemos encontrar gente de Elda que, sin haber asistido a

clases, es capaz de chapurrear algunas frases en el valenciano petrerense o monovero que oye con más frecuencia.

Todo esto significa que el valenciano fue la lengua propia de Elda hasta un determinado momento en que, como consecuencia de unas migraciones extendidas a lo largo del siglo XVII (a causa de la despoblación subsiguiente a la expulsión de los moriscos), los eldenses habían ido cediendo en la transmisión del valenciano a sus hijos cuando emparentaban con inmigrantes de zonas castellanas. Entre estos inmigrantes predominaron los de pueblos valencianos cercanos hasta la primera mitad del Seiscientos, especialmente de Onil, pero durante la segunda mitad se cambiaron las tornas y acabó predominando el elemento netamente castellano. En cambio, las mismas migraciones permitieron mantener el valenciano a los petrerenses ya que la mayoría de sus antecesores actuales provienen de Castalla. (Un inciso: ¿no debe ser casualidad que la rivalidad entre Onil y Castalla se perpetuara entre sus emigrantes, asentados, respectivamente, en Elda y Petrer?). Así las cosas, durante todo el siglo XVIII, los pocos eldenses que hubieran recibido el valenciano de sus padres habrían ido muriendo y dejando una herencia lingüística valenciana muy viva que llega hasta Lamberto Amat y sus convecinos del siglo XIX. En este contexto cultural alcanzamos la primera mitad del siglo XX y Elda (a causa de la industrialización) conoce nuevas migraciones, pero ahora el predominio es valenciano: El Pinós y Monòver descargan sus excedentes poblacionales de la agricultura, y Elda, junto a otros aportes, crece desorbitadamente. Un solo dato bastará para comprenderlo: en 1900 El Pinós, con 7.946 habitantes, superaba en casi 2.000 personas a Elda, que sólo tenía 6.131 hab. En 1935, en pleno auge de la industria zapatera, la ciudad del calzado contaba ya con 18.030 habitantes, más de 1.000 de los cuales tenían origen pinosero y, como mínimo, cuatro millares de eldenses procedían de poblaciones valencianohablantes, por lo que el valenciano llegaría en aquel primer tercio del siglo XX a ser la lengua materna de cerca de un tercio de sus habitantes, incluyendo alguno ilustre, como el escritor Enric Valor, que se inició en Elda en el mundo de las letras⁶. ¿Qué hubiera pasado si este contingente de inmigrantes hubiera sido superior a la mitad de la población total, como debió ocurrir en el siglo XVII? Probablemente, la reciente sustitución lingüística operada en Elda a favor del castellano se

Edades	1986	1991	Distritos	1986	1991
3-9	0'4	2'6	1	7	9
10-19	2'1	7'6			
20-29	5	6	2	8	10'2
30-39	8'9	9'2			
40-49	11	12	3	9	9'3
50-59	15'1	14'9			
60-69	19	19	4	8	11
70-79	21'8	23'7			
80 y más	22'5	26'8	5	9	11'4

► **Porcentajes de valencianohablantes por edades y distritos de Elda en los dos censos lingüísticos realizados**

hubiera hecho reversible con una vuelta al valenciano de los antiguos eldenses. Pero no ocurrió así porque otra vez la mayoría, ahora formada por la población autóctona más la castellana inmigrada (poco más de dos tercios), volvía a imponerse. A pesar de ello, los valencianohablantes inmigrados seguirían transmitiendo su lengua cuando formarían parte de matrimonios lingüísticamente homogéneos;⁷ en caso contrario, no se entiende la situación actual, en que, según el último censo, hay 5.633 eldenses (un 10'7%) que se declaran valencianohablantes, lo que supone la cifra más alta, con mucha diferencia, entre los municipios de la Comunidad Valenciana considerados «de predominio lingüístico castellano».⁸ De hecho, los eldenses nacidos en localidades valencianohablantes de la provincia de Alicante son 3.795, lo que representa un 67% de los que saben hablar valenciano (la mayoría de ellos, todavía de origen pinosero). El 33% restante de eldenses con capacidad para expresarse en esta lengua (1.868) se reparte entre los nacidos en Elda (el censo ya no distingue si son de familias «de toda la vida» o descienden de inmigrantes) y otras procedencias. No es desdeñable, entre éstas últimas, el conocimiento del valenciano entre murcianos, manchegos y andaluces (no hay que olvidar que estas tres procedencias suman el 27% de los eldenses y que en el censo anterior, de 1986, llegaban al 48%).

Pero el grupo que sigue caracterizando el conocimiento hablado del valenciano en Elda es el inmigrado de localidades valencianohablantes, tal como pone en evidencia la distribución que presenta este conocimiento por edades y distritos urbanos (véase el cuadro adjunto, donde se comparan las proporciones de hablantes en

los dos censos lingüísticos realizados, los de 1986 y 1991).

En primer lugar, se aprecia en todas las magnitudes un aumento de hablantes de valenciano en consonancia con la evolución global que se observa entre 1986 y 1991, en que de un 8'4% (4.527 hab.) se pasa a un 10'7% (5.663 hab.). Este hecho puede deberse a que en el primer censo se produjera una ocultación del conocimiento del valenciano ante el bajo prestigio de la lengua (todavía) y, con mayor motivo, en un municipio considerado castellano hablante. Ya en el segundo censo, después de haberlo visto introducido en la escuela, en los medios de comunicación y en el uso de las personas públicas, los hablantes podrían haber percibido una cierta «despenalización» que habría hecho aflorar el conocimiento real. A este afloramiento habría que añadir el conocimiento escolar adquirido en las edades menores, de 3 a 19 años, cuyas subidas son espectaculares. Aun así, en las dos consultas se observa una bajada continua, que se mantiene, desde las generaciones mayores a las más jóvenes, síntoma de la interrupción en la transmisión de la lengua que se produce en los grupos inmigrados.

Respecto a la distribución urbana del conocimiento hablando del valenciano, aunque está bastante igualado, cabe destacar el 11% del distrito 4 y, sobre todo, el 11,4% del 5, que corresponde a los barrios más nuevos de Elda (El Progreso, La Fraternidad y Nueva Fraternidad), surgidos a raíz de las migraciones de preguerra y acrecentados en las de postguerra, en que sigue el flujo procedente de localidades valencianohablantes. En estos dos distritos, que acumulan más del 70% de la población, hay secciones (grupos de

diez o doce manzanas con unas ocho o nueve calles entre ellas) donde se supera el 20% de conocimiento del valenciano hablado entre sus habitantes y en una de ellas se roza el 30%. Destaquemos en este sentido la sección 15 del distrito 4, enmarcada por la calle 9 de Octubre y las avenidas de Reina Victoria, de los Tilos, de Isaac Peral y de los Eucaliptos, en la Ciudad Vergel, cuyo porcentaje de conocimiento es del 22'7%; la otra sección a destacar es la 2 del distrito 5, ubicada entre la Gran Avenida, la avenida Reina Victoria, y las calles de Maximiliano García Soriano y León XIII, que registra un 29'5% de valencianohablantes. En el plano de Elda que se reproduce se puede apreciar la división en distritos de la ciudad y la situación de estas secciones. Parece, pues, que en estas áreas urbanas debe hallarse una mayor proporción que en otras de inmigrantes de poblaciones valencianohablantes y descendientes suyos, especialmente —todavía hoy— de El Pinós que, con cerca de casi 1.000 nacidos allí, se mantiene como la mayor comunidad valencianohablante de la ciudad.

En cuanto a los factores sociales que caracterizan el conocimiento del valenciano en Elda, en principio no parece que sean sintomáticos de una determinada procedencia geográfica. El caso es que las personas con estudios universitarios y profesiones de prestigio (médicos, abogados, psicólogos, arquitectos, ingenieros, economistas y profesores) muestran unas capacidades en valenciano superiores a los de la media de la población. Así, un 17% de este sector de la población sabe hablar en valenciano (recuérdese que la media es de un 10'7%) y llega a un 69% el porcentaje que lo entiende (en este caso, la media es del 51'8%). Estas cifras muestran que, por un lado, se va desvaneciendo la idea de que el valenciano es una lengua sin prestigio y va adquiriendo fuerza la constatación de su utilidad social. En este sentido, la población eldense debería adquirir conciencia de dos hechos íntimamente ligados: de un lado, que el valenciano no se puede considerar una lengua extraña a Elda (por su propio pasado y por la procedencia de muchos de sus habitantes) y, de otro, que una de las 11 primeras ciudades valencianas (con más de 50.000 habitantes) no puede quedar al margen del



► Sobre el plano de Elda, distribuido en los distritos y secciones electorales, se remarcan las secciones 5-2 y 4-15, donde se supera el 20% del conocimiento del valenciano hablado entre sus habitantes.

conocimiento de la lengua de su comunidad ni dar la espalda a una parte importante del entorno comarcal que capitaliza. Para ello, la adquisición del conocimiento del valenciano como segunda lengua de los eldenses sería el contrapunto equitativo al resto de las poblaciones que tienen el valenciano como su primera lengua y saben hablar también castellano.

Notas

1. Lamberto Amat y Sempere (1873-1875). *Elda* [edición facsímil del Ayuntamiento de Elda y la Universidad de Alicante, Elda, 1983], tomo II, p. 14.
2. Estos ejemplos se pueden consultar también en el tomo II de L. Amat, especialmente entre las páginas 1-58.
3. Naturalmente, con el nombre de *valenciano*, aludo a la lengua catalana en su forma hablada en la Comunidad Valenciana.
4. Pedro Mestre (1999). *Alféreces provisionales*, Barcelona: Destino.
5. Para leer las declaraciones de estas personas, se pueden consultar los libros de procesos de 1691 y 1694.
6. V. Brotons (1998). «Enric Valor, Elda i L'experiment Strolowickz», *Revista del Vinalopó*, 1, 93-104.
7. J.R. Valero Escandell (1980). «La inmigración en Elda durante la I Dictadura y la II República», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Novelda: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 97-125.
8. Según la definición de la Ley de Uso y Enseñanza del Valenciano (Art. 36).

El lenguaje de la industria zapatera como lenguaje de especialidad



► **Jenaro Segura Pérez. «El Gavilán», zapatero de silla en su taller de la calle La Tripa. 1963.**

I.

El motivo de escribir este artículo no es otro que el de llamar la atención sobre la necesidad de estudios individualizados sobre el léxico que utiliza toda la industria zapatera —incluyendo en él tanto el que es común a otros ámbitos de uso lingüístico como el que le es totalmente propio— y de estudios más generales sobre el lenguaje de especialidad que se configura en el quehacer zapatero.

II.

Indudablemente partimos de la consideración de que el lenguaje de la industria zapate-

ra se configura como un lenguaje de especialidad, pues cumple con todos los requisitos necesarios para ello:

- a) Posee una temática que no forma parte del conocimiento general de los hablantes de español;
- b) esa temática sólo es conocida por los usuarios tipo de ese lenguaje;
- c) se desarrolla y, por tanto, se condiciona por las situaciones comunicativas en las que se emplea;
- d) presenta una serie de características de tipo lingüístico (unidades y reglas) y de tipo textual (tipo de textos y tipo de documentos);
- e) presenta variedades alternativas en función de los usos y de las circunstancias;

- f) comparte con otros lenguajes de especialidad unas características comunes;
- g) comparte rasgos con la lengua común.¹

Es fácil comprobar que esos siete rasgos aparecen en el lenguaje que utilizan todas las personas que se dedican a la industria zapatera, ya que los componentes empleados, las palabras que designan todo el proceso de fabricación, las operaciones realizadas por los trabajadores, las secciones que integran las fábricas, etc., no son conocidos por parte del hablante de español que no está introducido en esta industria, en esta temática, al igual que los zapateros desconocen el lenguaje de otras muchas industrias, ya que en este rasgo radica la diferenciación de los lenguajes de especialidad como tales.

El ámbito de desarrollo de este lenguaje de especialidad es el terreno laboral, es decir, siempre aparece en una situación comunicativa concreta en la que se usan tecnicismos² que determinan los textos producidos por los hablantes. De la competencia lingüística del receptor dependerá el hecho de que esos textos puedan ser entendidos o no.

Todos los rasgos hasta aquí expuestos son compartidos por otros lenguajes de especialidad y, a su vez, en todos ellos la sintaxis y el léxico común del español están utilizados de la misma forma que en el español estándar que todos utilizamos en las circunstancias comunicativas de la vida social.

Por lo tanto, vemos como el lenguaje de especialidad de la industria zapatera lo es en tanto que cumple con todas las características observadas, las cuales descansan sobre la base de la utilización de una terminología³ precisa y personal.

III.

Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, habrá que desarrollar una estrategia de trabajo que nos lleve a la configuración de un material lingüístico que recoja las especificidades de la lengua que hablan los integrantes de la industria zapatera como un verdadero lenguaje de especialidad que es.

En esta dirección, el objetivo final que habría que conseguir sería el de crear un diccionario terminológico del calzado, en el que apareciera toda la información que habitualmente los trabajadores utilizan y que, a su vez, pudiera ser provechoso para todo aquél que lo necesitara.

Se cumplirían así las dos finalidades que queremos defender, la practicidad de una obra —que tendría su valor en la inmediatez de la consulta— e, igualmente importante, el tener recogida y catalogada toda la información que nuestra sociedad posee sobre la fabricación de calzado. De esta forma aparecerían unidas las vertientes práctica y socio-histórica de toda la industria.

Para realizar esta labor, lo primero que nos deberíamos plantear serían las cuestiones procedimentales que habría que seguir. En este sentido, y a modo de esbozo, hemos diseñado las siguientes:

1. Recopilación de todo el léxico zapatero.
2. Agruparlo por categorías.
3. Estudiar su procedencia y testimoniarla con las obras lexicográficas existentes.
4. Estipular qué informaciones vamos a consignar en el artículo lexicográfico.
5. Realizar la redacción de cada artículo lexicográfico.
6. Presentación del lexico: alfabética y temáticamente.

Para la recopilación de todo el material léxico deberemos recurrir tanto a las fuentes orales⁴ —mediante entrevistas personales con aquellas personas que han conocido este tema durante toda su vida— como a las fuentes escritas —libros que traten sobre la materia⁵, catálogos, etc.—, pues no todas las expresiones que habitualmente se emplean en el día a día de la industria estarán recogidas por escrito, sobre todo en las operaciones más artesanales⁶ que en la actualidad no son prácticas comunes.

Tras su clasificación, deberemos documentar la existencia de esas expresiones en las obras lexicográficas existentes, para explicar su significado. En este sentido, por ejemplo, para la voz *aparar* hemos recopilado la siguiente documentación:

- a) «*Aparejar, aperebir; del verbo latino paro, paras. Aparar es acudir con las dos manos o con la falda de la capa o sayo, para que le echen allí alguna cosa*».⁷
- b) «*En el arte de los Zapateros Significa coSer las tres piezas del cordobán de que Se hace el zapato, para unirlas deSpues y coSerlas à la plantillay Suela. Lar. Assuere*».⁸
- c) «*[...] 5. Coser las piezas del cordobán, cabritilla u otra materia de que se compone el zapato para unirlas y coserlas después con la plantilla y suela*».⁹

Para ello solamente hemos acudido al primer diccionario de lengua española monolingüe, de 1611, y a las ediciones primera, 1726, y última, 1992, del diccionario de la Real Academia de la Lengua¹⁰. Y observamos, que si en la primera definición la voz *aparar* se explicaba de una forma general —como formante del léxico común de la lengua— en las otras dos ya se incluye como una operación perteneciente al arte u oficio del zapatero. A partir de ahí deberemos ofrecer una definición del término que se ajuste lo más posible a la realidad actual de lo que significa *aparar*, de acuerdo con la estructura de los artículos lexicográficos que se haya decidido, tanto en el tipo de información que se considerara necesaria, como en el orden de la presentación de la misma.

IV.

En definitiva, conseguiremos, partiendo de la idea de que el lenguaje zapatero constituye un lenguaje de especialidad, dotarlo de un material escrito que le otorgue un verdadero carácter profesional-cultural y que lo dignifique como el lenguaje de especialidad que es.

Se trata de un trabajo arduo que necesita de un equipo de personas que lo lleven a cabo y que en el plazo de un tiempo prudente pueda verse como un hecho consumado. En este sentido, este artículo no sería más que la primera piedra de esa obra que debe ser el diccionario terminológico del calzado.

Notas

1. Cfr., Cabré, M.T., *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*, Antártida/Empuries, Barcelona, 1993. Págs. 139-140.
2. Entendemos *tecnicismo* como el conjunto de voces que designan los procedimientos y los recursos de los que se sirve el lenguaje de una ciencia o arte. Cfr., RAE, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992. Pág. 1.382. Hemos agrupado en una misma definición parte de

la información que se recoge en los artículos «técnica» y «tecnicismo».

3. La terminología se contrapone al léxico común en tanto que su función básica siempre es referencial, es decir, el lenguaje se utiliza para trasladar información técnica de una temática específica —en nuestro caso todo lo referente a la industria zapatera—, siempre entre usuarios especializados y en una situación comunicativa formalizada, produciéndose un discurso profesional y científico. Cfr., Cabré, M.T., *Op. cit.*, pág. 222.
4. En este sentido, remitimos al artículo de Hernández R., «Artesanos y léxico zapatero...», ahí están», en *Vivir*, nº150, Año 1990, Pág. 14. Este autor, sobre la memoria oral, recoge cierto léxico zapatero empleado por los artesanos: *zapateros largos, cortos, boniateros; piedra lepis; rebaba, ahuevar, jamorear*, etc.
5. Vid, Amat Amer, J.M., *Tecnología del calzado*, Amat Amer, Elda (Alicante) 1999³. Este libro sería un buen ejemplo de material para proceder en él a la extracción del léxico zapatero.
6. Vid, Amat Amer, J.M. y Alber Rico, H., *Calzado artesano y ortopédico*, Amat Amer, Elda (Alicante), 1999. Otro ejemplo como fuente escrita para la extracción del léxico.
7. Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611. Edición a cargo de Martín de Riquer, Alta Fulla, Barcelona, 1987. Pág. 130.
8. RAE, *Diccionario de Autoridades*, 1726, pág. 324.
9. RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1992. Pág. 114.
10. Aunque, cuando estas páginas sean publicadas ya habrá aparecido la primera edición del siglo XXI de este diccionario.

► **Salud González Requena,**
«**Salutica la Manroa,**
aparadora de la fábrica
de «Candelas». 1950.



Gobernabilidad local y ciudadanía: nacimiento y declive de movimientos ciudadanos

Es necesario atender a los distintos elementos que conforman el conglomerado de relaciones que une ciudadanía y gobernabilidad, tomada esta relación desde el punto de vista de la movilización de colectivos ciudadanos en busca de exigir a los gobernantes que atiendan diferentes intereses, se supone que mayoritarios, aunque no siempre son así.

En esta relación ciudadanos-gobierno local, los elementos a analizar son variados y es preciso conocerlos y clarificarlos conceptualmente con el fin de descifrar que papel juegan dentro del contexto creado.

Por esta cuestión, es importante acercarse a conceptos como los de ciudadanía, democracia, ayuntamiento, descentralización, participacionismo y movimientos sociales urbanos.

Marshall, un autor que tiene un amplio conocimiento sobre el tema de la ciudadanía, planteó ya desde los años cincuenta una interesante definición respecto a qué tipo de derechos caracterizan la ciudadanía; es decir, qué tipo de derechos tienen que cumplirse para la consideración de ciudadano. Estos son:

- **Derechos políticos:** capacidad democrática de elegir a quién nos va a gobernar al tiempo de tener capacidad de ser elegibles.
- **Derechos civiles:** según Marshall, son fundamentalmente la igualdad ante la ley.
- **Derechos sociales:** se refieren al disfrute de unos mínimos estándares de vida, así como también de las oportunidades de progresar socialmente.



► Las condiciones de vida en La Tafalera, según las recogía el Diario *La Verdad* el 10 de febrero de 1976.

Al hablar de ciudadanía son estrictamente necesarios los tres tipos de derechos. El argumento que Marshall da para ello es que el acceso al poder político había llevado a un desarrollo del Estado del Bienestar. Y éste a su vez, a un desarrollo de los derechos sociales.

Ciudadano

ante el problema de la escolaridad acude a la
Manifestación Legal

convocada por las Asociaciones de Vecinos, Padres de Alumnos, Amas de Casa y Sindicato de Trabajadores de Enseñanza que se celebrará el

SABADO 1 DE OCTUBRE - a las 7 de la tarde

Partirá de la plaza Castelar y transcurrirá por el siguiente itinerario: Martínez Anido, General Varela, José M.^o Pemán, Dahellos, General Mola, Calle Nueva, Colón y Plaza del Ayuntamiento.

Al final del recorrido habrá intervenciones por parte de los organizadores.

Si exiges una enseñanza de calidad estás reivindicando la libertad del pueblo.

TU COLABORACION SERA EFICAZ. PARTICIPA.

► **Llamada a una de las manifestaciones de la época por una mejor enseñanza.**

Es pues lógico afirmar que una sociedad es considerada más democrática cuantos más derechos tenga cubiertos la ciudadanía. Y ¿cómo saber si los ciudadanos tienen reconocidos mayormente tales derechos? Pues bien, los municipios, por su proximidad a los ciudadanos, son uno de los escenarios más privilegiados de la Democracia, y por lo tanto un «laboratorio» cercano donde estudiar esta cuestión.

Este escenario privilegiado se encuentra capitalizado por el Ayuntamiento, órgano de gobierno y participación de un municipio. Ayuntar significa «juntar»: el significado de la palabra «ayuntamiento» es igual a «junta» o reunión de personas.

Este escenario de derechos sociales, enmarcados dentro del contexto de los inicios de la participación ciudadana en Elda desde la transición, son los que vamos a poner de relieve. Vamos a hablar de cuestiones puntuales como el

nacimiento del movimiento vecinal en el barrio de La Talafera, del desarrollo de los movimientos sociales urbanos en Elda durante los primeros años de democracia y su posterior declive, y también de los encuentros y dificultades creados en la relación gobierno-ciudadanía.

EL BARRIO DE LA TAFALERA: EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO VECINAL EN ELDA

Que la ciudad de Elda es una de las pioneras en lo referente al movimiento ciudadano, lo demuestra el hecho de que la Asociación de Vecinos del Barrio de la Tafalera, asociación ya desaparecida, fue la primera que se constituyó legalmente en la provincia de Alicante. Su Carta Fundacional fue redactada el 3 de abril de 1973, e inscrita a todos los efectos el 11 de Julio del mismo año. Pero la movilización del Barrio ya fue anterior a este año, así como las reivindicaciones al Ayuntamiento. Estas reivindicaciones eran fruto de la situación marginal del barrio, carente de unas infraestructuras mínimas y con una calidad de vida muy baja, como describe bien Pepi Zamora, una de las entrevistadas: «El barrio de la Tafalera no tenía luz, no tenía agua, había muchas casas que eran cuevas, para entrar ahí había mucho barro. La gente no decía que vi-

vía en el barrio porque le daba vergüenza. Había una escolaridad nula: solamente había tres chicos que acabaron la escuela con catorce años y la mayoría de niños de 8, 9 y 10 años estaban trabajando».

Ya en 1969, los vecinos del barrio mandan un escrito a la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Elda solicitando el servicio de Alcantarillado. La contestación del Ayuntamiento no fue satisfactoria. El tema del Alcantarillado se convertirá a lo largo de los años en uno de las reivindicaciones más insistentes por parte del barrio, ya que en julio de 1974, cinco años después, los vecinos de La Tafalera se concentran ante el Ayuntamiento solicitando el Alcantarillado, volviendo a producirse la situación en febrero de 1976 con la visita del Alcalde al propio barrio.

Hay que señalar que esta zona mantenía contactos, ya desde los años 69-70, con barrios de otros lugares

de España, como el de Orcasitas en Madrid, Vallecas, Bilbao, etc; siendo pues coetáneos, relaciones que les hacía compartir reivindicaciones, formas de organización, etc... Esto fue posible también porque algunas de las personas que iniciaron este movimiento vecinal en el barrio eran, sobre todo, mujeres que habían venido a realizar labores sociales, provenientes de otras ciudades de España como Sevilla y Salamanca.

A los pocos días de estar constituida como asociación, la Asociación de Vecinos del Barrio de la Tafalera envía al Alcalde un documento en el que vienen detallados los diferentes déficits que tiene el barrio, solicitando que fueran subsanados. Las cuestiones incluidas en ese escrito tratan sobre alumbrado, arreglo de calles, servicio de autobuses, escuelas y guarderías. El «Alcalde de Elda y jefe local del Movimiento», como así aparece en el escrito que se le remitió al presidente de la asociación, aceptó a recibirles 12 días después.

Como señala una de las integrantes de esta asociación pionera, es a partir de la creación de esta asociación cuando comienzan a crearse cada una de las asociaciones de vecinos de Elda. De hecho, solían utilizar el modelo de estatutos de la propia Asociación de la Tafalera para la creación de las otras. En Alicante se creó también la Asociación de Vecinos de Virgen del Remedio, con la que mantenían muy buena relación, al coincidir en parecidas reivindicaciones.

Este nacimiento del movimiento vecinal en el barrio de La Tafalera coincide con la tónica general de toda España. Aunque con sus características distintivas, las asociaciones de vecinos primigenias nacen en barrios proletarios, en el caso de la Tafalera de Elda, proletario y marginal. Las asociaciones que a continuación se formaron ya tenían otras condiciones menos deficientes. Esto demuestra que el nacimiento de estas asociaciones primeras viene de un «no poder más» con las condiciones de vida a las que se ven expuestas.

EL MOVIMIENTO CIUDADANO EN LA TRANSICIÓN. GRANDES MOVILIZACIONES DE LA CIUDADANÍA ELDENSE.

Muere Franco y, a principio de 1976, Francisco Sogorb es elegido Alcalde de Elda. Ya en noviembre-diciembre de 1976, tenemos constancia de una campaña mediante panfletos concienciadores, que aglutina a varias asociaciones de vecinos, amas de casa y un club cultural. La campaña se llamaba «¡Por una Elda más habitable!», muy crítica con la normas urbanísticas que se iban a introducir. Como dice uno de los documentos informativos, «hemos confeccionado este documento para informarte del grave peligro que acecha a nuestra ciudad de prosperar la reforma que el Ayuntamiento ha introducido



► Los promotores se la campaña ¡Por una Elda más habitable!, manifestándose en el Pleno del Ayuntamiento. Finales de 1976.

en las Normas Urbanísticas de Elda». Se celebraron numerosas sesiones públicas sobre el Plan General con encendidas polémicas entre constructores, partidos políticos y asociaciones de vecinos. Sólo a las normas subsidiarias se presentaron más de 500 alegaciones.

Aunque no hemos podido corroborar la fecha con certeza, nuestras indagaciones sitúan la creación de la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Elda en la primera mitad del año 77. Esta coordinadora, junto a las Asociaciones de Padres de Alumnos, Amas de casa y el Club Cultural Cervantes, pero con la capitalización casi exclusiva de la Coordinadora, fue la que levantó a la ciudadanía por una educación digna para Elda, con manifestaciones, mesas redondas (que ya se iniciaron en el 76), documentos informativos, etc...Incluso con propuestas.

Las Asociaciones hicieron llegar al Ayuntamiento un documento-crítica, con fecha de entrada en el consistorio del 22 de noviembre de 1977 titulado «UNA DEPLORABLE GESTIÓN MUNICIPAL». El documento no tiene desperdicio. Tras un trabajo encomiable de la Coordinadora, analizando una compra de terrenos para unos colegios que quería hacer el Ayuntamiento, y que la coordinadora rechazaba por su excesivo precio, se optó por denunciarlo. En pocas palabras, el Ayuntamiento les vino a decir «a ver si vosotros encontráis solares más baratos». Así que lo que hicieron es buscarlos, encontrarlos y ofrecérselos al Ayuntamiento. Hoy día, en esos solares que fueron ofrecidos por la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos se levantan varios colegios. En total, la movilización de las asociaciones de vecinos consiguió más de 7.000 plazas escolares en toda Elda y Petrer.

En julio de 1977, y coincidiendo en el mismo año con la campaña y lucha por puestos escolares, se convocaron manifestaciones legales pidiendo una sanidad mejor. Estas manifestaciones promovidas por el «Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda y Petrer», tuvieron su momento álgido el miércoles, 6 de julio de 1977, con una manifestación en la que participaron de 20 a 25.000 personas. Era una época en la que el movimiento ciudadano (asociaciones de vecinos) y el movimiento obrero caminaban de la mano, y fue en este año 1977 donde tuvieron su capacidad de



► **Manifestación promovida por el Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda y Petrer por una mejor Seguridad Social, en la que participaron entre 20.000 y 25.000 personas. 6 de julio de 1977.**

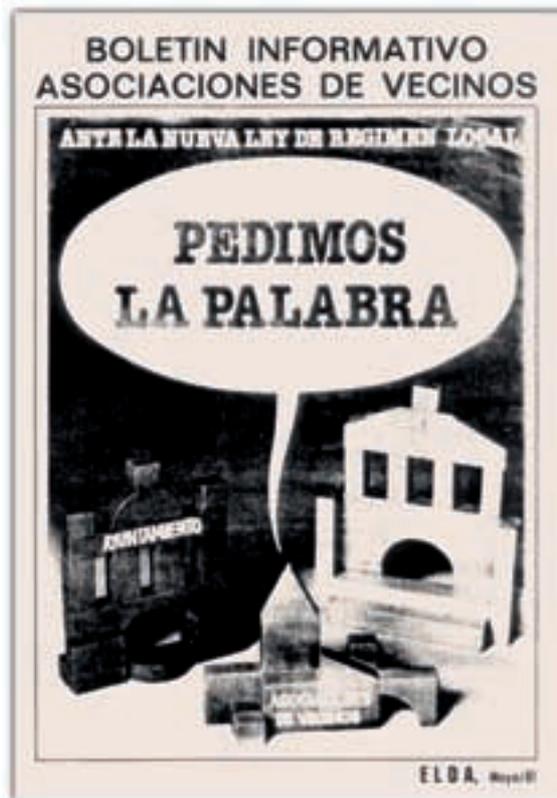
agitación y movilización más alta. En agosto se produjo la huelga de dos semanas, con un seguimiento espectacular. Esto es lo que se ha denominado Movimiento Asambleario, y que tan lúcidamente han mostrado estu-

diosos eldenses. De hecho, el profesor Francisco Martínez resumía muy bien su valor en el anterior número de *Alborada*, por lo que aquí nos limitaremos únicamente a ubicarlo en el tiempo.

Las reivindicaciones que pedían mejoras en la calidad de vida se sucedieron en estos años. Esto tuvo su continuación, ya con el gobierno democrático del alcalde socialista Roberto García Blanes, en lo que se refiere a la Residencia Sanitaria que ya en 1982 estaba casi terminada. La Coordinadora inició una campaña de seguimiento de dicha residencia y creó una comisión de control sobre su puesta en marcha.

Una de las reivindicaciones que el movimiento vecinal y ciudadano de esa época vio frustrada, y en las que tuvo una de sus mayores desilusiones, viene de su intención de tener una participación en la vida del Ayuntamiento. Esto creó enfrentamientos y tensiones entre el gobierno municipal de ese momento (corría el año 1979), con el socialista García Blanes a la cabeza, y el colectivo vecinal y sindical. A la petición de una participación ciudadana más activa, se enfrentó un miedo del consistorio a ser controlado directamente por las Asociaciones de Vecinos.

Dos años más tarde, ante el retraso que estaba sufriendo la ley de Régimen Local, las Asociaciones de Vecinos iniciaron una campaña que denominaron «¡PEDIMOS LA PALABRA!», en la que solicitaban «puertas abiertas a la participación y al control de la actuación de los Ayuntamientos». Pedían, en pocas palabras, que las AA.VV y todas las entidades populares «puedan participar en la vida municipal.» Ésta fue otra de las movilizaciones donde el trabajo de las asociaciones fue intenso y el debate bastante profundo. La falta de respuestas y los nulos resultados empezaron a minar la ilusión de un movimiento ciudadano y vecinal, que empezaba a estar cansado de que sus alzamientos y propuestas cayeran en saco roto. Se abre pues, en los años que siguen, nuevos rumbos para el movimiento vecinal que había cambiado ya sus reivindicaciones sobre derechos sociales hacia derechos civiles.



EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN NO SE COMPLETA: FRENO A LA ATENCIÓN DEL AYUNTAMIENTO A LAS DEMANDAS DE LOS CIUDADANOS

Otro hecho a destacar es que todo indica que los años 80, desde el ámbito institucional, ha supuesto el desarrollo de las Autonomías. Éstas han gozado de un relevante proceso de formación de su identidad. Desde el Gobierno Central del Estado se les ha concedido mayores competencias y se les ha trasladado y conferido capacidad de intervención en ciertos asuntos que anteriormente quedaban centralizados. De tal modo, podemos

afirmar que en los 80 hemos asistido a un proceso de descentralización, a un traspaso de competencias del gobierno central al gobierno autonómico.

De cualquier modo, éste fue un proceso nuevo en un país que durante el régimen político anterior mantenía una organización y administración mucho más centralista.

De esta manera, la democracia y la Constitución nos inaugura un nuevo cuadro administrativo, que se propone gobernar el estado español desde tres niveles, a saber: el central, el autonómico y el municipal. Es así como, durante la década de los ochenta, el gobierno central de Madrid y las distintas Comunidades Autónomas se han ido repartiendo el pastel administrativo en dos aspectos: en competencias de actuación y en recursos económicos para desarrollar tales intervenciones.

Pero, llegados a este punto, ¿qué papel juegan en este proceso los ayuntamientos?. En un principio, todo parecía apuntar a que las corporaciones locales se sumarían a este importante proceso renovador de las diferentes instituciones. Y a tenor de la información obtenida, parece que los ayuntamientos españoles durante estos años (del 83 u 84 hasta el 88) fueron asumiendo ciertas responsabilidades. Han tenido que gestionar una serie de asuntos a los que tiempo atrás no se dedicaban. Desde este punto de vista, podríamos decir que sí se ha producido un crecimiento de las responsabilidades municipales. Estas atribuciones vienen dadas por dos vías distintas:

A) Por un lado, se entiende que en el transcurso del proceso de descentralización, se le han delegado ciertas responsabilidades. No obstante, la opinión general de nuestros entrevistados es que los ochenta han sido la década de las Autonomías y que el «desarrollo legislativo de la época democrática se hizo a costa de los municipios», lo cual «no ha supuesto una descentralización en el sentido municipal».

En todo caso, parece que reciben un pequeño empujón institucional, impulso que les concede algunas responsabilidades, pero éstas pertenecen a un ámbito meramente administrativo y no político, como se desearía desde las corporaciones locales.

B) Por otro lado, la vía que han tenido los Ayuntamientos para aumentar sus responsabilidades ha consistido en una senda obligatoria para atajar ciertos problemas. Un concejal eldense nos relataba que «sí que se han asumido competencias porque el Ayuntamiento ha tenido que hacer frente a cuestiones que los ciudadanos plantean y no puedes andar diciendo que eso no le compete a uno o le compete a otro». En definitiva, «nunca han dado competencias a los municipios, en todo caso muy marginales».

En síntesis, los Ayuntamientos se percataron de ciertas demandas sociales y dieron una respuesta institucional, traducida en la prestación del servicio antes de que se reconociera la competencia. Además, como señalaban diversos concejales de Elda, la población esperaba de sus representantes municipales una actuación rápida y eficaz, no importándole de quién sea la competencia. Es así como se dio una fuerte expansión del campo de actuación de los entes locales. Este proceso, no obstante, ha hecho que muchos ayuntamientos, incluido el de Elda, asumieran en poco tiempo una grave deuda económica, pues carecían de los recursos económicos ordinarios para ejercer esas responsabilidades.

Todos los indicios parecen abocarnos a la idea de que tal proceso ha sido una ilusión política, pues lo que ha sucedido en el Ayuntamiento de Elda, como seguramente habrá pasado en muchos otros municipios, es que la corporación local ha tenido que ir haciéndose cargo de ciertos asuntos de la localidad que ninguna otra institución atendía. De este modo, los gobiernos locales se han encontrado ante más competencias sobre las que decidir. Pero a las corporaciones locales le han quedado las cuestiones marginales de los grandes temas. Por ejemplo, en lo referente a la enseñanza y los colegios, los ayuntamientos tienen la potestad de mantener el buen estado de los centros de enseñanza y poco más, pero no pueden decidir nada acerca del profesorado, sustituciones y temas cotidianos pero importantes que hacen que éstos funcionen correctamente.

Al igual pasa en muchos otros servicios y cuestiones de gran relevancia para el ciudadano de a pie. Por ello,

desde las voces de los concejales entrevistados se oye la reclamación de que quieren dejar de ser «limpiadores de colegios» y tener mayores atribuciones y capacidad de actuación, en tanto que son la entidad pública más cercana al ciudadano.

COMIENZO DEL DECLIVE DE LOS MOVIMIENTOS CIUDADANOS

Tomamos 1983 como fecha inicial de este período, pues entendemos que constituye un punto de inflexión en cuanto a participación ciudadana. Consideramos esa fecha de forma «arbitraria», ya que en esos momentos se da fin a una etapa de reivindicación ciudadana más o menos continuada. Fue entonces cuando situamos una de las últimas manifestaciones ciudadanas de gran respaldo social; es la referente a la demanda de un Hospital Comarcal. Hemos de señalar que, desde finales de los setenta, los eldenses exhortaban a las instituciones públicas al derecho de una sanidad pública mas equitativa. Finalmente, tales reclamos llegaron a buen fin con la edificación y posterior inauguración del Hospital Comarcal en el año 1983.

A partir de este momento, nos encontramos con que los movimientos ciudadanos atraviesan un momento de estancamiento, debido en gran parte al retraso de la promulgación del Estatuto de Participación Ciudadana. Los orígenes de éste los podemos encontrar con una campaña —llamémosla de concienciación ciudadana— que se conoció con el nombre de «TOMEMOS LA PALABRA». Con esta campaña se pretendió dar un mayor respaldo a las asociaciones vecinales y, a nivel más general, a todos los movimientos ciudadanos del municipio. Pero el retraso del Estatuto fue un duro golpe para las asociaciones, que vieron cómo el Gobierno Local ignoraba sus peticiones.

Paralelamente, los habitantes de Elda «relajaron sus costumbres» en lo que a participación ciudadana activa se refiere, debido a la tranquilidad que ofrecía una Democracia recién estrenada. Además, la gente se fue acostumbrando a que eran los Ayuntamientos los que debían asumir la importante tarea de la representatividad ciudadana. Así pues, estas dos cosas unidas permiten acercarnos a la constatación de una realidad que ya por aquella época se estaba conformando: el fin de la participación activa.

¿Cómo será posible constatar esta «realidad»? En este sentido, miembros de colectivos vecinales han coincidido en señalar al respecto que en esos años —mediados de los ochenta—, las asociaciones de vecinos de Elda se caracterizaban por tener un gran número de afiliados, pero esta participación quedaba reducida al pago de unas cuotas. Por tanto, con este dato relevante po-



► **Manifestación contra la inseguridad ciudadana, que reunió a más de 10.000 personas frente al Ayuntamiento. Febrero de 1987.**

demos llegar a afirmar que los movimientos sociales en Elda quedan conformados por una ejecutiva que, en muchos casos, no representa las ideas de todo el colectivo que la constituye.

Cambiando de tercio, uno de los últimos coletazos de la época álgida de los movimientos ciudadanos fue la manifestación sobre «Seguridad Ciudadana». En aquella multitudinaria movilización, salieron a la calle entre diez mil y doce mil personas reclamando una mayor tranquilidad en las calles.

Se trata de una movilización a la que se ha acusado históricamente de basarse en argumentos exagerados y de estar manejada por intereses particulares y políticos ligados a la derecha local.

Con todo lo visto hasta el momento, podemos afirmar que nos encontramos con una ambigüedad y es que, aunque en Elda existía un gran número de asociaciones o movimientos (que a su vez cuentan con un gran número de afiliados) que promueven la participación ciudadana, la realidad es que la participación ciudadana activa es más bien escasa y, en muchas ocasiones, motivada por intereses muy concretos.

En conclusión, hemos podido observar cómo la situación que se vivía en Elda en esos años con respecto al declive de los movimientos sociales se da también en la España de los ochenta. Y es que se vive una crisis general de tales movimientos debido a que se vacían de contenido, al canalizarse las reivindicaciones sociales hacia la Administración recién estrenada en la Democracia. También, el abandono de dirigentes hace que las organizaciones pasen por un cierto periodo de desconcierto y de pérdida de objetivos, lo que produce una disminución de su capacidad de movilización y de crítica frente a las nuevas corporaciones democráticas. Se creía que «tomar» la Administración produciría una mayor influencia en los asuntos públicos; sin embargo, esta estrategia se muestra inadecuada ya que las asociaciones pierden miembros valiosos y, a menudo, este cambio «de bando» lleva consigo la ruptura con la asociación. O a verse reducidas a meros «consultores». Sin duda, en este proceso, puede no ser ajeno un cierto intento (consciente o no) del nuevo Estado Democrático de ocupar espacios que hasta ese momento eran desempeñados por las asociaciones, como un intento de lograr una mayor legitimización y representación de los intereses colectivos.

Sin duda, la creación de un Estado de Bienestar, que ya existía en el resto de los países occidentales, hace que muchas de las aspiraciones y actividades que venía realizando la iniciativa social se vean reflejadas en ese Estado. La iniciativa social inicia así un retroceso y una progresiva desarticulación, ya que asume, no sin una cierta ingenuidad, que los poderes públicos no sólo deben garantizar la satisfacción de la demanda social, sino que deben asumir la gestión directa de la protección y los servicios sociales para todos los ciudadanos.

Lo «eldense» visto por un «no» eldense

Antes de abordar estas reflexiones quisiera dejar claras dos cosas. La primera, que se trata de sensaciones y percepciones subjetivas y, en consecuencia, tamizadas por el carácter de quien las vive y las cuenta. No se plantea una verdad objetiva e incuestionable, sino, más bien, el resultado de una percepción individual y de una vivencia personal, respetuosa con otras distintas y opuestas, pero, al mismo tiempo, digna del mismo respeto que las demás.

Lo segundo que quisiera matizar es la contraposición hecha entre «eldense» y «no eldense». Quiero aludir con ambos términos al hecho de haber nacido o no en esta ciudad dejando, por supuesto, que, aún sin ser oriundo de aquí, he hechos esfuerzos por encarnarme lo más posible en la sociología y en la psicología de «lo eldense» y fruto de ello son mis artículos y libros sobre diferentes aspectos de esta ciudad.

En el análisis de cualquier ciudad el factor más importante a significar y destacar es el humano. Me estoy refiriendo a las personas que viven en ella, a la ciudadanía que la puebla, a las gentes que la habitan.

Si quisiera hacer un retrato sociológico de las gentes de Elda partiendo de la investigación de su pasado y de la observación de su presente, me resultaría un cuadro social con claro-oscuros, es decir, un cuadro con contrastes de luces y de sombras, una realidad cuajada de valores y de contra-valores, una panorámica de grandezas y de miserias, una historia hecha de impulsos hacia delante y de frenos hacia atrás.

Adentrándome en ese intento, yo definiría la personalidad o el modo de ser de las gentes de Elda destacando tres valores que han constituido, desde mi observación, el alma de esta ciudad y de sus habitantes, a saber: su espíritu emprendedor, su laboriosidad y su talante deportivo o aventurero.



► Posando delante del cartel que anunciaba uno de los primeros certámenes de FICIA en la salida hacia Alicante.

Voy a profundizar sobre cada una de estas tres cualidades.

I. EL ESPÍRITU EMPRENDEDOR Y CREATIVO

Emprender, crear, construir, innovar, arriesgarse, superar dificultades, son actitudes que se detectan en las gentes de Elda, no bien uno se adentre en las páginas de su historia o se acerque a observar las realidades de sus calles o de

sus barrios. Pongamos algunos ejemplos ilustrativos que lo puedan atestiguar:

- Se emprende a principios del siglo pasado toda una tarea ingente de dejar a un lado el mundo de la agricultura para adentrarse en el complejo y no exento de dificultades campo de la industrialización, colocándose, al poco tiempo, junto con Elche y Alcoy, al frente de las ciudades más industriales de la provincia.
- Se crea a lo largo del siglo veinte todo un tejido de infra-estructura industrial que, bien a base de grandes fábricas, bien valiéndose de pequeños talleres como los que pululaban en Elda en la década de los cincuenta o los que dominan en la actualidad, siguen manteniendo vivo el espíritu de superación.
- Se experimenta todo tipo de riesgos, llámense «crisis económicas», «conflictos sociales» o «tensiones políticas», pero las gentes de Elda siguen estando ahí, a la vera de su historia, dispuestas a seguir y no desfallecer.
- Son capaces de crear, desde la nada, instituciones de raigambre internacional como la desaparecida FICIA o el actual INEXCOP.

Y si esto ocurre en el campo de lo económico, no le va a la zaga en otros sectores de la vida en los que el espíritu de lucha y el coraje emprendedor de la ciudadanía eldense son capaces de conseguir logros significativos para el bienestar colectivo o de emprender movilizaciones sociales que sorprenden a España entera. ¿No fue el hecho de construir la Residencia o el llamado entonces «Hospital de la Seguridad Social» el resultado del esfuerzo emprendedor del Movimiento Ciudadano? ¿Acaso el Movimiento Asambleario no fue una experiencia que cautivó la atención de muchos españoles por

su capacidad organizativa, su participación masiva y por el espíritu solidario existente durante esos días?

Creo que los y las eldenses han sido y son gentes emprendedoras, audaces, creativas y arriesgadas. Y eso les honra. Pero, al mismo tiempo, como contrarrestando esa luz o ensombreciendo esa antorcha, también hay que afirmar con la historia en la mano que el egoísmo, el particularismo, la división, han sido actitudes corrientes y definitorias de la personalidad de «lo eldense». Cuántos proyectos e ilusiones de futuro han quedado abortadas en la historia de esta ciudad como frutos de esta manera de pensar y de vivir: «yo antes que nadie» o «lo mío primero, aunque lo demás se hunda». ¿Cómo no entender desde esa perspectiva la falta de unidad necesaria para haber creado en la economía de Elda grandes unidades productivas, eficaces y competitivas, en vez de todo ese mundo diseminado de pequeñas fábricas o diminutos talleres, muchos de ellos clandestinos, compitiendo a veces unos contra otros en una lucha feroz por ocupar un sitio privilegiado en el panorama industrial eldense? ¿Cómo interpretar, si no es desde la óptica de los particularismos económicos, políticos o sindicales, el desenlace no siempre fructífero o al menos no tan fructífero como se soñaba de Instituciones como la FICIA o de movilizaciones sociales como la del Movimiento Asambleario? ¿Cómo poder explicar el hecho de que, hasta la fecha de hoy, no se haya podido lograr un mínimo de consenso para abordar de manera decisiva y eficaz el gravísimo problema de los residuos urbanos?

Lo «eldense» es como una moneda con dos caras. Mientras, por un lado, brilla su imagen de pueblo emprendedor, con espíritu de riesgo y de superación, con capacidad creadora, por el otro, se deja entrever de modo sutil y paradójico esa otra imagen no tan atractiva de ciudad cuyas gentes se sienten impulsadas en su quehacer diario por personalismos y particularismos tan nocivos para la convivencia ciudadana y para el desarrollo económico y social.

II. LA LABORIOSIDAD

Entiendo por «laboriosidad» la capacidad y la voluntad de trabajo y pienso, como fruto de mi investigación y de mi observación, que ésta es un rasgo específico de la personalidad eldense. Basta echar una ojeada a su historia o salir a sus calles y observar a la gente de aquí para confirmar esta verdad sociológica: el ciudadano de Elda es trabajador por antonomasia. No es de ahora, es de siempre. Es una constante histórica. Empresarios dedicados en cuerpo y alma a mantener sus empresas y promocionar sus productos; trabajadores del calzado sumergidos desde toda la vida en jornadas laborales que, a veces, parecían y parecen no tener fin; mujeres, jóvenes y mayores, dedicadas sin descanso en el interior de sus hogares al tejer y entretejer de sus máquinas de aparato. Trabajar sin descanso, sin miedo, con constancia, ha sido y es



► Instalaciones actuales de INEXCOP en Elda.



► Manifestación en defensa de la Educación convocada por el Movimiento Ciudadano. 1 de octubre de 1977. La foto se corresponde con la llamada a la manifestación del artículo anterior.

una cualidad eldense. Hombres, mujeres e incluso niños o niñas en algunos momentos de su historia, sin hacerle ascos al trabajo por duro y exigente que fuera.

Si buscara razones para poder explicar por qué en Elda se ha trabajado y se trabaja tanto, éstas son las que acudiría. Por un lado, el sentido destajista que siempre ha tenido aquí la retribución salarial; por otro el carácter estacional de la industria del calzado y, finalmente, el elevado nivel de vida de que siempre se ha disfrutado y que ha obligado, en contrapartida, a la necesidad de jornadas intensivas de trabajo para poder mantenerlo o aumentarlo.

Gentes laboriosas, sin duda, los y las eldenses. Pero se han preguntado alguna vez ¿a costa de qué?. Plantearse esta cuestión e intentar responder a ella es muy importante porque nos puede reflejar una visión más completa y globalizadora de cuanto ha significado en profundidad para las gentes de Elda ese espíritu de trabajo. Es verdad. Ciudadanía eldense trabajando día a día sin cesar para poder mantener un nivel de vida no siempre lleno de necesidades básicas, sino, en bastantes o muchas ocasiones, repleto de gustos superfluos e innecesarios. Cansados operarios que en ese exigente quehacer diario pierden la conciencia de que se están dejando jirones de su vida y de su salud. Laboriosos trabajadores eldenses que, de modo inconsciente y gradual, han ido abandonando en la cuneta del olvido o de la indiferencia to-

da otra inquietud por lo que no fuere trabajar y ganar. ¿Dónde de la preocupación por la promoción cultural?, dónde el tiempo para el ocio creador y creativo?, dónde el espacio para el diálogo familiar?, dónde el interés por la participación asociativa?. Quizá en esta afición, pasión o alienación por el trabajo —no sé qué termino usar— se pueda encontrar la raíz o la explicación de lo que alguien ha definido como «atonía cultural eldense», o, dicho en palabras más comprensibles, la no debida y suficiente valoración de lo cultural y lo educativo como prioridades básicas en el desarrollo de las personas y en el porvenir de las colectividades. Es sintomático, al respecto, saber cómo, hasta los albores de la democracia, años 76 – 77, para una ciudad ya populosa como era Elda por aquel entonces apenas se daba el número adecuado de colegios con relación a la población escolar, realidad que fue duramente criticada y denunciada por el Movimiento Ciudadano de aquella época y que fue capaz de movilizar una manifestación de muchos miles de personas el 1 de Octubre de 1977. Es igualmente ilustrativo con relación a este punto acercarse a las estadísticas y ver cómo se refleja en ellas la afición o el interés de la ciudadanía eldense manifestada en los índices de lectura o en los de participación en asociaciones o actividades culturales.

Hay que reconocer en honor a la verdad que en los últimos tiempos, bien impelidos por las crisis económicas que



► **Baño en la presa del Pantano. Finales de los años 50.**

se han dado, bien como resultado de los esfuerzos sociales y políticos, la cultura y la educación han comenzado a cobrar importancia en el ánimo de la sicología eldense, porque ha empezado a tomar cuerpo en las gentes de Elda —aunque no con la intensidad debida— la idea de que una persona o un pueblo sin cultura no tiene futuro por mucho que en el presente se trabaje y se gane.

III. EL TALANTE DEPORTIVO Y AVENTURERO

Una tercera cualidad que define, a mi entender, el modo de ser de las gentes de Elda es su espíritu deportivo y aventurero que se manifiesta en ese afán propio de «lo eldense» de aprovechar la mínima ocasión posible que la vida les ofrece para dedicarse al cultivo del viaje en sus múltiples facetas, a la aventura del viajar en su ansia por conocer otras tierras y otras gentes o en su contacto con la naturaleza mediante las salidas al campo los fines de semana. Este sentido deportivo de la vida y un tanto, si cabe, ecológico, tiene su expresión histórica en una serie de hechos que lo avalan. Bueno es recordar, al respecto, los primeros viajes de comienzos de siglo —que se pueden llamar por las condiciones de la época de «verdaderas aventuras»—, los primeros viajes, digo, de arrieros y de viajantes, cual pioneros un tanto obligados por la necesidad, pero a fin de cuentas pioneros en ese deambular y viajar por otros lugares. Se puede, igualmente, traer a la memoria los testimonios y ejemplos de los anarquistas eldenses de los años treinta a favor de una vida más sana y vivida en un mayor contacto con la naturaleza. Puede ponerse ante nuestros ojos como prueba acreditadora la existencia de tantas iniciativas, privadas y públicas, que han ido apareciendo a lo largo de la historia eldense encamina-

das a despertar y fomentar esta afición por lo gímástico y lo deportivo, por los viajes y por las aventuras, por lo natural y lo naturalista. ¿Cómo no citar el Centro Excursionista Eldense como ejemplo, entre otros, de iniciativa privada o la creación del primer Polideportivo como ejemplo, entre otros más, de la preocupación pública?. No es extraño ver pululando en los barrios de la ciudad múltiples y variados gimnasios a cuyos servicios, en pro de un cuerpo más ágil y mejor cuidado, acuden bastantes eldenses, sea cual fuere su sexo o edad.

A la hora de investigar cuáles han sido y siguen siendo las razones históricas o sociológicas que puedan justificar o razonar tal comportamiento, podríamos encontrarlos con diversas explicaciones, quizás complementarias.

Existen, por un lado, testimonios que tratan de explicarlo incidiendo en el peso o influencia —no siempre debidamente reconocida— que ha ejercido sobre esta ciudad, en especial sobre las clases tra-

bajadoras, la cultura libertaria anarquista, de fondo naturista, desde su aparición a finales del siglo XIX hasta su marginación y desaparición oficial a finales de la Guerra Civil con motivo de la fuerte represión franquista. El anarquismo, a través de sus escuelas y ateneos, predicó y defendió un modelo de vida alternativo, basado entre otras cosas, en el vegetarianismo y el naturismo.

Otras teorías hacen hincapié en esa tradición de la Elda rural que hacía del campo y de los espacios naturales, casos del Pantano o La Finca Lacy, lugares de descanso o de espacio festivo, de asueto o de distracción, tradición de antaño que ha podido permanecer oculta en el subconsciente de la Elda Industrial y urbana mediante esta afición a las salidas a la naturaleza.

Finalmente, una interpretación más sociológica que pretende basarse en las investigaciones de lo que se llama «Sociología de las ciudades» se apoya, más bien, en la necesidad vital que tiene la ciudadanía que habita en las ciudades industrializadas, en este caso la eldense, de buscar en el deporte, en el viaje, en la aventura, en la salida al campo o en el contacto con la naturaleza, la válvula de escape necesaria que deje aflorar la presión acumulada a lo largo de la semana como consecuencia del fortísimo ritmo de trabajo impuesto. Sería como la necesaria escapada de una ciudad, como la de Elda, que necesita llenar sus pulmones de aire nuevo cada cierto tiempo —semana o puente, fiesta o vacaciones— para poder incorporarse de nuevo al ritmo de la vida y del trabajo y más, cuando este es frenético y fatigoso.

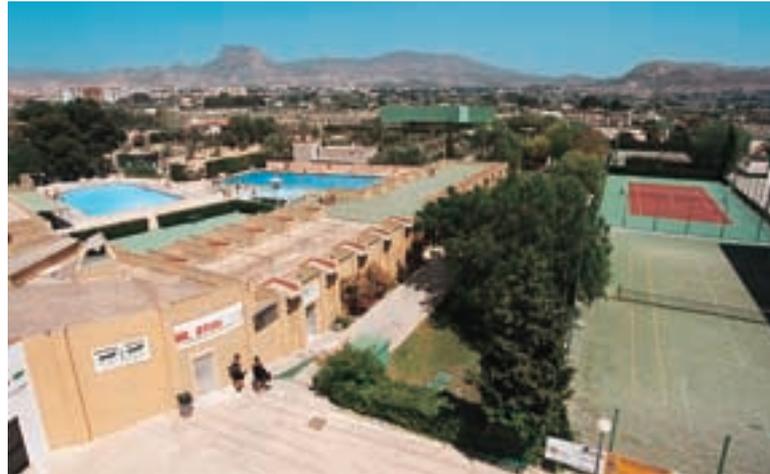
Pero también esta cara bonita de «lo eldense» puede quedar un tanto afeada por la presencia, histórica y constante, de ese especie de sarpullido que la corroe como es el virus del consumismo.

Una ciudad, cuyos habitantes cuidan su cuerpo y van a la naturaleza de múltiples maneras, pero, en contrapartida, consumen mucho más de lo que necesitan y se debaten en un ciclo un tanto excesivo de gasto consumista, en muchas ocasiones superficial y superfluo, es una ciudad que, en el fondo, no acaba de valorar su salud ni la naturaleza, porque hace descargar sobre ella el estigma del agotamiento de sus recursos y porque crea una serie de residuos que hacen enfermar de suciedad y contaminación los escasos parajes naturales de los que, en teoría, los ciudadanos quieren, pueden y necesitan disfrutar. Es un círculo vicioso. Necesitamos nuestro entorno natural y, al mismo tiempo, lo destruimos con el ruido y la contaminación que genera un estilo de vida lleno de consumismo y despilfarro.

Es ciertamente esa tendencia consumista eldense, presente en todos los momentos de su pasado, cual señal de identidad, la que históricamente ha caracterizado y sigue mercando el modo de ser de las gentes de esta ciudad y que se ha vulgarizado con frases como éstas que yo oía decir a mi padre —pues vivió un tiempo aquí— «En Elda se vive al día» o «En Elda, lo que se gana, lo que se gasta». Es excesiva, quizá, esta afirmación, pero pretende ser un reflejo de lo que se pensaba y se sentía en otros ambientes acerca del modo de vivir eldense. Existe, sin embargo, una corriente de opinión entre algunos oriundos que plantea esta realidad de diferente manera. Piensan que en la Elda primigenia y del principio se daba una actitud de austeridad y de ahorro siendo, más bien, la avalancha de la inmigración de los años sesenta la que trajo los modos de vida basados en la ambición y el exceso de consumo. Respeto, aunque no comparto esta tesis, pensando, más bien, que los inmigrantes lo que hicieron a su llegada a esta ciudad fue copiar el estilo excesivo de trabajo y consumista existente aquí renunciando a una noble tarea que podían haber hecho cual era la de haber seguido manteniendo sus constantes culturales de ahorro y gasto moderado y haber podido influir de ese modo en la cultura nativa ayudándola a reencontrarse con el equilibrio y la moderación. Ojalá la nueva oleada inmigratoria pudiera desempeñar esa responsabilidad en vez de volver a caer de nuevo en la tentación de la ambición sin límites y en el materialismo consumista.

Mi opinión es que el paso a principios del siglo veinte del ruralismo a la industrialización en Elda se hizo intentando olvidar toda una historia de angustias, incertidumbres, escaseces o privaciones para adentrarse sin paliativos ni cortapisas en el campo de la seguridad y el bienestar que proporcionaban la nueva economía industrial.

Esta capacidad de consumo, fruto del alto nivel de vida que siempre ha predominado en esta ciudad, ha sido freno para la creación de un espíritu de ahorro y de una austeridad o de una sencillez de vida, indispensables para cuando llegan las vacas flacas de la crisis o el paro.



► Instalaciones de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense.

Este estilo de vida de gasto suntuoso ha obligado y sigue obligando a trabajar más para pagar lo que se compra con todo lo que ello implica de daño al cuerpo y a la salud e incide en una actitud de poco cuidado y respeto con el entorno urbano y medio ambiental fácilmente perceptibles en el exceso de ruidos, la escasa preocupación por la limpieza del entorno urbano o el abandono de determinados espacios públicos o parajes naturales... Todo ello es la otra cara de la moneda de esa Elda entregada al deporte, a la aventura del viaje o al gusto por la naturaleza.

Como resultado de esta reflexión, cabría concluir que «lo eldense» refleja una cultura llena de contrastes como toda realidad humana sumida en esa paradójica ambivalencia de luz y sombra, virtud y defecto, valor o contravalor, positividad y negatividad.

No se puede caer en ninguna de las dos tentaciones: ni la mitificación triunfalista que impida ver, asumir y corregir, si es posible, lo defectuoso, ni el pesimismo masoquista que dificulte la visión de lo bonito y hermoso que aquí se vive y se palpa. Se trata, más bien, de reconocernos en nuestra realidad, procurando potenciar las virtudes y limar los defectos.

Me gustaría terminar con este pensamiento: Una ciudad la hacen sus gentes, no sus edificios ni sus fábricas, su riqueza o su nivel de vida., aunque ello pueda influir e influya. Una ciudad es habitable cuando sus gentes facilitan la habitabilidad y el hecho que ayuda a poder vivir a gusto en una ciudad no depende tanto de lo que se gane o lo que se consuma —aún siendo importantes— como del espíritu de respeto, de convivencia, de solidaridad y de justicia que anide en sus moradores. Sólo así «lo eldense» adquirirá plenitud y únicamente desde esta perspectiva humana y humanizadora valdrá la pena vivir en esta ciudad que se llama ELDA y en la que yo he optado por habitar.



► Partido de liga de Primera Provincial entre las Secciones Femeninas de Elda y Elche, que ganaron las locales 15-4. El partido se disputó en la pista O.J.E., hoy Casa de la Juventud. 3-12-1974.

La primera pista deportiva que tuvo Elda data de los años cuarenta

Historia de los polideportivos eldenses

Antonio Juan Muñoz

Fotos b/n: Carlson

Hasta la construcción del nuevo Polideportivo Ciudad de Elda, inaugurado el 4 de septiembre de 2001, nuestra población ha conocido diferentes y variopintas instalaciones deportivas para la práctica de los denominados deportes de sala: baloncesto, balonmano, fútbol sala, voleibol.... Sin embargo, hasta después de la contienda civil, Elda no dispuso de cancha alguna para practicar estos deportes exceptuando el fútbol, que, desde 1923, se jugaba en El Parque y, en 1939, en el denominado Stadium Imperio, espacio que tuvo una vida muy corta.

Hace algo más de 60 años, eran pocos los que practicaban el baloncesto en Elda. Los primeros balbuceos del basket se dieron en un solar junto a la fábrica de «Los Vacíos», situada detrás del Cine Lis. Al lado de una de las canastas de la época existía un refugio construido en la guerra por el que, muchas veces, se colaba la pelota, por lo que los jugadores se veían obligados a descender las escaleras para recogerla.

LA OJE. Hasta mediados de los años 50 no se creó una instalación deportiva que acompañara al legendario campo de

deportes El Parque, donde se practicaban distintas disciplinas deportivas, aunque imperando, por encima de todo, el fútbol y el balonmano.

En la década de los 40, el Frente de Juventudes potencia la Organización Juvenil Española (OJE), que canalizaba en gran parte la práctica del deporte en todo el país. No obstante, fue en el mes de mayo de 1955 cuando el Frente de Juventudes presentó los planos de unos terrenos donados por los miembros de la antigua SICEP. El Ayuntamiento de la ciudad subvencionó aquellas obras para que terminaran en el menor tiempo posible. Así, en un solar de la calle Conde Coloma, se construyó el Hogar de la Falange Juvenil de Franco, consistente en dos escuelas del Patronato del Frente de Juventudes y una cancha deportiva para la práctica de juegos de sala cuyas medidas no eran las mínimas reglamentarias para acoger eventos de categoría nacional, pero permitieron, al menos, la práctica de algún deporte, sobre todo el balonmano. Esa instalación, a raíz del cambio político de los años 70, pasó a ser la actual Casa de la Juventud.

EL PARQUE. En la década de los 50 surge con fuerza el mítico Pizarro, que, al carecer de una cancha reglamentaria para jugar sus partidos oficiales, se ve obligado a reconvertir el campo de fútbol para poder afrontar sus compromisos ligeros. Al ser de tierra el rectángulo, se utilizaba una parte de la instalación para jugar los partidos, colocando provisionalmente las porterías de balonmano en cada uno de los extremos de la cancha, que estaba rodeada de sillas de madera para que los aficionados pudieran sentarse.

El último partido de balonmano que se jugó en El Parque fue en la temporada 1961-62, concretamente el 7 de enero de 1962, cuando el Pizarro se enfrentó al Dakotas de Madrid. El encuentro acabó con mínimo triunfo eldense por 9-8.

EL CINE GLORIA. El deporte en España, aunque lentamente, seguía evolucionando mientras las instalaciones deportivas eldenses continuaban brillando por su ausencia. Incluso, algunas de las que existían se habían reconvertido tras prestar otros servicios a la sociedad, como sucedió con el Cine Gloria de verano, luego llamado Cine Paz, que estaba ubicado en la calle Padre Manjón, enfrente del ambulatorio de la Seguridad Social. El Cine Paz, en invierno, se transformaba en una rudimentaria cancha de balonmano conocida como Pista Paz.

A raíz de prohibir la Federación Española de Balonmano que el Pizarro jugara sus partidos de Elda en un rectángulo de tierra, el equipo eldense se vio obligado a jugar en superficie de cemento. Eso motivó que los partidos que anteriormente afrontaba el Pizarro en El Parque se trasladasen a la Pista Paz.

El patio de butacas del cine de verano fue testigo de los mejores encuentros disputados por el Pizarro ante las potencias balonmanísticas de la época: Granollers, Barcelona o Atlético de Madrid. Una portería emergía delante de la pantalla cinematográfica y la otra se colocaba bajo la cabina de proyecciones. Se construyeron graderíos de madera y se continuó colocando sillas alrededor de las líneas que delimitaban la cancha de juego.

Los primeros partidos oficiales de balonmano jugados en el Cine Gloria correspondieron al tramo final de la Liga 1961-

► **Último partido de balonmano disputado en El Parque. El Pizarro ganó 9-8 al Dakotas de Madrid. 7-1-1962.**



62. Fue el 4 de febrero de 1962, a las doce y media de la mañana, cuando el Pizarro se enfrentó al Atlético de Madrid, venciendo los madrileños por un contundente 13-23.

ÚLTIMO PARTIDO EN LA PISTA PAZ. El adiós a la cancha del cine de verano llegó apresuradamente como consecuencia de otro escándalo ante el Atlético de Madrid. Fue el 28 de enero de 1968, cuando el Pizarro se impuso al conjunto colchonero por un apretado 14-13, tras finalizar el primer periodo con victoria madrileña por 7-8. La última alineación del Pizarro en la Pista Paz estuvo configurada por Laureano y Busquier; Julián (5), Quique (1), Arráez (1), Tomás, Sócrates, Ríos (1), Martínez (2, p.), Gil (1) y Ángel. El Atlético de Madrid alineó a Ruiz Pascual y Almandoz; Miguel Medina (3, p.), Alcalde (2, 1p.), De Miguel (2, 1p.), Andrés (1, p.), Alonso (2), Juan Antonio Medina (1, p.), Madrigal (1), Loinaz (1) y Lobera. Dirigió el encuentro el colegiado Gutiérrez (León).

El detonante de los incidentes fue la aparición de un paraguas que frenó el balón en los últimos instantes del tiempo reglamentario, cuando un jugador atlético encaraba la portería eldense. El Comité de Competición, reunido el 31 de enero, dictaminó clausurar por tres partidos la Pista Paz y aplicar una sanción económica de 8.000 pesetas, advirtiéndole al Pizarro que, en caso de reincidencia, la clausura de la pista sería definitiva y que, a la vez, el equipo descendería de categoría.

El club eldense recurrió la sanción y el Comité de Apelación anuló los tres partidos de clausura, pero prohibió a los de Elda que siguieran jugando en la Pista Paz, con la obligación de

pagar la multa de 8.000 pesetas y de jugar en otra cancha que no fuera la de aquel cine de verano, permitiéndole a los eldenses que cumplieran esa sanción en nuestra ciudad.

POLIDEPORTIVA, PISTA Y PABELLÓN. El 29 de marzo de 1965 se aprobó la construcción de la pista polideportiva y en agosto de 1966 se adjudicaron las obras. Posteriormente, la pista se convirtió en el pabellón municipal de la calle Perú. Las obras se adjudicaron a José Martínez Ríos por un montante económico de 903.868,30 pesetas y con un plazo de seis meses para su construcción.

El primer partido en la nueva polideportiva se disputó el domingo 11 de febrero de 1968, a las doce y cuarto de la mañana, frente al Anaitasuna de Pamplona. Venció el Pizarro por 14 goles a 12 en un encuentro cuya primera mitad finalizó con triunfo eldense por 8-5, siendo Julián Lloréns el autor del primer tanto en la nueva instalación al batir al meta Hualde en la portería del fondo izquierdo, según la salida a cancha de los jugadores desde el túnel de vestuarios. La primera alineación del Pizarro en la nueva instalación estuvo compuesta por Laureano y Busquier; Julián (2), Quique, Arráez (2, 1p.), Tomás (1), Ríos (2), Martínez (5, 2p.), Gili (1), Maestro (1) y Ángel. Anaitasuna jugó con Hualde y Pérez; Bakedano (2), Urkizu (1), Aldaz (2), Rosaín, Lekumberri, Ortigosa (5, 2p.), Ibarrola (1) y Leache (1). El primer árbitro que pisó la polideportiva fue el madrileño Mauri.

La primera derrota eldense en esa instalación se produjo el 3 de marzo del mismo año ante el Granollers, que ganó con contundencia por 13-29. Y el primer empate llegó el 2 de febrero de 1969 cuando los de Elda cedieron un punto al Grupo Empresa Seat de Madrid, que igualó a 14 tantos.

La pista polideportiva, todavía descubierta, vio por primera y única vez a la selección española absoluta. Fue el 28 de abril de 1968 con motivo del amistoso ante Islandia, estando seleccionado el eldense Octavio Arráez, aunque no se alineó. Ganó España por 29-17; al descanso, el triunfo hispano era de 11-6. Domingo Bárcenas González, entonces seleccionador de España, alineó a Perramón y Guerrero; Alcalde (6), Morera (4), Prats, Arné (2, 1p.), De Miguel (2, 1p.), Pitiu Rochel (6), Alonso (3), Madrigal (2), García Cuesta y López Balcells (4). Birgir Björnssen, seleccionador de Islandia, formó con Kristjansson y Olafsson; Oskarsson (3, 2p.), Johanssen (1), Einarsson (4), Jonsson (1), Og-



► Primer partido que se jugó en el Cine Gloria de verano, luego Pista Paz. Ganó el Atlético de Madrid por 13-23 al Pizarro. 4-2-1962.



► **Primer partido de liga en la pista polideportiva de la calle Perú, que se construyó junto al campo anexo, en el que el Pizarro ganó 14-12 al Anaitasuna de Pamplona. 11-2-1968.**

mundssen (2), Magnussen (1), Blondal (4, 1p.), Bjorgvinssen, Eliassen y Jenssen (1). Dirigió el partido el suizo Bertschinger, ayudado en las líneas por los españoles Casamayor y Gozávez. El 1-0 de ese partido lo consiguió el malogrado Pitiu Rochel, el 2-0 Arné y el 3-0 Morera.

CERRAMIENTO DE LA POLIDEPORTIVA. En enero de 1970 se aprobó el presupuesto para el cerramiento de la pista polideportiva por un montante de 2.273.860 pesetas, que se acordó atender con 1.131.837 pesetas de la subvención de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes y 1.142.023 pesetas de la aportación del superávit municipal de 1969, según explicó en su momento Gonzalo Casáñez Rico, vicepresidente de la S.C.D.Pizarro.

Como consecuencia de no estar finalizadas las obras para cubrir la pista polideportiva, el Pizarro tuvo que jugar tres partidos fuera de Elda. El primero de ellos fue el del 4 de octubre de 1970 en el pabellón de Murcia, donde empató a 13 goles con el Vulcano de Vigo. El 18 de octubre actuó en el Pabellón de Exposiciones de Crevillente y perdió, por 13-16, con el Vallehermoso de Madrid. Y el 22 de noviembre volvió a jugar en Crevillente ante el Marcol Lanás Aragón de Valencia, que también ganó por 13-16.

La inauguración de la techumbre llegó el 20 de diciembre de 1970 con el triunfo del Pizarro, por 15-14, ante el Oar Gracia de Sabadell, terminando la primera parte con 6-8 para los catalanes. El primer gol del encuentro lo marcó el eldense Sirera. Fue la primera victoria liguera del equipo local que, en las diez primeras jornadas del campeonato, sólo había sumado un punto.

El Pizarro formó con Laureano y Busquier; Sócrates, Julián (3, 1.p.), Quique (3), Orgilés, Carpena, Planelles (1), Cremades (6, 1.p), Tomás, Sirera (2) y Martí. Dirigieron el encuentro los colegiados madrileños Velasco y Moreno Polo.



► **Amistoso España-Islandia de selecciones absolutas, con triunfo español 29-17, jugado en la pista polideportiva, todavía descubierta. 28-4-1968.**



► **Colocación del parquet flotante en la pista polideportiva, que ya estaba cubierta. La nueva superficie se estrenó con el partido Centro Excursionista Eldense y el Sarriá de Dalt. Ganó 21-14 el equipo eldense. 26-10-1975.**

COLOCACIÓN DEL PARQUET. La tercera y última fase contemplaba la colocación del parquet flotante para convertir la pista en uno de los mejores pabellones, por entonces, de la provincia de Alicante. El presupuesto se acordó en el Pleno municipal celebrado el 5 de septiembre de 1973, y contemplaba la colocación de parquet de madera de haya, arreglos de graderío, obras de enlace con el campo anexo y aseos para el público, todo por un montante de 4.413.081 pesetas y con un tiempo de 7 meses para realizar los trabajos. Como nadie pujó, quedó desierta la convocatoria y, en un Pleno celebrado en diciembre de 1974, se volvió a adjudicar las obras por 7.377.000 pesetas.

Una vez acabados los trabajos de acondicionamiento de la instalación, se produjo la esperada inauguración del parquet flotante del pabellón eldense. Fue el domingo 26 de octubre de 1975, a las doce y media de la mañana, en partido de Liga de Primera División masculina entre el Centro Excursionista Eldense y el Sarriá de Dalt, de Gerona (que después se denominó GEIEG), venciendo los de Elda por 21-14. El equipo eldense alineó a Laureano y Catalán; Vera (4), Sabater, Sarabia (2), Arráez (1), Maldonado (2), Sirera (1), Marcial, Requena (6), Martínez (1) y Aracil (4).

ÚLTIMO PARTIDO EN EL PABELLÓN. Después de 33 años de utilización por los primeros equipos locales de balonmano, el domingo 29 de abril de 2001, a las doce de la mañana, se jugó el último partido de categoría nacional entre el Centro Excursionista Eldense y el Portadeza Lalín, encuentro que ce-

rraba la primera fase de ascenso a División de Honor B, jugada en Elda. La victoria eldense fue por 30-23, marcando Sergio Carrión el último gol en el pabellón municipal.

Los de Elda formaron con Silvio Martínez y José Miguel Cantos; López Coloma (6), Víctor Maldonado (6), Javier Santos (5), Fran Ariza (3), Sergio Rubio (1), Servando Revuelta (3), González Peregrino (1), Fran Rullán (3), Nelson Espino (1) y Sergio Carrión (1). El Lalín alineó a Durán y Pablo Pedreira; Escudero (6), Varela (3), José Luis Pedreira (1), Diego Fernández (2), Gullias (4), Camilo (2), Toño (2) Aller, Roberto Granja y Abel (3). Dirigieron el encuentro los colegiados madrileños Roberto Pérez Martín y Eva Taravillo Corralo.

PISTA ANEXA Y MINIPABELLÓN. Tras inaugurarse en 1964 el Estadio Municipal, se construyó el campo anexo y cuatro años después se inauguró la polideportiva.

El proyecto del Estadio Municipal contemplaba una instalación paralela al nuevo recinto deportivo; era el campo anexo, donde en uno de sus extremos se contruyó la pista polideportiva y en el otro extremo se proyectó levantar un frontón y un gimnasio. Sin embargo, los años pasaron y al final no hubo ni frontón ni gimnasio, aunque se habilitó una pequeña cancha para la práctica del fútbol sala. Con el tiempo, fue utilizada por diferentes equipos de balonmano de categorías inferiores.

El estado de deterioro de la pista descubierta del anexo iba en aumento debido al paso de los años y a la falta de inversiones, así como a los contratiempos que tenía que soportar en días de lluvia. Todo esto llevó a la Concejalía de Deportes a remozar la cancha levantando paredes y cubriendo la instalación hasta convertirla en un pequeño pabellón.

LA REMODELACIÓN. El día 3 de febrero de 1995 entraron las máquinas excavadoras al campo anexo para derribar lo que era la pequeña pista deportiva. Las obras de la nueva pista se adjudicaron por un montante de 62 millones de pesetas, aunque, finalmente, el presupuesto se disparó hasta los 90 millones de pesetas, todo financiado por el Ayuntamiento.

Después de 32 meses, con parones y cambios en las empresas constructoras, el 3 de octubre de 1997 se inauguró la instalación con un acto presidido por Juan Pascual Azorín, al-



► Panorámica del pequeño pabellón del campo anexo («Pista Azul»). La foto está tomada el día de la inauguración, el 3 de octubre de 1997.

calde de la ciudad, y por Florentino Ibáñez, edil de deportes.

El primer encuentro oficial que se disputó fue de balonmano masculino, categoría infantil. El 11 de octubre de 1997, el equipo del Centro Excursionista Eldense se midió al Inmaculada de Alicante, venciendo los alicantinos por 25-27.

POLIDEPORTIVO CIUDAD DE ELDA. Desde septiembre de 1994 hasta el mismo mes de 2001, el nuevo Pabellón Polideportivo Ciudad de Elda no terminó de ver la luz gracias a las interminables tensiones políticas y a la presión ejercida por el colectivo Elda por el Deporte en un intento por construirlo lo antes posible. Los terrenos tuvieron que consensuarse por todas las fuerzas políticas con representación municipal. A base de infinidad de reuniones, visitas, desfases presupuestarios y descalificaciones, a finales de marzo de 1999, la obra fue licitada después de que el arquitecto Guillermo Ortego entregase al Ayuntamiento los planos definitivos del proyecto. El 25 de mayo de 1999 comenzó a construirse el pabellón colocándose la primera piedra en una parcela de 8.220 metros cuadrados en la zona de La Almafrá, edificándose la instalación sobre una superficie de 6.552 metros cuadrados con un graderío para 2.000 personas. El resto del terreno se destinaría a zona verde.

El montante económico del nuevo pabellón, incluyendo los desfases presupuestarios, superó los 800 millones de pesetas, de los que la Generalitat Valenciana aportó 500 millones de pesetas.

La inauguración oficial se celebró el día 4 de septiembre de 2001, a las 9 de la noche, a cargo de Manuel Tarancón Fandós, Conseller de Cultura y Educación, junto a Juan Pascual

Azorín Soriano, alcalde de la ciudad, y Florentino Ibáñez Requena, edil de Deportes. Tras descubrirse, en la entrada principal del pabellón, la placa de inauguración y escucharse el Himno Regional, interpretado por la banda Santa Cecilia, sobre el parquet hubo una exhibición de aerobio a cargo de la Escuela Municipal de Mantenimiento.

El turno de oradores lo comenzó Ángel Sandoval, portavoz del colectivo Elda por el Deporte, y le siguió Juan Pascual Azorín, cerrando los discursos Manuel Tarancón. Acto seguido, saltaron a la cancha todos los equipos del Club Balonmano Femenino Elda Prestigio, Club Baloncesto Elda, Club Deportivo Papas La Muñeca Fútbol Sala y los conjuntos de la sección de balonmano masculino del Centro Excursionista Eldense.

Tras el desfile de los distintos equipos, el Ballet Arraigo ofreció una coreografía que cerró los actos programados antes de dispararse, en los aledaños al polideportivo, un castillo de fuegos artificiales.

PRIMER PARTIDO. El primer partido oficial jugado en el nuevo polideportivo fue de balonmano femenino. Se disputó el día 5 de septiembre, a las ocho y media de la tarde, entre el Alsa Elda Prestigio y el Stade Touloussain, que finalizó con victoria eldense por 32-15, terminando el primer tiempo con victoria blanquiazul por 14-6.

A las órdenes del sajeño José Miguel Mercader Costa y del alicantino Juan de Dios Bermúdez López, el Alsa Elda alineó a Chelo Benavent; Lidia Sánchez (1), Alicia Morante (1), María Pinto (5, 1p.), Joana Vergara (4), Beatriz Morales (6), Oxana Pavlic (4), Verónica Verdú (3, 1p.), Isabel Ortuño (7, 1p.)



► **La jugadora del Alsa Beatriz Morales marca el primer gol en el Polideportivo Ciudad de Elda, en el amistoso jugado el 5 de septiembre de 2001 contra el equipo francés del Touloussain, que acabó con triunfo local 32-15.**

y Sandra Gisbert (1). Por el Stade Touloussain jugaron Leila Ojebadur, Marina Barinik y Sande Eivor; Lucille Manieca (2), Claudette Robert (6, 2p.), Ingrid Aloyau, Marie Gaillard (1), Samira Bedri (2, 1p.), Laurence Lirola, Jéssica Lambert (2), Jenny Florín (2) y Sandy Begarri. El primer gol en el Ciudad de Elda lo consiguió Beatriz Morales en el minuto 4.39 de juego, desde la posición de extremo izquierdo en la portería situada cerca de la puerta principal de entrada al nuevo polideportivo.

El primer partido de basket se disputó el 7 de septiembre entre los equipos junior del Club Baloncesto Elda y Jorge Juan de Novelda. Fue un partido de pretemporada que acabó con victoria eldense por 78-32, siendo Carlos Aravid el autor de la primera canasta al minuto de juego.



En cuanto al primer encuentro de fútbol sala, éste se jugó el 15 de septiembre entre La Muñeca de Elda y El Quitapeñas de Alicante. Era un partido correspondiente al VII Trofeo Fiestas Mayores que finalizó con triunfo eldense por 6-3, siendo Guiller el autor del primer tanto a los 14 minutos de juego.

La historia de las canchas eldenses para practicar juegos de sala continúa desde hace más de 60 años.

Bateig, una ruta desconocida y con encanto

► El grupo de montañeros ascendiendo por el sendero que lleva a la cima. Podemos observar cómo está perfectamente conservado y señalizado.

uando en alguna ocasión hemos echado un vistazo a esa propaganda de viajes en la que se nos informa acerca de posibles rutas con encanto, solemos constatar casi siempre que se trata de parajes y recorridos alejados de nuestra localidad, más apropiados para un viaje largo —de ésos que sólo podemos llevar a cabo en las vacaciones— que para lo que habitualmente asociamos con salidas matinales de un fin de semana.

Miguel Izquierdo López

Sin embargo, muy cerca de nosotros podemos encontrar lugares que merecen una pequeña visita. Un paseo o, quizá, una marcha de unas pocas horas, durante una mañana, puede llevarnos a parajes y caminos que tienen un encanto especial y que nos depararán —a buen seguro— sorpresas agradables. Uno de esos lugares es Bateig. La mayoría de nosotros hemos oído hablar de este monte, muchos lo conocen y bastantes habrán visitado esa zona, de la que posiblemente recordamos algunos detalles, tales como una cueva en su ladera o unas curiosas esculturas de dinosaurios que pueden verse en algún campo cercano. Pero, paradójicamente, Bateig también es un lugar bastante desconocido, incluso para aquellos de nosotros que lo hemos visitado en alguna ocasión y recordamos esos detalles. Tal es así, que si preguntásemos a alguna persona que haya visitado esa zona, no sería extraño que nos respondiera que Bateig es un monte al que sólo podemos subir y, desde el que, una vez arriba, sólo nos queda volver a bajar.

Nada más alejado de la realidad; el lugar esconde algunas sorpresas especialmente interesantes para el paseante. Únicamente tenemos que prolongar un poco más nuestro recorrido para tropezarnos con ellas y disfrutarlas. Quizá la primera sea que el monte se extiende —una vez arriba— más allá de lo que su visión desde abajo podría hacernos sospechar. Pero, probablemente, la sorpresa más llamativa con la que podemos encontrarnos sea la de un sendero perfectamente señalado y que se extiende por la cima del monte alcanzando una

distancia de 1.200 metros aproximadamente. Cualquiera de nosotros que, paseando por allí, se acerque a ese sendero, no dejará seguramente de asombrarse ante el hecho de que allí, en medio del monte, aparezca de pronto un camino bien cuidado, perfectamente delimitado con piedras a un lado y a otro, y en cuyo comienzo (o final, todo depende de la ruta seguida) se eleva un cúmulo de piedras que sostiene un monolito. Si todo esto ya nos sorprende, aún más asombrados quedaremos cuando, al continuar nuestro camino por ese mismo sendero, nos tropecemos con zonas en las que piedras, colocadas aquí o allí, diseñan, nada menos, que ¡varios merenderos!

Es muy probable que, llegados a este punto, comencemos a preguntarnos, extrañados, quién o quiénes han podido ser los que se han tomado tantas «molestias» y han realizado ese singular trabajo que, con toda seguridad, les habrá llevado tiempo y esfuerzo. Pues bien, la respuesta a nuestra curiosidad es la siguiente: toda esta «obra de campo» la han realizado tres montañeros eldenses, Pepe Navarro, Luis Navarro y Francisco Moya.

Si queremos conocer la historia de este sendero, debemos remontarnos algunos años hacia atrás, a 1995. Por esas fechas, Pepe y su hermano Luis tenían la costumbre de ascender a Bateig muchos fines de semana; partían de un sendero que sale desde la Peña del Sol, a la izquierda, y que lleva hasta la cumbre del monte que divisamos desde ahí. Una vez arriba, tomaban un camino otra vez hacia la izquierda y llegaban a una caseta o —para ser más exactos— a lo que queda de una caseta, lugar donde se



► Nuestros dos amigos, Francisco (a la izquierda) y Pepe, en una bifurcación del sendero, como se ve, claramente delimitada.

detenían a descansar y disfrutar de la vista. Sin embargo, el azar quiso que en una ocasión pudiera observar cómo otro montañero, ascendiendo por el mismo camino, se dirigía, no obstante, en otra dirección, a la derecha, y continuaba por allí hasta perderse de vista. Esa casualidad y cierta curiosidad provocaron que ambos tomaran la decisión de recorrer esa nueva ruta; así fue cómo descubrieron que Bateig era bastante más que lo que hasta ese momento conocían. El nuevo camino les llevó hasta la señal geodésica que marca la mayor altura del monte. Lo que descubrieron de ese modo fue una zona del monte poco frecuentada y, por tanto, desconocida para muchos. Desde ese momento, para ellos se convirtió en algo habitual recorrerla los fines de semana.

De esta manera también fue cómo descubrieron que, en los alrededores de la marca geodésica, la zona estaba repleta de piedras de diferentes formas y tamaños diseminadas aquí y allá. El origen de tal acumulación de piedras en la zona es un misterio, aunque Pepe piensa que son los restos de campos cultivados y abandonados hace ya mucho tiempo. Fue en ese momento cuando se le ocurrió la idea de utilizar todo aquel material para marcar el sendero y, así, preservarlo del deterioro. Comenzaron a colocar las piedras a lo largo de los bordes del camino, allá por octubre de 1995, empezando desde el mismo punto geodésico y en dirección hacia abajo. Durante bastante tiempo, unos tres años aproximadamente, Pepe llevó a cabo esta tarea solo o ayudado por Luis, durante los fines de semana, llevando piedra a piedra y colocándolas a la misma distancia unas de otras. Cuando se alejaban bastante del lugar en donde se acumulaban las piedras,

volvían atrás, recogían y llevaban bastantes a un mismo sitio, formando una especie de «cantera» desde donde poder continuar con el trabajo y, desde ahí, continuaban.

Con el tiempo, se unió a ellos Francisco y, desde ese momento, Pepe y él formaron un equipo de trabajo permanente de cuyo esfuerzo hoy nos podemos beneficiar todos. Un equipo de trabajo en el que, dicho por ellos mismos, no faltó una cierta distribución de tareas cuando las circunstancias así lo requerían; mientras Pepe continuaba su labor de colocar las piedras en el sendero, Francisco se ocupaba de la limpieza de las pocas arboledas de pinos que quedan en la zona, desbrozándolas y protegiendo los brotes para su conservación.

Durante cinco años, casi todos los fines de semana, dedicaron su tiempo libre a este «trabajo», aunque para ellos no era, con toda seguridad, un «trabajo», sino más bien un agradable esparcimiento. A veces, se unían a ellos en la tarea algunos otros montañeros que, como ellos, forman parte de un grupo de montaña de nuestra localidad, los «Diez Amigos de Elda». Finalmente, cuando llegaron al final del sendero marcado, decidieron colocar un cúmulo de piedras que, de alguna forma, marca la entrada al sendero y sirve para conmemorar el esfuerzo realizado. Quien se acerque por allí no dejará de asombrarse ante el aspecto que tiene el cúmulo, realizado con piedras cuidadosamente encajadas unas con otras hasta completar su forma cónica y desde cuyo interior se eleva un monolito al que han unido una placa en la que se menciona a los autores y las fechas de comienzo y finalización del trabajo.

Si esta descripción ha podido despertar nuestra curiosidad y decidiésemos recorrer esta ruta, lo mejor es que nos acerquemos con el



► Una vista del cúmulo y el monolito, justo cuando estamos llegando al lugar.



► Nuestros montañeros toman un respiro y posan junto a su obra (a la izquierda de la foto, Pepe Navarro; a la derecha, Francisco Moya y Luis Navarro).

coche hasta el final del camino asfaltado que, comenzando en la misma Peña del Sol, discurre entre algunas casas de campo, hacia la derecha. Allí podemos aparcar y tomar el sendero que sale desde ese mismo lugar, al borde del camino asfaltado, a la derecha. Unos metros más adelante ya nos tropezaremos con dos montones de piedras que vienen a marcar la «puerta» de entrada al sendero del monte. Desde este punto, sólo tenemos que dejarnos guiar por el mismo sendero, el cual, si no lo abandonamos en ningún momento, nos llevará al lugar que buscamos. El primer tramo del camino, unos diez minutos de marcha aproximadamente, serán los únicos que requieran un pequeño esfuerzo, pues se trata de ascender unos metros hasta el momento en que el sendero comienza a discurrir sinuosamente por la parte menos dificultosa del monte.

A medida que vayamos ascendiendo, iremos dejando atrás nuestra población y enseguida nos encontraremos con un tramo de sendero delimitado con piedras, una especie de adelanto de lo que veremos más arriba y que nuestros amigos han marcado para evitar que equivoquemos la ruta y, tomando la derecha, nos alejemos del lugar que buscamos. Si nos fijamos con atención, podremos ver, ya desde este punto del camino, hacia arriba y a lo lejos, el cúmulo de piedra que antes describíamos. Desde este momento, el ca-

mino suaviza su pendiente y se transforma en un agradable paseo que apenas requiere ya algún esfuerzo por nuestra parte.

Un poco más adelante, una bifurcación a la derecha nos llevará a la entrada de una cueva que no se puede ver desde el camino que recorreremos; si nos apetece, podemos desviarnos y echar un vistazo, pero no es aconsejable entrar en ella. Se trata de una cueva de unos 300 metros, con una entrada angosta y algo peligrosa en su interior; aunque ya ha sido explorada por personal experimentado, no es adecuada para personas sin experiencia. Por lo tanto, parece mejor continuar nuestro camino desde donde lo dejamos.

Al poco, nos tropezaremos con el sendero marcado por nuestros montañeros e, inmediatamente, con el cúmulo de piedras y el monolito que marca el comienzo (o el final) del camino. Quizá sea ésta la ocasión para que nos detengamos un instante y valoremos el esfuerzo realizado por nuestros amigos, el cuidado y el detallismo que han utilizado al colocar las piedras, encajándolas con precisión, una a una, dando a todo el conjunto un aspecto y solidez sorprendentes. También veremos la placa adosada a la piedra con la inscripción que recuerda quiénes han realizado todo este trabajo y cuándo.

Al continuar por el camino, nos encontraremos enseguida con una zona llana que se ex-



► Llegando al final del sendero, encontramos algunas zonas acondicionadas para el descanso.

tiende hacia delante y en la que podremos observar la vegetación más propia de nuestros montes: tomillo, romero, espliego, esparto, cantueso, entre otras. Sin embargo, es, por desgracia, bastante más improbable que nos tropecemos con algún animal, aunque no podemos descartar la posibilidad de ver, si hemos madrugado, alguna liebre o algún conejo cruzar el sendero y perderse enseguida entre las rocas.

A lo largo de ese sendero encontraremos tres «ensanches» del camino que sirven de señalización para otras posibles rutas que recorren la zona. En el primero, marcado por una piedra vertical, podremos observar cómo los brotes y pequeños pinos han sido protegidos y cuidados para su preservación. Es, por supuesto, de agradecer a nuestros amigos el que se tomen el trabajo de cuidar la flora en una zona que, como otras zonas de nuestro entorno, ha sufrido durante mucho tiempo un deterioro tan extremo y dañino. Y, si nos fijamos con atención, podremos ver cómo sus esfuerzos en este sentido están siendo recompensados: los pinos jóvenes crecen con fuerza.

En el segundo «ensanche» tendremos la oportunidad de coger un camino a la derecha que nos llevará hasta una poza; los días lluviosos suele estar llena de agua, oportunidad que aprovechan los animales de la zona para beber y Pepe y Francisco para «regar» un poco los pinos más jóvenes. Después de visitarla, podremos seguir adelante hasta volver a encontrar el sendero principal.



► Vista parcial del lugar que nuestros amigos han transformado en «zona de recreo».

Muy cerca de este segundo «ensanche» nos encontraremos con el tercero. En éste es donde deberíamos detenernos más tiempo, porque es el que más nos va a sorprender. A un lado y a otro podremos ver cómo los montañeros han colocado piedras formando mesas y asientos para que el paseante descanse y disfrute, a la sombra de los pinos, del paraje circundante. A su alrededor divisaremos pequeños monolitos y piedras de diferentes tamaños, unas sobre otras, manteniéndose en un inverosímil equilibrio. Es, sin duda, un buen lugar para tomar un bocado y refrescarnos (si hace calor) o calentarnos (si hace frío). La única precaución que debemos tomar es, si vamos acompañados de niños, que éstos no se alejen demasiado en dirección a la parte superior del monte, desde donde se divisa la autovía, porque allí el terreno se corta abruptamente en vertical.

En este punto del camino podremos optar por continuar la marcha hacia arriba, en dirección a la marca geodésica, o bien desandar lo andado y regresar a la ciudad. Todo dependerá en este caso de nuestros propios deseos e intereses. Como también depende de nosotros, del interés y el empeño que cada uno de nosotros pongamos, el que esta ruta que hemos descrito y el trabajo que se han tomado nuestros amigos se mantengan y preserven para futuros paseos y paseantes. Con un respeto mínimo por lo que allí vamos a encontrar, el paseo por Bateig seguirá siendo, sin duda alguna, una experiencia especialmente gratificante.

El Monastil

**Mil años de importaciones de alimentos
en el valle medio del Vinalopó**

Juan Carlos Márquez Villora

► Parte alta del yacimiento de El Monastil.

No es una novedad destacar la importante riqueza histórico-arqueológica que ofrece, y sin duda todavía oculta, el yacimiento de El Monastil. Apenas un kilómetro separa el actual núcleo urbano de Elda de un asentamiento que, desde los inicios de la época ibérica hasta el fin del mundo antiguo, se convirtió en el principal centro habitado del valle medio del Vinalopó. Su privilegiada posición geográfica en las proximidades de la milenaria vía que ha unido tradicionalmente varios puertos de la costa mediterránea y la Meseta, así como su emplazamiento en un pequeño promontorio rodeado por el río, entre otros factores, le otorgaron un evidente valor estratégico y económico en el transitado camino entre el mar y el interior peninsular.

La variedad y calidad de los restos arqueológicos hallados en El Monastil son un claro reflejo de este papel central en la zona y de su imbricación en una vía de gran valor económico. Su vocación comercial, como hito y parada obligada de mercancías de diferente procedencia y naturaleza, se percibe claramente gracias al reciente interés de varios investigadores por el estudio de las ánforas conservadas en el Museo Arqueológico Municipal de Elda. Efectivamente, las ánforas fueron los principales envases cerámicos que, durante miles de años, transportaron alimentos elaborados en diversas zonas del mundo antiguo. Sobre todo a través de un activo comercio marítimo que unió una infinidad de puertos y fondeaderos mediterráneos, toneladas de productos, como vinos, conservas de carne y pescado, salsas o aceites, fundamentalmente, se difundieron en un movimiento de mercaderías que, en buen número de casos, sólo ha quedado reflejado en los restos de estos recipientes que actualmente constituyen una valiosa fuente de información sobre el comercio antiguo. En el caso de El Monastil, un doble interés ha presidido la investigación sobre estos envases de alimentos importados de ultramar. Por un lado, conocer la capacidad de penetración hacia tierras del interior, desde los puertos de la costa alicantina, de unos productos envasados en contenedores especialmente ideados y elaborados pa-



► **Ánfora romana.**



► **Ánforas ibéricas. Museo Arqueológico Municipal.**

ra el transporte y la difusión marítima. Por otro lado, aproximarnos a la evolución de los hábitos de consumo de una antigua comunidad humana a lo largo de más de mil años. Porque, lógicamente, junto al cultivo, elaboración y consumo de productos locales de primera necesidad, existió una demanda complementaria de productos foráneos, en ocasiones de gran valor añadido, que son testimonio de la profunda integración de la antigua comunidad de El Monastil en las costumbres, modas y usos alimentarios de un mundo esencialmente mediterráneo en continua evolución.

Así, antiguos envases datados entre los siglos VII y VI antes de Cristo nos informan de la llegada a El Monastil de vinos y conservas de pescado gracias a un tráfico comercial que primero protagonizaron los fenicios y que posteriormente sería estimulado por *Carthago* (Túnez) y *Gadir* (Cádiz), las principales colonias fenicias de Occidente. Algo después en el tiempo, vinos de cierta calidad elaborados en las colonias griegas de Italia y del sur de Francia también llegaron al valle medio del Vinalopó gracias sobre todo a los emporios y núcleos comerciales que jalonaron, como puertos receptores, la zona comprendida entre las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó. Paralelamente,

se produjo la llegada de vinos, salazón y salsas de pescado, especialmente en este último caso, producidos en la costa atlántica de Marruecos, el litoral andaluz y la costa norte de Túnez.

El crecimiento de Roma como potencia mediterránea a partir del siglo III antes de Cristo transformó sustancialmente las características de la producción de alimentos y del comercio marítimo. Los propietarios de las grandes villas agrícolas de la Italia de esta época cultivaron grandes extensiones de vid gracias al uso de esclavos y exportaron ingentes cantidades de vino envasado en ánforas. Hasta el cambio de era, junto a modestas cantidades de vinos de baja y media calidad procedentes de *Ebusus* (Ibiza), las importaciones de caldos elaborados en Italia abundan extraordinariamente. Este fenómeno fue el resultado de un activo tráfico marítimo entre los puertos de la península itálica, por un lado, y *Carthago Nova* (Cartagena), la desembocadura del Vinalopó y del Segura, y *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), por otro. Este movimiento comercial entre Italia y la Península Ibérica permitió a los primeros romanos que emigraron al entorno de El Monastil (soldados, negociantes y cobradores de impuestos, aventureros segundones) el consumo de productos de su tierra de origen. Pero, paralelamente, los conquistadores romanos también negocian con los vinos, de diferente calidad, que llegan de diversas zonas del centro y sur de Italia, como Etruria, Lacio, Campania, Sicilia, Calabria y Apulia. Caldos ordinarios o de calidad, tan conocidos y mencionados por las fuentes clásicas como el Albano, o prestigiosos como el Falerno, elaborado en las volcánicas tierras de los alrededores del Vesubio, tienen una excelente acogida tanto en Italia como en las tierras conquistadas. Al mismo tiempo, los grupos dirigentes de las comunidades ibéricas, como El Monastil, y paulatinamente el resto de la población, se integran en los hábitos imperantes en la época y consumen vinos itálicos. Más allá de un fenómeno estrictamente económico, la generalización del consumo de un pro-



► **Ánforas romanas. Museo Arqueológico Municipal.**

ducto como el vino tuvo otras implicaciones, dado que estuvo asociado, en una tradición multicultural, a una amplia variedad de usos, ritos y costumbres de profundo significado religioso, social y cultural en sentido amplio.

A partir de los últimos años del siglo I antes de Cristo y del cambio de era, coincidiendo con la instauración del Imperio, los habitantes de El Monastil (*Ello*) son testigos indirectos de una serie de transformaciones económicas que se reflejaron en el origen y tipo de productos que llegan a la zona y son consumidos por una comunidad cada vez más romanizada. El creciente interés de Roma por las riquezas de *Hispania* atrae cada vez más los intereses de aristócratas y hombres de negocios romanos. En la fértil Bética, especialmente en el valle del Guadalquivir y en la costa gaditana, comienza a expandirse la explotación sistemática de los recursos agrarios, como la vid, el cereal, el aceite y el pescado. En el litoral catalán, en primer lugar, y en tierras valencianas posteriormente, un amplio número de villas se dedica al cultivo de la vid y la producción de vino con una orientación exportadora. Así, los restos de ánforas del período imperial de El Monastil son un evidente reflejo de la llegada, sobre todo a través del

Portus Illicitanus (Santa Pola), de cotizadas y reputadas mercaderías de la Bética. Del valle del Guadalquivir llegan modestísimas cantidades del preciado y alabado aceite de oliva; en cambio, probablemente tuvieron una difusión más elevada las olivas en conserva y, sobre todo, un producto que aparece en las fuentes escritas como *defrutum* o *sapa*: se trata de un líquido pastoso dulce, semejante a un jarabe, derivado de la cocción del mosto del vino, como el arrope o el sancocho. Procedente de un gran número de factorías de la costa gaditana situadas sobre todo alrededor del estrecho de Gibraltar, y controladas por la ciudad romana de *Gades* (Cádiz), llegó una amplia variedad de salsas de pescado. Algunas de ellas, como el *garum*, tuvieron una elevada reputación y precio, formando parte importante del recetario de cocina romana de la época. El *garum* era, bá-

sicamente, una salsa salada de pescado resultado de la maceración de vísceras de atún en sus propios jugos gástricos. En esta maceración la presencia de la sal era fundamental, como anti-séptico que inhibe la putrefacción. Salsas derivadas del atún y de la caballa, pues, constituyeron parte de las delicias que estuvieron presentes en la dieta de los habitantes de El Monastil. Junto a estas finas salsas y *salsamenta* (trozos de pescado salado, especialmente de atún), otras de menor reputación acompañaron los cargamentos de barcos que recalaban en la costa alicantina. Así, las fuentes mencionan la *muria*, una solución salada que se asimila a una salsa de pescado salado de una calidad media y baja; el *liquamen*, una salsa sin origen específico, así como el *allex*, probablemente una salsa derivada de la anchoa o, según algunas fuentes, un residuo del *garum* que pudo comercializarse como una variedad barata (una especie de *garum* de los pobres).

Contemporáneamente, el comercio de vinos continuó siendo muy relevante, destacando la llegada a El Monastil de vinos originarios en la Tarraconense, especialmente en la *Layetania* (costa central de la actual Cataluña), los alrededores de *Saguntum* (Sagunto), *Valentia* (Valencia), *Ebusus* (Ibiza) y *Dianium* (Denia). Vinos que, en la escala de calidades de la época, habitualmente ofrecían, según varias fuentes escritas y salvo excepciones, una consideración media o baja. Estos vinos, que podríamos considerar regionales, comunes y ordinarios, en ocasiones condimentados, fueron los de difusión mayoritaria en la zona, acompañados de manera episódica por caldos galos, originarios del sur de Francia, o itálicos, procedentes, como en la época anterior, de la costa central y sureña de Italia. Junto a las mercancías del sur de *Hispania*, procedentes de la actual Andalucía, protagonizaron durante más de tres siglos el panorama de la importación de alimentos ultramarinos en El Monastil.

El estudio arqueológico de El Monastil revela que, a partir del siglo III después de Cristo, el comercio de alimentos envasados en ánforas experimenta cambios. Durante el Bajo Imperio y la época tardo romana, los productos procedentes del norte de África y del Mediterráneo oriental tienen una presencia relevante en la zona. Junto a reducidas cantidades de aceite de oliva procedente de la *Tripolitania* (Libia), los habitantes de *Ello/Elo* consumieron productos originarios en las grandes propiedades del norte y centro del *Africa Byzacena*



► Resto de una ánfora oriental. Museo Arqueológico Municipal.

y *Zeugitana* (Túnez). Diversas variedades de aceite de oliva y conservas cárnicas y, sobre todo, de pescado (salsas, pescado en salazón, crustáceos) tuvieron una amplia difusión en buena parte del Imperio Romano desde los puertos de *Carthago* (Túnez) y del Sahel.

El sureste de la Península Ibérica no fue ajeno a esta dinámica comercial que, con altibajos, se prolongó durante más de tres siglos. Paralelamente, los prestigiosos productos marinos de la costa bética y lusitana (Andalucía, Portugal) tuvieron una cierta presencia en el consumo alimentario de El Monastil, procedentes de los alrededores del Estrecho de Gibraltar, el Algarve y las desembocaduras de los ríos Tajo y Sado. A partir del siglo IV de nuestra era entran en escena otras mercaderías originarias en el Mediterráneo oriental. Así, llegan vinos, vinos resinados y aceites del norte de Siria, sur de Turquía, Chipre, Rodas y Cnido, apreciados por su alta calidad. De Asia Menor (Turquía) y sobre todo algunas islas del mar Egeo arriban famosos vinos, como el de *Chios*, así como olivas en conserva; particularmente apreciados fueron ciertos productos de Palestina, en concreto del norte de Gaza, como el queso, el aceite de sésamo, las conservas de pescado y sobre todo el vino, alabado por algunos textos antiguos. En definitiva, gracias a los modernos avances experimentados en el estudio de las ánforas romanas, hoy podemos permitirnos hacer un primer esbozo acerca del comercio de estos productos que complementaron y enriquecieron la dieta alimenticia de las poblaciones mediterráneas en general y las de El Monastil en particular durante buena parte de la Antigüedad.

Negreros en el valle de Elda (1494-1525)

*A mis tres mujeres
(Felicidad, Alicia y Lucía)*

Introducción

Es conocido que la Historia se puede contar de muchas maneras, y a ello se le puede añadir que existe una gran cantidad de temas que se pueden contar, según los documentos que se conserven en los archivos históricos. Como muestra de esa variedad de temas, se han recogido unas noticias sueltas de una serie de documentos relacionados con el valle del Elda que se encuentran dispersos en distintos archivos valencianos y murcianos.

El tema elegido hace referencia, por un lado, a dos actividades económicas igual de lícitas en los finales del siglo XV y en los inicios del siglo XVI (1494-1525): el comercio de esclavos y el comercio de la uva pasa. Tanto una actividad económica como la otra eran habituales en toda la comarca de Elda. Las idas y venidas de los mercaderes eran constantes ofreciendo su mercancía. También se relatan dos casos que ilustran sobre la manera de actuar de la Inquisición en aquella época.

El valle de Elda, en esa época, estaba poblado en su mayoría por musulmanes (cerca del 94%) de la población, frente a un escaso número de cristianos (5%, generalmente los representantes del señor feudal que vivían en el castillo) y un escasísimo grupo de judíos (1%). Así, lo normal es que en los ayuntamientos, los alcaldes (*justicias-alcaldies*) y los concejales (*jurats-oficials*) fueran musulmanes, lo que sucede es que la mayor parte de esa historia sigue desconocida porque no se conservan

CENSO DE 1493			CENSO DE 1510	
MUNICIPIO	CASAS	HABITANTES	CASAS	HABITANTES
Aspe	344	1.548	315	1.480
Elda	166	747	206	968
Petrer	77	346	99	465

► Fuente: ARV. Mestre Racional, 10.222, de Guinot, 1992; (183-205). Coeficiente aplicado 4'5.

los documentos en Elda, sino fuera de la ciudad, aunque recuperarlos es muy fácil.

Para hacernos una idea de las características del valle de Elda en esta época se han recogido dos censos fiscales realizados en 1493 y 1510. Son sólo datos sobre la población aproximada (ver tablas adjuntas).

Mercaderes de carne humana

Se trata de una actividad económica minoritaria en el valle de Elda, pero frecuente en cada una de las villas del valle. Hay que pensar que una parte de la mano de obra que trabajaba en el campo no sólo eran campesinos bajo el dominio del señor feudal (hasta noviembre de 1497 era del conde de Cocentaina, después pasaría a los Coloma), sino que también había esclavos.

En esta época de transición entre siglos, era habitual que existieran embarcaciones dedicadas a esta actividad. Formaban parte de la denominación de «corso», o más en concreto, había mercaderes que solicitaban licencia a la autoridad real para dedicarse a la piratería o corso. Con ello podían realizar incursiones temerarias de asalto de las tierras o embarcaciones enemi-

gas. En esta época, el enfrentamiento seguía abierto entre los musulmanes del Norte de Africa (principales plazas de Orán, Argel, Trípolí, luego Túnez, etc.) y las costas valencianas.

El gran mercado de esclavos de estas tierras estaba en Valencia, pero a su vez, allí estaban la mayoría de los comerciantes que recorrían las tierras valencianas, entre ellos los mercaderes musulmanes de Elda. En la documentación consultada en el *Arxiu del Regne de València*, es habitual encontrar referencias a la compra-venta de todo tipo de productos agrícolas, así como de las más variadas mercancías. En este sentido, es habitual que mercaderes catalanes y mallorquines realizaran el curso por el Mediterráneo y aparecieran con esclavos (los escasos trabajos realizados en tierras alicantinas corresponden al profesor Hinojosa Montalvo).

Un mercader de esclavos del valle de Elda, del que no se ha podido precisar su procedencia exacta —aunque los indicios lo sitúan en Elda, en esos momentos la principal villa de la comarca—, es Joan Amat. Ese mercader de esclavos o negrero vende en junio de 1525 a un agricultor de Xixona un esclavo negro de unos treinta años procedente del río Senegal (en la actual Gambia), de la cultura de los gelog. Esta persona había sido bautizada con el nombre de Antonio, sólo Antonio, y formaba parte de otro grupo de personas que se pusieron a la venta en pocos días, cuyos nombres eran solamente: Francisco, Catalina, Juan, etc. También había negreros en Novelda y Aspe.

No se ha podido determinar nada más sobre la familia Amat o sobre el número de negreros que había en Elda en esas fechas debido a que las actas municipales de esos años no se conservan.

En palabras del historiador Rogelio Sanchís: «el esclavo no era considerado como una persona, sino como una cosa, que podía ser... usada, vendida o cambiada...». En el caso de las mujeres esclavas, el tema era más cruel, debido a que no sólo se dedicaban al trabajo agrícola o doméstico, sino que eran usadas como prostitutas o concubinas, algo que era habitual en el clero, como ya han



► Miniatura francesa del siglo XV que representa el aviuallamiento de un barco para un largo viaje.

puesto de manifiesto los trabajos del citado Hinojosa Montalvo (Universidad de Alicante).

En esos años, un negrero de Elda podía obtener unos beneficios altos por la venta de esclavos. Por ejemplo, un esclavo negro joven y sano podía valer entre 15 y 30 libras. En el caso de mujeres, el precio subía algo más debido a su doble uso. Se pueden considerar unos ingresos altos debido a que, en comparación, el maestro de escuela de Elda en esos años cobraba 8 libras al año. Por lo tanto, la venta de un esclavo negro suponía el salario de dos o tres años del maestro de la escuela municipal. Esto indica la proliferación de negreros en el valle de Elda.

Pero no es éste el único caso. La conquista de los castellanos sobre las Islas Canarias también trajo consigo la llegada de otros nuevos esclavos. Así, nos sirve como ejemplo esta subasta

pública en pleno centro de la ciudad de Valencia. Allí se congregaban los mercaderes de toda la zona, incluidos los eldenses. Como se aprecia en el siguiente texto (1494), la esclavitud era normal y se justificaba abiertamente. La carne humana se vendía como un útil de trabajo:

«...Ví en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias, en el mar Atlántico, que, habiéndose rebelado contra el rey de España, fue, al fin reducida a la obediencia. Véndese en ella las personas, y en la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado 87 en un barco; se le murieron 14 en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros; las mujeres, bien proporcionadas, de miembros fuertes y largos, y todos ellos bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría... Antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Ví muchos de estos esclavos sujetos con cadenas y con grillos en los pies...».

Mercaderes de uva pasa

En varios archivos locales de las tierras murcianas (Caudete y Jumilla) y en el Histórico Provincial se conservan numerosas escrituras notariales que nos hablan del poder económico de los moriscos de Elda. Son numerosas las familias que vendían allí su uva pasa a los mercaderes castellanos.

Estas referencias sobre los musulmanes de Elda (en ese momento eran llamados «moriscos» por su bautizo cristiano), vienen a demostrar que la economía eldense del siglo XVI no estaba dedicada exclusivamente al autoabastecimiento, sino que, a pesar de los contratos enfiteúticos de los señores feudales (presión impositiva señorial), los moriscos habían desarrollado cultivos comerciales que les dejaban un amplio excedente económico, lo que les había permitido un alto desarrollo económico para su época.

No hay constancia expresa de la distribución de cultivos de Elda, pero sí del señorío de los Corella a través de las ventas de buena parte de sus cultivos a los mercaderes valencianos, datos contenidos en los protocolos notariales valencianos (Arxiu del Regne de València), como el caso de 1488, en donde se cita la transacción comercial de dos mercaderes, *Joan Allepuz* y *Dionisio Mi-*



► Vendimia en octubre. Miniado de 1430.

quel, que compran 1.589 quintales de uva pasa «pansa». Lo que supone una cantidad importante si tenemos en cuenta que a Pere Maça, del señorío de Monòver-Novelda, se le consideraba en 1489 uno de los principales productores de «pansa» del Reino de Valencia, con algo más de 1.000 quintales. Como se aprecia, el señorío de los Corella superaba esta cantidad.

La uva pasa tenía un complejo sistema de elaboración que comenzaba en agosto cuando las uvas estaban ya maduras. Tras un proceso de baño y reposo en un líquido elaborado por los mudéjares, después de ocho días se procedía a la cocción, pasando después a los «sequers» expuestos al sol otros ocho días, con lo que ya estaba preparada la «pansa» para su venta. Este cultivo era buscado por los mercaderes valencianos, que lo embarcaban por el puerto de Alicante o el de Valencia para su posterior exportación marítima.

La acción de la Inquisición en Elda

La acción de la Inquisición en cada uno de las villas del valle de Elda es otro tema curioso. Es, además, destacado, porque ya se ha comentado que la mayor parte de la población era musulmana —los condenados habituales—. Como curiosidad, se dispone de una de las acusaciones contra una mujer morisca. El Auto de Fe se celebró el cinco de junio de 1594 en la plaza de Santa Catalina de la ciudad de Murcia, sede del Tribunal de la Inquisición de Murcia.

Allí fueron conducidos los condenados, entre ellos, varios vecinos del valle de Elda, como en este caso: «... *María Archena, mujer de Juan Bonaçar, labrador morisco... fue testificada con cuatro testigos, los tres mujeres que avia hecho y guardado los ritos y ceremonias de la secta de Mahoma, ayunando y haciendo la çala; fue presa y después de la acusación confesó que era verdad que avia ayunado el ayuno de los moros y hecho çala y çahor, y rezado oraciones dellas, dixo cómo lo hazia y confesó averlo hecho*



► Algunas de las muchas maneras de tormento que tenía el Santo Oficio, según un grabado de 1723.

con intención de mora, creyendo que con ello se avia de salvar, como se lo avia enseñado su madre; era menor; proveyóse de Curador con quien se sustancia la causa. Auto, abito y cárcel por tres años. Vergüenza; en lo de los bienes se guardó la concordia con los cristianos nuevos del reino de Valencia.» (Archivo Histórico Nacional-Madrid, sección Inquisición, leg. 1.022).

Otro condenado fue absuelto en el último momento, pero a pesar de todo ya había sido torturado y en él se podían observar horribles mutilaciones realizadas por los confesores religiosos (dominicos). El resumen de su historia es así: Este hombre se encontró con otro en el campo, estaban los dos trabajando y el morisco dijo que Dios no les daba agua, que en Argel si llovía, que sería porque en esta tierra les quieren quitar el idioma. El otro campesino era cristiano viejo y se decía amigo suyo, pero le denunció, explicando que el morisco se querría referir a que el Dios que no hacía llover sería el Dios cristiano y que el Dios que sí hacía llover en Argel debía de referirse a Alá. El acusado morisco dijo que aquella historia la había oído contar a un turco, que él sólo la había repetido en boca de otro y que él no pensaba del mismo modo. Pero la Inquisición, ante la duda lo declaró culpable tras torturarlo, como era costumbre. El acusado fue luego puesto en libertad, quedando inútil.

Dos eldenses en la Orden de Malta (I): Juan Valera Bernabé

En 1640, Juan Valera Bernabé, natural de Elda, solicita su ingreso como freyle sirviente de armas en la Orden de Malta, nombre desde el siglo XVI, tras su instalación en la isla de Malta, de la antigua orden militar del Hospital de San Juan de Jerusalén, fundada en el siglo XI.

Esta orden militar, tras ser expulsada de Palestina y posteriormente de la isla de Rodas por la expansión turca, todavía durante los siglos XVI al XVIII consigue su máximo esplendor naval, disponiendo de famosos marinos y poderosas flotas con las que practicaba asiduamente campañas marítimas por el Mediterráneo contra los otomanos.

La Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta está regida por un Gran Maestre y dividida en ocho lenguas o naciones: Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Aragón, Alemania, Castilla e Inglaterra, habiéndose fusionado modernamente Aragón y Castilla para formar lo que se llama Asamblea de España.

Los individuos de la Orden, además de los tres votos monásticos, profesaban el de recibir y defender

a los peregrinos. Vestían de negro con manto y en tiempo de guerra llevaban una cota de armas roja; a la izquierda del pecho una cruz de tela blanca con cuatro brazos de igual longitud, ensanchándose desde el centro de los extremos, formando ocho puntas.

La Orden de San Juan, durante los siglos XVI a XIX, distinguía los siguientes grados o calidades: Caballeros, religiosos y sirvientes. Los caballeros podían ser de *justicia*, cuando su ingreso en la Orden estaba de acuerdo con todos los requisitos exigidos, o de *gracia*, en el caso de que, aun nobles, no pudiesen practicar completamente sus pruebas, necesitando para ello dispensa del Gran Maestre, que se concedía excepcionalmente.

Los religiosos eran *conventuales* y de *obediencia*. Los primeros disfrutaban beneficios y estaban además adscritos a las iglesias de la Orden. Los de obediencia eran nombrados para servir estas mismas iglesias.

En los hermanos *sirvientes* se distinguían dos categorías: sirvientes de *armas* y de *oficio*; había también *donados* o freyles de media cruz.



► **Escudo de Valera, localizado en la Iglesia Parroquial de Sax. Armas de los Valera: escudo cuartelado, 1º y 4º, en campo de azur, un león de oro; 2º y 3º, en campo de oro, un lunel de azur. Bordadura de gules, con ocho aspas de oro.**

Para ser recibido en cualquiera de los grados de la Orden, la primera circunstancia requerida era la legitimidad de nacimiento, con la sola excepción de los hijos de reyes, príncipes o grandes señores. Era también precisa la limpieza de sangre, probada en forma que no pudiese haber duda de ascendencia de infieles, ya que cualquier indicio sobre ella, aun advertido después de la profesión, la dejaba sin efecto.

Se exigía además no haber contraído matrimonio ni ingresado en otra Orden, debiendo ser privado del hábito el caballero a quien después de la profesión se pudiese probar lo contrario; no haber cometido homicidio, salvo en caso de legítima defensa; no haber sido perseguido por la justicia ni condenado por el Tribunal de la Inquisición, y no estar obligado a nadie por deuda de consideración.

Era preciso también que ni el pretendiente ni sus padres tuviesen bienes de la Orden, ya que solamente previa restitución de ellos podía ser admitido, encareciendo especialmente la aclaración de esta circunstancia a los caballeros informantes.

El aspirante debía estar sano de cuerpo y mente y ser útil para el ejercicio de las armas. No se tenían en cuenta los defectos físicos que pudiesen sobrevenir después de la profesión. Era también requisito indispensable haber nacido dentro de la jurisdicción de la Lengua o Priorato de la Orden en la que se pretendía ingresar.

En el grado de caballeros era necesario probar la nobleza, por lo menos, con cien años de antigüedad. Dicha nobleza debía ser nativa o de origen, no concedida por merced de señor; generosa, sin contaminación de profesiones viles o mercantiles; universal, es decir, reconocida en toda tierra o lugar y poseída sin derogación.

En el grado de religiosos y sirvientes de armas, aun cuando no era precisa la nobleza, el aspirante debía probar ser hijo de padres honorables, haber practicado algún oficio liberal, no haber ejercido profesión vil y no haberse ocupado, ni él ni sus padres, en trabajos mecánicos, con excepción de los prestados en las armas o en servicios a la Orden.

Para la tramitación de las pruebas, el caballero debía dirigirse al Capítulo Provincial, presentándose a él personalmente, entregando

un memorial en el que exponía su deseo de ser recibido en la Orden, haciendo constar su nombre, los de sus padres y abuelos paternos y maternos, juntamente con el lugar de naturaleza. Debía acompañar también los escudos de armas de sus cuatro apellidos, que se consideraban como presentados si estaban descritos en la relación de los comisarios con sus distintivos y colores. También debía figurar copia auténtica y legal de la partida de bautismo, por la que constase que el pretendiente era mayor de dieciséis años, sin cuya circunstancia no se podía expedir comisión para caballeros y sirvientes, bajo pena de nulidad.

Presentada esta documentación, dos comisarios examinaban si se hallaba en regla, y en este caso, se procedía al nombramiento de unos segundos comisarios para practicar la información, interrogando a personas de calidad y dignas de fe, y si de ella se seguía alguna circunstancia desfavorable al pretendiente, debían comunicárselo con objeto de que desistiese de su pretensión. Los caballeros informantes, elegidos a suerte, debían ser precisamente del Priorato en que había nacido el pretendiente. La prueba de nobleza debía practicarse en el lugar de origen de la familia. Las costas de desplazamiento de caballeros y notario eran de cuenta del pretendiente.

En el interrogatorio, la primera pregunta se refería a la legitimidad de nacimiento; la segunda, a la limpieza de sangre, debiendo quedar bien acreditado que el pretendiente era de estirpe de cristianos, sin contaminación de infieles. Seguían después las preguntas sobre requisitos generales: si había cometido homicidio, si había profesado en otra religión, si había contraído matrimonio o sufrido persecución por la justicia o condena del Tribunal de la Inquisición. Sucedió a éstas la prueba de nobleza, no solamente de padres, sino también de abuelos paternos y maternos. Los testigos debían declarar que la familia era de armas y solar conocidos y reputada así por voz y fama pública. Debían también reseñarse las armas de los cuatro apellidos, de forma que apareciese claramente probada la nobleza, por lo menos con cien años de antigüedad.

Todo este largo y complicado proceso siguió Juan Valera Bernabé cuando solicitó su ingreso en la Orden de Malta en 1640, para lo que presentó un memorial que recogía como

primer documento su partida de bautismo, debidamente legalizada por un notario:

«En la villa de Elda, a nueve días del mes de noviembre del año mil seyscientos y quarenta certifico y hago fe, yo el Maestro Thomás Mira de Marquina, rector de la Iglesia Parrochial de la Señora Santa Ana de dicha villa de Elda, como habiendo reconocido los libros donde se escriben los Bautizados en dicha iglesia he hallado en aquellos un Ittem o cláusula la qual dice del tenor siguiente.

«A 29 de diciembre de 1618 Bauticé Yo fray Juan Amad, vicario de la Iglesia Parrochial de la Señora Santa Anna desta villa de Elda a Juan Jusepe Ignacio Buenaventura, hijo de Juan de Valera y de Ana Bernave, cónyuges, padrinos Martín de Arazo y Doña Inés García y Desninou.

Fr. Antonio Amat, vicario».

Y porque de la verdad de lo sobredicho conste hice la presente escrita de mano agena y firmada de mi mano y letra en dicha de Elda en los susodichos días, mes y año.

El M^o Thomás Mira de Marquina Asimismo certifico y hago relación Juan Parejo con autoridad real, notario público en todo el presente Reyno de Valencia, como la firma del M^o Thomás Mira de Marquina, rector de dicha villa de Elda de mano del qual va firmada la fe de Bautismo arriba escrita es suya de su misma mano y letra y aquel es rector de dicha iglesia y qual la dicha fe de bautismo ha sido sacada con toda fidelidad de los libros de dicha iglesia escrita de mi mano y firmada del dicho rector, y porque de la verdad de ello conste y en toda parte se de entera fe y crédito y de ello no se dude, por tanto, yo, el sobre dicho Juan Parejo, notario, puse aquí en la villa de Elda y que contamos nueve días del mes de nobiembre del presente año mil seyscientos y quarenta, este es mi acostumbrado signo.

Otrosí certificamos los susodichos rector y notario arriba escritos como en los libros de dicha iglesia hallamos como en diez y ocho de octubre del año mil seyscientos y veynte fue confirmado

el dicho Juan de Valera por el Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés Balaguer, Obispo de Origuela, siendo su padrino el licenciado Andrés Escriba, rector de dicha iglesia y porque de la verdad conste hicimos la presente en Elda en los dichos días, mes y años. Y lo firmamos.

*El M^o Thomas Mira de Marquina
Juan Parejo, notario».*

Con este documento Juan de Valera se presentó en la sede de la Orden de Malta en Zaragoza, donde un Capítulo Provincial de la Castellanía de Amposta, celebrado el diez de enero de 1641 y presidido por su Castellán, Fray Gerónimo Medina, informó a Don Matías Pérez Arnal, Comendador de Villarluengo y la Cañada y tesorero de la Castellanía de Amposta y a Don Miguel Pomar, Abad de Ballobar, a quienes nombró Comisarios, de la petición de Juan de Valera:

«Sabréis que ante nos y en dicha asamblea habiente fuerza de Capítulo Provincial pareció Juan de Valera, natural de la villa de Elda en el Reyno de Valencia, hijo de Juan de Valera, natural de la Villa de Sax, el qual, presentándose para frayle sargento de Justicia Dixo: Que es natural de la villa de Elda del Reyno de Valencia, hijo de Juan de Valera, natural de la villa de Sax en el Reyno de Castilla, y de Anna Bernabé, natural de Villena en el Reino de Castilla. Y que sus aguelos paternos fueron Juan de Valera e Isabel Torreblanca, naturales de dicha villa de Sax en el Reino de Castilla. Y que sus aguelos maternos fueron Francisco Bernabé y Juan Angela Doñana, naturales de la ciudad de Villena en el Reino de Castilla. Por tanto suplicaba se le hiciese merced de admitir dicha presentación. Y también teniendo las calidades y requisitos necesarios le nombramos Comisarios para hacer sus pruebas de su limpieza, vida y costumbres, conforme los estatutos de dicha nuestra Religión admitiéndole en grado de frayle sargento de Justicia, y para que con claridad se pudiesen hacer presentaba su nacimiento, origen y descendencia de los Padres y aguelos paternos y maternos de la manera que de parte de arriba se dice y así guardando el orden y forma a nos dada por el

Eminentísimo Señor Fray Don Pablo Lascaris Castellar, nuestro dignísimo gran maestro, mediante una carta de diez de Henero del año mil seyscientos treynta y ocho y un decreto de la venerable castellanía de Amposta dado en Malta a siete de Henero del dicho año mil seyscientos treynta y ocho en forma de Chancellería despachado por escrutinio secreto y cedullilla con los nombres y sobrenombres de todos los caballeros clérigos y frayles capaces que viven y havitan en el distrito desta castellanía de Amposta. Ponniéndose las cedullillas de los caballeros a una parte y las cedullillas de los clérigos a otra, sortean y fueron sacados por suerte para comisarios de dichas pruebas y fueron nombrados para ellas, así de la naturaleza y limpieza, como de la vida y costumbres del dicho Juan de Valera a vosotros dichos fray Don

Mathías Pérez Arnal, comendador de Villarluego y la Cañada y Fray Miguel Pomar, Abbad de Ballobar y hallándose Procurador el dicho Fray D. Mathías Pérez Arnal juro en poder y manos nuestras a Dios sobre la Cruz de nuestro havito de haverse bien y fielmente en dicha comisión. Y se cometió el juramento del dicho Fray Don Miguel Pomar a vos dicho Fray Don Mathías Pérez Arnal. Y así confiando de vosotros que soys tales personas que con rectitud hareys lo que por nos fuere mandado y cometido y por las presentes os cometemos y en virtud de Santa Obediencia mandamos que luego que con ésta fuéredes requeridos os confiráis personalmente a la dicha villa de El-



► **Escudo de Cruz de Malta, formada por cuatro triángulos en dirección centripeta, símbolo de esa atracción.**

da en el Reyno de Valencia donde es natural el presentado que pide el havito y a las demás partes que fuere necesario y toméis y examinéis testigos, los que os paresciére convenir acerca de la limpieza, vida y costumbres del dicho, sus padres y aguelos paternos y maternos, sin que amor, temor ni otros respectos algunos os muevan a lo contrario, y recibáis juramento en forma de derecho a los testigos que para hacer las dichas pruebas examinaredes para que digan y declaren la verdad que acerca las preguntas que le hareys supiesen. Y si necesario fuere para que los testigos digan y deposen os valdréis del brazo seglar, o eclesiástico, pidiéndoles favor y ayuda y devaxo el juramento los interrogaréis por las preguntas infractas y siguientes».

Los caballeros citados, nombrados Comisarios para efectuar las pruebas para el ingreso en la Orden de Malta a Juan de Valera, comenzaron su encargo en la villa de Elda el 9 de noviembre de 1641, con el

interrogatorio a varios testigos, empezando por Gerónimo Fernández Beltrán, Gobernador de la villa y condado de Elda:

«Nosotros, fray Mathias Arnal, comendador de Villarluego y el Doctor Fray Miguel Pomar, Abbad de Ballobar, comisarios extractos en la Asamblea Probincial que se celebró en la castellanía de Amposta, en diez días del mes de Henero pasado deste presente año para hacer las pruebas de Juan de Valera, natural de la presente villa de Elda, presentado en dicha Asamblea para frayle sargento de Justicia, hacemos fe como en dicha villa de Elda y en 9 días del mes de noviembre de mil seyscientos quarenta y uno recibimos por testigo en la presente Infor-

mación a Gerónimo Fernández Beltrán, Gobernador de dicha villa y condado de Elda, de edad de cinquenta y quatro años y se acuerda de buena memoria de más de quarenta y cinco el qual juró sobre la cruz de nuestro havito de decir verdad en lo que fuere interrogado.

A la primera pregunta respondió y dixo que no le toca nada de lo contenido en ella.

A la segunda pregunta dixo que conoce a Juan de Valera, natural de esta villa, que pide el havito y save y siempre ha oydo decir que fue legítimo y que tendrá veynte y tres años, poco más o menos, y que será apto para los trabajos de la milicia, sano de su persona y entendimiento.

A la tercera pregunta dixo que conoce a Juan de Valera, natural de la villa de Sax, del reyno de Castilla y Anna Bernabé, natural de la villa de Sax, padres del que pide el havito y save y siempre ha oydo decir que los dichos fueron y son legítimos y que fueron cassados y velados en faz de la Santa Madre Iglesia, y que deste matrimonio procrearon y tuvieron un hijo suyo legítimo y natural al que pide el havito.

A la quarta dixo que save y siempre ha oydo decir que los dichos fueron y eran christianos viejos limpios sin raza ni mezcla alguna de judíos, moros ni conversos en algún grado por remoto que sea y desto ha sido y es la voz común y fama pública.

A la quinta respondió que no conoció a Juan de Valera ni a Isabel Torreblanca, aguelos paternos del que pide el havito, pero save y siempre ha oydo decir que los dichos fueron y eran christianos viejos, limpios, sin mezcla ni raza de judíos, moros ni conversos en algún grado por remoto ni apartado que sea. Y esto lo save porque conoce su familia y estar Sax poco más de media legua desta villa. Y se la comunicación de ambos lugares mucha. Y desto ha sido y es la voz común y fama pública sin haver oydo cosa en contrario.

A la sexta dixo que no conoció a Francisco Bernabé. Y que conoce a Juan

Angela Doñana aguelos paternos del que pide el havito, naturales de la ciudad de Villena, reyno de Castilla. Pero save y siempre ha oydo decir que fueron y son legítimos y christianos viejos, limpios, sin mezcla no raza de judíos, moros, ni conversos en algún grado por remoto que sea, y desto a oydo es la voz común y fama pública sin haver oydo constar en contrario, antes tienen calidad para pretender el que pide el havito más de lo que pide.

A la séptima pregunta dixo que no save ni ha oydo decir que al que pide el havito ni a los demás contenidos en ella les toque cossa de lo que se pregunta, antes los ha tenido y visto tener por buenos christianos y en oficios preheminentes.

A la octava pregunta dixo que no save ni ha oydo decir que el que pide el havito le toque cossa del contenido en ella.

A la novena dixo que no save ni ha oydo decir que al que pide el havito le toque cossa de lo contenido en ella, antes lo ha conocido y conoce por mozo quieto y de loables costumbres.

A la décima dixo que no save ni ha oydo decir que al que pide el havito ni a sus deudos les toque cossa de lo contenido en ella. A la undécima dixo que no save ni ha oydo decir que al que pide el havito ni a sus padres ni aguelos les toque cossa de lo contenido en ella, antes los visto vivir con sus haciendas con mucha reputación. Y que lo que dicho tiene no ha sido por odio ni amor, sino por decir verdad, por el juramento que tiene prestado, y así lo firma.

Gerónimo Hernández Beltrán».

Ese mismo día, en la villa de Elda, también recibieron por testigos en la Información sobre Juan de Valera a Francisco Ribes, de setenta y siete años, y a Juan Crespo, de cinquenta y tres años, naturales de Elda, que después de jurar sobre la cruz del hábito de los Comisarios de la Orden de Malta, se ratificaron en lo dicho por el primer testigo.

También ese mismo día, en la villa de Sax, del Reino de Castilla, recibieron por testigos de la Información a Mateo Rodríguez, re-

gidor de la dicha villa, de setenta años; a Alonso Estevan de Benito, de sesenta años; y a Francisco Hellín, también regidor de Sax, de sesenta años, naturales de Sax, quienes también confirmaron la idoneidad de Juan de Valera y de su familia para ser recibido en la Orden de Malta.

Y el mismo día, en la ciudad de Villena, del Reino de Castilla, los Comisarios recibieron como testigo a Pedro Cervera, regidor de la ciudad, de setenta años; al licenciado Alonso Mateo de Medina, sacerdote de más de setenta años; al licenciado Francisco Estevan, sacerdote y beneficiado de Santa María, de sesenta y seis años; y a Martín Hernández de Medina y Esparza, regidor de la ciudad, de setenta y dos años, todos naturales de Villena, y que dieron su aprobación al interesado y a su familia por su cualidades para poder ingresar en la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta.

Dichos Comisarios dieron su aprobación al ingreso en la Orden de Juan de Valera en un informe que firmaron y sellaron el 16 de noviembre de 1641:

«Nosotros, Fray Mathias Arnal, Comendador de Villarluengo y el Doctor Fray Miguel Pomar, Abbad de Vallobar, Comisarios extractos en la asamblea provincial que se celebró en la ciudad de Zaragoza en diez días del mes de Henero deste presente año para hacer las pruebas de la naturaleza, limpieza, vida y costumbre de Juan de Balera, presentado dicho día en dicha Asamblea para frayle sargento de armas de Justicia, hacemos fe y verdadera relación cómo obedeciendo en lo que dicha Comisión se nos ordena y manda havemos ido personalmente a la villa de Elda, villa de Sax y ciudad de Villena, a donde el dicho Juan de Valera, sus padres y agüelos paternos y maternos han nacido y tienen su naturaleza y origen y en dichas villas y ciudad havemos recibido testigos, tomándoles juramento y interrogándolos por las preguntas de la Comisión, y según las deposiciones de ellos y de otros que nos han asegurado eran los dichos testigos personas de fe y crédito, hallamos dicho Juan de Valera tiene la calidad y requisitos necesarios y que piden los estatutos y ordinaciones de nuestra Religión para frayle sargento de ar-

mas de Justicia; y en quanto a nosotros es le pasamos y damos por buenas las presentes Informaciones y nos parece puede ser admitido dicho Juan de Valera conforme lo que de ello consta, las quales son comisión y fe de Bautismo, consta de doce ojas escritas de mano de mí, fray Mathías Arnal, inclusa en dichas doce ojas esta en fe del, de lo qual dimos este parecer, firmado de nuestro nombre y sellado con nuestros sellos en V^a. a 16 de noviembre de 1641.

Fray Mathias Arnal, Comisario.

El Doctor Fr. Miguel Pomar, Comisario».

Por fin, el nueve de enero de 1642, en la ciudad de Zaragoza, en una Asamblea Particular del Capítulo Provincial, celebrada en las «Cassas y palacio del Sr. San Juan de los Panetes» los Comisarios nombrados un año antes, hicieron relación de su Comisión sobre las pruebas de la naturaleza, limpieza, vida y costumbres de Juan de Valera para frayle sirviente de Armas, y entregaron su informe, cosido y sellado. Una vez leído dicho informe por el secretario, se pasó a votar si se debían admitir dichas pruebas o no, y todos en conformidad

«nimini discrepante haviendo oído y bien entendido las deposiciones de los testigos y parecer de dichos Comisarios votamos y admitimos y passamos dichas pruebas y las damos por buenas y legítimas, y que el dicho Juan de Valera ha tenido y tiene y concursan en él las calidades que se requieren conforme a los estatutos de nuestra religión para frayle sirviente de Armas.

Y assimismo votamos por escrutinio secreto de boletas y en lugar de ellas por dicho nuestro secretario infracto nos fueron dadas sendas judías, declarando que el que admitiese dichas pruebas pudiesse en la urnia blanca y el que las repeliese en la negra y haviendo votado con dichas judías, y puestólas en dichas urnias, se halló que en la blanca havia siete que corresponden a los que en esta Asemblea asistimos y en la negra ninguna y assi por todos en conformidad nimine discrepante fueron admitidas y pasadas las dichas pruebas y las dimos por buenas y legítimas, y assi remitimos a V. Eminencia y a la mui Ilustre Castellania y

Convento dicho original Processo de dichas pruebas por dichos Comissarios hecho y de sus propias manos escrito y firmado con sus propios sellos, sellado certificando a V.E. MIª y a la muy Ilustre Castellanía y convento que lo sobredicho ha passado en la forma y manera sobredicha y que los testigos que han deposado en dicho processo original de dichas pruebas que se remiten se les ha dado y da entera fe y crédito assí en juicio como fuera del en testimonio de lo qual mandamos despachar nuestras letras certificatorias firmadas de nos, el dicho Castellán, selladas con el sello de dicha Castellanía y referendadas por nuestro secretario infracto dados en Çaragoza en nuebe de henero del año mil seyscientos quarenta y dos.

El Castellán de Amposta, Fray Gerónimo Medina. Por mandamiento de dicho Sr. Castellán, Luis Arrago, notario y secretario de dicha religión.»

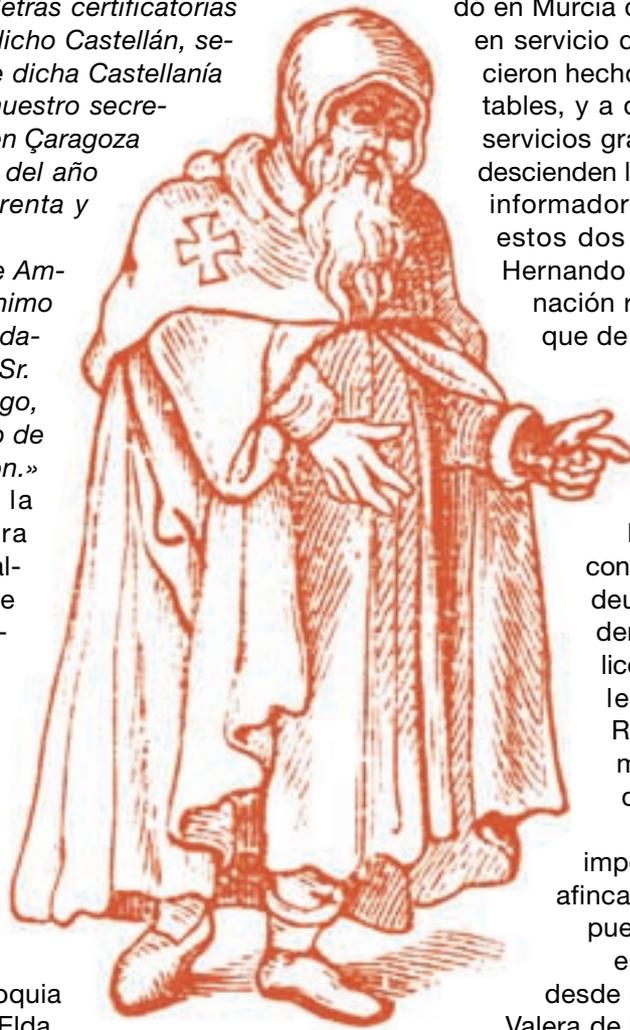
No es de extrañar la aceptación de Juan Valera Bernabé en la Orden de Malta, si tenemos en cuenta que su familia ocupó importantes cargos en el Condado de Elda, pues su tío Martín de Valera fue nombrado Gobernador del Condado en 1659, y a finales del siglo XVII y principio del XVIII aparecen los hermanos Francisco y Antonio Valera de la Carra, el primero presbítero y cura propio de la parroquia de Santa Ana de la villa de Elda, y el segundo capitán baile procurador del condado de Elda y teniente de castellano del castillo y fortaleza de la ciudad de Alicante.

Pero también sus antepasados en Sax y Villena ocuparon importantes cargos, pues en 1570, Juan de Valera de la Carra, vecino de

Sax, es nombrado Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Murcia, para lo que había tenido que probar su limpieza de sangre; y pocos años después, en 1592, Martín de Valera del Molino (o de la Carra), tomó posesión de su oficio de Alférez Mayor de la villa de Sax.

En la *Relación de Sax de 1575*, al hablar de los Valeras se dice «... que las personas señaladas de quien se tiene noticia y memoria son Diego de Valera, a quien se dio el molino (de arriba), y otro hermano suyo que quedó en Murcia de quien se dice que en servicio del Rey D. Jaime, hicieron hechos de armas muy notables, y a quien el Rey por sus servicios gratificó, de los cuales descienden los Valeras»; añade el informador de la Relación que estos dos hermanos, Diego y Hernando de Valera, «eran de nación romanos y esto es lo que de ellos se sabe, y que allende de ser muy señalados en las armas, eran muy temidos y estimados por ser hombres de grande consejo y gobierno, cuyo deudo o de su descendencia dicen que fue el licenciado Diego de Valera, cronista de los Reyes de gloriosa memoria, predecesores de su Magestad».

Otro miembro importante de este linaje afincado en Sax y Villena, pues en los dos lugares están documentados desde el siglo XV, fue Juan Valera de la Carra, que llegó a ser Contador Mayor en tiempo de los Reyes Católicos, casado con Juana de Alarcón. También aparecen eclesiásticos y Fiscales del Santo Oficio de esta familia, al igual que notarios y escribanos del concejo, además de ser nombrados en muchas ocasiones alcaldes y regidores.



► Dibujo que representa a un Caballero de la Orden de Malta

El comercio de la nieve en la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX

Juan Antonio Martí Cebrián



► Restos de la zanja de hielo de la finca del Marqués de Lacy. La imagen está tomada en septiembre de 1999. Hoy la zanja se encuentra muy deteriorada. (foto del autor).

Desde la más remota antigüedad, la utilización del hielo y de la nieve ha sido muy importante, tanto para la conservación de los alimentos perecederos como para la elaboración de sorbetes y helados, así como para un dudoso uso terapéutico. En los archivos de villas y pueblos del antiguo Reino de Valencia existen muchos documentos que prueban un importante comercio durante esos siglos. La extensa red de neveros y pozos de nieve en sierras tan cercanas como Aitana, Ma-

riola, Carrasqueta o Maigmó, entre otras, dan fe de ello.

En nuestra entonces villa eldense también hubo un activo tráfico de nieve y hielo, como podremos ver seguidamente, pese a que notables viajeros y cronistas de la Ilustración que nos visitan, como es el caso de Bernardo Espinalt, Tomás López de Vargas Machucas, el francés Alexander Laborde, el botánico Antonio José Cavanilles y el gramático Josep Montesinos y, posteriormente, ya bien entrado el siglo XIX, Pascual Madoz, no hacen ninguna

mención a esta laboriosa industria, la documentación existente en los archivos de Alicante, Monóvar, Petrer y aquí en Elda, en cambio, viene a darnos la razón. Como prueba de ello, queremos hacer referencia a un curioso documento existente en nuestro Archivo Municipal, al que hemos tenido acceso gracias a la amabilidad de su directora, D^a Consuelo Poveda. El expediente, que se encuentra en muy buen estado de conservación, tiene el número de registro V. 6.4. 82/22, ocupa tres hojas a doble folio, estando fechado el 6 de abril de 1782.

Su contenido hace referencia a una subasta pública para «el abasto de la nieve o el yelo para el consumo de esta villa», en el periodo desde el 3 de mayo hasta el día de San Francisco (4 de octubre). Va rubricado por el alcalde en aquellas fechas, Don Antonio Juan y Juan. Acuden a esta subasta los vecinos de esta villa y propietarios de pozos de nieve Joaquín Ganga y Miguel Juan y Tormo. Se les admite su solicitud, pero se les conmina a que tienen la obligación de abastecer de hielo o nieve de buena calidad a la villa durante las fechas estipuladas, sin que puedan faltar por más de una hora y media diaria, lo que incurriría en una multa de 10 reales y, si faltasen otro tanto, la multa sería de 20 reales. Ambos arrendadores presentaban las correspondientes fianzas al Ayuntamiento, pagando los derechos del expediente. De estos folios se hacían copias y se enviaban a los pueblos limítrofes por si se presentaba algún otro propietario de pozos de nieve. En el Archivo Municipal de Petrer hemos podido localizar un documento similar, pero fechado ya en el año 1850.

Mallol Ferrándiz hace referencia en su obra *Alicante y el comercio de la nieve en la Edad Moderna* a la compra de varias cargas de granizo por parte de la ciudad de Alicante a la villa eldense en 1771 y que, unos años después, en 1786, esta misma ciudad tuvo un serio incidente con los propietarios de los pozos de nieve eldenses Miguel Juan Vidal y el aludido anteriormente Miguel Juan y Tormo, que intentaron engañar al regidor municipal alicantino Joseph Nicolás Alcaraz haciéndole creer que la nieve que tenían acordada se había agotado y que la poca que les quedaba se había encarecido. La trama fue descubierta por los regidores Torregrosa y Tomás, obligando a estos «astutos traficantes de nieve» a cumplir con el contrato estipulado (Mallol Ferrándiz, 1989: 88).

Otra de las pruebas más interesantes las dará el viajero británico Henry Swinburne en su obra *Viajes a través de España en 1775 y 1776*, donde, en la carta XV, dice, camino de Alicante, el 8 de diciembre de 1775, a su paso por Elda:

«...Pasamos por una serie de estanques y cuevas donde los habitantes de esa ciudad guardan sus provisiones de hielo para su consumo de verano. Como había una delgada capa de hielo en la superficie del agua, estaban muy ocupados llevándose con la mayor celeridad por si un repentino deshielo la hiciera desaparecer...» (Bas Carbonell, 1996: 141-142).

Ya en el siglo XIX, se citan pozos de nieve en nuestro término municipal. Orozco Sánchez, en su *Manual Estadístico de 1878*, dice que Elda «tiene pozos de hielo». En otro *Diccionario Geográfico Estadístico de 1883*, de Riera y Sans, se indica también que nuestra población «tiene pozos de nieve o hielo».

El escritor alicantino Manuel Rico, en un artículo publicado en el periódico de esa ciudad, *La Unión Democrática*, que por su importancia transcribimos íntegro, dice el 8 de julio de 1880:

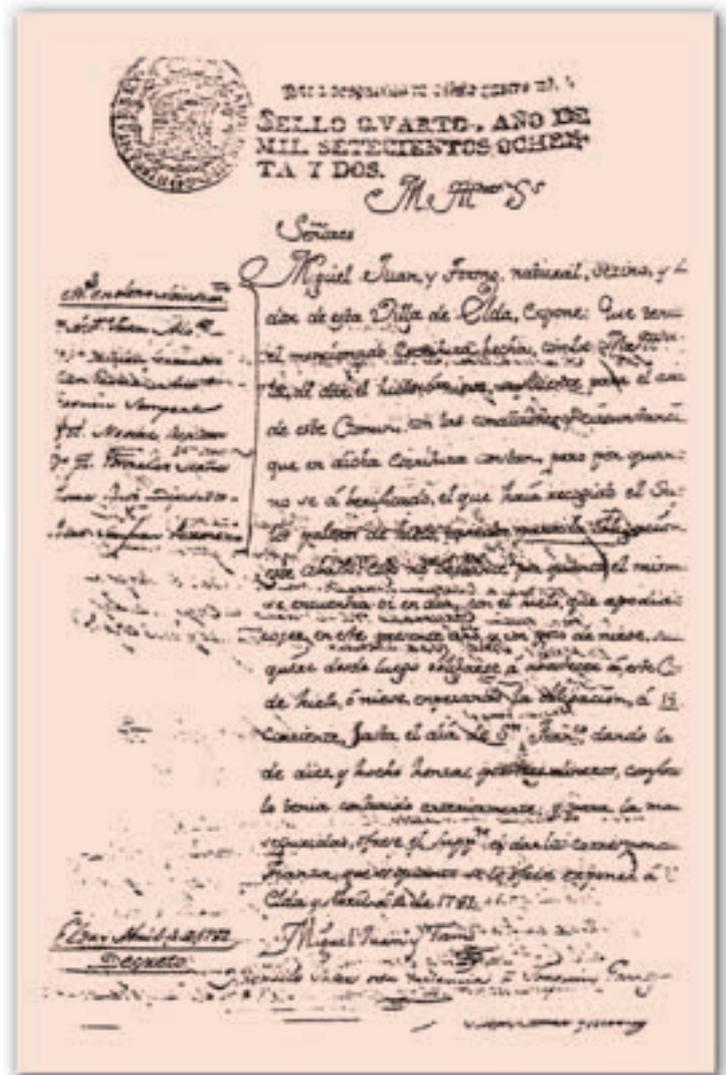
«En Elda se dedican gran número de personas a la recolección de hielo exclusivamente: siendo el único punto donde se explota este artículo y hallándose allí los siguientes: Lasi (sic), de 4.000 arrobas; Duque, de 8.000; Zanja, de 8.000; Anchuras, de 10.000; San Antonio, de 8.000; Franceso, de 12.000; Chorrillo, de 12.000. En un punto de la línea divisoria de los términos de Elda y Sax, hay otro también llamado Chorrillo, de 12.000 (sic)». (Segura Martí, 1991: 334-335).

Fillo Martínez, al citar la *Guía Comercial e Industrial de Elda en 1884*, incluye a seis comerciantes propietarios de pozos de nieve: Antonio Bañón, José Bañón, Manuel Beltrán (el famoso médico Beltrán), José García, Francisco Olcina y Salvador Lauj (sic). Este último, por un error de transcripción, podría tratarse de D. Salvador Lacy, propietario de varios neveros.

Para todas aquellas personas que deseen encontrar una información más detallada sobre los pozos de nieve situados a lo largo del término municipal eldense, les rogamos que consulten nuestros trabajos, que aparecieron en la revista *Fiestas Mayores de Elda*, septiembre de 1996, y *Revista del Vinalopó*, nº 3, del año 2000.

Creemos que, por la documentación aportada, puede deducirse que nuestra población tuvo un importante comercio en la industria de la nieve y del hielo, pero que, a diferencia de otros pueblos de la montaña, en Elda se iba a comprar la nieve, el hielo y, ocasionalmente, hasta el granizo para almacenarse en unos pozos y luego revenderse a buen precio en otras localidades de climas más cálidos. Hemos podido hablar con ancianos que recuerdan haber visto a sus abuelos llevar nieve a Orihuela y volver cargados de frutas y hortalizas.

Lo lamentable es que, salvo el nevero Franceso, que se ha salvado por estar dentro de una finca particular en La Jaud, y la «zanja de hielo del Marqués de Lacy», no queden rastros de estas curiosas edificaciones. Por cierto, este último citado de la Finca Lacy, aunque muy dañado por encontrarse dentro de un polígono industrial que se está construyendo, podría recuperarse, ya que la Consellería ha mostrado interés en su conservación. El Ayuntamiento eldense tiene la última palabra para evitar que sea totalmente destruido. Con la conservación de esta zanja de hielo, se conseguiría que nuestro escaso patrimonio cultural no se pierda. Es hora de tomar conciencia.



► Expediente referente a la subasta de nieve y hielo en 1782. Archivo Histórico Municipal de Elda.

BIBLIOGRAFÍA

- BAS CARBONELL, M. (1996). *Los viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración (S. XVIII)*. Ayuntamiento de Valencia.
- CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J. M^a (1996). *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana.
- FILLOL MARTÍNEZ, V. (1985). *Elda hace cien años-1884*. Club de Campo de Elda.
- MARHUENDA SOLER, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, R. (1993). «La Finca Lacy, la gran desconocida». *Alborada*, núm. 38 (pp. 43-48). Elda.
- MALLOL FERRÁNDIZ, J. (1989). *Alicante y el comercio de la nieve en la Edad Moderna*. Universidad de Alicante.
- MARTÍ CEBRIÁN, J. (1996). «Pozos de nieve en el término de Elda». *Revista Fiestas Mayores*, núm. 13 (99. 52-54). Elda.
- OROZCO SÁNCHEZ, P. (1878) *Manual Geográfico y Estadístico de la provincia*. Alicante.
- RIERA Y SANS, P. (1883). *Diccionario Geográfico y Estadístico*. ... Barcelona.
- SEGURA MARTÍ, J.M: (1991). «Los pozos de nieve». *Historia de la provincia de Alicante*. Vol. VII, pp. 313-340. Edic. Mediterraneo. Murcia.

A la luz de un quinqué: el falso «cáliz» de Las Cañadas

Una de las misiones de la Asociación Mosaico, además de velar por la protección del Patrimonio Histórico de Elda y salvaguardar en el Museo Etnológico aquellas piezas donadas por los eldenses, es documentar convenientemente éstas últimas. Este proceso conlleva la identificación correcta de las piezas, la determinación de su origen, su funcionalidad, su datación cronológica y su inclusión en la base de datos del *Servicio Valenciano de Inventario*, de la Generalitat Valenciana. El trabajo permite poner a disposición del público en general y de aquellos investigadores de la Comunidad Valenciana y del resto de España las piezas que albergan los fondos del Museo Etnológico de Elda.

Por lo general, en pocas ocasiones encontramos piezas que deparan sorpresas a la hora de la catalogación y clasificación. Sin embargo, en ocasiones, la casualidad se convierte en verdadera arma aliada a la hora de *desfacer* entuertos y establecer la verdad. Éste es el caso del famoso «Cáliz de las Cañadas», pieza donada

a la Asociación Mosaico, en diciembre de 1996, por su propietario y descubridor, D. José M^a García Soria.

Tras su descubrimiento en 1984, la pieza fue identificada por Antonio Poveda Navarro, arqueólogo municipal de Elda, como un copón litúrgico o cáliz adscribible con toda probabilidad a la ermita de las Cañadas, pieza datada por este autor, por paralelos estilísticos y por cercanía a dicha ermita, en el siglo XVIII. Y como tal fue difundida la noticia de su hallazgo en los diarios provinciales. Así, en los titulares del diario *Información*, del martes 15 de octubre de 1985, se puede leer: «*Encuentran un copón del siglo XVIII cerca de la ermita de las Cañadas*».

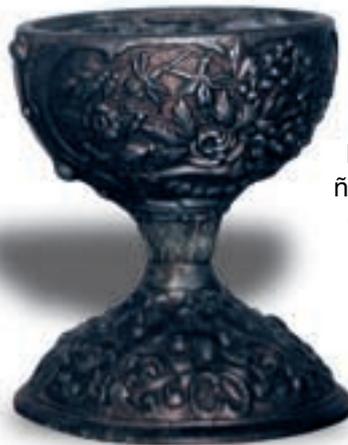


► A la izquierda el supuesto «cáliz». A la derecha, antiguo quinqué de la misma época.

Esta interpretación fue aceptada de forma unánime por todos los investigadores eldenses, lo que permitió que durante dieciséis años la pieza fuera tenida como un antiguo objeto litúrgico. Sin embargo, la colaboración de ciudadanos sensibilizados con la defensa del Patrimonio Histórico de Elda, caso de Pepi Muñoz, simpatizante de Mosaico, ha permitido arrojar luz sobre la correcta identificación de este falso cáliz. Durante una de sus visitas al Museo Etnológico, se percató de la semejanza del «cáliz» con la base de un antiguo quinqué de su propiedad, apreciación personal que vino a confirmar las sospechas que sobre la misma pieza expuso en su día Carmen Pérez, ex directora general de Patrimonio Artístico de la Consellería de Cultura (1995-1999), sobre la imposibilidad de que dicha pieza fuera un cáliz por sus características formales y composición metalográfica.

La comparación con el quinqué de Pepi Muñoz fue un argumento más que suficiente para subsanar el error de identificación que se había propagado durante más de una década en la bibliografía eldense. Se trataba, sin lugar a dudas, de un quinqué destinado a la iluminación de las estancias domésticas de una vivienda.

Por tanto, la pieza hoy expuesta en el Museo Etnológico es



► A la izquierda, el depósito del quinqué encaja perfectamente en el supuesto «cáliz». A la derecha, la base del antiguo quinqué, que es muy similar a la del supuesto «cáliz».

la base de un quinqué, objeto empleado para la iluminación doméstica antes de la aparición y generalización de la electricidad. El quinqué está fabricado en calamina (aleación de plomo y zinc) y realizado mediante un molde y con acabado pavonado. La pieza está incompleta, pues le falta toda la parte superior, donde iría el depósito cilíndrico de metal, en el que se almacenaba el combustible empleado. Del depósito sobresaldría la mecha que impregnada de petróleo y mantendría viva la llama. También falta el tubo o tulipa de cristal que evitaba que la llama se apagara, permitiendo una mayor difusión de la luz.

Por sus características formales y decorativas, el quinqué cabe datarlo en la segunda mitad del siglo XIX, pues su fabricación parece ser francesa, estando documentada desde 1840 hasta finales del siglo XIX, habiendo perdurado su uso durante las primeras décadas del siglo XX. La cronología y el lugar del hallazgo permiten relacionarlo con alguna de las casas de labranza sitas en las partidas de las Cañadas o en el Barranco del Gobernador, propiedad de algún rico terrateniente eldense.

Para finalizar esta breve colaboración, nos gustaría manifestar que no por haber dejado de ser un cáliz, esta pieza ha perdido valor. Todo lo contrario, sigue siendo considerada una pieza singular con un gran valor etnológico, pues nos informa sobre el proceso de iluminación del ámbito doméstico y la evolución de la tecnología para tal fin.

De l mismo modo, nos gustaría agradecer la donación realizada en su momento por José M^a García Soria y la colaboración de Pepi Muñoz, Carmen Pérez y, en especial, de J.C. Miró, anticuario y perito tasador judicial, por su colaboración altruista y desinteresada en aportar la luz necesaria, aunque fuera la luz de un quinqué, para la identificación correcta del «Cáliz de las Cañadas».

Elda por la Segunda República

(diciembre de 1930 y abril de 1931)

Miguel Ángel Mateo Limiñana



► Concentración ante el Ayuntamiento, probablemente, el 14 de abril de 1931, fecha de proclamación de la II República.

a huelga general del 15 de diciembre de 1930 ya presagiaba el final de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Con motivo del 70 aniversario de la proclamación de la Segunda República se quiere rendir homenaje a todos los que defendieron las libertades constitucionales, como una de las formas de gobierno en donde aparecen conceptos democráticos como justicia, libertad e igualdad.

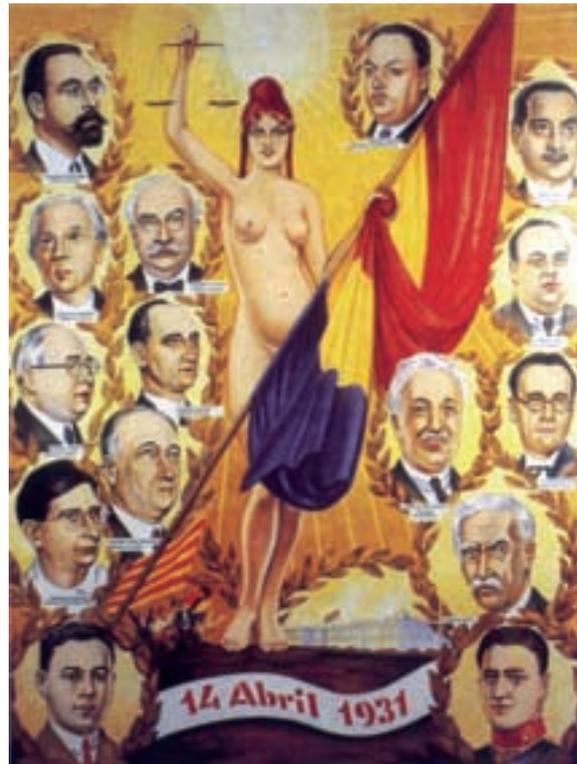
Los sindicatos organizándose (diciembre de 1930)

La agitación social de aquellos meses de finales de 1930 fue especialmente intensa en la provincia de Alicante, sobre todo en Elda, donde el movimiento obrero tenía una gran fuerza y un masivo apoyo popular. Así, ha quedado reflejado en la prensa periódica de la época (*Horizonte* de Elda) y en la documentación del Gobierno Civil (serie que está en el Archivo de la Diputación Provincial de Alicante).

En el verano de 1930, el sindicato obrero C.N.T. de Elda (Confederación Nacional de Trabajadores) había vuelto a reactivar sus actividades reivindicativas para la mejora de las condiciones de vida de los obreros (de trabajo, salarios, jornadas laborales, etc.). Ese año ya se había celebrado la fiesta del 1 de mayo, con un importante mitin provincial celebrado en Alicante, a donde acudieron los representantes sindicales eldenses. Allí estuvieron los sindicalistas Morales Tébar y Francesc Company y el cronista Rafael Mollá.

La tensión obrera crecía en las distintas fábricas eldenses, sobre todo en el sector del calzado, en donde Elda era y es puntera en España. Las fábricas de Maestre, Guarinos, Vera y Amat ya presentaban signos evidentes de formación de comités obreros. Ante esta situación, la corporación municipal estaba dividida entre los partidarios de afrontar un cambio político (en la calle se hablaba ya de República) o de reprimir las revueltas haciendo salir a la calle a la Guardia Civil de Elda, cuyo puesto se mantenía a la expectativa.

Las revueltas obreras en diciembre de 1930 fueron violentas como en el resto de poblaciones del Vinalopó; hay que añadir que hubo varios muertos en varios disturbios en los casos de Aspe y Elche. Los sindicatos de Elda, UGT (Unión General de Trabajadores) y CNT, unieron esfuerzos para afrontar la nueva situación; este hecho sirvió de ejemplo para otras poblaciones del Vinalopó. La FAI de Elda (Federación Anarquista Ibérica), por su parte, con una tendencia más radical, también estaba en la lucha obrera. Los disturbios obreros fueron creciendo a lo largo de los primeros meses de 1931, por ello la convocatoria de elecciones era inminente.



► Alegoría del primer gobierno de la II República hacia 1931. Cartel.

La sede de UGT en Elda, en la calle Canalejas (hoy Menéndez y Pelayo), fue escenario de toda la organización obrera. Allí tenía su sede la activa sociedad obrera «La Defensa del Trabajador»; allí se reunían, conjuntamente, los representantes sindicalistas eldenses de CNT y FAI. La alcaldía eldense, en pocos meses, pasó por varias manos.

Una clave: la arenga periodística de *Horizonte*

La información suministrada semanalmente por el periódico republicano de Elda, *Horizonte*, fue vital para la organización de los obreros eldenses; es más, varias de las proclamas que los sindicatos querían difundir se realizaban desde este periódico. La apuesta fue arriesgada, ya que de no haber conseguido esa mayoría absoluta, los dirigentes del periódico podían haber incurrido en alguno de los delitos contemplados en las leyes que todavía perduraban de la Dictadura del general Primo de Rivera.

Su arenga del día 11 de abril fue impresionante y muy arriesgada; en ella se convocaba a los eldenses a la hora que tanto habían esperado:

«Ciudadanos. ¡¡A votar por la República!!
 Ha llegado el momento decisivo. Mañana en Elda como en España entera, los ciudadanos conscientes, los verdaderos amantes de la Libertad y de la Justicia podrán demostrar al Mundo, por medio de las urnas, el unánime sentir de toda esta noble nación, ignominiosamente secuestrada y vilipendiada durante tantos años. Conviene tenerlo muy presente y no olvidarlo ni un solo instante. Las elecciones municipales que se van a celebrar mañana no son una de tantas; son... ¡ el verdadero plebiscito nacional!. De las urnas, pues, debe salir lo que España anhele: república o monarquía.»

Un cambio en las formas. La llegada de la República (abril 1931)

El triunfo de la coalición republicana en Elda fue aplastante. En él se dejaba sentir el masivo apoyo de todos los obreros industriales, no en vano Elda contaba con un 80% de obreros dedicados al calzado, en donde los sindicatos tenían su principal arma contra la patronal. El Casino de Elda era un hervidero de conspiradores (uno de los más activos era José Amat, arrendador de impuestos municipales), pero las urnas habían sido inapelables.

El total del voto republicano había sido de 9.069 frente a los 214 votos de los monárquicos; aún así, la nueva corporación municipal estaba formada por quince concejales republicanos (de donde saldría el alcalde) y tres monárquicos (que se ausentaban habitualmente por no querer compartir el salón de Plenos con los representantes del pueblo).

El alcalde, Joaquín Coronel, que había tomado posesión el 2 de abril de 1930, ya el 12 de abril del año siguiente (1931) tenía que abandonarla y dejar paso al republicano Emérito Maestre Maestre. Ese cambio de alcaldía marcaba un cambio en la política municipal eldense, la familia Coronel formaba parte de esa oligarquía de Elda que había mantenido la ciudad (ciudad desde 1904) dentro del sistema caciquil. Uno de sus miembros había introducido el cine en Elda y la luz eléctrica en base a una sociedad privada que trabajaba con dinero público.

La llegada del nuevo alcalde republicano Emérito Maestre supuso por primera vez en muchas décadas la llegada del pueblo al poder. Sus proyectos más inmediatos fueron la publicación de un Boletín de Información Municipal dirigido a los



► Primera página del semanario eldense *Horizonte* del 11 de abril de 1931.

vecinos, en donde se reflejaba la gestión municipal, algo inusual para la época debido a que los caciques no informaban de nada, y, su proyecto más ambicioso, la construcción de las Escuelas Graduadas que fueron inauguradas bajo su mandato. Con ello, se cumplía una de las aspiraciones de la República y de su ideario político, acercar la enseñanza al pueblo.

La Constitución de 1931 y el Fuero de los Españoles de 1945. En el matiz está la esencia

La nueva Constitución española promulgada el 9 de diciembre de 1931 venía a colmar buena parte de las aspiraciones del pueblo español. En ella se contenían muchas de las reivindicaciones sociales, no sólo de aquellos años sino de décadas de injusticias sociales frente a la ley y frente a los derechos más elementales de cualquier ciudadano. El espíritu de esta constitución recogía parte de otras constituciones de corte democrático como las de 1812, 1869 y la de 1873. El estado se presentaba como una república democrática y social, de sentido laico y aconfesional.

Dentro de las innovaciones más destacadas estaba el referéndum para la aprobación de ciertas leyes, la intervención de los jueces para dictaminar si las leyes eran o no constitucionales, la inclusión de derechos sociales para la población (algo nunca reflejado), etc. Otra modernidad era la presencia de un presidente y sus ministros supervisados, políticamente, por las Cortes Constituyentes (una verdadera innovación democrática).

Todo ello propició la aprobación del estatuto de autonomía de ciertas comunidades o regiones, el sufragio universal incluyendo el voto femenino, la escolarización obligatoria y gratuita, la necesaria reforma agraria, etc. Todo, dentro de unos principios básicos de justicia, libertad y democracia, conceptos que había que introducir desde el papel de la Constitución a la sociedad civil (una larga tarea llena de insalvables obstáculos, el poder decimonónico no iba a permitir cambios). Los españoles disponían de unos derechos nunca antes recogidos en ningún texto legal: «Disposiciones Generales.

Artículo 2º. Todos los españoles son iguales ante la ley.



► **Emérito Maestre, primer alcalde republicano.**



► **Alegoría de la República Española. 1931. Cartel.**

...Los Alcaldes serán designados siempre por elección directa del pueblo o por el Ayuntamiento...».

En cuanto a la legislación laboral se incluía: seguro de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes, protección a la maternidad, jornada de trabajo, salario mínimo, vacaciones, etc. Es decir, defensa de los trabajadores.

Todos los cambios, todos esos avances sociales quedaron radicalmente sesgados en el artículo primero del Fuero de los Españoles aprobado en 1945 por el régimen del general Franco: «... Deberes y derechos de los españoles. Artículo doce. Todo español podrá expresar libremente sus ideas, mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado...El Pardo, 17 de julio de 1945. Francisco Franco, Generalísimo de los Ejércitos». Por la gracia de Dios.

La Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense

Un legado histórico para la ciudad de Elda

Vicente Rico Pérez



► De izquierda a derecha: Félix Rebollo Casanova, Vicente Sanz Vicedo, Juan Antonio Martí Poveda, José Amat Beltrán, Enrique Llobregat Conesa y Antonio Martínez Mendiola el 3 de diciembre de 1967 en El Monastil. (Archivo particular de Juan Rodríguez Campillo).

A

migo lector, si haces por buscar alguna tarde ociosa en la que dejes aparcado lo cotidiano, lo que nos envuelve y empuja día a día a no darnos cuenta de nada más, date una vuelta por la calle La Comadre, donde vivía aquella vieja mujer de viejo oficio en el tiempo, que ayudaba a venir al mundo a aquellos que llamaban a la puerta de la vida.

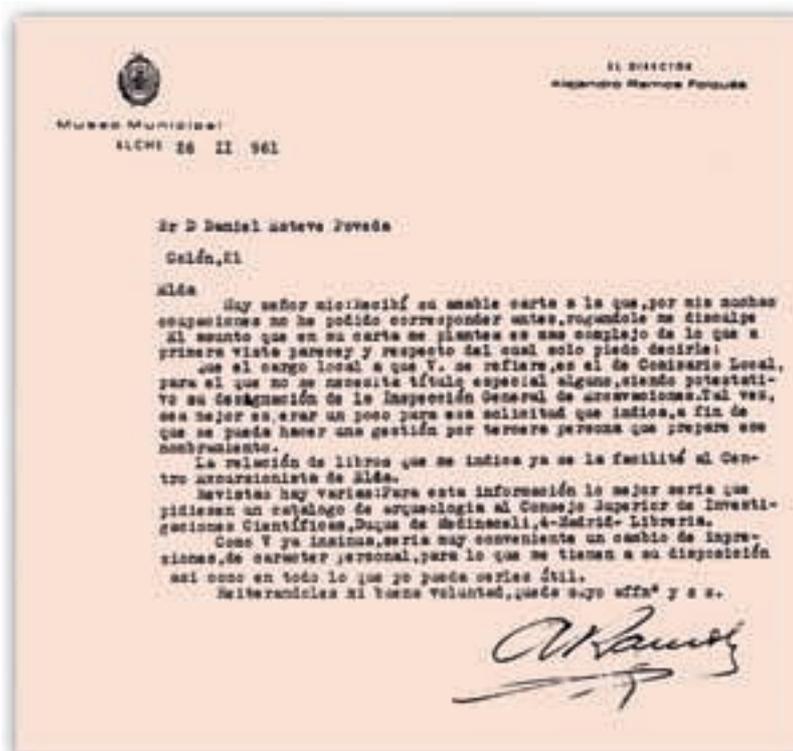
Es una calle estrechita como todas las que componían el entramado urbano del pueblo medieval, aunque nuestros ojos, confundidos por las grandes avenidas de líneas paralelas, hayan perdido la memoria del porqué. Se ayudaban unas casas a otras, formando quebrados pasajes que suavizaban los fuertes vientos del otoño e invierno, y en el verano se sombreaban, encontrando cobijo a cubierto de los abrasadores calores del estío eldense, refrescándose con el colorido abanico del pequeño huerto arbolado que algunas poseían.

Pero el lector que trabajosamente encontró esa tarde ociosa, no tardó en darse cuenta que la calle La Comadre había desaparecido, como si se hubiera marchado a otro tiempo más suyo, había perdido su placa, sus casas, sus minúsculas aceras a derecha e izquierda, y sólo quedaba el rastro frío de algún pequeñísimo tramo de bordillo, y poco más que un despistado adoquín.

El atribulado lector se preguntaba desconcertado lo que ocurre cuando se pierde el pasado, cuando sólo podemos mirar en una sola dirección. Dejémosle de momento con esa inquietante interrogación y retrocedamos en el tiempo al año 1954.

Payá, Ruiz, Pita, Estarli, Martínez y Salas, hombres del pueblo, se andentran en lo que posteriormente se denominaría «Cueva del Hacha», en el paraje del pantano de Elda, y descubren un enterramiento de más de cuatro mil años de antigüedad. A los restos humanos acompañan dos preciosas hachas de piedra que se encontraban sin enmangar, afiladas por uno de sus bordes, negra una y de color gris oscuro la otra.

En el pasado puede encontrarse nuestro futuro, aprendamos cómo nuestros ancestros se manejaron en la vida, cómo se enfrentaron a la naturaleza, a sus vicisitudes, en una lucha incansable por la supervivencia, hoy olvidada en estas latitudes, dominio de la electrónica.



► Carta de Alejandro Ramos Folqués al presidente del Centro Excursionista Eldense, manifiesto de la colaboración de la Sección con otros museos arqueológicos. 26 de febrero de 1961. (Archivo personal de D. Daniel Esteve Poveda).

En la sociedad en que vivimos, sin ser conscientes del frágil hilo que nos sostiene, el conocimiento del pasado podría servir, quizás, para no perder el «futuro».

Con esta acción precursora de la recuperación del patrimonio arqueológico del Valle de Elda, daría comienzo una labor gigantesca que recogería con ejemplar celo en las siguientes décadas la **Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense**, resultado que podemos contemplar en el Museo Arqueológico Municipal, cuyas piezas expuestas fueron en casi su totalidad, recuperadas por ellos.

El destino puso en manos de unos hombres íntegros, altruistas, tenaces y dotados de una singular voluntad, la misión de prestarnos a las generaciones futuras «ojos para ver» el pasado, nuestro lejano ayer colectivo, el de las gentes que vivimos hoy en Elda y su comarca. Pasado que es el mismo de aquéllos que vinieron a esta ciudad, enriqueciéndola con su trabajo e iniciativa desde La Mancha, Andalucía o Murcia. El Dr. Llobregat Conesa, director que fue del Museo Arqueológico Provincial hasta que el Alzheimer nos lo arrebató, figura destacadí-



► De izquierda a derecha: Juan Rodríguez Campillo, Francisco Castaño Morales, Antonio Martínez Mendiola, Enrique A. Llobregat sosteniendo una jarra ibérica recuperada por la Sección, y Vicente Sanz Vicedo, el 5 de noviembre de 1967 en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. (Archivo particular de Juan Rodríguez Campillo).

simas en el panorama arqueológico valenciano, nos ilustra en su tesis doctoral sobre el quiénes somos y de dónde venimos, y lo hace con una sencillez y claridad de razonamientos que traigo a ustedes con escasez de medios para poder expresar su magnitud. Correctamente extrapolados los argumentos del profesor Llobregat, se podría estimar que los habitantes de Elda, nacidos en el Valle o en las regiones mencionadas, descendemos de un mismo tronco común, nutrido de gentes que fueron haciendo cultura en estas tierras allá por el año tres mil quinientos anterior al inicio de la Era Cristiana, y que la historia ha llamado «hombres del neolítico»; luego llegaría la cultura del bronce y posteriormente la ibérica. La población no sufrió cambio alguno, ni cualitativa ni cuantitativamente, durante las invasiones, primero romana y en época posterior musulmana, al ser un pequeño porcentaje el que llegó a establecerse en la comarca.

La expulsión morisca supuso un descalabro para la economía de la región, pero el poblamiento mantuvo sus mismas raíces genéticas, al ser mayoritariamente familias procedentes de tierras de igual origen neolítico-bronce-ibérico que las que aquí se

asentaban siglos atrás, las que repoblaron la zona. De los mismos lugares de donde llegaron a Elda a principios de los sesenta en el ya pasado siglo, con motivo del auge económico que provocó el segundo gran desarrollo de la industria del calzado en la ciudad.

Desde el mencionado 1954, no se conocen con seguridad otras iniciativas arqueológicas organizadas, pero será en la ya también lejana fecha de 1959 cuando nos encontremos con un grupo de personas que habían en poco tiempo —quizás dos años— recogido una cantidad importante de material arqueológico, fundamentalmente de El Monastil, y que acumulaban ordenadamente en una casa del viejo barrio de San Antón.

Alberto Navarro Pastor, Cronista Oficial de la Ciudad, siempre atento a cualquier movimiento cultural en la población, vigía y faro a la vez, prendió con su hábil pluma la chispa, para que aquel conjunto de personas dispares,

pues cada una había recorrido un camino distinto en la vida, y muchas de ellas provenían de otros pueblos, de los que hacía pocos años habían llegado a Elda o Petrer, aunaran sus esfuerzos bajo la tutela de una joven institución deportiva y cultural, el Centro Excursionista Eldense, admirablemente dirigida por el que sería su presidente durante veinte años, **D. Daniel Esteve Poveda**, al que aún hoy la ciudad de Elda no tiene reconocida suficientemente su meritoria labor.

Pocas semanas después del artículo publicado en el *Valle de Elda* en septiembre del mencionado año cincuenta y nueve y firmado por Alberto Navarro, «Un museo arqueológico en un desván de Elda», se constituía la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense.

El trabajo al que se enfrentaban era colosal y los medios menguados, pero estudiaron y se iniciaron en la ciencia arqueológica de forma autodidacta, como tantos otros en esos años a lo largo de todo el levante español, algunos nombres con mejor fortuna y asociados a hallazgos muy notables como José María Soler García, de Villena, o Alejandro Ramos Folqués, de Elche, han llegado hasta nosotros con mayor eco.

Eran tiempos difíciles donde cada uno buscó el oficio de su sustento en la puntera industria local o al calor de ésta. Las noches y los reducidos fines de semana, sábado en la tarde y domingo, eran los que se podían dedicar a la actividad arqueológica de museo unas veces y de campo en otras. La Sección de Arqueología no era un grupo de amigos al que le gustaba ir al monte sólo para almorzar los días de asueto, era un conjunto de voluntades con unas directrices sólidas, que alentaba y mantenía fuerte y sin desmayo D. Daniel Esteve. Fue él quien a lo largo de los casi veinticuatro años de actividad de la Sección tuvo que sortear innumerables vicisitudes: no hacía falta buscarlo, allí estaba el presidente del Centro Excursionista Eldense, siempre que se necesitaba, para ahuyentar las sombras y seguir descubriendo la luz del camino al pasado, con la mirada puesta en el futuro.

Trabajaron inviernos y veranos, y sólo en contadas ocasiones las inclemencias del tiempo les hicieron momentáneamente desistir de su labor, labor a la que nos acercamos a través de los riquísimos testimonios que nos han legado.

Agualejas, 1964: allí, en esa Partida de Elda que tanto mantiene en la actualidad la atención a causa del desarrollo urbanístico, se encuentra quizás, a buen seguro dirían otros, una espléndida Villa Romana, de la que fueron los miembros de la Sección de Arqueología sus descubridores: cerámica de lujo, desagües abovedados que vertían las aguas residuales que portaban al mismo río y que podían proceder de termas o baños que, sin mucha imaginación, se puede pensar decorados con bellos mosaicos romanos. Gran profusión de fragmentos de cristal policromado pertenecientes a esencieros, que son artículos de calidad, muy costosos y valorados en la época, nos hablan de la riqueza de la Villa.

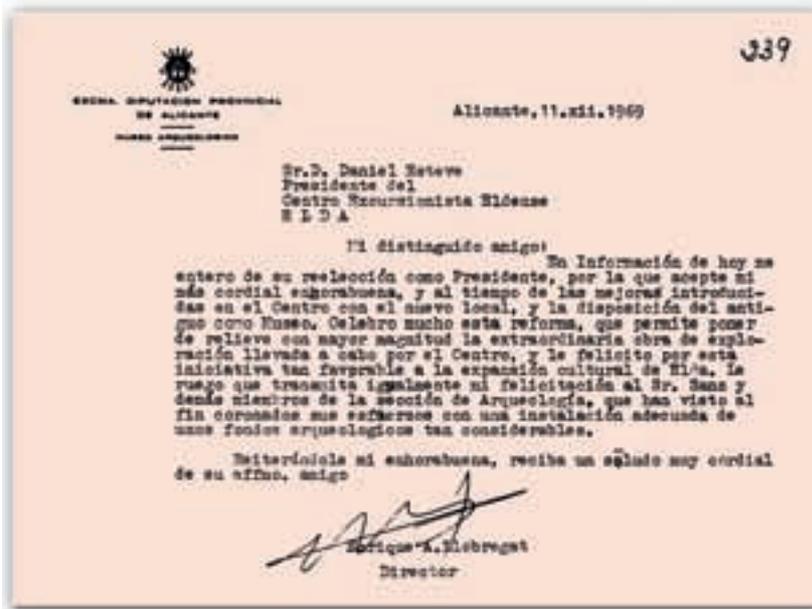
Una pequeña intervención que se realizó en la finca, con permiso de su propietario en los primeros años de la década de los sesenta, dio como resultado el hallazgo de elementos constructivos, como una base de columna, o restos de un capitel, que nos dicen de la importancia de los edificios a los que pertenecieron. El autor, acompañado por un miembro que lo fue de la Sección de Arqueología, ha visitado el



► De izquierda a derecha: José Amat Beltrán, Antonio Martínez Mendiola y Enrique A. Llobregat, que toma apuntes de una vitrina en el Museo Arqueológico del CEE el 3 de diciembre de 1967 (Archivo particular de Juan Rodríguez Campillo).

lugar, irreconocible si lo comparamos con las fotografías que en su día se tomaron. Se aprecian construcciones en el enclave de realización reciente, con el consiguiente daño que produce la cimentación sobre el yacimiento, ni qué decir tiene los movimientos de tierra que se puedan haber llevado a cabo en tantos años en los que no existía una ley como la actual que protegiera el patrimonio arqueológico. Desolados, volvimos a nuestra urbe río arriba, preguntándonos si veremos algún día los mosaicos de la Villa Romana de Agualejas.

Caprala, 1967: en el año anterior se había realizado una visita al paraje, prospectándolo con resultados infructuosos, pero fue al año siguiente, cuando el 19 de febrero, alentados por unas noticias que hablaban de fragmentos de vasijas, volvieron nuevamente al lugar. Allí se hallaba el dueño de las tierras donde se había producido el hallazgo, mostrando al colectivo cuatro ánforas de clara factura romana, partidas en múltiples trozos pero que podrían restaurarse completamente y que puso a disposición de la Sección para su traslado al Museo de Elda. Una semana más tarde aparecía una quinta ánfora. Actualmente, cuatro de ellas se encuentran expuestas en el Museo Arqueológico de la ciudad para deleite del que pueda contem-



► Carta remitida por el Dr. Llobregat el 11 de diciembre de 1969 a D. Daniel Esteve incidiendo en «...la extraordinaria obra de exploración llevada a cabo por el Centro...». (Archivo personal de D. Daniel Esteve Poveda).

plarlas más allá de la aparente cerámica en que están envueltas.

La número cinco se le entregó al propietario de la finca una vez restaurada por expreso deseo del mismo, restauración que encierra su pequeña pero interesante historia.

En los veinticuatro años de trabajo de la Sección, pocas fueron las mujeres que se acercaron por el entorno de la actividad, pero una de ellas brilla con luz propia, y al mismo tiempo alumbraba la situación injusta de la mujer en el mundo académico de entonces (hoy, en cualquier excavación, las mujeres doblan y hasta triplican el número de hombres); esta singular situación da también muestra de la verdadera dimensión del papel llevado a cabo por la Sra. Solveig Nordström, arqueóloga de nacionalidad sueca, políglota, becada por su país, que alcanzaría un gran renombre internacional.

Llegó a Elda por primera vez el 25 de septiembre de 1966. Los miembros de la Sección la habían conocido en una entrevista mantenida con anterioridad en el Museo Arqueológico Provincial. La doctora Nordström venía con la intención de visitar El Monastil y las Agualejas. Acompañada por el contramaestre de excavaciones del MAP, Felix Rebollo Casanova, llegó a la estación del ferrocarril a primera hora de mañana en el TER, tren que, para aquéllos que rebasan la cuarentena, traerá a la memoria reminiscen-

cias olvidadas de otros tiempos. La Señora Solveig fue conducida al museo y lo que iba a ser una breve visita a los materiales expuestos en la vitrinas se convirtió en una maratónica sesión de dibujo, que duró doce horas ininterrumpidas; copió entusiasmada y absorta una por una todas las piezas ibéricas expuestas, teniendo que pernocrar en nuestra ciudad y marchando al día siguiente, prometiendo que volvería, cosa que hizo en tres ocasiones más en posteriores años.

Comentó que «la cerámica era una de las cosas más interesantes que había visto» y dio cuerpo a la mano del artista que las había pintado, llamándole «Le Maître de Monastil», destacando su singularidad y diferenciación en el ámbito ar-

tístico del mundo ibérico.

Con esta iniciativa, el nombre de Elda y su «Maestro del Monastil» se han paseado por todo el orbe erudito, nacional e internacional, con citas en un gran número de publicaciones.

Solveig Nordström comentó elogiosamente la labor que estaba llevando la Sección de Arqueología, pero también lo hicieron otros, como la máxima autoridad provincial en materia arqueológica en aquellos años de mediados de los sesenta, el mencionado Dr. Enrique A. Llobregat Conesa. El profesor Llobregat visitó Elda, el 3 de diciembre de 1967, y los miembros de la Sección quedaron perplejos cuando lo primero que pidió fue que lo llevaran a «admirar» el Cristo del escultor e imaginero nacido en Estrasburgo, Nicolás de Bussy, que se encuentra en la iglesia de la Inmaculada, y del cual dijo tener un gran interés en examinar de cerca una joya artística del siglo XVII, desconocida como tal por la mayoría de los eldenses.

Una vez en el Museo, se detuvo en todas las vitrinas, haciendo comentarios elogiosos en cada una, y tomando profusas notas; mucho fue lo que advirtió como de gran valor arqueológico, destacando como una pieza «única» el fragmento cerámico correspondiente a una lamparilla de aceite paleocristiana del siglo IV d.C., el cual contiene en relieve la representación bíblica de «El Sacrificio de Isaac». Inspeccionó El Monastil y apreció la metodología y el buen hacer de las



► **Plano idealizado del yacimiento arqueológico de El Monastil dibujado por Juan Rodríguez Campillo en 1999. Algunos elementos del plano son sólo intuiciones.**

excavaciones, a la vanguardia de lo que se hacía en otros lugares donde se realizaban importantes trabajos, uniendo el empleo del sistema estratigráfico al cuadricular, recuperando todo el material encontrado, cuestión ésta que ahora se sostiene como imprescindible, pero entonces expertos y reconocidos excavadores no lo hacían, guardándose sólo aquellos objetos que tuvieran un relevante significado. El Dr. Llobregat Conesa ensalzó la importancia histórica de El Monastil, por su emplazamiento estratégico, dominando la vía de comunicación más transitada de la antigüedad en esta rica comarca.

Alejandro Ramos Folqués, abogado y arqueólogo, propietario de las tierras donde apareció en 1897 la «Dama de Elche», figura prestigiosa que tenía un museo particular en su propia finca, sin parangón en la región, no dudó en apoyar cuantas solicitudes se le hicieron, avalando con ello, la labor que aquí se realizaba por la Sección.

No solamente el reconocimiento le viene de la época contemporánea a los trabajos efectuados de los años sesenta a los ochenta, sino que el actual Director del Museo Arqueológico Municipal de Elda, y tam-

bién profesor de la Universidad de Alicante, Dr. Antonio M. Poveda Navarro, que es la persona que mejor conoce los fondos legados, encuentra digno de elogio y motivo de reivindicación el trabajo de la Sección de Arqueología del C.E.E., destacando la recuperación de un valiosísimo enterramiento de la Edad del Bronce, cuya antigüedad de 3.500 años aproximadamente habla por sí mismo: en él se encontró una especie de capazo de esparto trenzado, doblado a modo de campana, y que era donde yacía el cuerpo del niño enterrado, pudiendo éste servir en vida del pequeño, para su transporte por la madre o el padre, a modo de cómo hacen los actuales indígenas andinos.

La importancia reside en la dificultad que tiene la conservación del material con el que está fabricado el capazo. No obstante, y a pesar de su relevancia, espera «pacientemente» que le llegue la restauración para que se nos permita otorgarlo en herencia a las generaciones futuras, herencia como la que el nuevo Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ. custodia de forma intangible, al tratarse de la reproducción de un dibujo realizado en el año 1966 y co-

respondiente a un plato ibérico de los siglos II-I a.C. con motivos florales. No busquemos el mencionado «objeto» en vitrina alguna, sino que miremos al suelo y probablemente estaremos sobre él, porque se encuentra adornando magníficamente, y de forma espectacular el pavimento de la Sala de ibérico del museo.

Si visitamos el MARQ, no dejemos de fijarnos al entrar en la mencionada Sala: allí, para orgullo de nuestra ciudad, se encuentra representada la cerámica pintada de El Monastil que el joven miembro de la Sección Pedro Tecles Molla inmortalizó sobre papel vegetal, dando su dibujo la vuelta al mundo de la mano de la obra de la Dra. Nordström.

También la Sección ha merecido especial reconocimiento, entre otros, por parte del arqueólogo y actual excavador de la necrópolis del Castillo de Elda, Tomás Palau Escarabajal, y por el especialista en época medieval y arqueólogo de gran experiencia Gabriel Segura Herrero.

Pero hemos llegado al final de este artículo, para el que hemos dejado una puerta abierta al conocimiento de quiénes, con su esfuerzo generoso, debemos agradecer el hacernos saber de nuestro pasado. Acerquémonos con cariño y respeto a esos hombres que nos entregaron un cuarto de siglo de sus vidas y un regalo de incalculable valor. Es un homenaje ínfimo de quienes tenemos la suerte de concurrir con un número importante de ellos aún hoy, los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense.

Antonio Martínez Mendiola, persona de extraordinaria inteligencia, en su etapa de madurez, despuntan una vez más sus sobresalientes aptitudes, volcando sus facultades hacia la pintura. Zapatero de profesión, arqueólogo autodidacta.

Juan Rodríguez Campillo, metódico, perfeccionista en extremo, con una gran capacidad de entrega al trabajo arqueológico, una voluntad inquebrantable, se ha volcado con posterioridad a su etapa en la Sección hacia la invención industrial de utilidad doméstica y también en la investigación histórica. Carpintero de profesión, arqueólogo autodidacta.

† **Vicente Sanz Vicedo**, nos queda su ejemplo de superación y constancia en la actividad arqueológica a la altura de los que más las poseían.

Francisco Castaño Morales, descubridor del enterramiento del niño sobre el capazo de esparto trenzado en 1975. Fundamentalmente intuitivo y sagaz, es de esas personas totalmente necesarias para el éxito de un equipo arqueológico, como lo fue el africano Kamoya Kimeu para los Leakey en la búsqueda

de los orígenes del hombre. En estos últimos años, dedicado a la lectura de poesía y la reflexión filosófica, escribe y disfruta de la tranquilidad del campo en una finca de Salinas.

Juan Antonio Martí Poveda, luchador ante las adversidades de la vida, destaca por su sensibilidad, erudición musical y su talante íntegro de persona de bien.

† **Joaquín Payá González**, fallecido en 1993, era conocido como el «Tarzán del Pantano», del que para apreciar su gran dimensión humana basta leer un fragmento de la dulce prosa poética que cultivaba en su huerta del pantano:

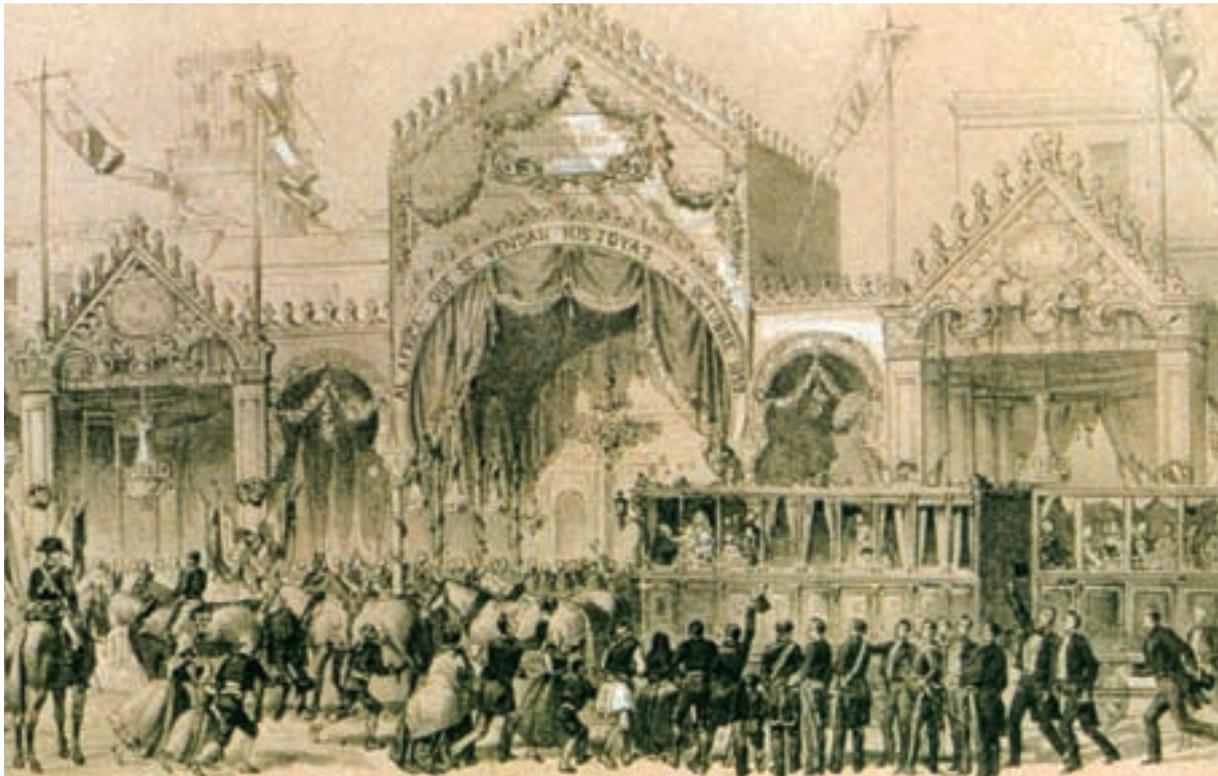
«¡Qué bello es admirar el paisaje, observar el diminuto insecto, escuchar el lenguaje alegre de los pájaros, detenerse y pensar en el guijarro que ha rodado de la montaña!. Yo deseo para bien tuyo, que te pares un poquito y mires con atención los delicados colores de las flores y escuches en el silencio la voz profunda de la fuente».

José Amat Beltrán, José Amat García, Juan Arráez Payá, Alfredo Aznar Garralaga, José M. Bañón Navarro, Gerardo Bellod (Col. Colaborador), Francisco Beltrá Alted (Col.), Tobias Busquier Gil, Francisco Castillo Villena, Luis Cerdá Albert, Fernando Cortés Troca, Francisco Domínguez Poveda, Evaristo Ferriz Albert, Juan Ganga, José García Guardiola, Luis García Guardiola, Luis García Soria, Francisco Hernández, Francisco Leal (Col.), Pedro Maestre (Col.), Luis Maestre Amat, Joaquín Maestre Amer (Col.), Silvestre Mallebrera Corbí, Juan Antonio Martí Cebrián, Juan Martínez Pastor, Luis Martínez Vicente (Col.), Juan Medina Amorós (Col.), José L. Montilla (Col.), Miguel Muñoz Navarro, Miguel Muñoz Ruano, Francisco Orgilés González, Ramón Parra Gil, José Payá, Antonio M. Poveda Navarro, Francisco Rico Ganga, Gaspar Rico Ganga, Juan Rico Ganga (Col.), Juan Riera (Col.), Eloy Roig Ramírez, Miguel Samper Cordero, José Soriano Milla, Pedro Tecles Molla, Miguel Tecles Molla, José Tortosa Castaño y Juan Véliz Ruano.

Éstos fueron y son los hombres que marcaron una etapa excepcional para la cultura de la ciudad: custodiemos y al mismo tiempo enriquezcamos su legado. Sirva este pequeño recordatorio como memoria a una labor altruista que merece ser desvelada y valorada en toda su amplitud y que puede servir como punto de partida para que el interés por construir el pasado de Elda nos alcance a todos. Los frutos que hoy admiramos fueron producto de un trabajo al que sólo guió el cariño a la tierra de ayer, de hoy y de mañana.

ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN DIVERSAS ÉPOCAS DE ELDA

Estudiar la vida cotidiana del pueblo eldense en periodos de tiempo relativamente prolongados, como pueden ser cien, cincuenta o veinticinco años, puede hacer incurrir en grandes errores, tanto en la fijación de las costumbres de un pueblo en general como en las de una zona o estrato humano determinado de la población, por ser más factible en las clases más adineradas el acceder y acomodarse a un cambio de situación más moderno y conveniente, mientras que las clases más modestas económicamente continuaban con los mismos hábitos que usaban sus abuelos.



► El 4 de enero de 1858 pasó por Elda el primer ferrocarril. Cuatro meses después, la Reina Isabel II viajaba de Madrid a Alicante en el tren real dando el espaldarazo al ferrocarril como elemento transformador de las costumbres cívicas.

Sin embargo, hay hechos significativos que, al implantarse, cambian notoriamente la vida de una población, imponiendo los habituales «antes de» y «después de», que marcan una etapa diferencial y que en la existencia de nuestro pueblo están bien patentes, como son la llegada del ferrocarril; la implantación de la luz eléctrica en las calles y los hogares; la transformación social de un pueblo de agrícola o artesanal en industrial zapatero; la innovación, de gran aceptación popular, del cinematógrafo; la radio y el fonógrafo; el abastecimiento domiciliario de agua; la socialización de la vivienda con inclusión de elementos de mayor higiene; las mejoras urbanas, y, ya en nuestros tiempos, la popularización del automóvil; el arrollador invento de la televisión con su enorme influencia en personas y familias, la apertura al mundo con los viajes turísticos en autocar o en avión y finalmente —por ahora— la informática con sus ordenadores personales, Internet y su secuela de inacabables y casi incontrolables derivaciones.

Refiriéndonos a algunos de estos aspectos que han hecho mudar grandemente las costumbres habituales de los eldenses —y sólo algunos, porque intentar abordarlos todos haría este artículo excesivamente largo—, comenzaremos por el ferrocarril, que en 1858 pasó por vez primera por nuestra estación, enlazando Elda tanto con Alicante como con Madrid, estaciones intermedias y con muchas capitales de provincia por medio de transbordos.

Hasta la llegada del tren, podría decirse que Elda vivía de la misma forma que los demás pueblos de la comarca, casi igual que en los siglos XVII y XVIII, con los hombres pegados a la tierra, propia o arrendada, sin más porvenir para sus hijos que seguir su mismo rudo trabajo o, en los casos de jóvenes más estudiosos, adquirir éstos un oficio artesano o incluso alcanzar, a base de trabajo y estudio, una profesión de mayor rango social como la de clérigo, alguacil, escribano, organista o maestro de escuela. Las mujeres e hijas estaban destinadas a las faenas caseras, sin más porvenir que el matrimonio o la colocación como sirvientas en casas de los pudientes.

Hasta entonces, los viajes eran a base de diligencias o carros, con parada en las posadas del camino en los viajes largos para hacer noche y con la existencia de ventas o paradas, como eran en Elda la de la calle Maura, donde después estuvo el Cine Ideal, en dirección a Alicante, y la de Santa Bárbara, en la salida hacia Madrid. El viaje a Alicante podía durar unas seis horas, con descanso en la Venta del Cruce para Aspe y Elche o en la del Reventón. De Elda a Madrid o viceversa podían transcurrir quince días, con las obligadas paradas nocturnas en las posadas.

Demasiado frecuentemente, la actuación de los bandoleros o salteadores hacía muy peligrosos estos viajes.

La presencia del ferrocarril dio mayor vida a los pueblos que tenían estación, como Elda, en detrimento de los otros que todavía la tenían a veinte o treinta kilómetros, y eso se notaba en el incremento de la vida comercial, más activa y con mejor abastecimiento de toda clase de artículos, especialmente alimentos frescos, carnes y pescados sobre todo, en beneficio de sus consumidores, aunque en este aspecto aún pasarían muchos años sin que la dieta de la población trabajadora eldense dejara de ser la de los platos típicos: cocidos, ollicas de jánera o de pencas o camarrojas, el «fandango», a base de patatas con bacalao, y los almuerzos y meriendas de los

chiquillos con el pan con aceite y las torticas de cebada, empapadas en este líquido.

También se extendió mucho la circulación de la prensa diaria y semanal, que ahora recibían los eldenses con mayor prontitud, incluso la madrileña, muy leída en la población y que con el tren se recibía casi en el mismo día que en la capital.

Igualmente, se notó en la apertura de fondas, cuyos nombres se han desvanecido en el tiempo aunque fueron muchas y en épocas diferentes, como el Hotel Sandalio, el Hotel París, La Favorita y algunas otras ya en época más cercana, a principios de siglo.

La llegada del «monstruo de hierro», como le llamaban los novelistas, también influyó en las costumbres, pues se introdujo, en la mañana o tarde de los domingos y festivos, la de subir a la Estación para ver pasar los trenes y saludar a la gente viajera asomada a las ventanillas.

El tren facilitó la llegada de agentes de negocios, representantes de comercio, artistas que llenaban los teatros, mercaderes, artículos nuevos que modernizaban los vetustos comercios de todas las clases. La facilidad de llegada de materiales diversos propios para la naciente industria zapatera y expedición de artículos manufacturados en los pequeños talleres de fabricación de calzado que se fueron creando, produjo la transformación del trabajador en Elda, crean-



► La diligencia como elemento de transporte desapareció como consecuencia de la extensión de las vías férreas.



► Las fondas, negocio en auge con la llegada del tren.

do los oficios zapateros tanto en el hombre como en la mujer, e incluso en los niños, con el nacimiento de la figura de los aprendices, sobre los cuales compuso el maestro Gorgé una pegadiza canción en su zarzuela *Rosalía*. Esta nueva fuente de ingresos para la población no sólo mejoró la economía local, sino que atrajo a numerosos trabajadores de los pueblos vecinos, como Petrer, Monóvar, Sax, Pinoso, y de otros como Almansa, Yecla y otras poblaciones de regiones cercanas, con la variación de las costumbres locales, influenciadas en parte por las que estos laboriosos recién llegados traían de sus pueblos de origen.

En las fábricas de mayor importancia, las máquinas eran movidas por tracción animal, como la que había en la fábrica de Silvestre Hernández, después de Casto Peláez, o por la fuerza hidráulica obtenida de la corriente del río, como en la fábrica de hormas de «Isidro Aguado e Hijo», y tal vez esta exigencia de la naciente industria de un elemento impulsor de mayor fuerza indujo a unos bien orientados hombres de negocios a fundar una compañía eléctrica, «La Eléctrica Eldense», que comenzó sus trabajos de iluminación pública en 1900, con lo que se hizo llegar el nuevo invento desde la fábrica de El Chorrillo, junto al río, y más tarde desde otra en las fal-

das de La Torreta, no sólo la fuerza motriz tan necesaria a la industria, sino también la iluminación pública, llevando ésta a los hogares y acabando —muy lentamente— con la iluminación por velas, quinqués, mecheros o candiles de aceite con que hasta entonces se iluminaban los hogares, y con los clásicos faroles de aceite o petróleo de las calles eldenses. Aunque la iluminación era bastante pobre, de escasa potencia, alarmaba a las gentes, dándose el caso de salir las madres a la calle donde estaba jugando la chiquillería para gritarle: «¡Entrar a casa, entrar, que van a encender la luz!», porque aún estaban las gentes temerosas de aquel invento que podía explotar en

cualquier momento.

Poco a poco acabó «La Eléctrica Eldense» con los candiles y casi con las velas, pues los frecuentes apagones y la desconfianza con el «inventor» hacía que en las casas hubiera siempre provisión de velas para encenderlas en cuanto se apagara la luz. Pero las calles estaban más iluminadas, las gentes salían de su casa más anochecido, se sacaban las sillas a la calle con el frescor de las noches veraniegas para charlar con los vecinos, los hombres volvían del trabajo o del café (o de la tasca) más tarde, se «festeban» en la penumbra de las persianas sin notar el paso de las horas y, en fin, la modificación de los usos y costumbres fue constante.

La persiana, de cañas o de láminas de madera, era la reina de la calle y pocas eran las casas, generalmente modestas, que no la tuvieran siempre bajada para que entrara el aire y el fresco en las habitaciones al tener las puertas siempre abiertas, ya que la delincuencia apenas existía. Como hemos dicho antes, los novios «festeban» entre la puerta y la persiana, pues no estaba bien visto que salieran por la calle solos, sin la compañía de alguna persona mayor, familiar o vecina.

Con la luz, en 1908 llegó el cinematógrafo con la apertura de un salón de cine en la ca-



► La fábrica de «La Eléctrica Elda», en la falda de La Torreta, llevó la luz a la penumbra de los hogares eldenses alumbrados por candiles, quinqués o velas.

Ile de Jardines para llevar al público eldense la maravilla del movimiento en la pantalla. El invento de Lumière ya había sido motivo de asombro en los barracones que se montaban en las ferias en fechas señaladas, y tal atracción despertó esta novedad que pronto se abrieron más salas, unas fijas y otras provisionales en plan de barracón de feria, en las que el público eldense se aficionó de forma multitudinaria a las pelícu-

las por episodios, a los dramones históricos, a las aventuras de caballistas del Oeste, en las que retemblaban los pavimentos de madera con el patear entusiasmado de los del «gallinero», con las pintorescas reacciones del público por los apagones, interrupciones o demoras al comenzar la película, con la salmodia del «a los frailes del convento...», el «¡ohé, ohé!» y las invectivas al pianista cuando no llevaba bien el acompañamiento a la película hasta que la llegada del cine sonoro liberó a estos artistas de esta labor... Fueron años de dominio del cine sobre las imaginaciones de sus devotos asistentes, que duró hasta la proliferación de la televisión y del vídeo, con su incesante y variada oferta de títulos en

AVILA PRIMER FOTÓGRAFO DE ELDA
CORRESPONSAL ARTÍSTICO
DE LAS PRINCIPALES REVISTAS ILUSTRADAS
Calle de Maura, 36

Este modesto gabinete, montado con todos los aparatos y adelantos modernos, permite hacer los trabajos con arte y perfección suma, desde la microscópica *foto-ministura*, hasta el gigantesco retrato de 3 metros de altura.—Se retrata aunque sea de NOCHE
Esta casa sólo compite en calidad, no en precios 86=MAURA=86

► La fotografía, de asombrosa exhibición en ferias, hasta el estudio del «primer fotógrafo» de Elda.



► La música «enlatada» popularizó las obras musicales, orquestas y cantantes, haciéndolas llegar a todos los niveles sociales.

su propia casa, pero impuso su huella en varias generaciones, con situaciones y ambientes curiosos que supo reflejar el fallecido «Señor de la Horteta» —José Jover González— en su caudalosa colaboración en *Valle de Elda*.

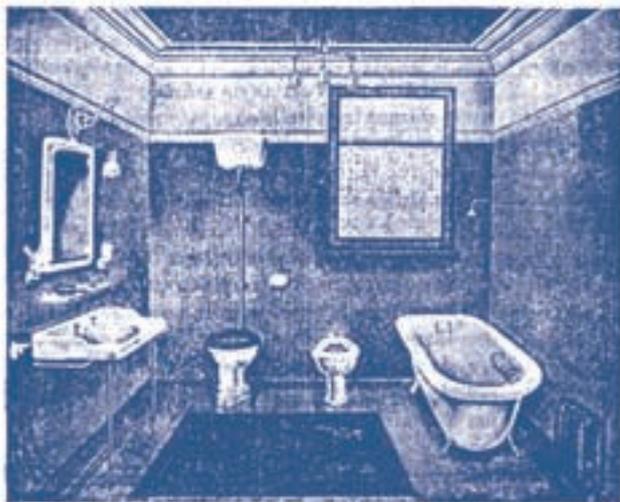
Con la luz llegó la radio, por los años 20, con aquellos aparatos grandes, con el dial repleto de raros ruidos entre los cuales, de vez en cuando, se escuchaba alguna música o la charla de los locutores. También la gramola o el gramófono de campana en forma de flor, de las marcas *Odeón*, *La Voz de su Amo* y otras, con aquellos discos grandes, fácilmente rompibles y que se rayaban al poco tiempo de estar soportando el roce en sus surcos de las agujas de acero. Con los gramófonos llegaron los bailes en las casas, donde se reunían amigos y amigas de la o del propietario, se bailaba, se merendaba y, frecuentemente, se formaban noviazgos, al igual que se había hecho antes con los bailes amenizados por bandurrias y guitarras, y que aún siguieron celebrándose bastantes años todavía, sobre todo en los bailes hechos en las casas de campo o en las Pascuas de «monas».

Poco a poco, se había ido estableciendo una acusada diferencia entre las casas de la clase alta —fabricantes, propietarios, comerciantes, profesionales liberales, etc.— y las de las clases modestas, aunque el nivel económico de éstas podía considerarse infinitamente superior al de sus antepasados, por las posibilidades de aumento de ingresos que daban, además de los trabajos en la industria, los que se hacían en el «obrador» de la propia casa, como cortadores, zapateros, aparadoras, doblilladoras, etc...

Además de los grupos de viviendas que algunos fabricantes construían para sus obreros, como las de Rafael Romero —actual zona urbana de la Plaza Sagasta y las calles Zorrilla, Menéndez y Pelayo y Ramón Gorgé hasta casi la de José María Pemán— y Emérito Maestre, junto a su gran fábrica de cajas de cartón, además de algunas calles, creadas por la construcción de casas a uno y otro lado de las mismas, como las de Sebastián Cid y las de Renato Bardín, avecindado este último en Alicante y constructor del estadio Bardín alicantino, que hizo levantar las de la calle París, se crearon sociedades cooperativas que construyeron ca-

Vda. de José Berenguer

HOJALATERIA - FONTANERIA - VIDRIERIA



Instalaciones completas de cuartos de baño, cocinas económicas, termosifones, calefacción central, artículos sanitarios.

Especialidad en la confección de colectores para fábrica de calzado.

Pablo Guazinos, 10 • Teléfono 151

ELDA ■■■■■

► El cuarto de baño, un «lujo asiático» hasta su extensión a todos los hogares.

sas más amplias e higiénicas para los obreros, como las de La Fraternidad, en las que por, una módica cuota semanal, los trabajadores se convertían en propietarios y abandonaban poco a poco las calles del casco antiguo donde habían vivido sus abuelos, con su antañón pintoresquismo y sus incomodidades, lo que también modificó grandemente el «status» de la clase obrera y el nivel de su vida cotidiana.

Continuaba habiendo en estas casas para obreros la «cocina baja» tradicional para los fuegos con leña, tanto para las comidas con la ayuda de las trébedes, como para calentar el hogar y a sus habitantes en el tiempo frío, pero también se colocaba ya una mesa alta de obra y azulejos con los hogariles para guisar con carbón, a golpe de sopillo o baleo, y en algunas casas se instalaban también las llamadas «cocinas económicas», de hierro fundido, con chimenea al exterior y con horno incluido, a base de leña o carbón, artículo éste que los carboneros ambulantes distribuían por las calles con sus ennegrecidos carros tirados por caballerías. Después, los hornillos de petróleo hicieron desaparecer el carbón de los hogares y la llegada del butano hizo lo mismo con el petróleo.

Las casas del eldense medio no comenzaron a tener instalaciones más higiénicas hasta los años 40. Por no haber alcantarillado, en Elda existía únicamente el «pozo negro» en el subsuelo. Por ello, apenas sí había instalaciones sanitarias del tipo de duchas —o eran improvisadas por el ingenio de sus utilizadores— ni los cuartos de baño o aseo que hoy conocemos, aunque éstos estaban introduciéndose progresivamente en las casas de las familias con buen nivel económico. Las viviendas modestas, en general, tenían simplemente el llamado retrete, con el grifo en la pared para asearse. Ésta fue la situación de Elda en este aspecto, hasta que, en los años 40, el alcalde José Martínez González hizo construir el alcantarillado y el depósito de aguas residuales en la zona inmediata a la actual Avenida de Ronda, más cercana al cauce del Vinalopó. Junto a esta importante mejora, también logró el animoso alcalde dar a su pueblo el suministro constante y abundante de agua potable domiciliar para los hogares de Elda comprando pozos en Salinas, acabando con los problemas del Agua del Canto —no usada para beber por la mayoría de las familias—, con su inevitable consecuencia



► El carro de la basura, tirado por una mula, era nota característica de Elda hasta mediados del siglo XX.

de las colas de cántaros en las fuentes públicas o la compra de agua a los aguadores que venían de otros pueblos a venderla en cántaros por las calles eldenses.

Este excelente alcalde realizó también otra obra que cambió la fisonomía —y las costumbres en determinados aspectos— de la población, como fue la de la pavimentación con hormigón de todo el casco principal de la ciudad. Se acabó, en el mercado de martes y sábados en las plazas de Arriba y de Abajo, que las compradoras tuvieran que caminar en los días lluviosos sobre un barrizal de lodo cubriendo todo el recinto de las plazas, excepto la pescadería de la Plaza de Arriba, que tenía una a modo de acera en su contorno. Se acabó el encontrarse a la salida de los cines con un inmenso charco frente al Ideal, de acera a acera, que no había modo de pasar sin mojarse hasta los tobillos; se acabó la fuerte avenida de aguas pluviales en la calle de Jardines, cubriendo las aceras de uno a otro lado, y los grandes surtidores de agua que levantaban los vehículos que entonces pasaban por ella al ser la carretera general de Alicante a Madrid. Y en la calle Nueva pasaba lo

mismo, así como en otras de pendiente fuerte o de embalsamiento de las aguas. No se acabó del todo con estos inconvenientes, que se producen aún con las lluvias torrenciales, pero fue bastante lo que hicieron, el alcantarillado y la pavimentación, para mejorar la vida del ciudadano eldense.

Y aquí acabamos —y nos dejamos sin comentar la gran transformación de las costumbres ocasionada en Elda por la popularización del automóvil, la motocicleta y, más modernamente, la televisión (entre otras cosas), por lo ya extenso de este trabajo y lo reciente de las mismas— con esta visión de repaso, muy por encima, de diversos aspectos de la vida cotidiana de los eldenses, muy pintoresca en algunas circunstancias y épocas, muy lamentable y perjudicial en otras, pero que de una u otra forma fueron las que pusieron su sello en los eldenses de un lejano ayer, ya casi olvidado para los más ancianos de entre nosotros, que fue el cotidiano de nuestros más inmediatos antepasados y de muchos de nosotros mismos, cada uno en el ambiente, atmósfera social y época en la que le tocó vivir...

LA PUBLICIDAD ELDENSE (1886-1920)

Si analizamos y comparamos la publicidad española de finales del siglo XIX o principios del XX con la existente en Europa y Estados Unidos, nos damos cuenta de que hay muchos aspectos diferentes, aunque en nuestro país las circunstancias históricas no acompañaron a ciertos momentos de creatividad ni a esas corrientes internacionales. Nuestra situación, respecto a los países europeos industrializados, vió un cierto retroceso por causas políticas, bélicas y económicas. No se pudo tener el mismo ritmo que el resto de los países, lo cual nos privó de un desarrollo importante, de una posible evolución y de un crecimiento destacado. Sin embargo, en España, la publicidad fue paralela, como en otras naciones, al proceso de industrialización, a la elevación del nivel cultural y al desarrollo económico.

Es necesario recordar que el primer contacto con la publicidad la realizaron los pinto-

José Luis Bazán López



► Anuncios aparecidos en la *Guía General de Alicante y Murcia de 1886*.





► Anuncios aparecidos en *El Liberal de Elda* de 1915.

res tradicionales. Poco tiempo después, aparecieron los profesionales publicitarios que estaban inmersos en los parámetros del mercado. Todo ello se debe al cambio social que fue cada vez menos rural y más urbano, con la correspondiente aparición de un número elevado de industrias que demandaron una publicidad tan necesaria como obligada. Daniel Giralt Miracle, crítico e historiador de la publicidad y diseño y miembro de la Real Academia de Be-

llas Artes de San Fernando, nos amplía este tema diciendo:

«Es de esta manera que los pintores más reputados de la época se incorporarán al cartelismo y a la publicidad. Ramón Casas, Alexander de Riquer, Xavier Gosé, Josep Triado en Barcelona, y Joaquín Sorolla, Cecilio Pla o Carlos Ruano-Llopis en Valencia, etc., marcan el paso de lo pictórico a lo protopublicitario. Son la generación equivalente a Toulouse-Lautrec, Steinlen, Mucha o Chéret, pintores de mucha personalidad y famosos en su época, que simplemente añaden a sus pinturas un rótulo, un slogan o un logotipo (sólo debemos de recordar los anuncios de Codorniu, Anís del Mono, Aceites Carbonell o Chocolates Amatler), creando lo que acabaría llamándose arte publicitario.»

En el último tercio del siglo XIX, en Elda, ya hubo ciertos industriales que estaban convencidos de la importancia de dar a conocer sus productos y propiciar contactos con el mercado provincial y nacional. Sus marcas comerciales (no olvidemos que, en el patrimonio del comerciante y del fabricante, la marca es la base que les permite atraer y conservar la clientela) eran modelos básicos, con distinto formato caligráfico, lógicamente muy alejados de los actuales, pero con un sentido específico en su capacidad de transmisión y unas buenas estrategias de empresa.

En la *Guía General de las provincias de Alicante y Murcia de 1886* nos aparecen los siguientes fabricantes y comerciantes eldenses, exponiendo sus correspondientes productos, que por su importancia detallamos a continuación:

LUTGARDO GUARINOS

Colon, 12, ELDA

Depósito de almendra y demás frutas del país.

Gran Confitería y Fábrica de Chocolates

JOSÉ JOAQUIN GONZALEZ AMAT

Topete, 4. ELDA.

Gran Confitería y Pastelería de

RAMON PEREZ Y GRAS.

Calle Colon, Número 3.

(Aparece una página completa especificando el amplio surtido de dulces secos y escarchados, yemas de diferentes clases —San Leandro, Coco, Capuchinas, Tostadas y Chocolate—, además de pasteles, caramelos, almendras garrapiñadas, tortadas y turrónes).

PEDRO GUARINOS GUARINOS
Plaza de la Constitucion • Elda
Establecimiento de Paquetería, Mercería,
Pasamanería y Bordados.

FÁBRICA DE CALZADO DE JUAN ROMERO
Calle del Castillo, núm. 2 • ELDA

FÁBRICA DE CALZADO DE FRANCISCO OLIVER
Independencia, 2. • ELDA
Fabricacion especial de calzado, á precios
económicos y esmerada construccion.

FÁBRICA DE CALZADO DE ANTONIO BERNABÉ
ELDA
Elegancia, Perfeccion y Economía

TALLER DE CALZADO DE GASPAR PEREZ
San Antonio, núm, 10.- ELDA
Se fabrica toda clase de calzado con esmero á
precios económicos.

TALLER DE CALZADO DE
SILVESTRE HERNANDEZ
ELDA
Exportacion a toda España Perfeccion y Elegancia.

TALLER DE ZAPATERÍA DE
BONIFACIO PEREZ JUAN
Pierrad, 21. – ELDA
Elegancia, Buen Gusto y Economía

GRAN FÁBRICA DE CALZADO
Sin competencia en buen gusto
ELEGANCIA, SOLIDEZ Y ECONOMIA
EXPORTACIÓN PARA LAS PRINCIPALES
POBLACIONES DE ESPAÑA.
RAFAEL ROMERO
Colon, núm, 8. – ELDA.

FÁBRICA DE CALZADO DE EDUARDO GRAS
Iglesia, 16. ELDA
LUJO, ECONOMÍA Y SOLIDEZ.

PAQUETERIA Y COMESTIBLES DE
JOSÉ MARÍA PEREZ VERA
Prim, 3. ELDA

ALFONSO ROSAS CORONEL ELDA
Completo surtido en paquetería, pasamanería,
quincalla, ferretería, herramientas y otros artículos.

JOSÉ BELTRÁN ARAVID
COMISIONISTA
Constancia. – ELDA
COMPRA Y VENTA DE TRIGOS, HARINAS Y
CURTIDOS.

FÁBRICA DE CALZADO DE
VICENTE MAESTRE
Prim, 4. ELDA
CALZADOS DE TODAS LAS CLASES Á PRECIOS
SUMAMENTE ECONOMICOS.

TALLER DE CALZADO DE ANTONIO SIRVENT,
Calle Nueva, 34. ELDA
ELEGANCIA, ECONOMIA Y BUEN GUSTO.
EXPORTACION A TODA ESPAÑA.

FÁBRICA DE CALZADO DE VICENTE JUAN
Pierrad, 1. – ELDA.
En este Establecimiento se fabrica toda clase de
calzado, con solidez y baratura.

TALLER DE CALZADO DE JOSÉ PAYÁ, (menor)
Pierrad, 9. – ELDA
BARATURA Y SOLIDEZ.

(En todos estos anuncios, las palabras con errores ortográficos, aunque parezcan inexactas, son textuales)

Es curioso observar como en estos anuncios publicitarios se repiten ciertas palabras —elegancia, economía, buen gusto...—. Es obvio, estaban marcados por el concepto tradicional de la época, sin fotografías ni procedimientos visuales. Esta disciplina se basaba en exponer su identidad y su lugar de origen, datos que eran suficientes para que los compradores se identificaran con los productos que estaban a la venta.

Fueron momentos en que no existían grafistas, ilustradores o cartelistas que pudieran crear algo dentro de este estilo de comunicación, sin embargo había buenos profesionales en las imprentas que se sabían enfrentar con mucha eficacia a cualquier problema a la hora de realizar una publicidad.

Esta inquietud incipiente de los ciudadanos eldenses se fue extendiendo con mucha rapidez, principalmente cuando se quería comercializar un nuevo producto, como se puede ver en la revista de *El Liberal* (septiembre de 1915). En esta publicación se observa cómo se olvida el concepto tradicional para aportar una visión diferente en cuan-

to a formas y diseño. La publicidad se va ampliando con fotos de los propietarios y de la empresa, aspectos artísticos que desempeñaban un papel esencial, y también se nota una nueva orientación en el diseño. Desde una perspectiva externa y alejada en el tiempo, podemos comprobar el notable avance de la publicidad eldense. Creemos que se puede encontrar en estos anuncios una amplia ga-



► Anuncios aparecidos en la publicación *Alicante Turismo* de 1928.



ma de propiedades, mucho más allá de las referencias comerciales, con una iconografía propia y buscando una nueva identidad. Hemos preguntado a profesionales de esta materia sobre lo que hemos encontrado en dicha revista, y nos han comentado que se nota un alto nivel de calidad e innovación.

Elda, en 1915, estaba viviendo una época de prosperidad y modernización, como consecuencia de los efectos económicos que generaban unas industrias y unos comercios con tradición y otros de nueva creación. En esos momentos, se puede apreciar cómo se anunciaban, aparte de fábricas de calzado e industrias afines, fábricas de sillas, automóviles, materiales de construcción, casas de huéspedes, ebanisterías, tiendas de fotografía...

En la década de los veinte se va ampliando la publicidad con datos muy destacados: Casa fundada en...; Con patente N°...; Precios económicos para Viajantes, Artistas y Obreros... Todo ello debido a un estado innovador que popularizaron nuevas formas de lenguaje, nuevas formas estilizadas y geométricas, franjas laterales, unas líneas muy simples que reducían los perfiles, y unos tipos de letras que todavía hoy, en algunos casos, se mantienen vigentes.

No podemos olvidar que, en la actualidad, los artistas dedicados a la publicidad tienen acceso a la universidad o a estudios medios, a diferencia de las generaciones anteriores, que habitualmente eran autodidactas. Éstos, sin una gran preparación, mantenían la disciplina necesaria para diseñar un buen anuncio con sus correspondientes peculiaridades.

La publicidad eldense que hemos analizado encierra unas particularidades con un enorme potencial, debido a que estaba basada en la vida cotidiana, donde existía una gran tradición y un deseo grande de evolucionar positivamente. Este contraste nos hace referencia al conjunto industrial y comercial de una ciudad, como Elda, que estaba inmersa en buscar su propia identidad en aquellos momentos.



► Panorámica de Elda en los años veinte (Foto Archivo J. Capilla).

ELDA, EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS VEINTE

Don Pascual Carrasco, director del semanario *Renovación*, de Monóvar, en un comentario suyo publicado en *Idella* el 19 de febrero de 1927, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su fundación, manifestaba lo siguiente:

«La vida de Elda de hace un siglo sería hoy difícil de reconstruir, en cambio, dentro de cien años, releyendo una colección de *Idella*, nuestros nietos podrán mentalmente trasladarse al Elda de nuestros días».

Tengo ante mí, sobre el escritorio de mi cuarto de estar, la colección de *Idella* encuadrada. En este año 2001 se han cumplido los setenta y cinco años de su fundación. No ofrece dificultad el trazar, hoy, una panorámica de la vida de nuestro pueblo en aquellos años veinte; basta releer sus viejas páginas, tal como profetizó el culto director del semanario *Renovación*. Y ése va a ser mi propósito.

Desde los inicios del pasado siglo XX, Elda tuvo un sensible crecimiento demográfico como consecuencia de su pujanza industrial. No siempre el aumento de población conllevó una mejoría y actualización de las estructuras urbanas y sociales eldenses. Elda, en el segundo lustro de los mitificados años veinte, ya rondaba la cifra de doce mil habitantes y unas sesenta fábricas de calzado daban trabajo a más de seis mil operarios del ramo.

Al viejo estrato social eldense constituido por tradicionales familias con apellidos tan arraigados como los Amat, Vera, Maestre, Guarinos y Sempere, entre los más característicos, se sumaron gentes foráneas de diverso origen y condición, llegadas a Elda atraídas por el señuelo de un mejor nivel de vida. La constante demanda de mano de obra en las fábricas y talleres de calzado se cubría con gentes procedentes de Monóvar, Pinoso, La Algueña, Yécla, pueblos de la provincia de Albacete y de



► **Grupo de jóvenes eldenses en la época del charlestón (Foto Archivo J. Capilla).**

sus campos. Entre las gentes llegadas a Elda, eran frecuentes las de origen campesino y, fácilmente, se integraban en el estilo de vida del pueblo, esencialmente industrial. Elda quedaba lejos de ser El Dorado para los nuevos residentes, ni tampoco se ataban los perros con longanizas. En el pueblo nativo de El Seráfico se trabajaba duro y en épocas de crisis, cuando escaseaban los pedidos de calzado, hacía acto de presencia el fantasma gris de la miseria en muchos hogares zapateros. En aquella Elda era grave el problema de la vivienda y los alquileres y las subsistencias alcanzaban precios excesivos, hasta el extremo de ser considerado como uno de los pueblos de vida más cara de España. Cierta lo de abundar las oportunidades para trabajar en Elda; ciertos los comentarios sobre el alegre circular del dinero por bares y comercios de la localidad y, no menos cierto, la existencia de un ambiente de euforia inhabitual en los pueblos vecinos. La vida de Elda asombra al elemento foráneo y acobarda a quienes viven de un sueldo fijo.

No le faltan problemas, en aquella época, a una ciudad como Elda, en constante expansión, algunos de cierto calibre y de carácter endémico. Carecía el pueblo de espacios verdes para solaz de sus habitantes. Los niños han de utilizar calles y plazas para desfogarse en sus juegos infantiles. Los reducidos espacios ajardinados de la plaza de Sagasta, con sus bancos de azulejos y su diminuto estanque,

junto con el del Casino Eldense, para uso exclusivo de sus socios, son del todo insuficientes dadas las dimensiones del pueblo y el volumen de su población. También es insuficiente e inadecuada la estación de ferrocarril Elda-Petrer, en mal estado y con instalaciones insuficientes, impropias para el movimiento de mercancías generado por la industria local; y aún peor es el estado del viejo puente sobre el re-seco Vinalopó en el camino de la estación. El pueblo también está falto de un matadero municipal que reúna las condiciones de espacio e higiene acordes con sus necesidades y otro tanto sucede con el lavadero público.

En lo concerniente al agua y la electricidad, Elda sufre las incomodidades de su insuficiente suministro. Son frecuentes los cortes en el fluido eléctrico y ello provoca paros en la producción industrial y apagones en el alumbrado público y doméstico. La sociedad Aguas del Canto se queda corta en el suministro de agua al pueblo. En el verano, se agudiza el problema de la escasez de agua, precisamente cuando más se precisa el líquido elemento. Es un espectáculo ver las largas colas de mujeres en torno a las fuentes públicas a la espera de llenar sus cántaros y botijos.

Pero el problema mayor que tiene Elda es el de la falta de escuelas y el deficiente estado de las que hay. Son muchos los niños sin escolarizar, niños vagabundos por las calles del pueblo o ayudando a sus padres en las tareas zapateras. Hay falta de locales y de material pedagógico adecuado. Algo atenúa este problema la actuación extraordinaria del equipo de profesores, responsables y con vocación, educadores de varias generaciones de niños eldenses. Una actuación encomiable fue la de don José Tomás, hombre honesto, gran educador, recordado siempre con respeto.

En el tiempo de referencia, Elda no dispone de ninguna biblioteca pública. Se está intentando el conseguirla y hay la promesa, por parte del estamento oficial, de concederla. Como dato curioso sobre el aspecto de la lectura, en Elda se reciben, diariamente, unos seiscientos ejemplares de periódicos. Con este volumen de prensa diaria se da satisfacción a las necesidades informativas de una población que roza los doce mil habitantes. Son los periódicos de mayor difusión entre los eldenses el *ABC*, *El Heraldo de Madrid* y *El Sol*.



► Anuncios aparecidos en la publicación *Alicante Turismo*, ilustrativos del nivel de bienestar que disfrutaba la población (la que pudiera) a finales de la década. 1929-30.

Todos los problemas encontraron su solución. Fue cuestión de tiempo y de tesón por parte del pueblo de Elda, siempre confiado con su futuro.

Es tradicional la laboriosidad del eldense y su proclividad a sacarle partido a la vida, a pasárselo lo mejor posible, mientras pueda, con el producto de su trabajo. Para entretenerse y divertirse, no les faltaban medios a los eldenses en aquel periodo de tiempo anclado en los felices años 20. El cine es el espectáculo rey; causa furor en las gentes y Elda cuenta con dos salas de proyecciones: el tradicional Teatro Castelar y el Cine Cervantes. En su pantalla se proyectan películas de cine mudo, en blanco y negro, con cambios de programa casi a diario. En la canícula, se proyecta al aire libre en el Parque de Atracciones, recinto multiuso habilitado para toda clase de espectáculos, incluso corridas de toros. Por los escenarios de Elda desfilan las más renombradas compañías de teatro y zarzuela de España. En días de Carnaval, domingos y otras festividades, la juventud danza en El Polistilo y en los salones del Casino Eldense. El charlestón, con su ritmo divertido, es el baile de moda junto al melancólico tango. Con el buen tiempo, tienen lugar las alegres verbenas en los recintos de El Trinquete y El Parque, en la plaza Sagasta y jardines del Casino, todas siempre muy concurridas y animadas.

En el aspecto deportivo, la afición del eldense se inclina por las sesiones de juego de pelota valenciana celebradas en el Trinquete y las ac-

tuaciones del Club Deportivo Eldense en el campo de fútbol de El Parque. Cuando el contrincante es el Elche, no puede faltar la intervención de la Guardia Civil; forma parte del espectáculo.

Para departir con los amigos en torno a una mesa de mármol, degustar un café o una copa de licor, entre el barullo de las conversaciones, se acude cotidianamente al Círculo Mercantil, al Casino Eldense, al Círculo Republicano o al local del Círculo Socialista. La gente joven, al término de la jornada, cuando acaba sus ocupaciones, al oscurecer, pasea por la calle Nueva. De estos bulliciosos paseos solían surgir noviazgos que acababan en la vicaría de la

parroquia de Santa Ana.

En lo cultural, alguna actividad tiene lugar en Elda en aquellos años. La afición a las manifestaciones musicales es tradicional entre los eldenses y ésta se polariza en las actuaciones de la banda Santa Cecilia, dirigida por don Enrique Almiñana. Es una de las mejores bandas de la provincia alicantina y tiene en su haber diversos galardones conseguidos con sus brillantes actuaciones en los certámenes. Las actuaciones de la Santa Cecilia dan realce a las celebraciones públicas junto con la presencia de las escuadras de voluntarios de la Cruz Roja y los jóvenes del Cuerpo de Exploradores.

Otro indicador cultural son las conferencias que, sobre diversos temas, dan profesionales médicos, abogados, profesores, etc..., principalmente en los locales, siempre dispuestos, del Círculo Republicano y del Casino Eldense. De vez en cuando, tienen lugar, en esos mismos locales, sesiones sobre aspectos literarios y políticos. En estos dos últimos temas, tuvo su protagonismo la Agrupación Socialista en su local, sito en la calle Pablo Guarinos.

Como colofón a este improvisado artículo, citaré un importante acontecimiento cultural surgido en la década de los años veinte. Me estoy refiriendo, concretamente, al nacimiento del semanario *Idella*, gracias al mecenazgo del gran industrial eldense don Manuel Maestre Gras y al entusiasmo de unos cuantos, casi todos jóvenes, cuyo lema fue «POR Y PARA ELDA».



► Grupo de niños y niñas del colegio Fray Luis de Granada. Enero de 1934.

MI VISIÓN DE NIÑO DEL BARRIO DE LA FRATERNIDAD

Vicente Alarcón Juan

Para situar al lector, voy a describir cómo era mi pueblo cuando yo tenía cuatro o cinco años y seguro que, al mismo tiempo que yo crecía, también lo hacía él, porque era un pueblo con una industria en expansión aunque acabábamos de salir de una guerra civil y la vida no era fácil para nadie. Con el paso del tiempo, su población aumentó y, por lo tanto, también su núcleo urbano con la construcción de viviendas para alojar a una creciente inmigración de personas de otros pueblos cercanos o distantes, una inmigración que ya existía antes de la guerra y que se volvió a reanudar una vez acabada la contienda.

En los años 40, la vida, para nosotros, los niños muy pobres, porque realmente lo éramos, era muy sencilla y muy apegada al barrio de La Fraternidad, formado aproximadamente por 625 casas distribuidas en 25 bloques o manzanas rectangulares, cada uno de los cuales contaba con 25 viviendas de planta baja separadas por un muro que las dividía, dejando para cada una de ellas un espacioso patio que se prolongaba a la casa propia-

mente dicha con fachadas de unos diez u once metros, con una ventana a ambos lados de una puerta grande de madera dividida, a su vez, en dos más pequeñas, con sus correspondientes picaportes, que daban acceso, indistintamente, al interior. Las ventanas y la puerta estaban protegidas por unas persianas de varillas de madera que, mediante una cuerda, se podían enrollar y dejarlas totalmente bajadas o levantadas hasta cierta altura. Estas fachadas daban a dos calles en su parte más larga y a otras dos transversales en su parte más corta.

Mi vida estuvo relacionada solamente con tres o cuatro manzanas de viviendas de mi barrio, o sea, del total de La Fraternidad, sobre todo con los vecinos más próximos a nosotros. Nuestra casa estaba situada en la calle denominada de La Victoria, pared contra pared con la vecina, que hacía esquina y nos separaba transversalmente de la calle del General Martínez Anido (hoy Juan Carlos I), que era la arteria principal que unía el barrio con el núcleo más importante del pueblo. Luego continuaré con la descripción del barrio de

La Fraternidad, que entonces, para mí, estaba desligado y era un mundo completamente diferente de lo que recibía, en su totalidad, el nombre de ciudad de Elda. Mi barrio parecía no pertenecer a ella y, aunque no muy alejado de su núcleo urbano principal, nuestro barrio estaba separado del mismo por una franja de terrenos o descampados sin edificar, para mí enormes entonces, en parte cubiertos de maleza y otros secos, áridos y desprovistos de vegetación, lo que parecía alejarnos y separarnos todavía más, aislándonos dentro del barrio, haciéndome creer que él y su entorno eran lo más bonito que pudiera haber en la Elda de aquellos años, principalmente por mi desconocimiento de ella. Y es que, apoyándome en mis tímidas incursiones al centro de la ciudad, siempre acompañado por alguna persona mayor de mi familia para efectuar alguna gestión o visita de la que mi presencia era el motivo principal, no vi otra cosa que ruinas de fábricas y edificios, paredes medio derruidos, de bastante largura y dimensiones, que encerraban en su interior algo no visible, suponía yo que multitud de escombros a los que no se podía acceder. Si vislumbré algún edificio que pudiera albergar algo de belleza en su interior, fue desde lejos o intuido desde unas rejas o puertas exteriores que daban a la calle, cerradas a cal y canto y, según mi corto entender, deshabitadas y descuidadas o, si estaban ocupadas, sin alegría y sin vida.

Para mí, sólo existía vida y actividad en mi barrio de La Fraternidad y, de él, exclusivamente en unas pocas manzanas, donde se desarrollaban mis ocupaciones y, sobre todo, los juegos con mis amigos. En fin, mi Elda era la que se prolongaba a partir de la calle del General Martínez Anido, sin incluir los jardines de la plaza Castelar y algunas calles de otro barrio no terminado, llamado del Progreso, que empezaba un poquito más arriba de la plaza Sagasta y terminaba a la altura de la plaza Castelar. A partir de la plaza estaban los descampados que he citado unas líneas más arriba y, desde ahí, empezaba el barrio de La Fraternidad, aunque, para mí, empezaba en una área más pequeña, la de mi territorio, como si se tratase de mis posesiones, cual si fuesen mías, es más, realmente eran mías, eso ni lo dudaba. Debo añadir, para la comprensión del lector,



► Casa de planta baja característica del barrio de La Fraternidad, tal como se conserva hoy.

que esta zona tenía como centro geométrico la vivienda propiedad de mis tíos, donde yo vivía con ellos y con mis primos y primas, una vivienda que, junto a la última manzana enfrente de nuestra casa, separada de ésta por una calle, terminaba el barrio hacia arriba. A partir de ahí, empezaban los campos de cereales y trigo, que continuaban en dirección a Petrel con otros de olivos, almendros y árboles frutales. Los dos extremos donde me movía como prolongación de mi hogar estaban limitados por dos fuentes públicas de agua potable, puesto que, aunque las viviendas tenían agua corriente, ésta no servía para beber ni para cocinar. Eran las llamadas aguas del Canto. Junto a una fuente pública, estaba la tienda de comestibles y ultramarinos de Leonardo, de la que nos surtíamos, estoy por decir, todos los vecinos y, muy cerca, el horno



► Anuncio del bar La Parranda, «El Casinico» o «Casa Ginés», donde hoy está situado el bar Dandy. Programa de las Fiestas Mayores de 1935.



► Tres imágenes de la nevada de 1956 en el barrio de Fraternidad. Arriba, en la calle La Paz. Abajo, en el cruce de las calles General Moscardó (hoy Pi y Margall) con Fray Luis de Granada.

donde vendían pan y a donde lo llevaban, para que se finalizase su elaboración, las mujeres que lo amasaban y hacían en su casa. En ciertas ocasiones, también hacían las típicas toñas, magdalenas, rollitos, mantecados, etc..., con que se celebraban determinados acontecimientos familiares o fiestas generales. En el otro extremo, una manzana más abajo, dejando entremedio otra, estaba la segunda fuente, en la esquina de la calle formada entre el segundo y tercer bloque, en el comienzo del barrio, y la calle de Martínez Anido, que la atravesaba, flanqueada en la misma esquina por el bar o casinico de Ginés y enfrente, al atravesar la calle, estaba la tienda de Remedios. Fuera de estos límites, acercándose al comienzo de los bloques de nuestro barrio, que estaba separado del resto de la población por una gran extensión de terreno sin edificar que empezaba en el final de la plaza Castelar y los últimos bloques de un nuevo barrio, sólo edificado en parte, llamado El Progreso, en la parte superior del primer bloque de nuestro barrio, haciendo esquina con Martínez Anido, estaba la barbería del tío Melsa. Y en la acera siguiente, una vez pasada la calle perpendicular y siguiendo hacia la izquierda, aproximadamente a mitad de lo más largo de la manzana, acercándonos a la tienda de ultramarinos, se encontraba una vivienda en la que, aprovechando una de las dos habitaciones que daban a la calle, un vecino empezó con un negocio pequeño que, más o menos, hacía las veces de biblioteca y librería. Allí, además de pretender vender libros, revistas, cuentos y tebeos, lo que verdaderamente hacía era intercambiar y alquilar cuanto legible caía en sus manos. Gracias a este vecino, creo que podían satisfacer sus inquietudes culturales las pocas personas que las tenían. Supongo que algunas personas leerían libros de buena literatura, pero, sobre todo, lo que más se pedía eran novelas rosa, las mujeres, y los hombres novelitas del Oeste americano. Ahí empezaron a hacerse famosos en toda España Corín Tellado y M.L. Estefanía.

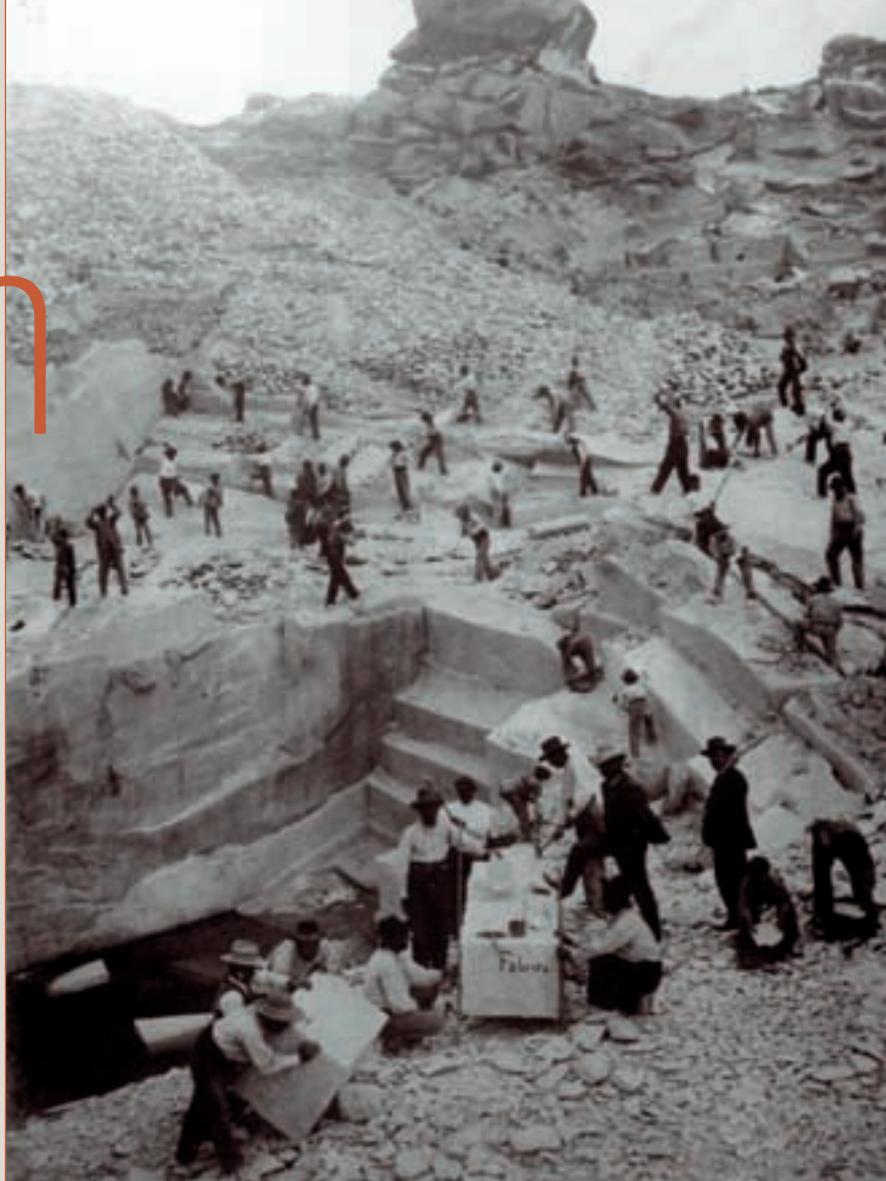
Aunque he comentado que éramos familias muy pobres, en años tan duros como los que vivíamos teníamos la suerte, sin embargo, de residir en relativa paz y con mi familia trabajando en la industria zapatera, disponiendo así de un sueldo seguro semanal con el que todos salíamos adelante, como generalmente todos mis vecinos y sus hijos, mis amigos de la infancia, compañeros de mis juegos y correrías por el pequeño territorio que realmente creíamos que era nuestro.

Álbum

Como ya ocurriera el año pasado, bastantes fotos de las destinadas a este apartado se han utilizado para

ilustrar diferentes trabajos de la revista. Sin embargo, el material recogido permite volver a contemplar, en un capítulo específico, un nuevo conjunto de imágenes ilustrativas de la vida cotidiana de la ciudad y de sus habitantes en décadas pasadas.

Quizá en esta ocasión las instantáneas recopiladas no alcancen el valor histórico que tuvieron algunas de las presentadas el año pasado, pero siguen manteniendo interés y, en cualquier caso, van engrosando un archivo que, poco a poco, está aglutinando la memoria visual de Elda en el pasado siglo XX, mérito que corresponde a los viejos y nuevos donantes, que siguen dispuestos a compartir parte de sus archivos personales con los lectores. Que no decaiga.



► Canteras de Bateig. Al fondo, la Peña del Sombrero. Esta foto de 1905 formó parte de la exposición *Novelda en imágenes* organizada por el Grupo C.I.E.N. en 1993.



► Dos mujeres eldenses en la playa de Alicante, instaladas al lado de los baños. Años 20.



◀ Representación de la zarzuela *Molinos de viento* por chicas Eldenses en el Teatro Castelar, bajo la dirección de D. Ramón Gorgé. Años 20.

▼ Grupo de amigos de la Peña El nabo fotografiados en la estación del ferrocarril. Años 30.



▲ Prototipo de Eldense. Años 30.

► Tres amigas ataviadas de moneras delante de la boca del túnel. Años 20-30.

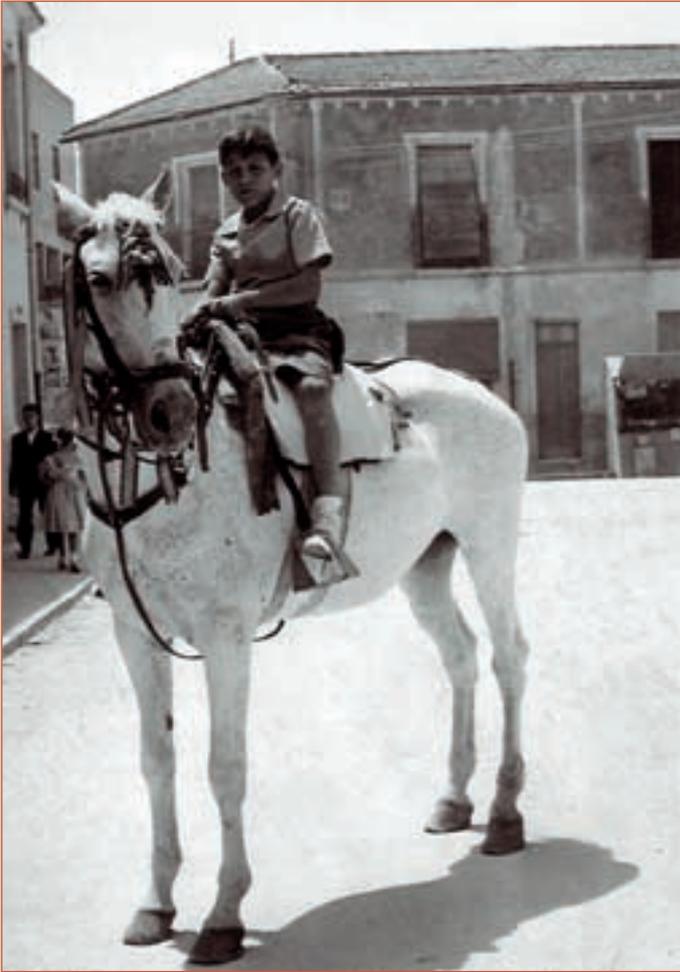




▲ Alumnos del colegio que había en la Avenida de Chapí esquina con Chapitel. Sobre 1912.



▲ Alumnas del colegio El Progreso con la maestra D^a Clara. 1931-32.



▲ Niño montado a caballo en la confluencia de la calle Petrer con Jardines. Al fondo, aparece el antiguo carrico del «mesclao». 1958.

► Dos niños jugando con la nieve (probablemente se trate de la nevada de 1960) en los alrededores de la antigua fábrica de cartón de Emérito Mestre.

▼ Niños jugando con la nieve delante de las «casas de cemento», situadas



▲ Niña jugando al hula-hop en la antigua replaceta de las Monjas. 1958.



► Curiosa perspectiva de una niña fotografiada en la Cruz de los Caídos recién construida. 1943-44.



▲ Aspecto que tenía el puente de la Estación el día que llegaron los voluntarios eldenses repatriados de la División Azul. La revista alborada ya ha publicado anteriormente varias fotos de ese momento, pero esta imagen es especialmente significativa por los detalles que se aprecian tanto del puente como de los barrios de la Huerta Nueva y Estación. 1954.

◀ Recibimiento al Obispo en una visita a Elda en los años 50. La comitiva está en la calle Antonio Maura y al fondo aparece la parada del Coliilla, el popular coche de línea, frente al Garaje Monumental (hoy edificio Elda).



▲ Fotografiándose junto a un característico «haiga» de la época, 1955.



▲ Niño posando delante de la furgoneta de reparto de los famosos chocolates Hijos de Marcos Tonda, de Villajoyosa. La foto está tomada en la Avenida de Chapí, en la puerta de la posada de la Tía María, junto al Garaje Monumental. Años 50.



◀ En el coche de Pedrito Rico, prestado para una boda, en la puerta del salón de verano La Playa, donde se celebró el banquete. 1972.



▲ ▲ Al fondo, a la izquierda, antiguo chalet del médico Enrique Román, que estaba situado en la Avenida de Chapí. La foto está tomada desde la calle Trinquete. Nevada de 1960.

▲ Toma hacia arriba desde la Avenida de Chapí a la altura de la calle Rosales en la misma nevada de 1960.

◀ En la ermita de San Crispín recién construida y rodeada de campo. Años 50.



- ▲ La Avenida de Novo Hamburgo en sus comienzos. Al fondo aparecen las primeras casas del barrio de Caliu. La construcción de la Avenida de Novo Hamburgo supuso en su momento una circunvalación o salida hacia Monóvar y viceversa. Sobre bancales que fueron llenándose de ripio y otros materiales de relleno se levantó el peculiar muro que hoy existe y que esta foto de 1964 nos muestra en toda su desnudez.

- Esta foto, también de 1964, tomada desde una terraza del entonces pujante barrio de Caliu, es una imagen inversa de la anterior. Detrás de los protagonistas, se aprecia al fondo el muro en construcción de la Avenida Novo Hamburgo y, más atrás, las puertas traseras o “postigos” de la popular calle La Tripa, todavía libre del cinturón de edificios que, al amparo de la nueva avenida, taparían lo que hasta ese momento eran los arrabales de Elda.





▲ Haciendo barra fija en el interior del bar del Templete de la Plaza Castelar. Junio de 1954.



▲ Rondalla Juvenil Eldense de la Casa del Niño, en los estudios de la antigua emisora Radio Elda. 1961-62.



► Grupo de amigas regresando desde el Peter Rives a Elda por la carretera de Monóvar. 1966.



▲ Pandilla de jóvenes modernos a principios de los años 70.